



Universidad de Granada

TESIS DOCTORAL

**LA CULTURA DE GRADAS EN EL FÚTBOL:
EL CASO DEL GRANADA CLUB DE FÚTBOL**

Autor

Guillermo Acuña Gómez

Director

Ángel Acuña Delgado

PROGRAMA OFICIAL DE DOCTORADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

2016

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Guillermo Acuña Gómez
ISBN: 978-84-9163-616-8
URI: <http://hdl.handle.net/10481/48603>

El doctorando **Guillermo Acuña Gómez** y el director de la tesis **Ángel Acuña Delgado**, garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

Granada, 6 de septiembre de 2016

Director/ de la Tesis



Fdo.:

Doctorando



Fdo.:

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas que me han acompañado y ayudado en este camino que emprendí hace ya varios años, y aunque seguro que me olvidé de algunas, intentaré que sea el menor número posible.

En primer lugar me gustaría agradecer al Granada Club de Fútbol S.A.D. el apoyo logístico que se nos brindó, en especial a Neus Méndez, jefa de protocolo, y a Francisco Javier Fernández Rufete, director del departamento de comunicación del club, por su altruista colaboración con el proyecto.

También me gustaría dar las gracias a todas las personas que de una manera u otra participaron en el proyecto. A las personas que realizaron el cuestionario, por su importante información prestada para la investigación. A las personas entrevistadas, así como a las que intervinieron en el grupo de discusión, estaré siempre agradecido por dejarme que les robara parte de su tiempo y por regalarme anécdotas y opiniones que han sido uno de los pilares fundamentales de este trabajo. También a Ramón Gutiérrez por el préstamo de sus excelentes fotos cargadas de sentimiento y originalidad.

A Mar Cepero y a Jesús Domingo, por la atención y ayuda a los doctorandos en la gestión y desarrollo de las fases del programa, así como en todo lo que necesitamos. También a los profesores que nos han mostrado sus conocimientos y experiencias en las actividades y cursos de formación, así como su disponibilidad para todo tipo de cuestiones relacionadas con su área.

A mi familia y amigos, que siempre me apoyaron y animaron a sacar lo mejor de mí, en todo lo que hago.

Mención aparte la que merece mi padre, evidentemente, por qué sin él esto no hubiera sido posible. Gracias papá por tu inestimable e incalculable ayuda en todas las fases del trabajo. Por no dejar que tirara la toalla en esto y por supuesto por haberme transmitido tu pasión por la investigación y el deporte, las cuáles he hecho parte de mí.

Me gustaría finalizar este apartado con una célebre frase que me gusta recordar a la hora de acabar algún proyecto.

Vive como si fueras a morir mañana. Aprende como si fueras a vivir siempre.

Mahatma Gandhi (1869-1948) Político y pensador indio

ÍNDICE	Página
Introducción	7
1. Estado de la cuestión: ¿Qué sabemos del fútbol desde las Ciencias Sociales?	13
1.1. Proceso histórico y atención mediática	14
1.2. Historia del proceso y desarrollo de los estadios. El factor seguridad	21
1.3. Simbolismo y ritual. La exaltación de la identidad	29
1.4. Violencia y racismo	49
1.5. Educación en valores	56
2. Hipótesis, preguntas y objetivos	59
2.1. Hipótesis	60
2.2. Preguntas	60
2.3. Objetivos	62
3. Marco metodológico	65
3.1. El método etnográfico	66
3.2. Estrategias metodológicas	67
3.3. Técnicas de producción de datos	71
3.4. Población sujeta a estudio	79
3.5. Cronograma de investigación	79
4. Marco conceptual	83
4.1. En torno a los conceptos de <<cultura>> y <<sociedad>>	84
4.2. En torno al concepto de <<deporte>>	102
5. Contexto histórico y actual del Granada Club de Fútbol y su estadio	119

5.2. Historia del Granada Club de Fútbol	120
5.2. El Estadio Municipal Nuevo Los Cármenes	147
6. Análisis y discusión de los resultados	153
6.1. El público	154
6.2. Orden y desorden, colaboración y competencia, armonía y conflicto	179
6.3. Valores y creencias, mitos y ritos: entre la identidad y la alteridad	230
7. Conclusiones	283
Bibliografía	291
Apéndice	309
1. Guía de observación	310
2. Modelo general de entrevista	311
3. Modelo de encuesta	324
4. Resultados estadísticos de la encuesta	331
5. Listado de informantes o personas entrevistadas	338
6. Listado de Grupo de Discusión	341
7. Cánticos e himno oficial del GCF	342

INTRODUCCIÓN

Alguien dijo en cierta ocasión que: “nadie es más inconsciente de la existencia del agua que el propio pez”, queriéndose indicar que el pez se da cuenta del valor del agua cuando se le saca de ella. La frase supone una metáfora para significar que, de manera análoga, el acervo cultural que envuelve y penetra la vida de las personas cobra especial valor cuando se toma distancia de él, cuando se pierde el contacto con el grupo que ha servido de referente. Bourdieu (1988) nos habla del “*habitus*” como forma interiorizada e inconsciente de comportamiento motivado por la fuerza de la costumbre. ¿Qué implica ser aficionado al fútbol e hincha de un club? ¿Qué supone asistir al menos una vez cada dos semanas al estadio del propio club para ver un encuentro oficial de fútbol? ¿Qué se comparte en el estadio? ¿Cómo es la interacción? Éstas, entre otras muchas interrogantes, no suelen ser cuestiones que se plantee el espectador que vive en el estadio de fútbol como pez en el agua, que no falta a la cita con su club cuando juega en casa, y la fuerza de la costumbre ha hecho que sus inquietudes y modo de vida se halle estrechamente condicionado por la temporada futbolística.

El fútbol, como deporte espectáculo, puede ser considerado como un hecho social total, utilizando el término acuñado por Mauss (1971 [1950]), sea en el ámbito que sea: internacional, nacional o local; dado que involucra en mayor o menor grado a todos los sectores sociales y afecta de uno u otro modo a todos los niveles de la cultura: tecnología, economía, relaciones sociales, política, ideología.

En esta investigación centramos la atención no solo en el ámbito local de Granada, sino también en el contexto situacional (espacial y temporal) que supone su estadio oficial de fútbol durante los días de encuentros deportivos. El motivo de esta elección responde a diferentes intereses. Desde un punto de vista científico el tema ha ocupado el interés de diversos sociólogos y antropólogos que han destacado o centrado especialmente la atención en la violencia generada en los estadios; asunto importante sin duda pero parcial, ya que ofrece una imagen sesgada de todo lo que ocurre dentro de él. En esta investigación pretendemos realizar un trabajo sistemático de carácter etnográfico, para ofrecer una visión global (holística) que resalte las dinámicas de cooperación y de competencia, de consenso y de conflicto, de identidad y de alteridad,

producidas en torno al estadio, con las emociones y valores que se activan, y las implicaciones socio-políticas y económicas que trae consigo.

Desde un punto de vista social esta investigación trata de poner de manifiesto las razones por las que el estadio futbolístico, en un caso concreto, posee tanta capacidad de convocatoria y la ciudadanía acude masivamente a él. Todo ello en un tiempo de crisis generalizada de valores que afecta a lo económico, social, político y religioso. ¿Mantiene o aumenta la credibilidad el club de fútbol para una parte de la ciudadanía, mientras se pierde en muchos banqueros, políticos, jueces, sacerdotes, y, en definitiva, en los principales agentes del sistema social y democrático de derecho? ¿De qué depende que se mantenga la fidelidad de los aficionados? ¿Qué papel desempeña la afición para los propietarios de un club de fútbol: son clientes, son los dueños morales, son una amenaza, tal vez una oportunidad ...? Aunque la investigación se lleve a cabo desde una óptica actualizada (sincrónica), aportará igualmente una mínima perspectiva histórica o evolutiva (diacrónica), para observar los cambios producidos con el transcurrir del tiempo, en cuanto a afluencia de público y actitudes y comportamientos desarrollados. Por la orientación, objetivos perseguidos, y utilidad de los resultados que se alcancen, esperamos que esta investigación posea un satisfactorio grado de validez social.

Y no menos importante que el interés científico y social, lo es el personal, en la medida que la motivación del investigador por el tema tratado es de vital importancia para completar el proceso adecuadamente. Al declarado interés personal como investigador por el tema de estudio se une mi propia experiencia como futbolista federado y en activo. Si bien la revisión de la literatura científica es crucial para tener un marco teórico adecuado con los que interpretar los resultados obtenidos, también juega un papel muy importante el conocimiento profundo de la actividad que sirve de base en la investigación: el fútbol. Contar con 15 años de experiencia acumulada como jugador de fútbol en diversas ligas desde infantil hasta senior, así como haber asistido de manera regular a los estadios como parte del público aficionado, me permite tener una visión personal que ha resultado ser muy útil para entender los discursos y comportamientos registrados en el proceso investigador. Visión que, claro está, ha sido a su vez supervisada por el director de la tesis para evitar el riesgo de

interpretaciones sesgadas. La experiencia futbolística del investigador, en definitiva, ha servido en este caso para entender mejor las actitudes y comportamientos producidos en el estadio, y facilitar posteriormente su comprensión a la comunidad científica y a la sociedad en su conjunto.

Tras esta breve introducción donde justificamos el objeto de estudio, la estructura del trabajo aquí presentado contempla los siguientes capítulos: En primer lugar ofrecemos una visión panorámica sobre el <<estado de la cuestión>>, donde aparecen un buen número de estudios que tratan el proceso histórico y atención mediática del fútbol, y de los estadios donde se juega, así como diversos aspectos relacionados con ellos: la violencia, el racismo, la seguridad en los estadios, la educación en valores, el simbolismo y el ritualismo. A continuación planteamos la <<hipótesis>> general de partida, seguida de las <<preguntas>> fundamentales y los <<objetivos>> que conducen esta investigación. En el <<marco metodológico>> la etnografía se presenta como el ámbito adecuado para su desarrollo, precisando más tarde las estrategias a seguir, las técnicas aplicadas para la producción de datos, la población que ha sido sujeta a estudio y el cronograma o temporalización de todo el proceso de investigación. En cuanto al <<marco conceptual>> centramos la atención en los conceptos básicos derivados de los tópicos esenciales que sirven de soporte al trabajo, esto es: la cultura, la sociedad y el deporte. En el siguiente capítulo sintetizaremos el <<contexto histórico y actual del Granada Club de Fútbol y su estadio>>, para lo cual mostraremos una serie de momentos significativos sobre el pasado y el presente del club y su terreno de juego. Dado que los resultados de esta investigación son fundamentalmente cualitativos, a excepción de los derivados de la encuesta, no serán presentados en un capítulo independiente sino que saldrán a relucir en el siguiente capítulo dedicado al <<análisis y discusión de los resultados>>, donde responderemos a las preguntas planteadas en esta investigación ofreciendo argumentos consistentes en base a los datos producidos y a la luz de la teoría y la propia experiencia del autor. Para su mejor comprensión, este capítulo ha sido estructurado en tres apartados: 1. El público. 2. Orden y desorden, colaboración y competencia, armonía y conflicto. 3. Valores y creencias, mitos y ritos: entre la identidad y la alteridad. Por último, las <<conclusiones>> pondrán de manifiesto el aporte fundamental y las nuevas líneas de

investigación que se abren tras este trabajo. La <<bibliografía>> citada completará el trabajo. Y de manera complementaria un <<apéndice>> lo cerrará finalmente, mostrando algunos elementos aclaratorios de la metodología empleada como son: la guía de observación, el modelo de entrevista, el modelo de encuesta, y los resultados estadísticos de ésta última; así como un listado con los informantes o personas entrevistadas, otro con los del Grupo de Discusión, y, para terminar, un catálogo con los cánticos y el himno oficial del GCF.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN: ¿Qué sabemos del fútbol desde las Ciencias Sociales?

1.1. Proceso histórico y atención mediática

El fútbol, a lo largo de nuestra historia más reciente, ha ido avanzando terreno hasta convertirse en el deporte más universalizado de todos los que se practican en el planeta, por varios motivos. Como nos dice Dunning (2009: 13), se trata de una actividad practicada, ya sea de forma directa o presenciada como espectador, por “gentes de todo el mundo, en gran medida con independencia de su raza, sexo, credo o color.” A continuación repasaremos brevemente el proceso histórico que ha llevado al fútbol a convertirse en un deporte tan popular, así como el proceso de expansión y divulgación en España.

Para empezar, nos parece interesante partir de la raíz léxica de la palabra a fin de comprender el contenido y orientación de dicha actividad iniciada en el S.XIX. Dunning (2009) explica que la palabra “fútbol” proviene del término inglés “*soccer*”, que es un neologismo derivado de la palabra “*association*”. El nombre real del juego es “*Association football*”, en contraste, por ejemplo, a “*Rugby football*”, “*American Football*”, “*Australian rules football*”, “*Gaelic football*”, etc. El origen del nombre no ha sido atribuido a ninguna persona en particular, pero parece confirmada su naturaleza colectiva desde los inicios como deporte.

A ello hay que añadir su originario desarrollo en las escuelas públicas inglesas y en las universidades de Cambridge y Oxford; instituciones que ocupaban un lugar privilegiado en la sociedad británica a mediados y finales del siglo XIX; por lo que afirma Dunning (2009: 12) que el “deporte de las gentes (referido al fútbol) comenzó como actividad exclusiva del estrato superior de la élite social inglesa.”

Una vez que se hubo popularizado el deporte del fútbol en la alta sociedad británica, comenzó a expandirse por el resto de estratos sociales, y pronto el llamado por Harold Perkin (en Dunning, 2009: 14) “Imperio Británico informal” (formado por marineros, comerciantes, soldados,...) lo divulgó geográficamente por la colonia y por las zonas de paso británicas, creando clubes y enseñándolo a los autóctonos.

Algunos de los motivos que hicieron al fútbol un deporte tan popular en tan poco tiempo, fueron, entre otros: tratarse de un juego que no requiere mucho en cuestión

de vestimenta y es comparativamente barato jugarlo; y contar con normas relativamente fáciles de entender que propiciaban un juego rápido y abierto, en el que se puede obtener un equilibrio entre un complejo de polaridades interdependientes, como el ataque y la defensa, la fuerza y la técnica, o el juego individual y el colectivo.

Explica Dunning (2009) que hacia finales del siglo XIX comenzaron los movimientos para formar organizaciones internacionales de fútbol. Pero con la prepotencia imperial típica, los británicos se negaron a tomar parte, aparentemente porque no creían que unos “meros extranjeros” fueran capaces de dirigir un deporte que ellos habían inventado. La FIFA (Federación Internacional de Asociaciones de Fútbol) se creó en París en 1904 con delegados de Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda, España, Suecia y Suiza. Los representantes de Gran Bretaña e Irlanda se hicieron notar por su ausencia. La “Football Association” británica se asoció a la FIFA en 1906.

Durante el transcurso del siglo XX el fútbol se ha convertido en un claro ejemplo para ilustrar la globalización, no sólo como deporte, que también, sino por el nivel de influencias y repercusión en los diferentes ámbitos culturales que rodean al fenómeno. En referencia al potencial de convocatoria que tiene el deporte en general, dice Dunning (2009: 10): “junto a la guerra y la religión, el deporte parece ser uno de los medios más eficaces de conseguir la movilización colectiva que se han diseñado nunca.”

Para Dunning (2009: 10), como sociólogo, existen una serie de requisitos primarios que se deben cumplir para que se complete el proceso de globalización de un deporte, y en este caso el fútbol los cumple de manera notable. Estos son:

- I. Observar el deporte y su contexto social como procesos y no como situaciones fijas. Elías (1978) lo llamo “la reducción de los procesos a estados”.
- II. Observar la historia y el desarrollo del deporte desde una perspectiva a largo plazo. Lo que Giddens (1984) denomina “*the longue durée*”.
- III. Centrarse en las cadenas y redes de interdependencia emergentes tanto dentro como fuera del deporte.

- IV. Percibir de qué modo la integración y las instituciones emergentes en relación al deporte afectan a las situaciones de poder y a las posibilidades de supervivencia de los grupos relacionados con el mismo. (Durkheim, 1992 [1897], en Dunning, 2009).
- V. Observar las representaciones deportivas emergentes en el contexto global de una red cada vez más amplia de relaciones de interdependencia, sin un enfoque limitado (eurocéntrico u occidental).

En España se introduce hacia finales del siglo XIX a través de trabajadores inmigrantes, especialmente británicos. Sobre 1870 los ingleses residentes en las Minas de Riotinto (Huelva) disputaron los primeros partidos y en 1889 se creó el Huelva Recreation Club, que luego se convertiría en el actual Real Club Recreativo de Huelva. En relación a la llegada y expansión del fútbol en nuestro país, es destacable, nos dice Pastor (en Torredadella-Flix y Nomdedeu-Rull, 2014: 8), en primer lugar, la “escasez de estudios de carácter histórico, así como la abundancia de manuscritos cargados de tópicos que afianza la visión simplista y que poco aporta a la descripción de las épocas pretéritas.”

Aparte de este inciso, Torredadella-Flix y Nomdedeu-Rull (2014) dividen los comienzos del fútbol en nuestro país en los tres grandes periodos que exponemos a continuación:

1. Etapa de gestación o regeneracionista (1900-1919) caracterizada, según estos autores, por la identificación del fútbol como signo elitista y burgués. La llegada del deporte se presentó entre connotaciones de moda y de regeneracionismo y se mostró como un excelente medio de educación física, principalmente en las escuelas privadas pertenecientes a las congregaciones religiosas.

En cuanto a la producción literaria, las primeras obras publicadas en torno al fútbol se centraban más en el desarrollo de una labor divulgativa y propagandística que no formativa (Ibid.: 13).

2. Etapa de implantación (1920-1929) o lo que Torredadella-Flix y Nomdedeu-Rull llaman “los felices años veinte”. El fútbol se reveló como el estandarte del deporte popular. Se convirtió en el primer espectáculo de masas y señaló la convergencia hacia la especialización deportiva y la profesionalización.

Como actividad de ocio, como espectáculo y como motor del asociacionismo juvenil, el fútbol desbordó todo cuanto se había concebido hasta la fecha. Circunstancia que acontece a partir del final de la I Guerra Mundial, y con el éxito alcanzado por la selección española en la Olimpiada de Amberes. (Ibid.: 15).

3. Etapa de consolidación y de transformación (1930-1936). Los años treinta contribuyeron al último periodo de arraigo, expansión y mayor afianzamiento del fútbol en España, y especialmente en las grandes ciudades. La obra titulada: “Historia del fútbol en España”, escrita por Joaquín Soto (1930), informaba del estado futbolístico español, en atención al “Anuario de la Federación Española de Fútbol”, que disponía ya en esa fecha de un total de 705 entidades registradas. (Torrebadella-Flix y Nomdedeu-Rull, 2014: 19).

La difusión del fútbol en el continente europeo parte de ser una práctica aristocrática y burguesa a convertirse con el tiempo en un pasatiempo popular, y centro de identificación de los trabajadores de una fábrica, de un barrio o de una gran ciudad industrial. (Bromberger, 2007: 120).

Hacia mediados del siglo XIX, la buena acogida que en Europa tuvo el fútbol, por parte de las clases populares, hizo, según Cachán y Fernández (1998: 11), que se crearan clubes, asociaciones, federaciones, comités, una amplia normativa legal, y se organizaran competiciones a todos los niveles, siendo la iglesia, como dato anecdótico, aunque tal vez no tanto, una de las mejores agencias de difusión del mensaje futbolístico.

La progresiva generalización de las instituciones y competiciones nacionales e internacionales dio lugar a la aparición, en el último cuarto de siglo XX, al espectador deportivo moderno. “El fútbol se había convertido ya en elemento fundamental de la cultura popular, entretenía y ocupaba las mentes, desviaba las preocupaciones” (Cachán y Fernández, 1998: 12).

A modo de reflexión, y de acuerdo con los datos que ofrecen los autores referidos, el fútbol se ha convertido en un deporte universal y bandera de la globalización, por numerosos motivos. Por un lado, además de ser conocido internacionalmente, su

importancia trasciende el ámbito deportivo para influir en la estructura y dinámica social, política y económica de los pueblos. Por otro lado, a pesar de los conflictos y tensiones que se generan en torno a él, debido al empeño de trascendentalizar todo lo que ocurre sobre lo que empieza siendo tan solo un deporte, se ha convertido en un fenómeno social de gran envergadura por el lenguaje universal que contiene. Constituye un medio que implica procesos tanto de identificación como de distinción, de integración y de separación; y utilizado adecuadamente, más allá de los comportamientos fanáticos, puede contribuir y favorecer, como de hecho ocurre, al acercamiento, la comunicación y, en menor medida, al conocimiento mutuo entre los pueblos, por distantes que se encuentren.

Desde la perspectiva histórica son especialmente útiles para esta investigación los trabajos críticos sobre el surgimiento del deporte-espectáculo. Así, como diría Foucault (en Barbero González, 1993: 9) éste responde “a la conciencia que adquirió la burguesía a lo largo del siglo XIX de la necesidad de controlar las poblaciones para asegurarse su productividad”. Interesante resultan las investigaciones realizadas sobre la institucionalización del fútbol como deporte de masas, las razones que justifican su buena acogida en los sectores populares, la aparición del espectador deportivo, la construcción de estadios, así como el uso que se hace de ellos como aliviadero de tensiones y forma de desviar la atención de las preocupaciones (Erriest y Ullman, 2010: 2). Muy útil resulta la obra de Elias y Dunning (1992) *Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización*. Y la de Mandell (1986) *Historia Cultural del Deporte*. Como decía este último: "el deporte moderno, como un todo, amalgama un sistema ritual y retórico de símbolos públicos que suponen un apoyo positivo para las fuerzas que hacen posible la vida moderna" (1986: 286). El fútbol, como actividad deportiva y fenómeno social, constituye uno de los máximos exponentes de la globalización y ello debe hacerse notar en un estudio local y situacional como éste, por lo que es preciso estar atento, claro está, a todos aquellos trabajos que, como los ya citados anteriormente, aborden el tema desde esa óptica, sin olvidarnos de la obra de García Canclini (1990): “Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad”, en un contexto más general.

Además de las características propias de una actividad que en su desarrollo o evolución ha conseguido gran cantidad de adeptos, el éxito del deporte en general y el fútbol en particular, por el elevado número de practicantes y espectadores que ha generado en las últimas décadas, se debe a la atención prestada por los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, internet). Los medios de comunicación en su diversidad constituyen un elemento esencial en la construcción social de la realidad, influyen en el estado de opinión de las gentes y ejercen un papel clave en la percepción de los acontecimientos y el diseño del propio mundo. El deporte, y en concreto el fútbol, no queda al margen de tal circunstancia, más bien ocupa un foco de atención prioritario por parte de los distintos medios, a tenor del amplio público interesado en él, susceptible de ser también potenciales clientes.

De acuerdo con Weischenberg (1998: 61-67, en Horky, 2009: 71), los medios de comunicación a menudo suministran un esbozo de realidad, ya que “esta construcción de la realidad de los periodistas se somete naturalmente en gran medida a las condiciones institucionales de los medios y a las normas y modelos profesionales.”. El estudio realizado por Horky señala entre otras variables a considerar: la diversidad temática, la orientación según el sexo, la prevalencia de una estructura argumentativa de la información, así como de la orientación nacional o internacional del evento.

Thomas Horky (2009) sobre la calidad y orientación de los medios impresos de diferentes países de todo el mundo, aporta una serie de datos que sustentan lo que a juicio de muchos resulta evidente. En su estudio se pone de manifiesto el predominio internacional del fútbol en la prensa escrita. Más de un tercio de los artículos trataban el deporte del fútbol, el resto de las modalidades deportivas ocupaban una pequeña proporción del conjunto de la información. Incluso en años en los que no se celebran grandes eventos futbolísticos, se denota el enorme interés por este deporte, especialmente en países europeos como Noruega (56 % de la información deportiva), Escocia (61 %) y Rumanía (75 %) (Horky, 2009).

Así mismo, sobre el contenido de los temas de información, de su estudio se desprende que la prensa se centra en el deporte profesional de alto rendimiento en el 58 % de artículos analizados pertenecientes a distintas partes del mundo. Temas como

la política del deporte, el dopaje o la cultura de los fans, son más bien secundarios en los medios analizados. Por otro lado, es también apreciable el predominio del deporte masculino sobre el femenino, al menos en la difusión de información. Casi 9 de cada 10 noticias emitidas se centraban en el sexo masculino, del total analizado, y en un 95% de los casos estuvieron redactadas por hombres. Este desequilibrio, añade Horky (2009: 74) se refleja aún más en el fútbol, donde sólo un texto de cada cien estaba escrito por una mujer. En el 3 % de todos los artículos relacionados con el tema del fútbol informaban mujeres en colaboración con algún compañero masculino.

En relación con el grado de validez y fiabilidad que merecen las noticias, examina la exhaustividad y contrastación de datos que se da en el periodismo deportivo, para demostrar la enorme falta de contraste, ya que “el 40% de los artículos recogidos en todo el mundo sólo hacían referencia a una fuente, en más de un 20% no se citaba ninguna” (Ibid.: 75).

No obstante, en relación al enfoque geográfico de la noticia, cabe destacar la creciente internacionalización de la prensa deportiva. En los artículos analizados en el estudio, cerca de un 35% de ellos trataban contenidos internacionales o más bien, de eventos, hechos y acontecimientos deportivos fuera del país propio.

En cuanto a las bases de datos periodísticas, que son a las que en definitiva los aficionados al fútbol acuden para solicitar información cotidiana, éstas informan casi exclusivamente de grandes acontecimientos deportivos internacionales, como el Tour de France, la Champions League o grandes competiciones e importantes personalidades del deporte, mientras apenas tratan los pequeños eventos deportivos. (Ibid.: 77).

En definitiva, según la información recopilada, podemos decir que los medios de comunicación deportivos, por lo general, no siguen los parámetros de calidad exigidos para la difusión de otro tipo de información (política o económica). Personalmente, por la experiencia de ser lector regular de prensa deportiva, puedo decir que a grandes rasgos dicho medio informativo está muy masculinizado; focalizado en los deportes convencionales (muy especialmente el fútbol), no suele contrastar la información emitida y apenas tematizan asuntos como los intereses económicos y comerciales que

se dan en el deporte, las vicisitudes del deporte de base, o los pequeños eventos deportivos. Eso sí, el fenómeno globalizador y la internacionalización de la información deportiva es otro rasgo común, que sin duda tiene consecuencias sobre la percepción de los acontecimientos deportivos, futbolísticos en el caso que nos ocupa, en personas que viven muy alejadas del lugar donde éstos ocurren.

1.2. Historia del proceso y desarrollo de los estadios. El factor seguridad.

Especial interés dentro de todo lo analizado en relación a la cultura de gradadas en el fútbol ocupa la evolución en el tiempo de los estadios deportivos, cuyo enfoque ha ido cambiando de manera significativa en el transcurso de los dos últimos siglos.

Paramio Salcines (2004) divide el proceso en cuatro grandes fases, que, desde aproximadamente finales del siglo XIX, han ido sucediéndose hasta la fecha actual en la que las ideas asociadas al estadio deportivo han experimentado un cambio considerable.

Desde el nacimiento de la “primera generación de estadios deportivos” en Gran Bretaña, existe un elemento que ineludiblemente ha ido sujeto a la idea de este tipo de edificios, y es que han destacado por ser lugares donde con cierta frecuencia se han plasmado valores político-económicos, socioculturales y deportivos de cada época, así como las condiciones del entorno urbano donde se ubicaban.

Martínez del Castillo y Puig (1998, en Paramio Salcines, 2004) nos recuerdan que los hechos relevantes que pudieron motivar o al menos marcaron la edificación de los estadios fueron la aparición de la industrialización, el modelo político-económico capitalista “regulado” y la aparición del deporte moderno.

En una primera fase, los estadios donde se jugaba al fútbol no tenían límites espaciales y no respondían a los criterios racionalistas que imponía el modelo productivo. Fue a finales del siglo XIX cuando, paralelamente al proceso de industrialización en Gran Bretaña, se llevaron a cabo novedades que fomentaban

importantes repercusiones económicas como el cobro de la entrada. Al pagar los espectadores se conseguía mayor financiación para los clubes. Novedades socio-espaciales y deportivas, como el aumento exponencial del número de espectadores, cierta separación entre los aficionados y entre éstos y los jugadores y entrenadores, junto con una segregación social entre los espectadores que acudían a tribunas y el resto de los espectadores. Fue así como surge en esta época la “segunda fase de los estadios modernos”.

Tras la II Guerra Mundial y con el desarrollo del Estado del Bienestar en numerosos países europeos, argumenta Paramio Salcines (2004: 43) que muchos de ellos, a excepción de Gran Bretaña que mantenía sus primeros estadios, se embarcaron en la edificación de la “tercera generación de estadios”. Estadios que destacaron por incrementar su capacidad, confort y seguridad para acomodar al elevado número de espectadores que acudían regularmente a los recintos deportivos.

Posteriormente, se produce un largo periodo de tiempo en el que esta estructura de estadio permanece prácticamente inamovible, con el aumento, eso sí, de la capacidad de localidades o aumento de las medidas de confort y seguridad, pero en definitiva, nos encontramos en esta misma fase hasta aproximadamente finales del siglo XX. Es importante recordar, que, aunque ha ocurrido desde el predominio del Imperio Romano, es durante esta época cuando, con ocasión de la celebración de eventos deportivos de cierta relevancia nacional e internacional, gobernantes de todo tipo de regímenes políticos han aprovechado estos foros para la difusión y confrontación de todo tipo de ideologías. Paramio Salcines (2004: 44) destaca que uno de los momentos históricos más recordados de manipulación política aconteció, previamente a la celebración de los Juegos Olímpicos de 1936, tras la llegada al poder de Hitler. Tras largos debates sobre la viabilidad del evento, el *Deutsches Stadium* de Berlín, con capacidad para 110.000 espectadores, fue utilizado para difundir los ideales nazis al mundo.

En relación al fútbol, es de obligado cumplimiento destacar el enorme simbolismo que trasciende del ámbito deportivo en ciertos estadios en los que juegan equipos profesionales. Véase en España el Nou Camp, Anoeta o San Mamés, para los que

antropólogos como Feixa (2003) y MacClancy (2003) (en Paramio Salcines, 2004: 44), han sido el marco espacial utilizado por ciertos grupos para plantear exigencias políticas.

Avanzando un poco más en el tiempo, en la “cuarta generación de estadios”, donde nos encontramos, éstos adquieren mayor relevancia en factores como el diseño arquitectónico, la multifuncionalidad de los espacios para organizar todo tipo de espectáculos de ocio y entretenimiento, junto con la búsqueda de una mayor rentabilización. El estadio postmoderno refleja según Paramio Salcines (2004: 49), muchas de las posibilidades y límites que ha impuesto la globalización económica, así como la comercialización y profesionalización que han acontecido en el mundo del deporte en las últimas décadas. En ese punto, destaca este autor, algunos colectivos no valoran positivamente estas transformaciones, aludiendo a una pérdida de los valores más tradicionales asociados al deporte y a su seguimiento incondicional.

Paramio Salcines (2004: 44) observa también un crecimiento exponencial en la edificación de la cuarta generación de estadios y pabellones, palacios o arenas post modernos. Coincidiendo a su vez con la modernización de otros muchos estadios modernos legendarios para adaptarse a las actuales exigencias legislativas, normativas de gestión y de ocio de los ciudadanos. Estos estadios, sobre todo aquellos de gran capacidad como Wembley, Bernabeu o Camp Nou, se han convertido en espacios públicos “protegidos” indispensables para crear una sensación de comunidad, pertenencia y de interacción social.

Por último, en cuanto a las modificaciones formales más destacables, la flexibilidad de uso se acentúa con la incorporación de avances tecnológicos como cubiertas y asientos retráctiles, terrenos de juegos móviles y desmontables, pantallas gigantes de video, etc. Con dicha transformación, según Paramio Salcines (2004: 48), los tradicionales socios y seguidores, pasan a ser sustituidos en su valoración como accionistas y clientes. Aspecto éste que genera tensiones entre los seguidores tradicionales porque consideran que soslaya su afiliación e identificación con los clubes.

En cuanto a la posible relación existente entre las características del público y una determinada posición en las gradass, Bromberger (1989) pone de manifiesto a través de

numerosos trabajos y en especial del análisis realizado sobre el público que asiste a los partidos de fútbol del Olímpico de Marsella, la recomposición geográfica y social de la ciudad en las gradass del estadio. Situación que no aparece estática en la medida que la dinámica social de cada espectador se traduce en una trayectoria particular por los diferentes espacios del estadio. El espectador lo es, por tanto, de su propio espectáculo, y cada grupo de hinchas busca también su propia identificación con los valores del club y los rasgos que definen a los distintos jugadores que forman el equipo. Los “mapas mentales” con los que estructura el perfil de los asistentes en las distintas partes del estadio (fondos, esquinas, tribunas, palcos, etc.), constituye un ejemplar modelo de análisis e interpretación de la diversidad que el estadio reúne.

“Au total, le stade apparaît comme un observatoire privilégié d'une société urbaine, dans sa moitié masculine au moins (85% des spectateurs sont des hommes). S'y théâtralisent les rapports sociaux et vicinaux, selon des mécanismes dont sont largement conscients les spectateurs. Des «cartes mentales» du stade accentueraient les contrastes repérés par l'enquête, que les usagers perçoivent de façon plus marquée encore. S'y expriment tout à la fois un consensus autour de l'équipe qui symbolise la ville et des différences dans les styles de supportérisme, dans l'engouement relatif pour telle ou telle catégorie de joueurs. Un tel site, miroir d'identités, centrale d'intégration —et non de fusion— dans la ville, mérite, à coup sûr, le détour, y compris pour le cartographe.” (Ibid.: 40).

Sin embargo, la distribución de espectadores en el estadio, en el caso de Marsella, no mantiene una correspondencia directa con la capacidad económica de los mismos sino que sigue pautas más complejas relacionadas con la edad, la profesión, el vecindario, etc.

“La distribution des spectateurs dans le stade ne reflète pas de simples mécanismes de ségrégation par le prix des places (variant de un à sept) mais s'établit selon une combinaison complexe de critères (âges, profession, quartier). Si l'on peut dire que globalement la structure de la cité se projette sur celle du stade, il faut encore tenir compte de la multiplicité des micro-réseaux sociaux qui

se constituent un territoire au sein des grands ensembles formés par les tribunes, virages, quarts de virage, etc.” (Bromberger, et al, 1987: 43).

Apreciando contraste en el tipo de espectadores que se ubican en cada zona, en cuanto al perfil sociodemográfico y a las actitudes expresadas:

“Bien que le prix des places y soit semblable ou voisin, les tribunes ouest et est, d'une part, les virages nord et sud de l'autre, forment des univers sociologiques nettement contrastés. La tribune ouest est la plus prestigieuse ; c'est là que l'on rencontre le plus de cadres supérieurs et d'habitants du 8^e arrondissement le plus chic de la ville. [...] Les spectateurs de la tribune est n'aiment guère ceux de la tribune ouest ; ils les trouvent peu enthousiastes, "moins marseillais" [...] Il est vrai que la tribune est apparaît comme le refuge du Marseille profond ; c'est là que se regroupent, en plus forte proportion, les artisans, commerçants, petits patrons, cadres moyens ; [...]” (Ibid.: 44).

“Aux ‘spectateurs’ qui occupent les tribunes latérales du stade, s'opposent, nous l'avons dit, les ‘vrais supporters’, entassés dans les virages, qui poussent’ ou attirent leur équipe dans l'axe du jeu. Par leur position territoriale dans le stade, les supporters apparaissent ainsi comme une force de soutien, alors que le public des tribunes occupe un territoire plus éloigné des ‘espaces de vérité’ et d'affrontement.” (Ibid.: 45).

En otro de sus trabajos, Bromberger (2010b) considera que cada nueva forma de ocupación del espacio escénico se materializa en un rito de paso que marca la historia de la persona. Cada temporada inaugura un nuevo ciclo y abre expectativas socializadoras en razón a con quienes se encuentre en los lugares que ocupe.

Constata igualmente que La virulencia de los insultos hacia el oponente o el árbitro varía significativamente de un área a otra del estadio, de las gradas tras las porterías, donde se reúnen jóvenes ultras, a las gradas de tribuna y palcos donde se asienta el público más exclusivo. (Ibid.).

En otro orden de cosas, uno de los temas más controvertidos de los últimos años en lo relativo a los espectáculos deportivos es el de la seguridad. En este terreno existe

bastante documentación que trata el tema desde una visión normativa y reguladora, a otra más conductual y psicológica. Cabe decir, como señalan Ensslin *et al* (2012: 75) que los principales elementos para la gestión de la seguridad en los eventos futbolísticos son las medidas estructurales de los estadios y el control de multitudes.

Como nos indican las investigadoras Erriest y Ullmann (2010: 2), el fútbol es uno de los grandes fenómenos de la humanidad: 264 millones de personas juegan al fútbol de alguna manera; existen 1,7 millones de equipos de fútbol y alrededor de 300.000 clubes en el mundo; y la Copa del Mundo es uno de los eventos televisivos con mayor número de audiencia mundial. Este deporte, es un fenómeno de tal magnitud, que la FIFA cuenta en la actualidad con más asociaciones nacionales afiliadas (208 países) que la Organización de Naciones Unidas (192 países miembros).

Ensslin *et al* (2012: 73) añaden que este tipo de manifestaciones culturales están impregnadas de pasión y que a menudo en los eventos de este tipo se canalizan muchas emociones, tanto alegres como iracundas, que pueden desencadenar violencia y destrucción. No es descabellado por ello, pensar que tanto dentro como en torno a los estadios uno de los aspectos más atendidos sea el mantenimiento del orden público, y el cumplimiento de las diferentes normativas y leyes que asegure un respeto íntegro de las personas asistentes a un espectáculo deportivo.

Como sabemos, en el marco de un Estado de Derecho, la seguridad ciudadana es uno de los grandes objetivos a conseguir; sin embargo, habitualmente en los espectáculos deportivos el principio de gozar libremente del derecho fundamental a la seguridad es lesionado con cierta normalidad, y las medidas que se toman, con frecuencia llegan tarde, produciéndose en consecuencia grandes tragedias, como las ocurridas en los estadios de fútbol europeos de Hillsborough en 1989 o de Heysel en 1995.

Con respecto a las reformas estructurales en los estadios, algunos investigadores (Hall, 2010; Ensslin *et al.*, 2012: 75) destacan que los principales avances realizados en los últimos años apuntan hacia la mejora de los controles de acceso y los sistemas de sonido y comunicación, la utilización de cámaras de seguridad, la implementación de la luminaria de los estadios, la verificación de antecedentes de los grupos ultras, la

verificación de mochilas y la actualización periódica de planes de emergencia y planos de evacuación.

En cuanto a la gestión y control de multitudes, en un evento futbolístico de gran magnitud son numerosos los actores que confluyen: espectadores, futbolistas, clubes, terceros (vecinos, hosteleros, ...), y por supuesto el Estado representado por las Fuerzas de Seguridad, el Poder Judicial, el Ministerio Público Fiscal, los organismos del Poder Ejecutivo con competencia en la materia, etc., por lo que el ámbito de los espectáculos futbolísticos, como indican Erriest y Ullmann (2010: 4), es tierra fértil para la continua colisión de intereses, derechos y obligaciones.

Erriest y Ullmann (2010: 3) indican que cuando ponemos en relación los términos “violencia en el fútbol” y “derechos humanos, las Instituciones Públicas procuran atender los derechos de los espectadores que no son violentos ni pertenecen a grupos de animación radicales, los derechos de las víctimas indirectas de la violencia en el fútbol y los derechos que pueden encontrarse afectados con la aplicación de determinadas medidas sancionatorias o preventivas de los delitos que se cometen en ocasión de los espectáculos deportivos.

En tal sentido, algunas de las medidas impuestas por los Estados en los lugares que se celebran espectáculos deportivos tienen, a juicio de Erriest y Ullmann (2010: 10), un carácter exclusivista y reactivo, vulnerando en ocasiones los derechos de algunas personas, como mal menor para corregir comportamientos delictivos o que pongan en riesgo la seguridad de un grupo mayor. Algunas de estas medidas son el derecho de admisión, el encapsulamiento de colectivos, medidas de coerción por parte de los cuerpos de seguridad del Estado, la prohibición de concurrencia o el endurecimiento de las medidas contra el racismo en el fútbol.

Como contrapunto, otras teorías sostienen que los avances en cuanto a materia de seguridad se deben dar desde un punto de vista más comprensivo y preventivo de dichas conductas inseguras. Stott, Hoggett y Pearson (2012: 382), en base a sus últimas investigaciones, hablan de la importancia del mantenimiento del orden y el desempeño de un rol más pacífico y comprensivo de los cuerpos de seguridad para

evitar esas conductas que pongan en riesgo la seguridad de espectadores, jugadores y todos los actores del juego.

En la actualidad, como comentan Erriest y Ullmann (2010: 6), los episodios de violencia más graves se registran por lo general en los alrededores de los estadios, donde los hinchas están mejor organizados. Es, por tanto, en torno a estos lugares donde se debe prestar más atención y focalizar el mayor número de medidas de seguridad para conseguir aumentar las posibilidades de un normal desarrollo del espectáculo. Stott y Reicher (1998, en Stott, Hoggett y Pearson, 2011: 382) explican cómo un aumento en las restricciones y un uso desmesurado de la fuerza por parte de las autoridades, provocó en el Mundial de Italia 1990 un número muy elevado de incidentes por parte de los hooligans ingleses. Al contrario de lo que pasó en la Eurocopa de Portugal 2004, donde la policía adoptó una estrategia de diálogo y orientación de los aficionados hacia el entretenimiento. Aun así, hubo incidentes, pero su porcentaje con respecto a otros eventos futbolísticos disminuyó ostensiblemente. Posteriormente se realizaron investigaciones con aficionados del Cardiff durante varias jornadas de la liga de su país, donde se adoptaron medidas de facilitación de necesidades y diálogo con los hooligans más radicales. Entre otras medidas aplicadas, se les permitió beber pero en zonas habilitadas para ello o se les escoltó a los estadios con una actitud de colaboración. Como resultado, se produjo una auto-regulación de los propios aficionados, los líderes de los grupos radicales se sintieron cómplices del mantenimiento de la seguridad, y se redujo la acción policial notablemente en situaciones de posible conflicto, así como los destrozos en bienes públicos. (Stott, Hoggett y Pearson, 2011: 390).

En definitiva, el ámbito de la seguridad abarca numerosos aspectos, tanto estructurales como de gestión de masas que confluyen en un estadio. Mientras que las medidas estructurales cada vez tienen un mayor grado de eficacia, no ocurre lo mismo con la gestión de masas, más concretamente de grupos violentos. Esto depende mucho de la normativa y legislación en materia de seguridad deportiva de cada país. De esta forma, en América del Sur sigue siendo un problema de primer nivel, donde las barras bravas y las torcidas (por poner los ejemplos de Argentina y Brasil) registran un gran número de incidentes durante los eventos futbolísticos.

En Europa las medidas adoptadas por las federaciones, empresas y Estado en materia de seguridad son bastante restrictivas, a la vez que, bajo nuestro punto de vista, no se realizan de forma coherente y coordinada por cada uno de los agentes implicados y las responsabilidades no están bien asignadas.

Pese a todo, cada vez se tiende más al diálogo y a la colaboración con los grupos de animación más radicales. Esto, a nuestro modo de ver, resulta muy positivo, ya que el hecho de hacerles conscientes de sus responsabilidades, ofrece la posibilidad de una mayor autoregulación de las actitudes violentas, restringiéndolas de manera significativa.

1.3. Simbolismo y ritual. La exaltación de la identidad

“Toda cultura depende del símbolo. De la práctica del simbolismo surgen las culturas y es gracias a los símbolos que la cultura puede perpetuarse: sin ellos no habría cultura y el hombre no sería más que un animal”, decía Leslie White (1949, en Cachán y Fernández, 1998: 12), y, como no puede ser de otra manera, el mundo del fútbol está repleto de momentos simbólicos.

Desde que comenzaron los estudios sobre el fútbol como deporte espectáculo, son muchos los ángulos desde donde ha sido analizado, y uno de ellos es el del simbolismo. El fútbol, el estadio, el propio juego y todo lo que alrededor sucede antes, durante y después del momento de competición cobran por lo general un sentido ritual y, según algunos, casi religioso, especialmente para ese sector de aficionados a los que llamamos hinchas o “fans” (por su fanatismo).

Según Cachán y Fernández (1998: 10), “el deporte parece haberse originado en la religión, y durante mucho tiempo ha seguido manteniendo un carácter religioso, quizá por el trasfondo común de que la religión como el deporte, es algo esencialmente social, pertenece a los individuos y en su colectividad encuentra su razón de ser”. Para González Ponce de León (2009), por su parte, que el deporte se halla ritualizado no quiere decir que pretenda servir de nueva religión o que sustituya a las tradicionales, sino que es utilizado como medio para procurarse satisfacción mediante acciones,

objetos, mitos y ritos que conforman un sistema simbólico. Vázquez Montalbán (2005: 58), sin embargo, admite en su libro “Una Religión en busca de un Dios”, que son tantos los símiles y analogías que podemos encontrar en el fútbol, que para el hincha más “fiel” puede suponer el sustitutivo a las creencias divinas.

Algunas de esas analogías entre fútbol y religión las encontramos en Verdú (1980), quien llama la atención sobre la religiosidad del penitente hincha, la contemplación del jugador como objeto de placer, la variación de los sistemas de juego en correspondencia con las sucesivas coyunturas sociales, o los sueños matriarcales que gobiernan el inconsciente del equipo, interpretando los comportamientos producidos en el estadio como sistemas de comunicación cargados de simbolismo: las funciones curanderas del masajista, la función totémica de las porterías, la función represora y poseedora de la verdad del árbitro, la función fetichista de las bufandas, escudos y banderas como elementos sagrados que no conviene ultrajar, etc. Cachán y Fernández (1998: 3) observan además que en el fútbol “como ceremonia-acontecimiento interviene un tiempo que es el Gran Tiempo (mítico, no cronológico), un espacio que es la escena tribal y una energía que es la libido (ir a muerte: ganar/perder-vida/muerte)”. Así como el carácter de mártir que tiene el hincha del equipo, que “acude al estadio a sufrir, encontrando la alegría sólo tras el padecimiento” (Ibid.: 13) Como señala González Ponce de León (2009), prácticamente todos los elementos presentes en un partido de fútbol, ya sea dentro del terreno de juego, o fuera de él, cobran un sentido simbólico para el aficionado que, sin ser conscientes de ello, condicionan su comportamiento, véanse así las imágenes fetichistas y totémicas que se encuentran “en los emblemas, escudos, pegatinas, bufandas, muñecos, trofeos de las vitrinas y toda una serie de artículos que se venden en los alrededores de los estadios antes de los partidos.” (Ibid.: 9). Las porterías, el balón, el árbitro o el masajista tampoco escapan a los significados simbólicos. Combinando el componente simbólico y ritual con las actitudes violentas, Cachán y Fernández (1998: 3) señalan: “Y cuando la hinchada forastera viene en bandadas, en rebaño, desplegando su llegada con tumulto antes y durante el partido, entonces se trata también de un enfrentamiento tribal, próximo a la lucha entre invasores e invadidos.”

Bromberger (1987: 54) plantea la analogía entre el ritual del partido de fútbol en el estadio y la asistencia a un ritual religioso, en cuanto que existe un lenguaje especial entre los aficionados, reconocimiento de una jerarquía de estatus, idolatría hacia ciertos jugadores, tensión entre el universalismo de la práctica y del espectáculo y el particularismo de lo local, repetibilidad del acontecimiento, y, sobre todo, la trama secuencial del partido y la trascendencia que se le atribuye a gestos y resultados. (Ibid.: 54).

“Le football apparaît, en fait, comme un univers refuge et créateur de pratiques magico-religieuses, où l'on croit, sur un mode conditionnel, à l'efficacité symbolique. Les joueurs et leurs supporters les plus ardents multiplient les rites propitiatoires pour amadouer le sort.” (Bromberger, 2007: 138).

El espectáculo de fútbol no explica de dónde venimos ni a donde vamos (como la religión), pero nos habla del mérito individual, de la solidaridad colectiva, de la competencia, del rendimiento, de la clasificación, de las fidelidades y lealtades locales, de las contradicciones existenciales; atributos todos ellos de la vida moderna, vividos de manera ambigua entre el drama y la comedia, la pasión y el mercado, el fervor y el consumo, el ritual y el espectáculo.

“Le people's game apparaît aujourd'hui comme un genre hybride ; il balance entre le rituel et le show, entre la cérémonie et le spectacle, entre la ferveur du fidèle et le loisir du consommateur, entre la passion et le marché (avec ses contrats et ses intermédiaires). Ni simple spectacle, ni rituel reconnu, il constitue un genre nouveau au diapason des contradictions de notre temps.” (Ibid.: 140).

El partido de fútbol, expresa este autor, puede ser considerado con toda propiedad como un “hecho social total”, y el ritual por excelencia en la sociedad moderna actual, donde la colectividad moviliza y teatraliza sus recursos sociales y simbólicos.

“Ce rituel-là peut être qualifié à bon droit de ‘fait social total’, si l'on entend par là, avec M. Mauss – et non avec certains de ces continuateurs qui ont galvaudé le concept –, ‘un phénomène qui met en branle dans certains cas la totalité de la société et des institutions’. Le long parcours que nous avons effectué des bars de

quartier aux grandes entreprises industrielles, du stade où une société se donne en spectacle à elle-même aux terrains vagues où l'on prépare avec ferveur les emblèmes, du nord au sud, des ouvriers aux cadres, des jeunes aux vieux, des hommes aux femmes, du bien au mal, etc., témoigne de la diversité des valeurs, et des institutions que met en jeu ce type de rencontre 'sportive'. Support d'une gamme extraordinairement variée de possibilités identificatoires, occasion exceptionnelle d'expression des rapports sociaux, dans leurs aspects les plus contradictoires, champ privi-légié d'affirmation d'un certain nombre de valeurs, le match de football est aujourd'hui l'événement ritualisé, par excellence, où une collectivité mobilise et théâtralise l'essentiel de ses ressources sociales et symboliques." (Ibid.: 61).

Como proceso cercano a la religión, el ritual del espectáculo futbolístico actúa como medio transmisor de cultura, ejerciendo un efecto coercitivo sobre el comportamiento social. González Ponce de León (2009), en consonancia con otros autores, clasifica el evento deportivo de fútbol profesional como un ritual de carácter lúdico enmarcado en el tiempo libre. El componente lúdico, como señalan Dávila y Londoño (2003:125), sigue estando presente en la actualidad, aún con toda la carga de profesionalización e interés que ahora conlleva, pues en realidad no hay nada serio que comprometa su desarrollo. Como todo juego, crea una realidad alternativa en la cual se subsumen jugadores, técnicos, directivos, periodistas y espectadores, en paralelo a la realidad cotidiana, con la que se conjuga. En ese mundo imaginado de justicias, injusticias, placeres y sufrimiento que al final termina afectando a la realidad, convergen la acumulación de tensiones y éxtasis breve pero definitivo, combinados de una forma que inevitablemente genera adhesión, o adicción. Es por tanto lógico pensar que el fútbol, como deporte espectáculo, requiere espectadores igual que los espectadores requieren fútbol. Dávila y Londoño (2003: 127) apuntan que el fútbol ofrece al público la oportunidad y capacidad de compartir, simpatizar, juzgar o atender a una representación lúdica, estética, en definitiva, un juego con el que identificarse. O como señala Bromberger (1987), un crisol excepcional de identificaciones que se modulan en función de una ciudad, una región, un estilo de juego, un tipo de jugadores, acontecimientos históricos, anécdotas ocurridas, etc.

El deporte es uno de los mecanismos de socialización más difundidos en el mundo actual, y no es arbitrario que se busque entender los procesos y procedimientos de identidad social en el mundo investigando los deportes. Precisamente el interés de los científicos por estudiar el fútbol y su contexto, tiene como objeto conocer las funciones sociales que se asignan, en cada momento y lugar específico, así como las diversas prácticas que comprenden ese campo. La premisa que subyace a estos estudios es que las funciones sociales que puede cumplir desbordan ampliamente su reconocido carácter lúdico para las multitudes agobiadas por el ritmo de vida contemporáneo.

Mecanismo de socialización y en consecuencia constructor de identidades (y alteridades), que se inician en un proceso, a veces autoreflexivo, a veces inconsciente, de vincular el sí mismo (mismidad) a algo o a alguien en qué o en quién creer, para poder decir “yo soy” y, junto con los demás, “nosotros somos”; al mismo tiempo que produce la sensación de distinguirse del otro o de los otros (otredad), que mantienen otras vinculaciones, y de quienes se dice: “él es” o “ellos son”. Aunque, como bien indica Guerrero, las identidades no hay que observarlas como:

“[...] esencias inmutables y ahistóricas, sino como construcciones sociales y construcciones dialécticas, pues las identidades cambian, se transforman constantemente, están cargadas de historicidad. [...] “La identidad es por tanto una construcción dialógica que se edifica en una continua dialéctica relacional entre la identificación y la diferenciación, entre la pertenencia y la diferencia” (Guerrero, 2002: 101-102).

Por ser un deporte colectivo de contacto y de competición, el fútbol se ha convertido en “la batalla más seria del mundo” (Bromberger, 2007: 123), que condensa y dramatiza, a modo de ilusión realista, los valores cardinales de las sociedades industriales modernas.

Villena (2003: 22) señala la función que ejerce como canal de movilidad social ascendente, así como su valor formativo en el proceso de socialización; perspectiva en la cual el deporte se considera una forma muy eficaz para la transmisión de valores cívicos, de homogeneización cultural o de promoción nacionalista, entre otros. Santa

Cruz (2003: 200), por su parte, opina en el caso de Chile (su país), que precisamente ese proceso de masificación de los clubes deportivos se debe a que en sus inicios se constituyeron como organismos sociales análogos a otros de carácter sindical, vecinal, escolar, cultural, etc., como asociaciones voluntarias surgidas de la base social y la vida cotidiana de pequeños grupos y que, con el tiempo, se transformaron en grandes instituciones profesionalizadas.

Debido al carácter comercial o mercantil que rodea la vida de los jugadores, considerados a veces “traidores” por cambiar de equipo por motivos económicos, y a los conflictos de poder e intereses empresariales de los directivos o máximos responsables de los clubes, señalados algunos como corruptos, Alabarces (2008), en su análisis del fútbol argentino, plantea que:

“Las hinchadas se perciben a sí mismas como el único custodio de la identidad; como el único actor que no produce ganancias económicas, pero que produce ganancias simbólicas y pasionales; frente a la maximización del beneficio monetario, las hinchadas sólo pueden proponer la defensa de su beneficio de pasiones, de su producción de sentimientos ‘puros’. La identidad del club aparece así representada en los hinchas que han de aguantar estoicamente todo lo que venga y se comprometen en ir cada semana al estadio para mantener la ilusión (el mito) de incidir en el resultado con su presencia, y para ‘afirmar la continuidad del pacto pasional’.” (Ibid.: 29).

El deporte que nos ocupa, según la visión sociológica de Ferreiro (2003: 58), supone un complejo ritual que incluye dos subprocesos: uno ocurre dentro del campo de juego; el otro en las gradas y entre los espectadores. El primero vinculado a una performance con su resultado en función de una serie de reglas; el segundo vincula una performance con un proceso identitario basado en el antagonismo. El fútbol, indica Villena (2003: 26), actúa de arena pública en el proceso de construcción de identidades sociales y culturales de diverso cuño, sean identidades de pertenencia (identidades territoriales-regionales, locales, nacionales, genéricas, generacionales, de clase, etc.) o identidades de rol (hinchas, jugadores).

En definitiva, el fútbol funciona como una arena pública donde se elaboran y refuerzan identidades. En el estadio de fútbol nos encontramos situaciones que pueden encajar dentro de lo que Víctor Turner (en Villena, 2003: 30) llamó *communitas*: “escenario ritual que hace posible obviar las diferencias estructurales entre los individuos y que propicia su inmersión en un espacio de *communitas*, de comunión entre quienes usualmente se encuentran separados estructuralmente por diferencias de rol y status”. Por otro lado, como deporte espectáculo, aunque genere enfrentamientos airados y controversias, no funciona en contra de la sociedad (Ramírez Gallegos, 2003: 108) sino como un reflejo de ella, ya que al mismo tiempo expresa, condensa, visibiliza y acentúa las diferencias y los antagonismos regionales; al igual que plantea Rojo-Labaien (2014), al resaltar las protestas en la Copa Confederaciones 2014 en Brasil, donde hubo disturbios por los recortes en educación por culpa de la celebración del Mundial.

Bayce (2003: 164) considera que no puede haber sociedad que no sienta la necesidad de mantener y reafirmar, a intervalos regulares, los sentimientos y las ideas colectivas que constituyen su unidad y su personalidad. A su vez esta reafirmación moral no puede obtenerse sino por medio de reuniones, de asambleas, de congregaciones (que metafóricamente serían los partidos del equipo propio), donde los individuos reafirman unos sentimientos comunes (apoyo al equipo, amor a unos colores, etc.). “El público es el asistente al juego, cuando entra al lugar donde se llevará a cabo el ritual adquiere una identidad de ‘hincha’, y se une a un colectivo que está en confrontación con la hinchada adversaria.” (Ramírez Gallegos, 2003: 110).

En relación con el proceso de construcción identitaria del aficionado, Giménez (1999, en Ramírez Gallegos, 2003: 112) considera que el hincha se suele guiar por la territorialidad y los factores étnico-raciales a la hora de identificarse con un club. A estos dos elementos hay que sumar también elementos históricos y personales que completan el proceso.

Siguiendo con los regionalismos, Villena (2003: 265) augura un futuro donde el tifo local se imponga a uno de mayor entidad, ya que sintoniza mejor con los procesos de transnacionalización que últimamente se llevan a cabo en el fútbol.

Algunos de los ejemplos más claros sobre las identidades territoriales, ya sean de carácter regional o nacional, que se fraguan en torno al fútbol espectáculo, y los discursos extradeportivos que se le tratan de asociar, los proporcionan Magazine, Ramírez y Martínez (2010), al ilustrar los casos americanos de México y Ecuador.

En el caso de México, tras la revolución de 1910, parecía haber triunfado un proyecto nacional homogeneizador de las diferentes regiones del país; pero, nada más lejos de la realidad, poco a poco se fue imponiendo un lento proceso de desarrollo interno, basado principalmente en la centralización y por tanto, el enriquecimiento cada vez mayor de la zona cercana a la capital, Ciudad de Méjico, con el consiguiente subdesarrollo del país. El Norte, cada vez más desarrollado, frente a una zona Sur del país que reclama recursos y un reparto equitativo a un Estado en el que la capital supera los 10 millones de habitantes. La traducción de todo esto al lenguaje futbolístico se produjo mediante una fuerte rivalidad entre los equipos del norte y especialmente de la capital, frente a los sureños.

“[...] identificarse con el equipo de su región o localidad y rivalizar contra los equipos del centro es una de las vías más populares para expresar, indirectamente, su enojo y frustración hacia la capital que históricamente los ha minimizado y explotado.” (Ibid.: 160).

Por otro lado, en el caso de Ecuador han prevalecido las identidades primordiales de corte regional, aglutinadas en torno a tres centros urbanos: Quito, Guayaquil y Cuenca. En la coyuntura actual del país se ha producido la intensificación de un conflicto regional que ha tomado relevancia especialmente en el municipio de Guayaquil, donde se ha retomado con fuerza un discurso identitario esencialista que apela a su ya histórico deseo de autonomía. En el aspecto futbolístico, como explican Magazine, Ramírez y Martínez (2010: 158) esto se traduce en una fuerte rivalidad entre equipos de cada uno de los municipios, por la representación de sus tradiciones y aspectos culturales propios. Circunstancia estudiada también por Ramírez Gallegos (2003: 101-121) en ese mismo país, cuyo análisis histórico sobre el profesionalismo, la selección nacional y las consignas y cánticos de equipos, plantea la hipótesis de que en Ecuador

el fútbol sirve para reforzar las identidades primordiales regionales que cuestionan el ideal de unidad nacional.

Por encima de ese proceso de identidad regionalista, y no necesariamente contrapuesto al mismo, se encuentra el de identificación nacional. Con el transcurso de los años el fútbol ha adquirido en muchos países el carácter de una tradición y pasión nacional y, en consecuencia, de un acontecimiento simbólico de profundas implicaciones geopolíticas, llegando a ser considerado, según Villena (2003: 258), como una forma de guerra ritual entre naciones.

Antezana (2003: 85-98), al reflexionar sobre el fútbol espectáculo considera dos tipos básicos de identidades: la que se desprende de la adhesión a los equipos o clubes, y la relativa a las selecciones nacionales. La conjugación de la primera, de carácter relativamente local y definida como "tifosi", con la segunda, asociada al sentido ciudadano y definida como "metaidentidad", no es difícil gracias a la capacidad de asimilar varias identidades culturales. Asimismo observa que la participación en el espectáculo futbolístico es también un juego de lenguaje, en la medida que se vive no sólo porque se ve sino porque se habla de él y genera motivos de conversación. El tifo perteneciente a países del mismo espacio político, como por ejemplo pudiera ser Europa, nos demuestra que existe una supraidentidad que no es incompatible con el seguimiento local o incluso nacional.

Sobre las identidades nacionales, indica Villena (2003: 258), que en muchas regiones la asistencia activa a los espectáculos deportivos es un verdadero deber cívico, independientemente de si les gusta o no el fútbol: apoyar a su selección nacional es una sentida y a menudo exaltada declaración pública de pertenencia y lealtad a la nación.

Dávila y Londoño (2003: 123-143) reflexionan sobre la relación entre fútbol, nación y selección nacional, en el caso de Colombia, para señalar cómo ante una situación deficitaria de símbolos e instituciones capaces de cohesionar a la sociedad colombiana, la selección nacional de fútbol se gestó como referente de identidad nacional en un determinado momento histórico (1985-1987).

Bayce (2003: 163-177), por su parte, en relación con el fútbol uruguayo, rechaza la idea de que el estilo futbolístico de la selección refleje su carácter nacional, apuntando que se trata tan sólo de estereotipos imaginados. Estereotipos que constituyen un lastre psicológico negativo al convertirse en mitología. De hecho, el fracaso de la selección nacional uruguaya contemporánea se debe, a su juicio, no a que los actuales jugadores no se parezcan a las viejas glorias del pasado, sino a su obsesión por encarnarlas.

En el marco internacional, el estudio, llevado a cabo por Gibbons (2011) muestra una variación significativa en el sentido de pertenencia nacionalista durante los últimos seis años. El problema de trasfondo existente en la región, es que en el ámbito internacional se tiende a confundir a los ingleses con los británicos, cosa que disgusta bastante, según el autor, a irlandeses, escoceses y galeses, que por lo general se sienten principalmente de sus propios países antes que del Reino Unido. Esto a su vez se traduce en un marcado sentido de pertenencia al país inglés por parte de sus habitantes, cuando son preguntados por el equipo de fútbol que mejor les representa (por encima de un 60% se sienten ingleses, seguido de un 30% que se consideran británicos). Sin embargo, la tendencia experimenta variación en el tiempo. Mientras que en 2008 el estudio determinó que los ingleses encuestados no se sentían representados por el equipo nacional en un 53%, esta cifra había disminuido dos años antes hasta un 27%. El motivo era exclusivamente deportivo: en el Mundial de 2006 llegaron a cuartos de final de la competición, mientras que para la Eurocopa de 2008 no habían logrado clasificarse para disputarla. Resultados que demuestran, según Gibbons (2012), que no sólo se deben atender factores externos al deporte para analizar el sentimiento identitario de los aficionados, dada la importante influencia que cobra la dinámica y los logros competitivos o deportivos en esa relación.

En cuanto al contexto español, Rojo-Labaien (2014) explica cómo en este país existió la necesidad de regeneración del estado-nación tras la pérdida del vestigio colonial, y el impulso de los nacionalismos periféricos: vasco y catalán. "En este contexto necesitado de signos y símbolos de reivindicación y representación colectiva es cuando se fragua, por lo tanto, el entusiasmo colectivo de la sociedad con respecto a este deporte foráneo." (Ibid.: 24).

El sentimiento nacionalista con respecto al fútbol, tiene posiblemente un importante punto de partida con motivo de los Juegos Olímpicos de Amberes de 1920. Fue ahí donde por primera vez la selección española se enfrentaba a los representantes de otros estados en una competición futbolística, y ésta obtuvo un segundo puesto, siendo definido el juego de sus jugadores por parte de los periodistas con la expresión de “la furia española” (González Aja, en Rojo-Labaien, 2014: 26).

Posteriormente, como explica Rojo-Labaien (2014), los periodos de dictaduras y la consecuente opresión de las opiniones independentistas, hicieron trasladar esas tensiones políticas e ideológicas a los estadios de fútbol. Desde los primeros encuentros entre el Real Madrid y el FC Barcelona, las gradass se convertían en un espacio donde expresar frustraciones e ideas de las que se pudiera hacer eco la sociedad. El independentismo y el deseo de autonomía se hacían escuchar en las regiones vascas y catalanas, mientras que el sentimiento nacionalista, por ejemplo, se quedaba en la primera parte del siglo XX marginado internacionalmente por el apoyo franquista a las dictaduras europeas (Bahamonde Magro, en Rojo-Labaien, 2014).

El texto tomado de González Aja (2012: 190, en Rojo-Labaien, 2014: 28) refleja con claridad la situación social de la época:

“[...] El equipo nacional como expresión simbólica de un régimen que se había mostrado proclive al nazismo y al fascismo fue apartado de los encuentros internacionales. Eso dificultó la utilización del deporte para fomentar el orgullo nacional internacionalmente hasta el primer Mundial disputado en la posguerra en 1950 en Brasil. El gol del delantero vasco Telmo Zarra a Inglaterra incrustó esa edición en la memoria colectiva de muchos españoles, mediante la retransmisión radiofónica del evento de Matías Prats, ya que la representación de once jugadores del estado-nación español había batido a la representante de una nación extranjera como Inglaterra que la mantenía apartada en el ámbito internacional, y esto fue tomado como venganza y fuente de orgullo patriótico.

Sin embargo, la Copa de España, bautizada como Copa del Generalísimo en la dictadura, en su edición de 1943, puso de manifiesto ya un rasgo del signo plurinacional diverso subyacente en España. Aunque cualquier atisbo de

reivindicación política en la posguerra era casi una quimera, la semifinal entre el Barcelona y el Real Madrid exacerbó las pasiones y las enemistades nacionales latentes que el poder franquista quería evitar a toda costa. El partido de ida lo venció el Club de Fútbol Barcelona por 3-0 pero, más allá del resultado, el ambiente de crispación en contra del equipo procedente de la capital del estado fue lo más reseñable. La prensa madrileña censuró el comportamiento de los aficionados catalanes y, en el encuentro de vuelta, se suscitó un ambiente proporcional contrario al equipo de Barcelona. El Real Madrid venció por el resultado de 11-1. Como concluye el historiador francés Paul Dietschy, el conflicto entre los dos equipos y las dos aficiones dilapidó la función de unión y de reconciliación que el franquismo le había asignado al fútbol.”

Otra serie de hechos destacables a favor del sentimiento independentista de Euskadi y Cataluña reproducidos a través del fútbol, han sido por ejemplo: la representación internacional de la selección de Euskadi en 1979, la aparición en 1990 de la selección Catalana solicitando a la FIFA el derecho a competir en campeonatos oficiales, la pitada al himno nacional en 2009 y 2015 por parte de las aficiones de los equipos finalistas de la Copa del Rey, FC Barcelona y Athletic de Bilbao. Mientras que en sentido contrario, la época victoriosa de la Selección Española de fútbol entre 2008 y 2012, con la consecución de un campeonato mundial y dos europeos, provocaron la celebración y defensa del nacionalismo español por una gran parte de la sociedad que se atribuye esa identidad como propia, mostrando de manera permanente banderas en los balcones de las casas, o mediante la repetición del grito-consigna de “yo soy español, español, español”.

Como argumenta Rojo-Labaien (2014: 31), el caso español es un signo nítido de la imposibilidad de sustraer la representación nacional interna del fútbol y la manifestación identitaria dentro de los estadios. En tal sentido, la gestión de la diversidad nacional por parte de las organizaciones políticas tendrán en el fútbol un buen indicador para testar su evolución.

Desde otro punto de vista, podemos pensar cómo los cambios económicos, sociales, políticos e ideológicos que se dan a escala planetaria o global, impactan en las

funciones sociales de los deportes y particularmente del fútbol en la elaboración de una cierta identidad colectiva. Santa Cruz (2003: 199-224) pone de manifiesto cómo la competitividad en el mercado mundial que tiene Chile se hace corresponder en el plano simbólico con el éxito y la eficiencia del fútbol chileno (así como del tenis), sirviendo así como un espacio muy favorable para difundir su imaginario nacionalista de corte neoliberal.

El papel que cumplen ciertos futbolistas, elevados a la categoría de héroes nacionales por los medios de comunicación de masas y por la propia sociedad nacional ha sido estudiado por Helal (2003: 225-240) con el caso del brasileño Romario, que jugó un papel decisivo para que Brasil ganara el Mundial de 1994; y por Rodríguez (2003: 181-198) con el caso de Maradona, que eliminó a la selección inglesa en el Mundial de 1998 con su famosa “mano de Dios”. Héroes nacionales que de uno u otro modo contribuyen a reforzar el imaginario colectivo sobre la grandeza nacional.

La competencia transnacional de los negocios a través de las marcas comerciales y no sólo de equipos rivales ha sido estudiada por Lovisoló (2003: 241-255), quien observa la fuerte transformación que está experimentando el espectáculo deportivo en general y el fútbol en particular mediante su exagerada presencia en los medios masivos de comunicación como industria del placer.

En cuanto al posible impacto que la globalización del fútbol puede tener sobre la función simbólica que este deporte desempeña en la conformación de identidades nacionales, Villena (2003: 257-271) viene a afirmar que en efecto la mercantilización, hipermediatización y transnacionalización experimentada por este deporte en el juego, la organización, difusión mediática, consumo, afición, etc., están transformando los parámetros económicos, sociales, políticos e ideológicos que hicieron posible la articulación entre fútbol y nacionalismo.

El fútbol es un terreno privilegiado para la afirmación de identidades y antagonismos colectivos. Cada confrontación, dice Bromberger (2011) proporciona a los espectadores un soporte para la simbolización de una faceta (local, profesional, regional, étnica, nacional,...) de su identidad. “*Le sentiment d'appartenance se*

construit ici, comme en d'autres circonstances, dans un rapport d'opposition plus ou moins virulent avec l'autre." (Ibid.: 8).

La rivalidad entre hinchadas se puede producir por diversos motivos extradeportivos. Las afiliaciones religiosas, con sus poderosas estructuras y formas asociativas en varias ciudades de Europa y Oriente Medio, configuran clubes y preferencias de partido. “À Belfast les protestants soutiennent les clubs de Lindfield et de Glentoran, tandis que les catholiques sont partisans du Celtic et de Cliftonville” (Ibid.: 10). También puede derivarse la competencia de las diferencias lingüísticas entre regiones (como ocurre en Bélgica), o de los litigios y quejas dejados por la historia

Los clubes de fútbol son, en la mayoría de los casos, amplificadores de las identidades colectivas, al extremo que se establecen analogías entre las formas de jugar y las formas de vida, a menudo relacionados con los estilos nacionales: el fútbol de contención y contraataque italiano, el juego táctico y efectivo alemán, el veloz y en tiralíneas inglés, el técnico y artístico brasileño, el de toque español, que sustituye a la antigua “furia”. También su composición es significativa para observar qué tipo de jugadores conforman y representan al equipo, si el derecho de suelo está por encima al derecho de sangre, como así ocurre en estos momentos en las normativas de fichajes de las ligas europeas. En definitiva, el equipo de fútbol en los últimos años, pretende simbolizar a través de su estilo de juego y su composición, la identidad real o imaginaria de la colectividad a la que representa (Ibid.: 18). Sin embargo, debido a la política de sus gestores, si apuestan más por la formación de cantera o por la adquisición de estrellas, si cambian a menudo de entrenador o lo mantienen por tiempo prolongado, si las acciones del club están repartidas o pertenecen en más de la mitad a un solo empresario, etc., los equipos y los clubes poco se parecen al colectivo social donde se ubica, convirtiéndose el club en muchos casos donde prevalecen los intereses empresariales, más en un signo que en un símbolo del grupo representado.

“Cette déconnexion du club et de l'équipe par rapport à la ville dont ceux-ci sont les porte étendards, cette réduction du symbole (motivé) au simple signe (arbitraire) d'appartenance collective n'entament pas pour autant la ferveur populaire. Mais celle-ci a changé progressivement d'assise et de signification: à la

«célébration de l'entre-soi s'est substitué un show de vedettes regroupées sous les mêmes couleurs, le maillot demeurant le principal emblème d'identification.»
(Ibid.: 21).

Como de manera astuta señala Bromberger, el fútbol encarna una visión coherente y contradictoria del mundo de hoy. Exalta el mérito individual y colectivo para lograr éxito en la competición, pero también destaca el papel que juega la suerte, el engaño, los errores arbitrales, en los resultados finales, donde la justicia no siempre está del lado del mejor.

«Symbolisant les ressorts contradictoires de la réussite dans le monde contemporain, ce «jeu profond» jette un pont entre l'universel et le singulier: il incarne aussi bien les «valeurs» qui façonnent notre époque que les identités - réelles et imaginaires - des collectivités qui s'affrontent.» (Ibid.: 28).

La rápida popularización del fútbol, piensa Bromberger (2007: 124), ha dependido en gran medida de la capacidad de este deporte de equipo para simbolizar, a través de sus competencias, los antagonismos y las identidades colectivas, locales, regionales y nacionales. En Europa, tierra donde nace el Estado-nación, y continente fragmentado en el que los sentimientos nacionales y las aspiraciones regionales se expresan con virulencia, el fútbol encuentra un campo abonado para su desarrollo, que induce a la movilización y la propaganda.

«Les antagonismes footballistiques symbolisent donc les oppositions (religieuses, nationales, régionales) qui façonnent les sociétés européennes ; ils y ajoutent les différends légués par l'histoire sportive, faite de rancoeurs et de rivalités partisanses.» (Ibid.: 123).

El estilo de juego de los equipos ha sido una nota distintiva de identificación por parte de los aficionados, aunque con frecuencia forma parte de la mitología instalada en el imaginario de los hinchas. Lo cierto es que dichos aficionados tienen una manera peculiar de hablar y pensar el juego e ideales de su equipo, estableciendo correspondencia entre las maneras de jugar y las representaciones imaginarias de identidades. A este respecto dice Bromberger: *«Non pas tant, donc, à la manière dont*

les hommes jouent (et vivent), mais à la manière dont ils se plaisent à raconter le jeu de leur équipe (et leur existence)." (Ibid.: 126). No obstante, como sigue diciendo, debido a la gran frecuencia de cambios experimentados entre los jugadores y entrenadores en los últimos 20 años, resulta difícil consolidar un estilo de juego.

"Ces liens se sont cependant effilochés pendant les 20 dernières années. Joueurs et entraîneurs qui assuraient cette continuité stylistique, en menant la majeure partie de leur carrière dans le même club, se sont aujourd'hui métamorphosés en météores traversant rapidement la vie des équipes." (Ibid.: 128).

Los equipos nacionales representan a países y cuentan en la actualidad con jugadores nacionalizados (no necesariamente nacidos) en su respectivo país, sin embargo los equipos locales, que antes se nutrían de los jugadores del barrio, del pueblo o de la ciudad en cuestión, por imperativo del mercado ahora cuentan en la plantilla, sobre todo los que tienen presupuesto para ello, con un buen número de jugadores extranjeros, y de procedencia diversa, que conduce a los aficionados a identificarse o idealizar jugadores estrellas, más que a canteranos procedentes del propio territorio.

Una destacada característica del público europeo asistente a los estadios de fútbol es su juventud; el 70% de los asistentes tienen menos de 35 años (Bromberger, 2007: 135). Y son las clases medias quienes acuden de manera más frecuente.

"Le recrutement social des foules réunies dans les gradins, comme celui des téléspectateurs, apparaît aujourd'hui très diversifié et accuse, partout en Europe, un net gonflement dans les tranches moyennes de la population." (Ibid.: 131).

Las diferencias de estatus se pueden apreciar en parte con la ubicación en el estadio, aunque no solo es el precio de la localidad lo que condiciona su elección, sino la actitud del espectador: en la zona de tribuna es generalmente ocupada por los más acomodados que prefieren contemplar el espectáculo bajo techo, con tranquilidad; y en los fondos, tras la portería, los que desafían las inclemencias meteorológicas y mantienen un apoyo más firme de su equipo. Aunque estas macro-áreas es preciso descomponerlas en unidades menores de sociabilidad: grupos de amigos, de conocidos, de compañeros circunstanciales, familias, etc. (Ibid.: 133).

Bromberger distingue dos grandes categorías en la hinchada: los aficionados de todas las edades que forman parte de las asociaciones de base o lo son por cuenta propia, siendo seguidor del club desde toda la vida, acomodándose en cualquier lugar del estadio; y los incondicionales que forman parte de grupos ultras que a modo de comando, banda o tribu, ocupan posiciones detrás de las porterías. Ambas aficiones mantienen en común la pasión por el fútbol, las emociones fuertes que sienten por su club, pero se diferencian en los comportamientos: los segundos no se conforman en el estadio con ser meros espectadores sino que ejercen de actores cobrando visibilidad por medio de sus canticos, vestuario, y en ocasiones manifestaciones de violencia. (Ibid.: 133-137).

La composición sexual por su parte está cambiando gradualmente; de un 7 a un 14% (según el lugar) de espectadoras que apuntaban las encuestas en los años 1990, a un 20% de público femenino que aparece en fechas recientes. Por otro lado, la presencia en las gradass de una significativa presencia de inmigrantes o minorías étnicas, identificada con los colores locales, apuntan a que puede ser un vehículo de integración social. (Ibid.: 131-132).

Como práctica o como espectáculo, el deporte es un excelente campo para observar la construcción social del género, los cambios que se producen en el reparto de roles entre unos y otras. Si bien en términos generales existen actividades artísticas y deportivas mayoritariamente practicadas por mujeres, como pueden ser: la danza, la gimnasia rítmica, o el patinaje sobre hielo; existen otras de predominio masculino, y el fútbol destaca entre ellas. De manera semejante en la asistencia a espectáculos deportivos las mujeres son más propensas a acudir a aquellos que se producen en interior y se valora la habilidad o gracia de los movimientos, como la natación sincronizada, la gimnasia deportiva o el patinaje artístico; y los hombres a los que bien individualmente o por equipos entrañan contacto físico más o menos fuerte, como las disciplinas de artes marciales, el rugby, baloncesto, o fútbol. Cada país tiene su peculiar distribución, la cual no obedece a leyes naturales (biológicas o psicológicas) sino al contexto ideológico propio de cada lugar (Bromberger, 2010a: 181-185). En Irán las mujeres solo pueden acudir bajo la mirada vigilante de sus maridos a espectáculos o pruebas deportivas como tiro, hípica, piragüismo, montañismo, esquí o

conursos para discapacitados, donde el vestuario empleado no choque en exceso con el vestuario islámico reglamentario. (Bromberger, 2010b).

El fútbol puede ser entendido como sinónimo de apertura internacional y claro exponente de la globalización, pero su práctica femenina genera aún controversia, aunque menos que la afición por contemplarlo. La mujer en las sociedades europeas es libre para practicarlo, también para aficionarse a él, pero los datos estadísticos que aporta Bromberger en sus trabajos señalan que, tanto en su práctica como en su espectáculo, se trata aún de una actividad predominantemente varonil.

“Les modes de fréquentation du stade au fil des âges de la vie, les slogans et les métaphores utilisés par les supporters sont de bons révélateurs de la manière dont on fabrique et dont se fabriquent les hommes.” (Bromberger, 2010b: 191).

Por las comparaciones, descalificaciones e insultos que se pueden escuchar en los escenarios futbolísticos para socavar el honor y la moral del rival, con el uso de palabras y metáforas que aluden a comportamientos femeninos intolerables y a la falta de virilidad del adversario, todo parece indicar que es un terreno abonado para hombres, o apropiado por valores masculinos: fuerza, astucia, habilidad, solidaridad colectiva. El espectáculo dramatiza estas virtudes y permite excesos verbales y gestuales como prerrogativas de los hombres, aunque, tanto el juego como el espectáculo, también evocan a modo de teatro las incertidumbres, debilidades y contradicciones masculinas: el fracaso, el engaño, la decepción, la vergüenza, la supremacía de o sobre los demás, las sospechas, la deslealtad, ... que en definitiva ponen de manifiesto la fragilidad humana.

El ritual viril que representa el partido de fútbol se va transformando sin embargo poco a poco en puro espectáculo para muchos, señala Bromberger (2010b). El aumento de los precios de las entradas, o el confort de los asientos en las localidades, motiva la asistencia de un público más heterogéneo y menos sufrido. Y la animación en los estadios no solo la promueven los grupos fanáticos con sus cánticos y gestos, sino que se le encarga a grupos de animadores y empresas especializadas, que llenan de contenido comercial los tiempos de descanso, todo lo cual, hace visible la evolución contemporánea del espectáculo deportivo y la brecha que sufre la pretendida

masculinidad. *“Cette «disneylandisation» témoigne de l'évolution contemporaine du spectacle sportif et des brèches qui lézardent désormais ce môle de l'entre-soi masculin.”* (Ibid.: 194).

Otro excelente ejemplo de la vinculación del fútbol con la construcción y gestión de las identidades locales, regionales, nacionales y transnacionales, lo encontramos en la obra de Fábregas (2001), al analizar los resultados de dos años de observaciones en los estadios, entrevistas y conversaciones informales con los aficionados del Club de Fútbol Guadalajara (México), conocidos como “Chivas”. En dicho trabajo expresa a su vez el papel integrador que posee el estadio por fuera, como espacio de reunión de todos los aficionados los días de partido. El papel distribuidor por sectores sociales del estadio por dentro, que separa a los asistentes en localidades que marcadas por el condicionante económico permiten una mejor o peor visibilidad de lo que ocurre en el terreno de juego. En el estadio los empresarios ven el partido por el televisor y negocian en los palcos, la clase media se acomoda en los lugares sombreados y centrados de tribuna, y las clases bajas en los lugares extremos y elevados, cerca del cielo prometido (Ibid.: 272-273).

En relación con el papel que desempeña el fútbol en Chiapas (México), Fábregas (2006: 152) sostiene la tesis que dicho deporte ofrece las condiciones para reunir a la población y expresar la imagen de sí misma, en un contexto de sociedad fragmentada y con baja autoestima. El equipo intervendría aquí como un medio integrador por encima de las desigualdades sociales y las diferenciaciones. Cada partido, refiere este autor: “es un apoyo para la reafirmación de lo local, el fortalecimiento de la autoestima y el soporte del sistema de símbolos. (Ibid.: 158).

El fútbol es señalado de nuevo como un “hecho social total” (Ramonet, 1999; Fábregas, 2001), que llega a cumplir los papeles que antes cumplía la religión o la política; y, más allá “de las explicaciones fáciles que aluden al ‘opio del pueblo’ o a la ‘idiotez de las masas’, [...] el fútbol nos lleva a una mejor comprensión de las características del capitalismo contemporáneo, de las contradicciones que conforman la globalidad y de la vigencia de lo local, [...] la consolidación del fútbol como fenómeno universal se debe a su capacidad para generar un sistema de símbolos que

apuntalan la formación de comunidades de identificación, el paso de la identidad a la identificación y la integración de la diversidad ” (Fabregas, 2006: 158).

En el caso chiapaneco, plantea Fábregas (Ibid.: 158-160), el fútbol provoca integración social a costa de su fragmentación (“integraciones momentáneas”), y de las contradicciones en las que se desenvuelve muestra el doble papel que desempeña: símbolo de identidad y mecanismo integrador que cohesiona la división social, la cual implica la cuestión étnica. Y próspero negocio de enorme proporción que hace emerger un empresariado en sintonía con la modernidad.

En la misma línea que Fábregas, Feixa (2003) analiza en el fútbol la producción de identidades a distintos niveles: individual, grupal, institucional, transnacional (por lo que supone el fichaje y presencia de jugadores internacionales); y apunta también el carácter “religioso” que conlleva ser culé, por el simbolismo y valores (sagrados) que se desprende del Fútbol Club Barcelona para la vida de los seguidores más incondicionales.

Salvador (2004) realiza en su tesis doctoral un amplio e interesante estudio sobre dicho Club (FCB), cuyo universo simbólico constituye un importante factor de integración y catalanidad. Los dispositivos mitológicos y rituales situados en torno al Barça, el fetichismo y exaltación de los sagrados colores, la analogía con la religión, la incondicionalidad de sus seguidores, o la rivalidad con el Real Madrid, demuestran su poder para construir y mantener una identidad que sobrepasa la esfera deportiva, y hace valer la conocida frase de ser “algo más que un club”.

Actualmente, el deporte moderno y el fútbol en especial, como parte del proceso de globalización de la sociedad, ya sea observado desde una óptica macrodimensional, en lo que respecta a su desarrollo dentro de las estructuras nacionales e internacionales, o microdimensional, en cuanto al funcionamiento del equipo deportivo, y al comportamiento de los practicantes individuales, está cargado de aspectos técnicos, económicos, sociales, políticos, psicológicos, humanísticos e ideológicos, derivados del contexto cultural en donde se desarrolla; aunque adquiere a su vez unos tintes muy semejantes, salvando las fronteras espaciales.

La homogeneización y el progreso han ido en detrimento de la variedad de la naturaleza, y como escribe Richard Mandell (1986: 286): "el deporte moderno, como un todo, amalgama un sistema ritual y retórico de símbolos públicos que suponen un apoyo positivo para las fuerzas que hacen posible la vida moderna".

1.4. Violencia y racismo

El tema más polémico y del que más se ha escrito desde un punto de vista sociocultural es el de la violencia que rodea el mundo del fútbol. Tema mediático y controvertido en la literatura científica, aunque no novedoso, ya que la violencia en torno al deporte ha estado presente desde prácticamente las primeras civilizaciones modernas, remontándose al menos a la época del Imperio Romano.

Hablar de violencia en los estadios de fútbol resulta algo habitual, quizás porque puede ser un lugar propicio para que los factores condicionantes de la violencia (instinto, aprendizaje, frustración, masificación, etc.) confluyan en un mismo sitio, reforzados tal vez por el sentimiento identitario de unión que otorga el grupo. No obstante, y como explica Mosquera González y Sánchez Pato (1998: 110), hablar de violencia en los espectáculos deportivos no significa sólo referirse a la violencia física (lanzamiento de objetos, peleas, destrozos, etc...), también hay que incluir la violencia verbal, (gritos, insultos, silbidos e himnos y canciones hirientes o provocadoras), la violencia gestual (mímica obscena, los aplausos sancionadores, saltos y desplazamientos, etc...) y por último la violencia simbólica (vestimenta y símbolos de los aficionados, contenido de las pancartas y los mensajes de las banderas).

Aunque, como ya expresamos, los estadios de fútbol son escenarios que favorecen la socialización, la mayor parte de los trabajos destacan las manifestaciones de violencia en su diversidad, como denominador común en todos ellos. Desde la perspectiva sociocultural, la violencia en los estadios ha sido interpretada de distintas maneras. Máximo Pimienta (2003: 39-55) tras analizar la violencia protagonizada por las torcidas brasileñas, considera que ésta es parte de la vida urbana y consecuencia de la pérdida de conciencia social y política de los nuevos actores. Ferreiro (2003: 57-74) frente a la

creencia de los argentinos de que la pasión por tal o cual equipo es un sentimiento inexplicable, plantea la hipótesis de que la pasión y entrega por unos colores, así como la violencia simbólica y física, se sostienen no en un supuesto esoterismo intangible manado del fútbol sino en la trama cultural que generan los sectores sociales convocados; diferenciando a su vez los dos subprocesos rituales que se desprenden de la práctica y el espectáculo futbolístico: uno desarrollado en el terreno de juego y el otro en las gradass. La violencia en el fútbol como fenómeno colectivo de la sociedad contemporánea fue estudiado también por Cajueiro Santos (2003: 75-84), quien llegó a la conclusión de que no se trata de un comportamiento irracional de masas sino de uno de los elementos sustantivos que hacen posible la unidad de acción de los hinchass, consecuencia a su vez de una sociedad individualista e indiferente ante la realidad, que invierte mucha energía para conseguir objetivos superfluos. Este autor (Ibid.: 76) considera que la globalización y homogeneización de la cultura, a su vez fragmenta a la sociedad, creando tribus urbanass en torno a un fin común. Teoría que usa para explicar la creación de grupos de animación radicales, los cuales funcionan como entidades autónomas. Para Alabarces (2003: 4), los actos de violencia deben ser vistos como un hecho simbólico, en el que un grupo con identidad propia lucha por un territorio contra un enemigo imaginario (hincha del equipo adversario).

En ese sentido cobra especial importancia el componente juvenil de la llamada “violencia futbolera”. Máximo Pimenta (2003: 40) recuerda que no hay que perder de vista el carácter simbólico que utiliza como escenario el espectáculo deportivo. En ese marco social, los “nuevos sujetos sociales” intentan construir una identidad e identificarse a su vez con un grupo, pudiendo ser la propia violencia y todo lo prohibido el elemento estructurante. La expresión de masculinidad, solidaridad o compañerismo, pueden llegar a estar asociadas con manifestaciones de radicalismo y conductas violentas que atraen a los jóvenes, motivados a su vez por la emoción de los enfrentamientos y la defensa del club que simboliza su “familia”. Sin embargo, las posibilidades son tantas que no existe un perfil social definido entre los hinchass radicales de los clubes, especialmente entre los jóvenes (Máximo Pimenta, 2003: 42).

Ortega (2008) destaca el desencanto juvenil, la marginación social, el desempleo, y el sensacionalismo y apasionamiento de los medios, como importantes factores

desencadenantes de la violencia en los estadios de fútbol. Motivo regular de conversación en las sociedades latinoamericanas, considera debe ser analizado dentro de los rituales de rebelión, teniendo en cuenta un doble proceso: el que acontece en terreno de juego, y el que se da en los graderíos. En el caso por él estudiado en Argentina, señala que “La disputa entre barras corre paralela al juego en cancha, se manifiesta principalmente como enfrentamiento ritual pero puede llegar a la agresión.” (Ibid.: 60). Enfrentamiento entre aficiones rivales que cobran fuerza por la mutua diferenciación y lucha por la supremacía.

“El amor a los colores del equipo parece ser la razón de ser de las barras bravas, pero lo que las mantiene cohesionadas es un mecanismo de diferenciación negativo, es el reconocerse como adversarios de los otros equipos, a quienes niegan y consideran por definición ilegítimos.” (Ibid.: 53).

Alabarces (2008: 21-27) hace alusión al “aguante” ligado al honor de las hinchadas, entendido en sentido colectivo y orientado siempre hacia el otro o en relación con el otro, con el que se compite. Todo ello dentro de una estética expresiva y colorista que llama la atención (bufandas, banderas, camisetas, etc.), y amparada en una ética o moral imaginada en donde se exaltan los supuestos valores del club, y la existencia de marcos morales alternativos, distintos de los hegemónicos. Aunque la mujer cada vez más entra en la dinámica de las hinchadas ultras, la exaltación de la masculinidad es una constante cuando se producen enfrentamientos violentos.

“La cultura futbolística argentina se ha transformado en un espacio donde la violencia se vuelve un estilo, un modo de actuar, una forma de entender la vida y de marcar la relación con el mundo.” (Ibid.: 30).

Interpreta la violencia en el fútbol argentino como consecuencia de diversas circunstancias, relacionadas con la cotidianeidad en el ámbito de la vida diaria y ejercida por todas las clases sociales; con la adrenalina que se segrega con ella a modo de droga ejerciendo un efecto adictivo; con la construcción de colectivos, de grupos de iguales con los que poder medirse y tratar de resolver desavenencias o imponerse a fuerza de golpes; con el deseo de visibilizarse, de hacerse ver y autoreconocerse bajo

el principio: “peleo, luego existo”; dimensiones todas ellas que hace pertinente la pregunta de ¿por qué no hay más violencia en el fútbol? (Ibid.: 31-32).

En cuanto a las reacciones del público sobre los errores arbitrales, las observaciones de Bromberger (2000a) apuntan a que son protestadas de manera más o menos airada cuando perjudican al propio equipo, mientras que son disculpadas o se la toman como sarcasmo cuando lo favorecen, aunque hasta cierto punto, ya que si el favoritismo es exagerado también se protesta con ocurrencias mordaces para no socavar el honor local. Los errores arbitrales considerados deliberados y partidistas encuentran repuestas más virulentas en el público apasionado, tanto en las gradass en el momento que ocurre como fuera del estadio una vez termina el partido, sobre todo si los errores han influido de manera decisiva en el resultado, y la afición se siente poco apreciada con respecto a la del equipo rival.

Aunque la tecnología (a través de cámaras de vídeo, micrófonos inalámbricos) permita en estos momentos minimizar al máximo las posibilidades de equivocarse en si fue o no fuera de juego, si sobrepasó o no el balón la línea de banda o de portería, si un jugador calló zancadilleado o lo simulo, la transparencia total y la infalibilidad arbitral no parece que haya intención de conseguirla, porque rompería con algo que le da más emoción al juego y a lo que estamos muy habituados como factor humano: el error.

Desde otro punto de vista, Cuesta y Bohórquez (2012) intentaron determinar si la práctica del fútbol puede suponer un reflejo de la violencia que se da en la propia cultura. Para ello analizaron una competición internacional americana (Copa Libertadores) centrándose en equipos de países con un índice de violencia elevado, para observar si su comportamiento violento se correspondía con lo que sucedía culturalmente en su contexto. El fútbol, como deporte, resulta un espacio ideal de análisis ya que su carácter agonista puede dar lugar a una actitud violenta, incluso como grupo. A su vez, es un deporte en el que la agresión está castigada y regulada mediante reglas y normas que vienen a ser semejantes en cualquier lugar del mundo.

En ese escenario Cuesta y Bohórquez analizaron el número de faltas, sanciones y amonestaciones en el juego, determinándose que los factores de mayor influencia eran la posición del jugador y el estilo de juego del equipo. La incidencia del contexto

socioeconómico del que provenía el jugador, la nacionalidad o la edad, eran prácticamente inapreciables en relación al comportamiento violento o pacífico de los futbolistas.

Kerr (2009: 49) planteaba que el número de agresiones en los deportes de contacto aumentó notablemente en la década de los noventa, pero a partir de ahí se estabilizó. Y destaca la importancia de la experiencia deportiva como forma de maduración psicológica, que permite comprender el motivo de la conducta violenta y facilita comportarnos ejemplares en las gradass, como espectadores empáticos.

En contraste con la visión alarmante y preocupante que tiene la sociedad en general acerca de la violencia que rodea al fútbol, desde las Ciencias Sociales se observa como una nueva forma de confrontación con el simbólico “enemigo”. No hay que olvidar que la violencia viene acompañando a los seres humanos desde hace miles de años.

Dentro del ámbito de la violencia en el deporte y en especial en el fútbol, se encuentra el tema del racismo. Sucesos recientes como cánticos contra jugadores negros, anti-semitas o la utilización cada vez más habitual de símbolos nazis y fascistas, parece denotar un aumento del gusto por la segregación, al menos en el ámbito del deporte de masas. Paradójicamente, explican Floris Müller, van Zoonen y de Roode (2007: 335), la cultura fan del fútbol es famosa en todo el mundo por su potencial a la hora de producir identidades colectivas, pero dentro de ellas tiene lugar también la expresión de sentimientos racistas, en muchas ocasiones, por una notable cantidad de público.

Basson, Lestrelin y Salle (2008) ponen de manifiesto los comportamientos violentos y racistas manifestados por los grupos de hinchas fanáticos en distintos países de Europa (Alemania, Inglaterra, Italia, ...), y las iniciativas emprendidas en algunos casos, como ocurre con el “Proyecto Ultra de Bolonia”, para reorientar dichos comportamientos y ennoblecer las causas de dichos seguidores, para generar una conciencia más solidaria de ciudadanía.

Según la investigación realizada por Durán y Pardo (2008: 87) en la liga española, basada en fuentes oficiales durante dos temporadas futbolísticas (2004-2006), registraron un total de 47 incidentes racistas, el 81% de los cuáles se dieron en Primera

División y el resto en Segunda. La mayoría de los incidentes racistas se produjeron por tanto en la competición de élite, experimentando un mayor crecimiento en la segunda temporada (2005-2006).

No obstante, como indican Durán y Jiménez (2006: 69), la postura oficial de las instituciones públicas, responsables de que el deporte, en todas sus manifestaciones, promueva la inclusión social, es que el deporte siempre es útil en la lucha contra la exclusión social, el racismo, la pobreza o la segregación. Alegan los defensores de esta postura que la culpa del problema está en los estereotipos previamente marcados y en el “atrincheramiento” de los grupos minoritarios en su cultura.

Con respecto a las manifestaciones racistas en torno al fútbol apuntan la idea de la “hegemonía blanca” y consideran que dicho racismo puede darse bajo tres tipos de discriminación:

- ✚ “Instrumental”: con actos que sirven de excusa para descentrar a los jugadores contrarios y provocar a sus seguidores.
- ✚ “Impulsiva”: que se origina desde la frustración, la inseguridad, el desconocimiento y en muchos casos por falta de entendimiento.
- ✚ “Institucional”: cuando las normativas, acuerdos y prácticas aplicadas dentro de la organización deportiva tienen efectos discriminatorios dando lugar a bajos niveles de participación y atención a las minorías. (Ibid.: 71).

En base a éstos tres tipos de discriminación, en Europa, explican Duran y Jiménez (Ibid.: 72), se han creado una serie de instituciones y organizaciones de cara a combatir este problema. Entre ellas podemos destacar el proyecto “FARE” (*Football Against Racism in Europe*) creado por la Comisión Europea, o el “Fans United” o el grupo de investigación europeo liderado desde la Universidad de Loughborough que investiga cómo el deporte puede ser clave en el proceso de integración multicultural de los jóvenes, según Sterkenburg, Janssens y Rijnen (en Duran y Jiménez, Ibid.: 73). También destacamos la red Eurofan (Centro europeo para el estudio y la prevención de la violencia en el deporte), subvencionado por la Unión Europea, que centra sus esfuerzos en la lucha contra las hinchas radicales y el racismo en los estadios.

Por otro lado, y desde una visión más pragmática del asunto, Floris Müller, van Zoonen y de Roode (2007) plantean que las conductas y comportamientos racistas diarios que se dan en el contexto deportivo, y sobre todo durante los eventos futbolísticos deben ser tomados más en serio de lo que se hace, ya que provocan un contexto “racializado” e inconsciente que perjudica a las minorías. Coinciden, en tal caso, con la visión de Duran y Jiménez (2006) en que no sólo se debe asociar el racismo a comportamientos agresivos de los grupos radicales alrededor del estadio, ya que la reproducción de un contexto discriminatorio o favorecedor para la mayoría, puede dar lugar a lo que ellos llaman “proceso inconsciente de racialización”. Aclaran que el mayor riesgo que tiene la situación es su normalización en la sociedad, al asumirse como algo común las bromas o desprecios a las religiones o razas que confluyen dentro de un territorio.

Floris Müller, van Zoonen y de Roode (2007) al igual que Duran y Jiménez (2006) también destacan la figura del “racista accidental y el instrumental”. Al primero, si se le pregunta con posterioridad, no “quiere realmente decir lo que ha dicho”, pero por presiones externas, exaltación o enfado pronuncia un comentario desafortunado que genera lo que venimos diciendo. El segundo, el instrumental, se defiende diciendo que lo utiliza como “arma contra los rivales” para desestabilizar tanto a jugadores como a aficionados del equipo contrario. En relación con el análisis de datos de las temporadas 2004/05 y 2005/06 de Durán y Pardo (2008: 89), se observa un comportamiento más espontáneo en la mayoría de los incidentes (78% son cánticos e insultos racistas) frente al resto de situaciones en las que se mostró simbología discriminatoria y culturalmente ofensiva (22% banderas y pancartas). En un 25% de los casos perpetraron los ataques e incidentes racistas de las temporadas analizadas de forma directa, sospechándose que pudieran ser bastantes más los casos en los que, integrados en el resto del público promoviesen y protagonizasen bastante más incidentes (incidentes no especificados en el acta arbitral). Estos grupos suelen aumentar su poder discursivo en tiempos de recesión económica, culpando de la situación a la población inmigrante y generando cada vez en más personas una actitud de odio hacia los extranjeros.

1.5. Educación en valores

Otro de los temas más interesantes a la vez que ambiguos es la adquisición o producción de valores en torno al deporte y en concreto a partir del fútbol. Según Boixadós y cols. y Unaza y Maldonado (en Cruz Feliu *et al*, 2001: 7), el deporte , “no sólo ayuda a mejorar la condición física y facilita el aprendizaje de destrezas técnicas sino que también, constituye un entorno relevante para el desarrollo psicosocial del niño”.

La interacción entre personas en un entorno deportivo ayuda al desarrollo moral de los participantes, siempre y cuando en el deporte se sigan unas reglas y se tenga una actitud previa de *fair play* (Cruz Feliu *et al*, 1996). Este tipo de espíritu, no obstante, y como nos dice García Ferrando (1986) y Gilroy (1993) a menudo destaca por su ausencia en el deporte profesional, donde juegan un papel importante intereses de tipo económico, entre otros. Siguiendo textualmente a Cruz Feliu *et al* (2001: 7):

“[...] el desarrollo moral de los deportistas jóvenes se debilita cuando observan conductas antideportivas de compañeros o de deportistas profesionales que, por medio de trampas, engaños, dopaje o conductas violentas, intentan conseguir el éxito a cualquier precio”.

En su estudio sociológico acerca de la práctica deportiva del fútbol en edades tempranas, Cruz Feliu *et al* (Ibid.: 9) observan que por regla general los valores más importantes para los jóvenes deportistas son la diversión, el logro personal o la auto-realización. En contraste y sin perder de vista la masculinización del deporte del fútbol, los futbolistas hombres tienen más en cuenta el criterio ganar, mientras que ellas destacan otros valores como ayudar o animar.

Dicho estudio también analiza la actitud de los/las jóvenes futbolistas hacia el *fair play* y la deportividad. En este sentido, los cadetes (13-14 años) muestran una actitud más favorable hacia las trampas, la picaresca y el juego sucio de lo que lo hacen los juveniles y las féminas. Éstas últimas, como ya hemos dicho antes, muestran una actitud significativamente más favorable a la diversión y al Juego limpio. Por otro lado,

el género masculino tiene una actitud notablemente favorable hacia la victoria a cualquier precio (Ibid.: 7).

Gracias a los datos recopilados por estos autores (Ibid.: 9), se puede hacer una comparativa con el deporte profesional y determinar hasta qué punto es extrapolable. Mientras que las faltas por contacto son prácticamente iguales en un partido de cualquier categoría (entendidas como un elemento negativo y contrario al *fair play*), paradójicamente se dan más situaciones y comportamientos desfavorables al “juego limpio” en el fútbol amateur que en el profesional, ya sea de la liga española o cualquier otra europea. Como nos dicen algunos autores como Cruz, Pilz o Silva (en Ibid.: 11) se trata de una situación paradójica puesto que es en el profesionalismo donde pueden interferir con más importancia factores económicos o de otra índole que favorecieran las trampas. Sin embargo, otros factores como la falta de experiencia y de autocontrol de los jugadores jóvenes, junto a la creciente importancia que dan a estas competiciones los padres y entrenadores (Woolger y Power, en Ibid.: 11) podrían explicar, en parte, estos resultados.

En definitiva, podemos indicar en base a los resultados de los estudios realizados por los citados autores (Ibid.: 9) que las conductas desfavorables al *fair play* por lo general comienzan a darse en la práctica deportiva a edades comprendidas entre los trece y catorce años, siendo significativamente más elevado en chicos que en chicas. Este modelo de conducta podría estar influenciado por el modelo profesional, ya que el número de faltas de contacto es muy similar en ambas competiciones y aunque las conductas desfavorables al *fair play* son más numerosas en el amateurismo, se puede deber a que la imitación de conductas negativas así como su asimilación siempre es mayor que la de conductas positivas (véase Albinson, Cruz *et al.* y Lee, en Ibid.: 12).

Por tanto, sabemos que el deporte por sí mismo, ya sea como espectáculo o como práctica, no genera el aprendizaje de actitudes ni conductas moralmente positivas. Para que el fútbol como deporte-espectáculo llegue a ser un elemento educativo para los jóvenes, entre otras medidas sería preciso replantearse la iniciación deportiva en

las clases de Educación Física¹, la manera en que los entrenadores organizan sus entrenamientos y dirigen los partidos, la forma en que participan los padres y demás espectadores, y los modelos que ofrece el deporte profesional.

¹ Preocupado por la ansiedad, el mal humor y el abandono, entre otras consideraciones nocivas, que produce el deporte extremadamente competitivo dentro del ámbito escolar, Pérez Turpin (2002) aplicó un programa de intervención dentro de ese ámbito a través de un estilo de enseñanza que él denomina “competitivo-colaborativo”, en el que sin eliminar el carácter agonístico de las actividades; observándolo como algo necesario, como estímulo para la autosuperación, ya que la vida es competitiva, nos guste o no; utilizando la competencia como elemento educativo bajo el principio de que ganar no es siempre importante, mejoró igualmente la cooperación y la solidaridad tanto entre compañeros como entre compañeros y adversarios, así como el aprendizaje técnico táctico. Caso significativo para demostrar que no es la competición en sí misma sino sus excesos lo que genera consecuencias indeseables en el deporte y en otros ordenes de la vida, y reorientada de otra manera a la habitual puede ser una gran aliada para inculcar valores socialmente adecuados.

2. HIPÓTESIS, PREGUNTAS Y OBJETIVOS

2.1. Hipótesis

Revisada la literatura científica en torno al tema objeto de estudio, la presente investigación parte de la siguiente hipótesis:

El estadio de fútbol (en el caso concreto aquí estudiado) constituye un espacio de socialización (estructura/estructurante, Guiddens, 2001) en donde se refuerza la construcción de una identidad compartida en torno al club, que, vinculado a un territorio y a sus gentes, propicia emociones, pensamientos y comportamientos distintivos de un modo de ser cultural.

2.2. Preguntas

En base a tal consideración, con este estudio, focalizado en el ámbito local al que pertenece el Granada Club de Fútbol, procuramos responder en mayor o menor medida a las siguientes preguntas:

¿Qué perfil sociodemográfico poseen los aficionados que acuden asiduamente al estadio de fútbol?

¿Existe relación entre la ubicación de los espectadores en el estadio (fondo, esquina, preferencia, tribuna, palco) y su estatus social? ¿Qué relación tienen, qué opinión le merecen a cada uno el resto de los sectores, y con quien los identifican?

¿Cómo percibe el público su papel dentro de la estructura del club? ¿Cómo valoran a los distintos agentes que asisten al estadio: jugadores, cuerpo técnico, directiva, periodistas deportivos, hinchada rival, la propia hinchada?

¿Cómo es el proceso de preparación de los aficionados en el tiempo previo al partido? ¿Y al término del encuentro?

¿Cuáles son las actitudes y comportamientos más comunes en las gradas del estadio de fútbol para afrontar la competición? ¿Es variable en función del resultado final, o de lo vivido dentro del terreno de juego?

¿Parten los aficionados de una idea preconcebida sobre la actuación de los árbitros, o la crean en relación al comportamiento que éstos tengan durante el tiempo de juego?

¿Qué nivel de violencia existe en el estadio normalmente? ¿Qué tipos de violencia se dan con más frecuencia y que otros se dan con menos? (violencia simbólica, verbal, gestual o física) ¿Salen las actitudes y comportamientos violentos fuera del estadio o todo ello se queda dentro de él?

¿Qué actitudes de solidaridad y confraternización se dan antes, durante y después de un partido de fútbol? ¿Se dan solo entre aficionados del mismo equipo, o también se dan con aficionados del equipo rival?

¿Qué conflictos se producen entre los aficionados rivales y por qué motivos? ¿Y entre los aficionados del mismo equipo?

¿En qué medida afecta al espectador la situación deportiva de su equipo antes y después del partido? ¿De qué manera lo hace y cómo afecta esto a su comportamiento y a su estado de ánimo?

¿Qué elementos simbólicos nos encontramos en un campo de fútbol y qué significan para los espectadores?

¿Qué factores motivacionales son considerados por el aficionado al fútbol y a un equipo, más atractivos para asistir al estadio? ¿Qué papel juega la tradición, la liberación de tensiones, las relaciones sociales ...?

¿Qué implicaciones económicas, sociales e ideológicas supone ser animador de un equipo de fútbol?

¿Qué importancia tiene el equipo para la vida de los aficionados, en una escala de valores del 0 al 5?

¿Qué influencia tienen las actuaciones de la grada (animación intensa, sonora pitada, reproches al árbitro, ...) sobre el desarrollo del juego? ¿Y sobre el desarrollo del juego de su equipo? ¿Es la grada consciente de ello?

¿Existe relación entre la victoria o la derrota con la cohesión social y deportiva o el conflicto interno de los aficionados de un equipo?

¿Qué conocimiento técnico, táctico y estratégico del deporte poseen los espectadores y aficionados al fútbol?

¿Cuál es su opinión acerca del tratamiento de la información y el trabajo periodístico que se lleva a cabo en relación con el fútbol?

¿Qué influencia tiene la cultura de gradass sobre la práctica del deporte y hábitos saludables?

¿Qué valores predominan en el estadio de fútbol? ¿Cómo puede influir en el desarrollo educativo de las personas en edad escolar? ¿Y en los adultos?

¿Es el estadio de fútbol un lugar idóneo para continuar con el proceso educativo del niño? ¿Y en la adquisición de hábitos deportivos?

2.3. Objetivos

Las preguntas antes citadas se concretan en los siguientes objetivos de investigación:

General

Conocer y caracterizar la cultura generada en las gradass del estadio del Granada Club de Fútbol.

Específicos

1. Describir el perfil sociodemográfico de los asistentes a los partidos oficiales de fútbol en el estadio del Granada.
2. Valorar el conocimiento del público sobre el funcionamiento del equipo deportivo.
3. Valorar el conocimiento del público sobre los aspectos constitutivos del fútbol: conocimiento técnico, táctico y estratégico.

4. Contrastar el tratamiento de la información periodística en el fútbol con la opinión de los espectadores.
5. Valorar la creación de hábitos saludables y práctica deportiva del público que asiste a los encuentros de fútbol.
6. Analizar el proceso completo del evento futbolístico convocado cada dos semanas en el estadio.
7. Evaluar los elementos de gestión del club que condicionan la asistencia y participación en el estadio (publicidad, logística, seguridad, sanidad...)
8. Analizar el nivel de agresividad y violencia existente en el estadio, en función a los acontecimientos vividos. Valorar el grado de permisividad de gestos y expresiones con respecto a lo que sucede con ellas en la vida cotidiana.
9. Analizar el nivel de solidaridad y confraternización existente en el estadio.
10. Analizar la comunicación y contracomunicación (interacción positiva y negativa) existente entre hinchadas rivales y la misma hinchada.
11. Comprender el sistema de valores y creencias generadas en el estadio. Las emociones que se activan en correspondencia con los acontecimientos que suceden. Y su incidencia en el desarrollo educativo y personal.
12. Describir, caracterizar y encontrar sentido a los mitos y rituales más destacados que tienen lugar en el estadio y en torno al encuentro.
13. Conocer cuáles son los factores motivacionales que más atraen del fútbol al público espectador del estadio.
14. Valorar el efecto que la asistencia a los estadios tiene sobre la construcción de la identidad y alteridad de los/as espectadores/as.
15. Caracterizar el comportamiento corporal y verbal, así como el uso del espacio entre los espectadores/as asistentes al estadio de fútbol.

16. Valorar la intensidad y el grado de eficacia de las protestas de los espectadores sobre las decisiones arbitrales; así como la animación al equipo sobre la dinámica del juego y su resultado.
17. Reflexionar sobre las ventajas e inconvenientes de la asistencia de los niños al fútbol, en cuanto a su proceso educativo y evolutivo como integrantes de la sociedad.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. El método etnográfico

La base metodológica de este proyecto de investigación se sostiene en la realización de una densa etnografía, cuyo proceso se corresponde con el trabajo de campo, y cuyo producto resultante será la descripción y análisis exhaustivo y detallado del motivo objeto de estudio y su contexto.

La etnografía, pues, constituye el ineludible sustento de la teoría a la que posteriormente se llegue en torno a la cultura de gradass generada en el estadio del Granada Club de Fútbol, siendo su rasgo principal la “reflexividad”, lo cual requiere de un permanente esfuerzo intelectual para comprender los procesos sociales a partir de los comportamientos individuales y colectivos; y para apreciar las implicaciones y consecuencias que se derivan de la asistencia pública a un estadio de fútbol.

Si la etnografía reflexiva, acreditada por numerosos científicos sociales ((Malinowski, 1986 [1922]; Geertz, 1987; Hammersley y Atkinson, 1994; Guasch, 1997; Velasco y Díaz de Rada, 1997), es la base de este trabajo de investigación, como modelo teórico general estamos más próximos al hermenéutico o interpretativo, al establecer interdependencias, relaciones, vínculos, entre categorías contingentes u observables para facilitar la comprensión del objeto de estudio. Sin embargo, en algunos aspectos y siempre que los datos lo han permitido, también hemos hecho uso del modelo explicativo, estableciendo relaciones de causalidad (causa-efecto) a fin de demostrar cuál es la lógica del sistema estudiado. Todo ello ha dependido de lo que han dado de sí los datos.

De igual modo, estamos más próximos al enfoque ideográfico, al contextualizar y particularizar los resultados de la población sujeta a estudio, la afición asistente al estadio granadino, buscando correspondencias entre el fútbol como deporte espectáculo y su contexto ambiental, histórico y sociocultural. La revisión bibliográfica, no obstante, juega un papel muy importante en esta investigación, al constituir con ella un marco teórico o conceptual adecuado para interpretar los resultados encontrados; conscientes de ello, en posteriores trabajos no se descarta abordar un enfoque nomotético, que dé luz al establecimiento de posibles principios generales en torno a la cultura de gradass en el fútbol, tanto a nivel nacional como internacional.

La metodología es, por tanto, básicamente cualitativa, de acuerdo a las técnicas de registro empleadas (observación sistemática, entrevistas, grupo de discusión, noticias en medios de comunicación, colección fotográfica); aunque el procedimiento cuantitativo (a través de la encuesta) también ha estado presente, enriqueciéndose así el proceso de producción de datos.

3.2. Estrategias metodológicas

Dicho todo esto, pasaremos seguidamente a esbozar los marcos o estrategias teóricas y metodológicas que de un modo más preciso han sido llevadas a cabo a lo largo de todo el proceso de investigación.

La kinesia y la proxémica, aunque con diferente contenido de estudio, la primera ocupada del lenguaje corporal y la segunda de la utilización espacial, constituyen marcos complementarios para nuestro trabajo, como sistemas de comunicación. En relación a la <<kinesia>>, Birdwistell (1952), creador del término, planteó interpretar la gestualidad con el apoyo de la lingüística, teniendo en cuenta que la concatenación de gestos constituía un discurso cargado de sentido comunicativo. Sin necesidad de reducir la motricidad a la lingüística, asumimos la idea de que cada grupo humano, en este caso el público asistente al estadio de fútbol, posee peculiaridades en su sistema kinésico que es preciso entender para encontrarle sentido.

La <<proxémica>>, como estudio del uso y percepción del espacio social y personal, se convierte en complemento indispensable para el estudio kinésico, en la medida que el cuerpo necesita espacio para moverse. En esta línea nos fueron de utilidad los planteamientos de Hall (1972), creador del término, sobre los tipos de espacio según el uso que se hace de ellos (espacio de organización fija, semifija, e informal), así como los distintos tipos de distancias existentes en las relaciones interpersonales (distancia íntima, personal, social, y pública). No obstante, lo principal pasó siempre por ver y entender cómo los asistentes al estadio de fútbol organizan (usan y perciben) su espacio. Unido al uso del espacio se tuvo también en cuenta el uso del tiempo en el transcurso del acontecimiento futbolístico (antes, durante y después del partido).

La <<praxiología>> fue otro marco de referencia, ya que se ocupa del estudio de la eficacia de las acciones tanto a nivel material como simbólico. Basada en la teoría de sistemas, como expresan Moles y Rohmer (1983), el análisis del continente es fundamental para aclarar su contenido y finalmente para predecir comportamientos futuros, palabras que ponen de relieve la importancia del trabajo etnográfico en el estudio de cualquier tipo de acción de carácter social y cultural. Se puso aquí especial énfasis en la relevancia que posee el contexto a la hora de situar las acciones, así como en remarcar el relativismo al que está sujeta la interpretación de las mismas.

Un concepto fundamental utilizado es el de “costo de la acción”, identificado como motor de la acción, por ser el valor o precio de adquisición que mueve a un sujeto a actuar. También el concepto de “performance” fue importante, dado que la eficacia de las acciones debe contar con la capacidad de ejecución que se posea, condicionada siempre por diversas variables tanto intrínsecas (edad, sexo, ...) como extrínsecas (estatus, entorno, ...). El desglose de la acción total en cada una de sus partes constituyentes es un principio praxiológico fundamental para encontrar la lógica interna a la que se ajusta dicha acción, por lo que es una estrategia que utiliza un modelo estructuralista de análisis.

Parlebas (2001) aporta también interesantes ideas mediante la aplicación de la teoría de sistemas para estudiar la lógica interna, la gramática propia de cualquier contingencia motriz (en este caso los comportamientos del público), con el apoyo ineludible del contexto sociocultural en donde ésta se ubique.

El <<método del dramaturgo>>, ideado por Goffman (1986) sería otro marco de referencia, muy próximo al anterior. En este caso, se sostiene la idea de mostrar la semejanza existente entre la acción real y la acción teatral. El mundo se concibe así como un escenario real en donde las personas interpretan papeles con la intención de darse credibilidad y convencer al interlocutor o al público presente.

Partiendo de que el enmascaramiento individual es algo universal, Goffman considera que existe una mayor versatilidad interpretativa (y mayor capacidad para aparentar) en la sociedad moderna compleja que en otro tipo de sociedades, por estar expuesta a un mayor número de papeles que desempeñar.

El lenguaje no verbal es un factor decisivo para comprobar la veracidad del discurso oral, y como propone este método, las expresiones micromomentáneas e involuntarias son más significativas para penetrar en el pensamiento y estado emocional de las personas que los gestos repetidos y mantenidos de manera duradera en el transcurso de la interacción. Así, la corporeidad y motricidad se concibe como un paralenguaje, susceptible de ser descifrado para comprender mejor el discurso cultural, y en su caso, detectar posibles falsificaciones en lo que de palabra se dice.

De Bourdieu recogemos la noción de <<hábitus>>, expresado en su obra “el sentido práctico” (1991 [1980]). El *habitus* es un concepto que vincula al individuo con las estructuras sociales. Bourdieu afirma que las distintas elecciones que hacemos en la vida diaria “lleva al cuerpo a ser la materialización más indiscutible del gusto de clase” (1991 [1980]: 190).

También recogemos de él la noción de encarnación (*embodiment*), entendida como enraizamiento a través de la costumbre, como resultado de la experiencia vital corporal en la forma de percibir, pensar y actuar sobre el mundo. Encarnación diferencial que se observa en las relaciones de poder entre jefes y súbditos, o en las relaciones de género entre mujeres y hombres, sustantivado todo ello en una peculiar manera de caminar, moverse y relacionarse.

De Giddens (2001) recogemos el concepto de <<estructura/estructurante>>, asociado en este caso el club de fútbol, junto con el estadio que sirve de espacio de encuentro deportivo y social, para entender los esquemas mentales y las interrelaciones entre los aficionados asistentes a los encuentros.

Además de los conceptos y marcos teórico-metodológicos ya citados, se aplicó la <<perspectiva macro y microdimensional>> (Giddens, 1981) de la interacción humana en relación con el espectáculo futbolístico. Algunos comportamientos individuales y colectivos, relacionados sobre todo con la solidaridad y la violencia, se observaron e interpretaron en el ámbito futbolístico y en el de la vida cotidiana, a fin de apreciar posibles cambios de sentido.

Por otro lado, aunque este proyecto de investigación se centró fundamentalmente en el análisis sincrónico y actualizado de la cultura de gradass generada en el estadio de un club de fútbol, estuvo también presente la perspectiva histórica en el estudio del mismo, en esa línea se conjugó lo <<sincrónico>> con lo <<diacrónico>> siempre que fue posible y había ecos del pasado que aclararan el presente.

Es éste un tipo de trabajo de investigación cuyo valor principal está tanto en la descripción densa de los hechos observados como en su interpretación; la interpretación del investigador, <<etic>>, quedó marcada por los límites que ofrecían los datos, sin cometer excesos, sin sobrepasar lo que cabalmente pueden decir, para evitar llegar a aquello que tan sólo es fruto de la imaginación. En cuanto a la preparación del investigador como intérprete, a mi experiencia práctica como futbolista durante más de 15 años, se une, claro está, mi esfuerzo como estudiante universitario, de revisar y sintetizar las teorías generadas en relación con las ciencias sociales del deporte, y en concreto del fútbol, con las que esperamos aportar luz a este trabajo.

Sin embargo, la perspectiva etic, la visión propia del investigador es una consecuencia de la perspectiva <<emic>>, del punto de vista de los sujetos de estudio. Sin evitar los posibles contrastes y contradicciones que puedan aparecer, mostramos una amplia visión sobre las conductas, pensamientos y sentimientos expresados por los asistentes al estadio de fútbol, a fin de hacerlos comprensibles y encontrarles el sentido originario que pretenden sus protagonistas.

Lo etic se conjuga con lo emic en el desarrollo de nuestro trabajo de investigación, y junto con la <<contextualización>> de los datos pretendemos ofrecer argumentos coherentes, consistentes y convincentes, que muestren cómo los aficionados asistentes al estadio de fútbol organizan una particular cultura, una particular manera de pensar, sentir y actuar, en ese escenario.

3.3. Técnicas de producción de datos

De acuerdo a las estrategias metodológicas expresadas para conseguir los objetivos planteados en esta investigación, los recursos técnicos que fueron empleados para el registro de datos fueron los siguientes:

1. <<Observación científica>>.- Participante y no participante según el caso, pero siempre estructurada y sistemática en torno a los parámetros de actitudes y comportamientos que fueron objeto de estudio.

Para ello se procedió en primer lugar a elaborar un protocolo o guía de observación (ver apéndice 1) compuesta por una serie de categorías analíticas que hicieran operativas (tangibles) los objetivos de la investigación. La observación sistemática tuvo lugar en el estadio del Granada Club de Fútbol durante la temporada 2013-2014 (desde septiembre de 2013 hasta junio de 2014)², y posteriormente de manera esporádica durante las temporadas 2014-2015 y 2015-2016³, asistiendo de forma irregular a algunos de los encuentros disputados en la liga profesional de Primera División. Durante la temporada 2013-2014 el Granada Club de Fútbol me proporcionó una credencial y abono especial para poder acudir gratuitamente al estadio los días de partido, con una localidad fija situada en la Esquina con la Tribuna Norte, circunstancia



que me obligó a presenciar todos los encuentros desde esa posición y conocer a fondo el público que ocupa esa zona. En las dos temporadas siguientes (2014-2015 y 2015-2016) ocupé de manera esporádica localidades en distintas zonas del estadio, para tener una visión de conjunto más próxima y completa de lo que ocurre en cada lugar.

² En la temporada 2013-2014 asistimos a la totalidad de encuentros que el GCF jugó en su estadio dentro de la Liga de Primera División, los cuales fueron por este orden: Real Madrid C.F., Real C.D. Español, Valencia C.F., Athletic Club de Bilbao, Getafe C.F., Atlético de Madrid, Málaga C.F., Sevilla C.F., Real Sociedad, Real Valladolid, Atlético Osasuna, Celta de Vigo, Real Betis Balompie, Real Elche, Levante Unión Deportiva, Barcelona C.F., Rayo Vallecano, Unión Deportiva Almería.

³ En la temporada 2014-2015 asistimos a los encuentros que el Granada jugó en su estadio con el Real Betis Balompie, Atlético de Madrid y Athletic de Bilbao. Mientras que en la temporada 2015-2016 asistimos a los encuentros jugados en casa con el Málaga C.F., Real Betis Balompié, Las Palmas U.D., F.C Barcelona.

Durante la asistencia a los partidos tomé brevemente nota de los hechos más significativos, para luego redactar con detalle de modo denso y reflexivo todo aquello que encontrara relevante, siempre bajo el criterio de pertinencia y ajustándome a las categorías analíticas previamente establecidas. En el transcurso del trabajo de campo se reordenaron dichas categorías y añadió algún que otro matiz, pero no fueron ampliadas ni reducidas. El diario de campo utilizado para el registro de datos se llevó a cabo a través del ordenador, y tuvo un doble enfoque: Por un lado, el registro fue temático y cronológico, anotando todos aquellos comportamientos, gestos, cánticos, conversaciones, etc., de interés, en el lugar correspondiente de acuerdo con la guía de observación; de ese modo unos días entraba más contenido en unas categorías, otros días en otras, y así hasta completar el trabajo. Por otro lado y en paralelo al registro anterior, hicimos también otra tipo de redacción, esta vez no de carácter técnico sino más bien de carácter íntimo, en donde la cuestión emocional y las impresiones personales por parte del investigador adquiriría protagonismo; de esa forma quedaron también plasmadas mis propias emociones, sensaciones e impresiones (la “ecuación personal” del investigador sobre la que hay igualmente que reflexionar), siendo clave esta información para interpretar los datos anteriores sobre comportamientos y discursos presenciados.

De manera sistemática, los registros en el diario de campo fueron realizados al día siguiente que tuvo lugar la correspondiente tarea de observación, o en los días inmediatos a cuando ocurrió, a fin de tener fresco el momento, no olvidar nada y evitar acumular tareas pendientes. Por otro lado, haberlo realizado con el ordenador facilitó finalmente mucho la tarea de reagrupar los datos al gusto (mediante ejercicios de corta y pega), a la hora de entrar en el análisis de resultados.

2. <<Entrevista>>.- Si bien la tarea de observación sirvió sobre todo para tomar nota de los comportamientos del público en el estadio los días de partido, los discursos fueron registrados a través de la grabación de entrevistas a personas previamente seleccionadas. En total se realizaron 31 entrevistas que abarca una muestra

significativa de personas (ver apéndice 5) caracterizadas en conjunto por su diversidad, como ocurre en el estadio. Partiendo de un denominador común, como fue la asistencia regular al estadio, los criterios de selección fueron: la edad, el sexo, el estatus profesional y socioeconómico, la localidad ocupada en el estadio, el ser o no socio del club, o el ser miembro de una peña ultra o común aficionado. De ese modo, conseguimos obtener los testimonios de 27 hombres (87%) y 4 mujeres (13%) en correspondencia aproximada a los porcentajes de público según sexo; de entre 14 y 77 de edad, dos jóvenes de menos de 16 años (6.5%) y 29 adultos de entre 20 y 77 (93.5%); localizados en los fondos, tribuna, preferencia, palco o las esquinas del estadio; trabajadores y empresarios; vinculados al club de distinta forma y con distinto entusiasmo; periodistas deportivos, socios honoríficos, expresidentes del club, jugadora del equipo femenino, peñistas y socios con gran diversidad de perfiles, que observan los partidos desde distintos puntos de vista (como hincha, periodista deportivo, miembro directivo del club, etc.).

De manera más detallada, el perfil de las personas entrevistadas reunía las siguientes características:

- Por franjas de edad: 14-16: 2 / 20-30: 13 / 30-40: 3 / 40-50: 4 / 50-60: 7 / 60-70: 1 / +70: 1. La media de edad es de 37,28 años.
- Estado civil: 17 solteros/as, 13 casados/as, y uno en proceso de divorcio.
- Situación laboral: 8 estudiantes, 22 trabajadores, y 1 jubilado.
- Formación o estudios cursados: E.S.O.: 1 Bachiller Superior: 4 Formación Profesional: 4 Universitarios: 21 (8 aún en proceso de formación).
- Vinculación o no al club: 22 socios abonados y 9 que no lo eran, aunque de estos últimos todos ellos habían sido socios alguna vez años atrás. De los 22 socios abonados, el desglose de años con carnet fue el siguiente: 2 de 0-2 años; 3 de 2-4 años; 3 de 4-6 años; 2 de 6-8 años; 3 de 8-10 años; 6 de 10-20 años; 1 de + 20 años; 1 de + 40 años; y 1 de +50 años.
- Afinidad o no con el club: 27 se consideraban hinchas del GCF; 2 no se consideraban hinchas del GCF; y 2 afirmaban que sentían aprecio por el GCF, pero su club favorito era otro (Real Madrid en ambos casos).

- Historial como aficionado: 9 (33.3%) afirmaban que eran hinchas del GCF “desde que nacieron”; 7 (25.9%) se hicieron seguidoras del Granada en la infancia; 8(29.6%) en la adolescencia; y 3 (11.1%) ya en la adultez.
- Asistencia al estadio: 5 asistieron a menos de 6 partidos durante la temporada; 5 entre 6 y 12 partidos; 5 entre 12 y 18; y 16 a todos los disputados (19 más alguno de Copa del Rey). Normalmente se señalaban las obligaciones familiares y laborales como principales motivos que impedían una mayor asistencia.
- Forma de acudir al estadio: 12 lo hacían solos; mientras que 19 lo hacían acompañados de familia o amigos preferentemente.
- Orientación religiosa: 15 afirmaron ser agnósticos; 15 se confesaron cristianos y/o católicos; y 1 testigo de Jehová.
- Participación en la vida política: 30 aseguraban no estar afiliadas a ningún partido político y sólo uno de los entrevistados lo hacía.

Las entrevistas comenzaron a aplicarse en abril de 2014 y concluyeron en mayo de 2016, en el transcurso por tanto de tres temporadas futbolísticas.

Aunque ajustadas a una batería de preguntas ordenadas por bloques temáticos, en función de los objetivos de la investigación, las entrevistas tuvieron un carácter abierto en su formulación, de modo que las respuestas se podían alargar más o menos, entrar en matices o aclarar algunos aspectos. Su desarrollo temporal medio fue de unos 45 minutos, y en ningún caso sobrepasó los 90' por sesión. Por lo general fueron realizadas de manera presencial en lugares reservados y tranquilos para evitar interferencias, y en momentos adecuados para conversar sin prisas el tiempo que fuera necesario. Debido a la dificultad o imposibilidad de lograr en algunos casos un encuentro personal, también se llevó a cabo por teléfono, sin que haya que mencionar ningún incidente que impidiera la correcta comunicación. En todos los casos las personas entrevistadas hablaron con libertad y amplitud, y sus testimonios fueron grabados, con su correspondiente consentimiento, mediante grabadora digital o el propio teléfono móvil. Informadas las personas del objeto de la entrevista, y obtenido su consentimiento para ser grabadas, avisaba de que el contenido de la grabación sería exclusivamente confidencial y usado tan solo para cumplir con los fines de la

investigación, circunstancia que entendemos daba también confianza y tranquilidad para hablar sin presiones y sinceridad. Partiendo de un modelo general de entrevista (ver apéndice 2), en función del perfil de la persona (periodista, directivo, jugador, hincha, ...) las preguntas formuladas centraron la atención en unos temas más que en otros, abundando en aquello de lo que el informante era gran conocedor, y obviando aquello otro a lo que por desconocimiento no podrían responder.

La transcripción de las mismas se hizo de manera literal con el uso de un ordenador, registrando no solo la totalidad de su contenido oral sino también aquellos gestos, pausas, expresiones o emociones (paralenguaje) que fueran significativas y ayudaran a entender mejor lo relatado. El registro de los testimonios orales por bloques temáticos facilitó también la tarea de reagrupar la información (mediante corta y pega), con vistas a cruzarla con los datos registrados en el diario de campo y analizar finalmente los resultados.

3. <<Grupo de Discusión o Focal>>.- En fase avanzada del trabajo de campo, en el mes de marzo de 2016, y como una alternativa más para acceder a los discursos del público espectador en el estadio, aplicamos este otro recurso, reuniendo a un grupo de seis personas (ver apéndice 6) de entre 23 y 32 años de edad, cinco hombres y una mujer, estudiantes en su mayoría y también trabajadores, regulares asistentes todos ellos al estadio del Granada. El propósito central de esta reunión, más allá de saber la opinión personal de cada miembro sobre las cuestiones planteadas, era contrastar ideas, actitudes y sentimientos en torno a determinados asuntos de interés, que afectan esencialmente a las vivencias como espectadores/as y aficionados al club, las maneras de entender el fútbol y asumirlo en el modo de vida.

La reunión tuvo lugar en torno a una mesa dentro de una tranquila cafetería situada en las proximidades del estadio. Con la presencia del investigador, que actuó como conductor y moderador, planteando preguntas o cuestiones sobre las que opinar y debatir, el encuentro duró 46 minutos, fue grabado íntegramente de principio a fin, con el consentimiento de los integrantes, y discurrió con cordialidad. Cada miembro del grupo habló de manera espontánea, ofreció su personal punto de vista, discrepante en muchos casos unos de otros, pero respetuosos entre sí. El respeto en la

diversidad fue la constante, lo cual contrasta mucho con las acaloradas discusiones que acostumbramos a ver en televisión en los programas donde intervienen tertulianos para hablar de fútbol.

4. <<Conversación informal y dirigida>>.- Al margen de los interrogatorios formales empleados en las entrevistas y en el grupo focal, las conversaciones informales y espontáneas que tuvimos con aficionados al fútbol y asiduos asistentes a los partidos, aprovechando ocasionales coyunturas, fueron tenidas en cuenta como un recurso más y registradas en capítulo aparte dentro del diario de campo, siempre que tuvieran lugar fuera del estadio (las que tenían lugar en torno al estadio, dentro o fuera de él los días de partido, eran registradas en el diario de campo como parte del trabajo de “observación sistemática”). Si bien la improvisación y espontaneidad marcaban la dinámica de las conversaciones, hablando de aquello que el interlocutor quería hablar en relación con temas ligados al fútbol, en algunos casos el investigador llevó el hilo conductor sacando a relucir aquellos temas sobre los que le interesaba hablar. En cualquier caso, el investigador evitó acaparar la conversación, estimuló con sus opiniones a veces polémicas, actuó más de escuchante, y, por supuesto, conservó en la memoria el contenido de lo dicho sin utilizar grabación alguna.

5. <<Técnicas audiovisuales>>.- La grabación digital, además de para registrar entrevistas, fue utilizada en varias ocasiones para recoger el sonido ambiente en aquellos momentos del partido de especial animación y euforia, al entonar cánticos a coro, cantar himno, o festejar algún gol; o de especial animadversión, al emitir gritos, pitos o abucheos contra alguien. Sonidos que posteriormente eran transcritos y colocados en contexto para su interpretación.

El uso de la cámara fotográfica (Lumix DMC-TZ5) y eventualmente la del propio teléfono móvil, ocupó un papel complementario en el registro de comportamientos dentro y en torno al estadio, al capturar imágenes significativas en distintos momentos del acontecimiento futbolístico (antes, durante y después del partido). Tomamos imágenes en distintos escenarios y momentos: las colas para comprar entradas, para entrar al estadio, los hinchas reunidos en los bares momentos antes de entrar, el interior del estadio con diferentes niveles de ocupación, las diferentes zonas de

localidades, la animación de una determinada hinchada, gestos y expresiones diversas, etc. Sin embargo, dada la gran cantidad, variedad y calidad de fotografías (y vídeos) que se hallan colgadas en internet, relacionadas con el fútbol en Granada y con los partidos celebrados en el estadio principal, optamos por elaborar una colección de fotografías, en donde además de las obtenidas personalmente sumamos las conseguidas por internet que, por su mayor diversidad y calidad de imagen, terminaron siendo mayoría.

Las fotografías, consideradas también como datos de la investigación, serían igualmente contextualizadas y analizadas por su contenido, siendo a su vez un recurso útil para facilitar la comprensión y divulgación de los resultados, al hacer valer que “una imagen vale más mil palabras”.

6<<Encuesta>>.- A fin de obtener una muestra sobre el estado de opinión del público asistente al estadio en relación con el fútbol y el club al que pertenece, elaboramos en principio una encuesta cerrada (ver apéndice 3) para pasarla en sucesivas ocasiones en la entrada al estadio, en su interior antes de comenzar el partido o durante el tiempo de descanso, pero tras unos primeros intentos y obtener respuestas insuficientes desistimos del intento para encauzarlas por otra vía. Internet de nuevo nos dio la solución, y de ese modo, transformando la estructura de la encuesta, aunque no su contenido fundamental, que seguía siendo dirigido al público que asiste de manera regular el estadio del Granada C.F., reelaboramos el cuestionario a través de las herramientas que ofrece google y en diciembre de 2015 lo publicamos en foros digitales del GCF (boards5.melodysoft: amigos del granada club de fútbol y forogcf.com), Twitter y en páginas de amigos del GCF en Facebook. En el plazo de dos semanas fue contestado por un total de 120 personas, 99 hombres (82,4) y 21 mujeres (17,6), con una media de edad de 29.3 años (aunque el rango iba desde los 15 a los 64 años de edad); todas ellas ajustadas al perfil solicitado (asistentes regulares al estadio del Granada). El procedimiento empleado fue muy ventajoso ya que, además de obtener las respuestas individualizadas de cada encuestado/a, la aplicación proporciona también las gráficas generales de cada pregunta con los porcentajes de respuestas obtenidos. Porcentajes de respuestas (ver apéndice 4) que resumimos a continuación:

- El cuestionario fue contestado por un 48,7% de socios y un 51,3% que no lo era.
- De los socios que contestaron, el 35.7% asistían regularmente al Fondo Norte, el 26.2% al Fondo Sur, el 28.6% a Preferencia, el 7,1% a Tribuna, y el resto (2,4%) de manera ocasional a distintas partes del campo; lo cual nos proporciona una muestra aleatoria bastante representativa.
- El 88.2% de los usuarios que contestaron se consideraban seguidores del GCF; el 5,9% no lo era; y el 11,8% se consideraban en algunos casos seguidores de otros equipos, además del GCF, o sólo de esos otros equipos.
- 91 personas (80,5% de los casos) manifestaron que el hecho de ser seguidor/a del GCF era importante para su identidad personal; mientras que para 22 personas (18,5%) no lo era.
- La frecuencia de asistencia al estadio de los encuestados se hallaba polarizada, como vemos: Menos de 6 veces: 42%. Entre 6 y 12 veces: 8,4 %. Entre 12 y 18 veces: 7,6 %. A todos los partidos: 42%
- Asistencia realizada en solitario en un 9.2 % de casos sólo, frente a una gran mayoría de personas que iban acompañados. Un 47.9% de las veces con familiares, un 41,2% con amigos, y un 1.7% de los casos con otras personas sin definir.
- En cuanto al nivel de estudios alcanzados por los encuestados, más de la mitad afirmaba tener titulaciones universitarias. 5.9% Educación Primaria; 22.7% Educación Secundaria; 18.5% Formación Profesional; y 52,9% Estudios Universitarios.

7. <<Lectura de prensa y noticias por internet>>.- Durante la temporada 2013-2014, de manera sistemática se analizó la prensa escrita de los diarios "Ideal" y "Granada hoy", siempre que el equipo de futbol jugó en casa, durante tres días consecutivos: el anterior al partido, el del partido y el posterior a él. Y durante las temporadas 2014-2015 y 2015-2016 dicho análisis fue realizado de manera esporádica coincidiendo con partidos de especial importancia por lo que se jugaba: rivales directos que comprometían la permanencia en Primera División, o equipos con los que se mantiene una especial rivalidad. La lectura y registro de datos se realizó de acuerdo a un protocolo o guía de categorías previamente establecido, aunque las noticias singulares del momento que salían del esquema general fueron registradas igualmente.

Además de los diarios citados, leídos a través de internet, las noticias aparecidas en otras fuentes, a través también de internet, y especialmente por medio de redes sociales fueron tenidas en cuenta, siempre que afectara a la población sujeta a estudio y al tema objeto del mismo. Información encontramos mucha pero la realmente relevante para la investigación finalmente se redujo a poca.

8. Revisión Documental.- De manera complementaria a las técnicas etnográficas con las que registramos datos primarios, se llevó a cabo una amplia revisión documental a través de bibliotecas, videotecas, páginas web, bases de datos, etc., con la que conseguimos información de un buen número de investigaciones relevantes, las cuales nos permitieron conocer cuál es el estado de la cuestión en torno al tema que nos ocupa (la cultura de gradass en el fútbol) y qué conceptos nos pueden ser útiles para interpretar y entender las actitudes y comportamientos del público en los estadios.

En definitiva y como se puede apreciar por las técnicas de producción de datos utilizadas, el objetivo fundamental es obtener información minuciosa, por un lado del comportamiento (lo que los sujetos hacen), y por otro del discurso (lo que los sujetos dicen que hacen, piensan y sienten), para posteriormente conjugarlos, cruzarlos y comprender las causas y las consecuencias que se desprende del espectáculo futbolístico en el escenario en donde se desarrolla.

3.4. Población sujeta a estudio

En función del tema y el contexto de la investigación, los sujetos de estudio lo forman todas aquellas personas que, independientemente de su procedencia (lugar de nacimiento, nacionalidad, ...), sexo, edad, clase social, estatus profesional, y cualquier otro rasgo de su identidad, sean aficionadas al fútbol y asistan de manera regular como espectadoras al “Nuevo Estadio Los Cármenes”, estadio del Granada Club de Fútbol.

3.5. Cronograma de investigación

El desarrollo de la presente investigación atravesó por las siguientes fases:

A. <<Revisión documental>>. Tuvo un desarrollo dilatado en el tiempo. En primer lugar se hizo una primera aproximación a la literatura para valorar el estado de la cuestión acerca del tema objeto de estudio. Con ello planteamos las preguntas esenciales y diseñamos el proyecto de investigación. Pero la revisión bibliográfica continuó en paralelo al trabajo de campo, con la confección de fichas, tanto para profundizar más sobre el estado de la cuestión, como para elaborar el marco teórico o conceptual adecuado que nos sirviera en la interpretación de los resultados. Se buscó información apropiada en diferentes espacios académicos e institucionales: Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, de Ciencias Políticas y Sociología, y de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, Instituto Andaluz del Deporte en Málaga, Base de datos Sport Discus, Revistas especializadas en Ciencias del Deporte en línea (Apunt. Educación Física, Revista Internacional en Ciencias del Deporte, Sociology of Sport Journal, Sport and Society, Journal of Sport Science, Journal of Human Sport and Exercise, etc.).

B. <<Diseño del proyecto de investigación y plan de trabajo>>. En base a la primera fase de revisión bibliográfica, como mencionamos en el apartado anterior.

C. <<Confección de la guía de observación>> para hacer operativos los objetivos, con el pertinente listado de categorías analíticas. Dicho listado sirvió de base para realizar posteriormente el protocolo general de entrevista.

D. <<Observación sistemática en estadio de fútbol>>. En las 19 jornadas de la Liga de Primera División que el Granada Club de Fútbol jugó en casa durante la temporada 2013-2014, y de manera esporádica en partidos de la Copa del Rey, trofeos veraniegos y algunas jornadas más durante las temporadas 2014-2015 y 2015-2016. En cada una de esas jornadas futbolísticas, el trabajo fue realizado durante todo el día fuera y dentro del estadio. En ese contexto, dentro del trabajo de campo, a la técnica de observación sistemática, se le sumó las conversaciones informales (éstas llevadas a cabo también al

margen del estadio, a lo largo de todo el proceso de investigación en el transcurso de la vida cotidiana) y el registro audiovisual.

È. <<Realización de entrevistas>>. La muestra de informantes seleccionados se atuvo a criterios de relevancia (como ya expresamos) y representatividad de los distintos sectores y sensibilidades que se reúnen en el estadio (aficionados comunes, hinchas ultras, jugador de fútbol, directivo del club, periodista, etc.).

ƒ. <<Organización de grupo focal o de discusión>>. Reunión de nueve personas con diferentes perfiles, espectadoras regulares de fútbol en el estadio, para contrastar opiniones y debatir sobre distintas cuestiones relacionadas con la cultura de gradadas.

€. <<Revisión y puesta en orden de los datos registrados>>. La progresiva redacción del diario de campo fue realizada de manera sistemática al día siguiente de asistir a los partidos, o de haber mantenido una conversación interesante sobre el tema. De igual modo, la transcripción de las entrevistas grabadas se hacía al día siguiente de su realización. Las fotografías tomadas en el estadio o las obtenidas por internet eran archivadas y clasificadas según su contenido de manera inmediata, así como la información perteneciente a la prensa escrita. En general el orden acompañó todo el proceso.

Ɔ. <<Reuniones periódicas con el director de tesis para revisar los materiales registrados>>, analizar conjuntamente el proceso seguido y los resultados alcanzados hasta el momento. Cada capítulo de la investigación (estado de la cuestión, marco conceptual, contexto etnográfico, resultados de encuestas, de entrevistas, de observación sistemática, etc.) contó con una puesta en común tanto al principio para acordar estrategias de trabajo, como en su transcurso o al final para compartir reflexiones.

†. <<Redacción de informes provisionales y elaboración de artículos para su publicación>>. En una fase avanzada del proceso de investigación, entrado ya en el <<análisis y discusión de los resultados>>, se elaboraron tres informes parciales sobre distintos extremos de la investigación, que fueron enviados a distintas revistas científicas para su futura publicación.

⌋. <<Redacción de informe final>>. Completado todo el proceso etnográfico y de revisión bibliográfica, se redactó un primer borrador completo de la tesis doctoral, revisado y corregido en varias ocasiones hasta llegar a su versión final.

⌋. <<Presentación y defensa de Tesis Doctoral>>.

Temporalización:

FECHA: MES Y AÑO	TAREA
Marzo-Agosto 2013	A, B, C
Septiembre 2013-Junio 2014	D, G, H
Septiembre 2014-Agosto 2015	D, E, G, H
Septiembre 2015-Mayo 2016	D, E, F, G, H, I
Junio-Octubre 2016	I, J
Noviembre-Diciembre 2016	K

3. MARCO CONCEPTUAL

El marco teórico de esta investigación, que tiene por objeto las implicaciones y consecuencias del fútbol para los espectadores que lo contemplan, desde las gradass del estadio donde se desarrolla, en un ámbito local concreto, se sitúa en torno a dos bloques conceptuales: el de cultura y sociedad por un lado y el de deporte por otro.

Definiremos por tanto en primer lugar los conceptos de cultura y sociedad, destacando igualmente aquellas unidades básicas que, dentro de ese marco, entendemos relevantes para una mejor comprensión del objeto y sujetos de estudio. Unidades conceptuales tales como: sistema social, estructura y función social, estratificación social, estatus y papel, grupo, masa, comunidad, asociación, signo y símbolo, valores, normas y sanciones, ideología, mitos y rituales, lugar, identidad.

Y a continuación nos detendremos en el concepto de deporte, con sus distintas acepciones y características dentro de la sociedad moderna avanzada, así como en otros conceptos con él relacionados que pueden aportar luz en este trabajo. Conceptos tales como: agresividad y violencia, asociacionismo, valores que aporta a la sociedad, la especificidad del deporte espectáculo-profesional y de alta competición, del que participa el fútbol, y la incidencia de los medios de comunicación de masas.

4.1. En torno a los conceptos de <<cultura>> y <<sociedad>>

<<Cultura>> es uno de los conceptos más utilizados en las Ciencias Sociales, y difíciles de definir por la complejidad que encierra. Autores clásicos como Tylor⁴ (1891), Linton⁵ (1942), Kroeber⁶ (1958), o Hoebel⁷ (1961), ofrecieron definiciones que coinciden en considerarla como un producto contingente, palpable, percible, como el modo por el

⁴ “[...] ese todo complejo que incluye el conocimiento, la creencia, el arte, la moral, la ley, la costumbre, y todas las demás capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad.” (Tylor, 1891: 2).

⁵ “[...] la suma de conocimientos, actitudes y modelos habituales de comportamiento que tienen en común y que transmiten los miembros de una sociedad” o “la herencia social de la humanidad.” (Linton, 1942: 35).

⁶ “[...] lo que tiene la especie humana y de que están faltas las demás especies [...] el habla, el conocimiento, las creencias, las costumbres, las artes y tecnologías, ideas y reglas [...]; lo que aprendemos de otros hombres, de nuestros mayores y del pasado; más lo que nosotros podemos añadir.” (Kroeber, 1958: 20).

⁷ “[...] la suma total de las normas de conducta aprendidas e integradas, características de los miembros de una sociedad y que, por tanto, no son resultado de la herencia biológica.” (Hoebel, 1961: 20).

que los individuos producen o crean en sociedad. Herkovits (1964: 29) dice sucintamente que la cultura es “la parte del ambiente hecha por el hombre”. De otro modo, si pretendemos un mayor grado de abstracción, encontramos otros autores que satisfacen ese deseo, definiendo la cultura como un proceso proyectivo de formas y significados, como la expresión simbólica de la experiencia que compartimos, como la capacidad que los humanos tenemos de simbolizar y abstraer, de asignar significados al mundo exterior e interior, de situarnos en definitiva en torno al sentido. Mair⁸ (1970), Douglas⁹ (1978), Geertz¹⁰ (1987), o Turner¹¹ (1988), se hallarían dentro de esta otra perspectiva. Cencillo (1976: 30-31) intenta aglutinar las distintas definiciones de cultura, clasificándolas de acuerdo a enfoques tales como: el dinámico-sistemático, el estático-descriptivo, el psico-cocial, y el objetivo-normativo; reconociendo la dificultad que existe para definir un fenómeno tan complejo y lleno de dimensiones. Y Harris (1984: 134), de manera sintética la considera como los “modos socialmente adquiridos, transmitidos y compartidos de pensar, sentir y actuar por parte de los miembros de un grupo humano”. En cualquier caso, entendida de manera concreta o abstracta, la cultura constituye el principal atributo de la especie humana. Todos tenemos cultura, y por tanto en esencia somos cultos, aunque haya diferencias de grado en cuanto al bagaje y tipo de conocimientos que unas y otras personas, unos y otros pueblos puedan albergar.

Como mecanismo adaptativo que es, el cambio se halla implícito en su desarrollo, lo cual, unido a la importancia que la especificidad cultural posee para la realización de las personas y de los pueblos, nos hace afirmar que la gran riqueza de la Humanidad radica en la diversidad de formas que se han generado a lo largo del tiempo y el espacio, para imaginar, satisfacer necesidades y solucionar problemas, o lo que es lo mismo, en la diversidad cultural. Diversidad y capacidad de cambio que ponen de manifiesto su complejidad y la dificultad de definirla en términos absolutos. Como señala Velasco (2012: 33): “[...] el concepto de <<cultura>>, más allá de las manos de los antropólogos, se activa para recoger la multiplicidad de diferencias que se

⁸ “[...] modo en el que se expresan y simbolizan las relaciones sociales.” (Mair, 1970: 19).

⁹ “[...] sistemas simbólicos” generados por los sistemas sociales. (Douglas, 1978: 14).

¹⁰ “[...] sistema simbólico” que es preciso interpretar en busca de significaciones teniendo en cuenta la información que proporciona el contexto. (Geertz, 1987: 27)

¹¹ “[...] proceso dialéctico con fases sucesivas de estructura y *communitas*.” (Turner, 1988: 206).

gestionan en la modernidad avanzada.” En tal sentido, sería más apropiado hablar de <<las culturas>> para identificar todo aquello que los seres humanos en su heterogeneidad producen individualmente o en grupo como fruto de la capacidad física, cognitiva, emotiva y simbólica que poseemos. Visto así, resulta entendible hacer uso del término “cultura” para distinguir, no ya solo a los grupos étnicos, locales o nacionales, sino a todo aquello que vincula a un grupo de personas en torno a un hecho diferencial que los distinga, a todo aquello que genera presunciones básicas y da sentido a la vida de las personas. La cultura de gradass en el fútbol, por tanto, entraría dentro de esta consideración.

Distintos autores clásicos han abordado la cultura desde los contenidos que implica. Linton (1942) consideraba sus componentes en función de los tres tipos de necesidades humanas que puede satisfacer: biológicas, sociales y psíquicas, aunque resulta difícil observarlas de manera independiente. Maestre (1974) desde el punto de vista del grado de participación de los individuos en determinados rasgos, distinguiendo así: universales (tabú al incesto), especialidades (ser deportista), alternativas (practicar fútbol), y peculiaridades individuales (ejercer de portero). Y White (1975) desde la óptica marxista clasificó el sistema cultural en tres subsistemas estratificados, en donde la base estaría ocupada por el nivel tecno-económico (infraestructura), el intermedio por el socio-político (estructura), y el superior por el ideológico (superestructura).

Por otro lado, muchas son las características que se le han atribuido, unas más discutibles que otras: supraindividualidad, universalidad, estabilidad y cambio, transmisión y adquisición, inconsciencia, moldeadora de sentimientos, acciones y creencias, funcionalidad, tiene efectos físicos, marco de referencia, etc. (Maestre, 1974: 127-152). Pero en cualquier caso, la cultura en su diversidad (las culturas) es preciso entenderla en sentido dinámico, por lo que se hace preciso acudir a las consecuencias que trae consigo el choque cultural (asimilación, transculturación,

sincretismo, etc.) y el choque generacional. Las actitudes, los comportamientos, las tendencias se hallan en continuo cambio y nada permanece inmutable¹².

Si bien el concepto de cultura hace hincapié en los recursos materiales e inmateriales acumulados, así como en la representación simbólica de los mismos, que las personas heredan, utilizan, transforman, aumentan y transmiten; el concepto <<sociedad>> hace referencia a las relaciones entre las personas. Conceptos por tanto complementarios que se hallan mutuamente imbricados. (Acuña, 1994).

Según Munné (1979: 211) la sociedad puede ser definida como un “agrupamiento complejo y organizado, que posee un fin general, de carácter constante, consistente en posibilitar la vida social compartida por un conjunto de personas”. Agrupamiento caracterizado por reunir a personas de origen diverso; disponer de un asentamiento territorial más o menos delimitado; invitar a la cooperación interpersonal para lograr determinados fines; gozar de una relativa autosuficiencia cultural; estar organizada con una estructura que tiende a la estabilidad y la continuidad en el tiempo; y mantener interrelaciones con otros agrupamientos. (Ibid.: 213-215).

El individuo se convierte en persona, decía Durkheim (1982 [1895]) a través de un proceso de aprendizaje o socialización, proceso que, según Rocher (1973), contiene tres aspectos fundamentales: adquisición de la cultura, integración de la cultura en la personalidad, y adaptación al entorno social¹³. Es desarrollado durante toda la vida de las personas y cuenta con destacados agentes operativos en cada lugar, entre los que cabe mencionar: la familia, la escuela, los grupos de edad, las empresas, los movimientos sociales, las asociaciones de diversa índole, o los medios de comunicación de masas.

Dobriner (1975) de manera esquemática muestra el recorrido que sigue el individuo como “actor” para llegar a formar parte de una sociedad, matizando que el proceso

¹² El cambio es consustancial al hecho cultural, aunque haya diferencias de grado y de ritmo en la comparación intercultural: unos pueblos pueden cambiar en mayor medida y más de prisa que otros en determinados aspectos.

¹³ La socialización es “el proceso por cuyo medio la persona humana aprende o interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socio-culturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir” (Rocher, 1973: 133-134).

secuencial propuesto se repite insistentemente en las biografías de las personas que aprenden y desaprenden, se incorporan y desincorporan, cambian de responsabilidad e incluso de mentalidad a lo largo de sus vidas. Con tal consideración, la dinámica societaria atraviesa secuencias que implica: 1. la adopción de valores y normas por parte del actor; 2. el desempeño de estatus y papeles; 3. la relación e interacción social, 4. la conformación de grupos más o menos duraderos; 5. su estratificación y distribución de manera jerárquica en razón a determinados criterios (económicos, políticos, religiosos, etc.); 6. El reconocimiento dentro de la sociedad en la que se inscriben y forman parte.

Durante todo el proceso de socialización, la cultura juega un papel orientador, ofreciendo modelos hacia los que se dirigen los miembros de la sociedad. A este respecto, Benedict (1967) distinguía dos grandes tipos de lineamientos de valores culturales: el dionisiaco (propenso al exceso) y el apolíneo (mesurado). No obstante, más allá del aprendizaje de modelos a seguir, bien por enseñanza directa o por simple imitación, para el estudio del comportamiento humano es preciso contemplar también las tendencias y los instintivos que forman parte de su propia naturaleza.

No está de más añadir que Freud (1973 [1921]) ligaba el proceso de socialización al de formación de la personalidad con el que está estrechamente unido. Personalidad que puede cobrar perfiles infinitos en la medida que en su formación intervienen de manera combinada, factores que entrañan tanta diversidad como la cultura, el ambiente físico y las características biológicas de las personas.

Merton (1970) prestó especial atención a los comportamientos desviados, y de la combinación de dos variables: las metas culturales y los medios institucionalizados por la sociedad para conseguirlas, propuso una sugerente tipología de cinco categorías sobre los modos de adaptación del individuo a la sociedad: conformidad (+ +), innovación (+ -), ritualismo (- +), retraimiento (- -) y rebelión (“+” “+”) ¹⁴. De la conjugación entre fines y medios cabe reflexionar sobre la disonancia existente al comparar unos y otros pueblos, pudiéndonos encontrar casos en los que abunda la imaginación e inventiva pero escasean los recursos materiales; mientras que en otros

¹⁴ Los signos + (tiene) o – (no tiene) se corresponden en cada categoría con la combinación de “metas culturales” y “medios institucionalizados para conseguirlas”, por ese orden.

el avance científico y tecnológico desborda la capacidad creativa para dar utilidad a los productos que salen al mercado.

El tipo de educación, entendida ésta como sistema de transmisión/adquisición de conocimientos, tanto a nivel formal como informal¹⁵, conlleva una peculiar forma de socialización, siendo manifiesto en nuestra sociedad de masas la formalización y especialización de las instituciones educativas, así como la ampliación de éstas fuera del contexto familiar. En los tiempos modernos se puede apreciar cómo en muchos jóvenes de las sociedades occidentales, ejercen más peso como referentes de conductas los ídolos del momento (deportistas, cantantes, actores, ...) que los propios padres, como era normal hace dos o tres generaciones atrás. (Acuña, 1994). Circunstancia que conecta con el planteamiento de Mead (1977) acerca de la evolución en la configuración cultural, al entender que de un periodo postfigurativo, en donde el pasado se tiene como modelo, y el referente a seguir se apoya en los mayores que mantienen el uso de la costumbre; se pasa a otro cofigurativo, basado en el presente, donde el referente se apoya en los coetáneos que se hallen en vanguardia; y de ahí a otro prefigurativo con el futuro como proyecto, donde los jóvenes cobran una especial relevancia en el diseño del porvenir.

En cualquier caso, al igual que la cultura, el proceso societario es preciso observarlo en su dinámica, y en tal sentido, de acuerdo con Munné (1979), éste puede ser básicamente: conjuntivo (implica colaboración, participación, integración), disyuntivo (implica tensión, crisis, competencia, conflicto) o neutro (implica indiferencia), según tienda a integrar, desintegrar o mostrarse indiferente en la interacción y ante la estructura social. Tipos básicos que no se excluyen entre sí, dado que la experiencia histórica demuestra que son fases unas veces sucesivas, otras simultáneas dentro del mismo proceso. Un proceso en el que igualmente se conjugan, no sin dificultad, el sentido de libertad y de sociabilidad.

La noción de <<sistema social>> es interesante tenerla en cuenta en esta investigación, en la medida que las acciones y los actores que la producen, dentro del ámbito que

¹⁵ Linton (1942) señalaba dos tipos de influencia de la cultura en la personalidad: 1. La influencia de la conducta normada, de los mayores sobre los niños, lo que nos dicen. 2. La que deriva de la propia observación, lo que percibimos.

nos ocupa, ya sean de carácter biológico, psicológico, social o cultural, se manifiestan de manera interactiva. El club de fútbol constituye en sí mismo un sistema social dado que está contextualizado en un marco espacial y temporal, posee metas y normas que es preciso cumplir, distribución de papeles que se desempeñan en razón a posiciones previamente asignadas, y en definitiva toda una estructura organizativa con elementos que funcionan de modo interdependiente para lograr aquello que se proponen.

Unido por tanto a la noción de sistema social, se hallan también la de <<estructura y función social>>. Como forma de ordenación organizativa de un agrupamiento humano, el concepto de estructura social implica: pluralidad de actores, normativa a seguir, expectativas de estatus y papeles que desempeñar, e interacción social (Dobriner, 1975: 124). La función social por su parte es la que proporciona el ajuste adecuado de la estructura del sistema y, como señalaba Parsons, precisa de: estabilidad normativa, integración de todos sus componentes, consecución de objetivos y adaptación al contexto exterior (en Rocher, 1973: 376). Para sobrevivir y tener éxito, los sistemas sociales deben integrarse en lo interno y adaptarse en lo externo, señalándose como funcionales aquellas estructuras que logran la integración y adaptación del sistema, y disfuncionales las que lo debilitan o impiden (Dobriner, 1975: 142).

Dentro de la <<estratificación social>> con que está ordenada la sociedad moderna avanzada, es preciso contemplar las posibles diferencias de actitudes o comportamientos, que se pueden producir en base a criterios de edad, sexo o género, origen étnico, procedencia rural o urbana, y clase social. Si bien los tres primeros criterios son fáciles de distinguir, los dos últimos entrañan cierta dificultad. En las áreas metropolitanas cada vez más frecuentes, resulta complicado establecer una línea divisoria que marque con precisión donde acaba lo urbano y comienza lo rural; y tampoco en muchos casos el estilo de vida que se lleva en ciertos pueblos se puede diferenciar de manera sustantiva del de las ciudades más cercanas. En cuanto a la clase social¹⁶, aunque el atributo económico (patrimonio e ingresos periódicos) sigue siendo su indicador fundamental, en nuestro tiempo, por los diferentes modos en que se

¹⁶ La tipología de Warner (en Munné, 1979: 124) sobre clases sociales distingue seis tipos: alta superior, alta inferior, media superior, media inferior, baja superior, baja inferior. Siendo las clases medias el estrato más móvil dentro del sistema.

puede acaparar riqueza con rapidez, o quedar desahuciado en la indigencia, tales circunstancias no van siempre acompañadas del nivel cultural, las formalidades y las prácticas que en otros tiempos eran propias como signos de distinción, lo cual hace que en este terreno con frecuencia las apariencias engañen.

Sea como sea, la definición de <<estatus y papel social>> sigue siendo decisiva en la identificación de las personas dentro de los grupos. El estatus podemos entenderlo como la posición que la persona ocupa dentro del grupo al que pertenece, o de un grupo con respecto a otro, pudiendo ser adscrito (en razón al sexo, edad, familia) o adquirido (trabajo, estudio, afición) . Mientras que el papel o rol sería el desempeño o la puesta en función del estatus, las expectativas que se desprenden de él. Obviamente en la cotidianeidad nos situamos en numerosos estatus: hijo, estudiante, deportista, socio de un club, etc., y ejercemos los papeles que a cada uno le corresponde. El estatus es un concepto estático, supone la imagen social que toda persona tiene, el prestigio, el rango, la reputación, la dignidad, la admiración, etc. con que somos vistos y valorados; mientras que el papel es un concepto dinámico que hace referencia a un proceso de acción, el cual puede ser realizado más o menos de acuerdo con las expectativas que de él se esperan.

En cuanto a las formas de agrupamiento humano, el concepto de <<grupo>> posiblemente contenga la definición más general. De acuerdo con Munné (1979: 151), se trata de “una pluralidad de personas interrelacionadas por desempeñar cada una un determinado rol, definido en función de unos objetivos comunes, más o menos compartidos, y que interactúan según un sistema de pautas establecidas”. En torno a él se han elaborado diversas tipologías en función de criterios tales como: el grado de formalidad de su estructura, la continuidad en el tiempo, el modo de reclutamiento, el tamaño, el motivo de su formación, o el modo de cooperación. Y se han ideado técnicas sociométricas, como el sociograma de Moreno, para apreciar cuáles son las vías de comunicación interna (bilateral, multilateral), quién o quiénes ejercen de líder, o cuáles son las atracciones o rechazos que se producen entre sus miembros.

Durkheim (1982 [1895]), en relación con las forma de integración intragrupal, hablaba de dos tipos distintos de solidaridad: la “mecánica”, basada en la semejanza de sus

miembros, en la afinidad y relaciones de equivalencia; y la “orgánica” basada en la diferencia de los mismos, que da lugar a relaciones de interdependencia y complementariedad.

Sobre las formas de comunicación y organización, los grupos informales, siempre que no haya un liderazgo definido y sus miembros se traten entre iguales, suelen utilizar la forma “horizontal”, bien sea de tipo lineal, si la información pasa de uno a otro en un solo sentido; o circular, si lo hace hasta completar el ciclo y volver al inicio. Mientras que en los grupos formales con organización estratificada suele ser de forma “vertical”, bien ascendente para recibir consejos o descendente para dar órdenes, creándose así una estructura piramidal con muchos miembros en los estratos inferiores y pocos en los superiores. En este tipo de estructuras la comunicación vertical suele ser radial, cuando existe un sujeto que controla, distribuye y transmite la información al resto (Munné, 1979: 166-167).

De manera más precisa, Tönnies (1979 [1887]) distinguió dos formas de agrupamientos como consecuencia de dos formas básicas de relación social: *gemeinschaft* (comunidad) y *gesellschaft* (sociedad, en sentido de asociación). La <<comunidad>> consiste en un tipo orgánico de colectividad, cuyos miembros están reunidos por un sentimiento de pertenencia, originado en contactos cotidianos que cubren toda la gama de las actividades humanas. Los objetivos comunes que los vinculan suelen trascender los particulares de cada individuo, lo más importante es el interés del conjunto. En unos casos son los lazos de sangre, en otros el territorio compartido, la vida familiar o la participación en un determinado ritual lo que mantiene el vínculo, sin embargo el concepto se emplea no solo para distinguir a grupos primarios donde se dan relaciones cara a cara y se comparten usos y costumbres, sino también para designar el estilo de vida de grandes conglomerados de personas, como ocurre cuando se habla de comunidad metropolitana. Circunstancia que nos hace entender que lo realmente distintivo del concepto es la intencionalidad de vincular a las personas que forman parte de ella, en algo que es esencial para sus vidas y de lo que no pueden prescindir, ya se trate de un pequeño pueblo, un edificio o una gran ciudad; constituir una comunidad entraña compartir aspectos concretos (bien de carácter económico, social, religioso, político, higiénico-sanitario, territorial, ...) o

generales (estilo de vida), pero en cualquier caso esenciales para favorecer la vida del grupo.

La <<asociación>>, por su parte, constituye un tipo de colectividad social, conscientemente organizada con fines específicos, cuyos miembros se reúnen por intereses comunes, aunque en el fondo satisfacen aspiraciones o expectativas individuales. Constituye la forma más característica de generar agrupamientos en las sociedades modernas, lo cual se ve reflejado en el ámbito deportivo. Las peñas de hinchas que son tan frecuentes en el fútbol, y que están ampliamente extendidas por toda la geografía, en especial las de los equipos que acaparan más adeptos (Real Madrid, Barcelona, Atlético de Madrid, Real Betis, etc.), son claros ejemplos de asociación. A diferencia de lo que ocurría con la comunidad, en la asociación lo que vincula a sus miembros es algo muy concreto que llena algún aspecto de sus vidas, y generalmente tiene que ver con una determinada afición, pero del que se podría prescindir, al no tener un carácter esencial, al menos visto desde fuera. No obstante, es preciso también considerar y relativizar el carácter esencial o no esencial de aquello que se comparte dentro del grupo, ya que son sus propios miembros quienes lo definen. En tal sentido, la fuerza de la costumbre puede llegar a hacer imprescindible en el imaginario de la persona, acudir de manera regular a su peña, y no faltar cada dos semanas, acompañado de sus amigos y socios, al encuentro de fútbol que su equipo realice en su estadio.

Volviendo al concepto de comunidad, es interesante señalar también el de “comunidad imaginada” formulado por Benedict Anderson (1993 [1983]), en relación especialmente a la idea de nación, al considerar que ni la teoría marxista ni la liberal explicaban adecuadamente el fenómeno del nacionalismo, y sostener que somos las personas quienes construimos socialmente esa idea y la mantenemos en la imaginación, para sentirnos formar parte de ese grupo. Concepto que es válido utilizar en agrupamientos mayores o menores al de nación, y por supuesto resulta útil para significar la pertenencia a un club de fútbol.

Por la trascendencia que en el ámbito deportivo y especialmente futbolístico posee, la <<masa>> ha de ser tenida también en cuenta como forma de agrupamiento humano,

precisamente porque es el que se forma en los estadios. De acuerdo de nuevo con Munné (1979:180), de manera general la podemos definir como una “unidad colectiva concreta constituida por cualquier agrupamiento humano no organizado”. Desde hace tiempo son varias las teorías que han tratado de explicar el fenómeno en cuestión. Para las teorías sociologistas (Le Bon, 1895) las personas pierden su individualidad en la masa generándose una especie de conciencia o espíritu colectivo que funde la mente de todos en una unidad. Las teorías psicológico-sociales (Allport, 1970 [1937]) apuntan sin embargo que en la masa las personas se comportan como si estuvieran solas, con la diferencia de hacerlo con más intensidad al sentirse afectadas por los demás, y de manera desinhibida. También hay posiciones intermedias al considerar que las personas no pierden por completo su identidad en la masa, ni tampoco se muestran de manera independiente.

Según Munné (1979: 182-183), desde un punto de vista cualitativo las características más destacadas de un fenómeno de masas son: hecho colectivo (pluralidad de gente), unitario (todos a una), sin organización (estructura amorfa), transitorio (esporádico e inestable), indiferenciado (las personas son anónimas, sustituibles, heterogéneas e incontrolables), fluido (los participantes pueden entrar y salir) y anómico (exento de norma). Y en función de distintos criterios se han ofrecido tipologías para distinguir a los espectadores que van el domingo por la tarde al estadio de fútbol, de lo que ocurre en las grandes superficies en tiempo de rebajas, o en un atasco automovilístico¹⁷. No obstante, para el contexto de esta investigación, en razón al grado de participación o de acción en el fenómeno conviene distinguir la masa pasiva de la activa, la primera simplemente contemplativa y la segunda orientada hacia algún tipo de acción, que puede ser pacífica o violenta por algún motivo. Aunque el comentario es la vía de comunicación más común en muchas masas, en los espectáculos deportivos adquiere especial relevancia los hechos ocurridos en el terreno de juego que se observa, o las reacciones de ciertos sectores del público, por lo que en ocasiones, sin ir especialmente predispuesto, lo que comienza de modo pacífico se puede convertir en violento, dado que la incertidumbre y el factor emocional, con catarsis colectiva incluida, se hallan presentes.

¹⁷ Dentro de la masa, el gregarismo hace referencia al comportamiento de quienes se limitan a imitar a los demás.

En otro orden de cosas, una de las unidades conceptuales básicas más importante a tener en cuenta en esta investigación es la de <<signo y símbolo>>. Según el Diccionario Enciclopédico Espasa Calpe (1985), el “signo” se define como una “cosa que por su naturaleza o convencionalmente evoca la idea de otra”. Concepto del que se pueden distinguir tres categorías diferentes: signo indicativo, que mantiene una relación causal con aquello que representa (ej.: estornudo signo de resfriado); denotativo, que representa algo de modo específico pero no causal (ej.: luz roja de semáforo signo de peligro que obliga a parar); y connotativo, que puede representar más de un significado (ej.: la palabra hombre que puede referir al varón, al adulto o al ser humano en general). Dicho esto, el “símbolo” es un signo de carácter connotativo, que no exige la necesaria semejanza y/o continuidad con lo representado, y constituye un componente esencial de la acción social y cultural. De ese modo, cualquier acto o artefacto humano puede convertirse en símbolo, público, al servicio de todos como vehículo de comunicación.

El símbolo, por tanto, tiene carácter polisémico, dado que un mismo objeto o gesto puede expresar distintas ideas; y además es relativo, ya que está contextualizado y al servicio de la sociedad que lo produce. Rocher (1973: 86) distinguía en él cuatro elementos constitutivos para su análisis: el significante, o forma contingente con que se expresa; el significado, o cosa a la que se evoca; la significación, que es la relación existente entre el significante y el significado, necesaria para saber por qué tal significante posee tal o cual significado; y el código, que define la significación situándola en su debido contexto. Turner (1980: 21-52) por su parte, señala que los símbolos informan sobre lo obligatorio y lo deseable, constituyen los elementos esenciales para el estudio de la cultura y especialmente de los ritos¹⁸, indicando a su vez, en relación con el significado, que existen tres niveles o campos de sentido a considerar: el nivel exegético o de interpretación indígena, lo que dicen de él quienes los generan; el nivel operacional, que observa desde fuera quien lo investiga de acuerdo a los datos derivados del contexto, para deducir las consecuencias que trae consigo; y el nivel posicional, que sitúa un símbolo concreto en relación con otros

¹⁸ Sapir (en Turner, 1980: 32) subrayaba cuatro atributos básicos en los símbolos rituales: 1. Condensación de muchos significados en una forma única; 2. Economía de referencia; 3. Predominio de la cualidad emocional; y 4. Vínculo de asociación con regiones del inconsciente.

símbolos para conocer el lugar que ocupa y tener una visión global o panorámica de ellos.

Los símbolos ponen de manifiesto a su vez tres importantes conceptos relacionados entre sí como son: <<valores, normas y sanciones>>. Falding (1965: 223) definió el “valor” como “un fin generalizado que guía el comportamiento hacia la uniformidad en una diversidad de situaciones, con objeto de repetir determinada satisfacción autosuficiente”. Una determinada manera de ser u obrar que se juzga ideal o deseable por parte de la persona y del colectivo que la mantiene, y en consecuencia orientan y configuran el comportamiento social. El conjunto de valores alternativos constituyen pautas que condicionan la conducta y tienen como principales funciones: la coherencia de los modelos socio-culturales, la unidad psíquica de la persona, y la integridad social. Los diversos valores que se le atribuyen al deporte moderno, como son, entre otros: la obtención de marca, de victoria, de superación, por un lado; y la diversión, el entretenimiento, el mantenimiento físico, por otro; configuran un doble sistema deportivo: uno mantenido sobre el principio de rendimiento físico, y el otro sobre el principio de ocupación del tiempo libre y el ocio.

En cuanto a las “normas”, Dobriner (1975: 89) entiende que son: “reglas, estándares, expectativas o guías que definen las situaciones sociales”. Pautas de conducta aprendidas por diversas vías (familia, escuela, empresa, etc.), que las personas interiorizan y adoptan el sentido de obligación. De ellas se distinguen dos tipos generales: las proscriptivas, que prohíben y obligan a abstenerse de algo; y las prescriptivas, que invitan a actuar de un determinado modo. Por otro lado es preciso también distinguir las normas no escritas que forman parte del acervo cultural de un pueblo a modo de mera costumbre consuetudinaria; de aquellas otras que se establecen por escrito para el control social a modo de ley. El reglamento de fútbol precisa dónde están puestos los límites de la legalidad en diversidad de situaciones, aunque a veces queda abierto a la interpretación del árbitro, especialmente cuando se trata de enjuiciar la intencionalidad del jugador, y constituye un elemento clave para entender la lógica interna de este deporte.

Y en lo que respecta a las “sanciones”, éstas aseguran el cumplimiento de las normas mediante el control colectivo del comportamiento. Pueden ser positivas o negativas, en la medida que premien o castiguen los actos; y adoptar muchas formas: económica, social, física, sobrenatural, etc.; pero en cualquier caso se institucionalizan¹⁹ al objeto de propiciar el cumplimiento de un ideal normativo. En ciertos casos se aplica el principio de reciprocidad para sancionar determinados comportamientos; mientras que en otros casos, donde se distinguen infracciones civiles y penales (según dañen a individuos o grupos específicos, o actúen contra el Estado), las sanciones pueden ir desde el pago de daños y perjuicios, hasta la entrada en prisión por tiempo prolongado. En el fútbol encontramos sanciones sobre la acción cometida que van desde el saque de falta sin mayor peligro hasta el penalti como máximo castigo; así como sanciones sobre el jugador que la comete que va desde la simple amonestación o apercibimiento a modo de advertencia, hasta la expulsión del terreno de juego por cartulina roja directa.

En el ámbito deportivo, las sanciones adoptan múltiples formas al objeto de hacer respetar las normativas vigentes, de modo que no solo afectan a los jugadores que cometan algún tipo de infracción, sino que se aplican también a los organizadores e incluso a los espectadores cuando sea preciso, a fin de mantener el orden pretendido.

El conjunto de creencias y valores en base a los cuales se interpreta la realidad y se actúa en consecuencia constituye la <<ideología>>, a la que Geertz (1987: 178-180) atribuye varias causas principales de explicación para justificar su existencia: La explicación “catártica”, por la que las tensiones emocionales se descargan al ser desplazadas a enemigos simbólicos, funcionando como una válvula de escape a través de la víctima propiciatoria. La explicación “moral”, por la que se mantendrían unidos a individuos o grupos frente a tensiones permanentes por medio de valores superiores. Y la explicación de la “solidaridad”, que mantiene unido al grupo social por medio de símbolos populares cargados de emoción. Explicaciones todas ellas útiles para entender lo que ocurre en el deporte espectáculo y de competición.

¹⁹ La “institucionalización” implica la concreción de elementos culturales, en estos casos orientados hacia el cumplimiento de normas, con fórmulas apropiadas aplicables y social o estatalmente convenidas.

El esencialismo basado en la tradición y el epocalismo basado en la modernidad son dos constantes ideológicas presentes en la vida social; así como la existencia de rasgos culturales que pueden ser más o menos compartidos, contar con mayor o menor aceptación social. En tal sentido, evitaremos usar aquí el término “subcultura” para referirnos a la cultura de gradass en el fútbol, al considerar que no se trata de una cultura menor o minoritaria, como puede sugerir dicho término, sino de rasgos culturales compartidos por un número significativo de personas en torno a una afición, dentro de un colectivo mayor.

Además de los valores y las creencias, el aparato ideológico se genera también en base a dos conceptos más: <<los mitos y los rituales>>. Para Lévi Strauss (1968), el “mito” constituye una forma de lenguaje o metalenguaje con gramática propia y sintaxis específica, que reflejan la lógica interna y el funcionamiento de la mente humana. Alejados de la ficción, Hocart (1985) los considera como una fuente de vida para quienes los mantienen, en la medida que suponen una manera de escapar de la dura realidad, o a las vicisitudes de la existencia. Para quienes creen en ellos, constituye una forma de interpretar el mundo circundante y los misterios de la existencia, un modo de salir de la incertidumbre dando respuestas a lo desconocido. Se trata por tanto de una ideación e idealización de la realidad con múltiples fines, y aplicado a cualquier campo, que se ha dado y sigue dando en todos los pueblos y todos los tiempos, y ha sido estudiado desde diversas perspectivas (histórica, psicoanalista, funcionalista, estructuralista). En el terreno deportivo los mitos se aplican por lo general a personas y a situaciones y constituyen de ese modo formas de adscripción identitaria para los seguidores.

Según Hocart (1985: 31): “el mito describe el ritual” dictando cómo debe ser realizado, mientras que “el ritual actualiza el mito”, dándole vigencia. Instancias que con frecuencia aparecen unidas, aunque no necesariamente siempre.

El “ritual” por su parte podemos entenderlo como un acto o secuencia de actos comunicativos, repetitivos y reglados, que se practican para satisfacer deseos, necesidades o impulsos humanos, obteniendo eficacia a través de la expresión simbólica. Wilson (1954: 241) decía de ellos que “Los rituales ponen de manifiesto los

valores en su nivel más profundo”. Y en palabras de Douglas (1978: 20): “con la respetabilidad viene el ritualismo, mientras que con la pérdida de la estimación social surge el anti-ritualismo”. Sea como sea, el ritual constituye una práctica regular en la dinámica cotidiana y festiva de las personas y los pueblos, por ser en muchos casos un referente para ordenar el tiempo, y servir como medio de adaptación de la persona al grupo social.

Practicado individual o colectivamente, de manera ordinaria o extraordinaria, según el caso, han sido numerosos los autores que lo han tipificado. Harris (1984) distinguía entre ritos de solidaridad y ritos de paso. Turner (1988) entre ritos de elevación de estatus (crisis vitales e instalación en cargos) e inversión de estatus (cíclicos y aflicción). Van Gennep (2008 [1960]) en relación con los ritos de paso apreciaba tres estadios: separación-liminalidad-agregación; equiparables a las tres fases expresadas por Turner (1988): preliminar-liminal-postliminal. Distinciones o categorías que son oportunas para entender lo que ocurre en el ámbito deportivo y especialmente en los estadios de fútbol.

Las funciones del ritual han sido estudiadas desde distintos puntos de vista. Desde la óptica psicológica se apunta a que sirve para calmar la ansiedad y resolver conflictos emocionales; desempeña un papel liberador y catártico; desinhibe sentimientos violentos y hostiles socialmente inconvenientes, reprimidos en condiciones normales; convierte los deseos reprimidos en realidad; otorgan sensación de control sobre eventos que trastornan o amenazan (Malinowski; Gluckman; Bateson; Roheim; en Baztán, 1993: 338). Desde el punto de vista social se ha observado como una manifestación vehemente de lo sagrado (lo que la sociedad contempla como esencial); que favorece y legitima el orden de las cosas establecidas, la estabilidad de la estructura social, incluyendo a veces elementos didácticos; refleja y refuerza las distinciones sociales; encauzan la insatisfacción social e impulsan reformas o rebeliones (Durkheim; Radcliffe-Brown; Dirks; en Baztán, 1993: 339). Y desde la óptica ecológica se señala su utilidad como medio de adaptación al entorno ecológico que se habita (Rappaport; en Baztán, 1993: 340).

De acuerdo a la definición ofrecida aquí, los rituales abarcan un amplio espectro de posibilidades. No están circunscritos exclusivamente, claro está, al ámbito mágico-religioso; ni tampoco a momentos extraordinarios. Pueden acontecer de manera ordinaria en cualquier situación, dado que toda relación social puede ser concebida como una relación ritualmente modelada. El ser humano habita una red de comunicación ritual, al ser éste un importante medio utilizado por cada sociedad para hablar de sí misma. “[...] es una búsqueda social” (Hocart, 1985). Como no, el deporte y el fútbol en particular, tanto en su dimensión práctica como en el espectáculo que genera, hace posible su ritualización.

Una de las justificaciones del ritual nos lleva a uno de los conceptos clave de esta investigación: la conformación o refuerzo de la identidad. El término <<identidad>> procede del latín *identitas* y podemos entenderlo como el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una comunidad que los caracteriza frente a los demás. Concepto que mucho tiene que ver con la conciencia o estimación que las personas tienen sobre sí mismas, con cómo nos vemos o sentimos, y en consecuencia ligado al de “alteridad”, que hace referencia a las rasgos distintivos por los que se diferencian los individuos y los grupos.

Tajfel (1981) ha definido la identidad social como “aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia”.

Si tiempo atrás fue aplicado fundamentalmente desde el punto de vista psicológico y utilizado para comprender las relaciones interculturales (como parte del concepto de etnicidad), hoy lo encontramos por todas partes y es utilizado para hacer entendibles las situaciones más diversas.

Pero más allá de los rasgos visibles o declarados por los que se identifican las personas (hombre, de 26 años, soltero, 1.72 cm. de altura, 68 kg. de peso, etc.) o las colectividades (Peña Bética de Alcalá del Río, 225 socios, 280 hombres, 45 mujeres, edad media: 45 años, etc.), la identidad de éstas se halla conformada por un sistema de símbolos y valores que definen una determinada manera de pensar, sentir y obrar.

Entre sus características hay que destacar al menos tres aspectos: en primer lugar se trata de una cualidad “compuesta”, fruto de la síntesis del acervo cultural que se haya adquirido a lo largo del tiempo: valores y creencias, usos y costumbres incorporados a través de la trayectoria vital. Es por tanto constante, porque nos acompaña durante toda la vida pero al mismo tiempo es “dinámica”, en la medida que incorporamos permanentemente nuevos aprendizajes que originan cambios. En tal sentido mucho tiene de experiencia emocional, derivada de la capacidad de seguir sintiéndose uno mismo a través de los cambios continuos. Y es una cualidad “dialéctica”, dado que no se construye en solitario sino en compañía de otros, en el encuentro con otros cuya mirada tienen efectos sobre ella. La identidad se construye en un diálogo de influencias mutuas con los otros, con la otredad.

La identidad ocupa un papel crucial para lograr el equilibrio cognitivo y emocional de la persona, desempeñando dos funciones básicas: conseguir una imagen positiva de sí misma, y adaptarse al propio entorno social. Aceptar la imagen que uno tiene sobre su propia persona anima a la acción, y llegar a ser una persona valorada hace que la vida cobre sentido; pero para ello es preciso ser consciente de lo que uno es, de los principios que se tienen o comparten, de las capacidades y potencialidades que se dispone, y también de la plasticidad de ajuste que a veces es necesaria aplicar para adaptarse a las circunstancias de manera satisfactoria.

Las culturas generadas en las sociedades modernas y de masas, lejos de estar constituidas como todos integrados y coherentes, se encuentran cargadas de contradicciones que afectan a todos los órdenes, y, entre las "estrategias identificativas" (Camilleri, 1994) que las personas adoptan para superar la angustia o la tensión creada por los diferentes códigos culturales y encontrar un lugar en la sociedad, la adhesión a un deporte y a un club deportivo constituye un recurso muy destacado. Ser aficionado, o también practicante, del conocido en España como “deporte rey”²⁰, socio del Granada C.F., miembro si cabe de alguna peña, y asistir

²⁰ Como es sabido, el denominado “deporte rey” en España es el fútbol, por ser el más practicado y el que más expectación genera, con diferencia, además de otros atributos que lo convierten en un fenómeno social con importantes implicaciones y consecuencias, no solo sociales, sino también económicas y políticas. Desde el punto de vista de la identidad, sin embargo, la conexión con la virilidad o la masculinidad que en otro tiempo se le atribuía, llamando “marimacho” a las pocas niñas que osaban jugar al balón con el pie, en el presente y en nuestro contexto espacial ha dejado de ser significativo, en

regularmente al estadio con el grupo de amigos y afines, es para muchos un signo de distinción y de identidad.

Por último, otro de los conceptos útiles para esta investigación es el de <<lugar>>, concepto polisémico, relativo al espacio físico y/o al social más o menos amplio, identificado por lo común con quienes lo ocupan. Para Augé (1992) los lugares poseen tres rasgos comunes: son identificatorios (forman parte de la naturaleza de las personas), relacionales (sirven para la relación social en lo cotidiano y lo festivo), e históricos (construidos de recuerdos, sirven para “atar tiempos” y proporciona a las gentes reconocimiento). En contraste, los “no lugares”, mencionados también por Augé tienen que ver con individuos no identificados, no socializados, ni localizados (aeropuerto, supermercado, estación de bus, ...).

El lugar, como el espacio (dimensión física) o el territorio (dimensión política), se construyen y reconstruyen en el marco de las interrelaciones, y la postmodernidad muestra que puede ser múltiple e incluso sin límites en los mundos virtuales. No obstante, el estadio de fútbol constituye en nuestro tiempo uno de los lugares emblemáticos para quienes de manera regular asisten a él. Lugar tópico para quienes lo tienen como espacio común y cotidiano de trabajo (empleados, jugadores, entrenador, etc.), y heterotópico (Foucault, 1967) para quienes lo frecuentan en fines de semana como espacio de diversión y desahogo. Cronotopo (Velasco, 2012: 367), en cualquier caso, al entrelazar espacio y tiempo en una sola dimensión, bien sea a diario por motivos laborales, o cada dos semanas por motivos festivos y de competición.

4.2. En torno al concepto de <<deporte>>

Decía el célebre profesor José María Cajigal en su sugerente libro: “¡Oh deporte! (Anatomía de un gigante)” que: “Todavía nadie ha podido definir con general aceptación en qué consiste el deporte: ni como realidad antropocultural, ni como

la medida que, aunque en bastante menor número que los hombres, las niñas y jóvenes mujeres también juegan al fútbol, forman equipos, participan en campeonatos federados, y con normalidad asisten a los estadios como espectadoras aficionadas. La normalización democrática y la conquista de libertades y derechos ha hecho que el fútbol deje de ser un reservorio exclusivo para hombres.

realidad social. Y cada vez va a ser más difícil definirlo.” (Cajigal, 1981: 24). Palabras que ponen de manifiesto la difícil tarea de delimitar un concepto que no para de crecer y ampliar su campo de acción.

La palabra deporte proviene del latín *deportare*, y según Piernavieja (1985) aparece por primera vez en la península ibérica en el Cantar del Mío Cid (siglo XII), con la acepción de transportarse, evadirse, divertirse. Ya en el siglo XX equivale a la traducción inglesa de *sport*.

En la actualidad, una definición amplia y aceptable de <<deporte>> exige adoptar una posición flexible, que destaque sus elementos esenciales y abarque un amplio espectro de posibilidades, sin dejar fuera ninguna manifestación que pueda considerarse como tal. De ese modo, Cajigal (1981: 47) señalaba dos dimensiones del deporte marcadas por sentidos diferentes: el deporte de competición, cuyos elementos esenciales vienen dados por la actividad motriz (física e intelectual), reglada, competitiva e institucionalizada; y el deporte de recreo, en donde prima el placer por el ejercicio físico, la búsqueda de bienestar, o el reto personal ante la incertidumbre que la actividad genera. Visión que viene a coincidir con la definición que más adelante ofrecieran Puig y Heinemann (1991) o García Ferrando (1990), al considerar el deporte como sistema, con una doble lectura: como sistema cerrado marcado por la competición, o como sistema abierto en su dimensión lúdico-recreativa. De este último modo, cualquier actividad que en nuestro tiempo se le llame popularmente “deporte”, como ocurre con el sencillo caminar a un buen ritmo con el propósito deliberado de mantener o mejorar la forma física, se asumiría como tal (en su dimensión abierta).

En un intento por ordenar o clasificar un concepto paradigmático tan complejo como el deporte, la mayoría de autores han optado por aplicar criterios dicotómicos a su taxonomía: deporte práctica – deporte espectáculo (Cajigal, 1975); deporte activo – deporte pasivo (Cazorla, 1979); deporte desde el punto de vista participativo (práctica, espectáculo, técnica) – deporte desde el punto de vista explotativo (profesión apuesta, publicidad, empresa, política) (Meineaud, 1972); deporte formal (federado, de competición, profesional) – deporte informal (amateur, recreativo) (García Ferrando, 1990). Otros por su parte ofrecen modelos diferentes como fruto de conjugar diversas

dimensiones de la actividad humana. Blanchard y Chesca (1986: 29-31), por ejemplo, basándose en varios autores colocan el trabajo en oposición al ocio, y el juego en oposición al no juego, para obtener cuatro bloques de posibilidades deportivas: trabajo-juego; trabajo-no juego; ocio-juego; ocio-no juego. Sack (en Blanchard y Chesca, 1986: 32-33) ofrece una tipología del deporte como un conjunto de actividades diversas que se mueven sobre un doble eje de coordenadas: en uno coloca una escala que va de lo atlético a lo no atlético y en el otro otra escala que del juego al trabajo; de ese modo en función del gradiente de cada actividad encontramos unas muy lúdicas y poco atléticas (golf, bolos); otras laborales y poco atléticas (billar profesional); otras lúdicas y atléticas (atletismo, fútbol amateur) y otras laborales y atléticas (fútbol profesional). Parlebas (2001) aporta otra interesante y original clasificación del deporte en base a la noción de incertidumbre (inseguridad, inquietud). Incertidumbre que se puede dar en mayor o menor grado con el deportista actuando en solitario ("situaciones psicomotrices"), o en compañía de otros ("situaciones sociomotrices"). En base al mayor o menor grado de incertidumbre, conjuga entre sí tres factores relacionados: el medio físico, la existencia o no de compañeros, y la existencia o no de adversarios; para obtener un total de ocho categorías posibles donde reunir las distintas posibilidades deportivas.

El deporte en general constituye una manifestación social y cultural compleja cuya naturaleza se ha dibujado cambiante y evolutiva a lo largo de los tiempos. Como construcción cultural surgido en el ámbito urbano-industrial, ya sea entendido como sistema cerrado marcado por la competición, o como sistema abierto en su dimensión lúdico-recreativa (Puig y Heinemann, 1991), el deporte se ha convertido paradójicamente en nuestro tiempo en un claro exponente de la dinámica globalizadora, que propone e impone un modelo de sociedad marcado por el consumo y por la uniformidad de los procesos de producción, así como en un medio de individualización personal. Dentro del "proceso de la civilización" (Elias, 1987; Elias y Dunnig, 1992) desempeña un importante papel por hacer posible la realización de la obra personal, lograda a través de lo más íntimo del ser humano: su propio cuerpo.

Los sentidos son diversos y por tanto también las aplicaciones o utilidades que encierra; su contenido dialéctico permite ver en él, al lado de una dimensión

humanística, en la que se presenta como vehículo de identidad colectiva, favorecedor de la comunicación, el dialogo social, y el desarrollo personal (Cajigal, 1981); una dimensión mercantil y politizada, marcada por la ley del beneficio económico y los intereses sectoriales de quienes se mantienen en las estructuras de poder (Brohm, 1982).

El deporte en definitiva se ha convertido no sólo en un reflejo de la dinámica social, sino también en un importante eslabón que articula dicha dinámica²¹. En él se retratan los valores, las creencias, los deseos y las expectativas de la sociedad, pero también se emplea para satisfacerlas y generar al mismo tiempo otras nuevas.

El cambio social, al igual que el cambio en el deporte, es universal y permanente. El valor agonista del deporte moderno de competición, basado en el rendimiento físico a medio o largo plazo, mediante el entrenamiento intenso y sistemático que predominaba en sus inicios, se complementa hoy día con otros sentidos, cada vez más extendidos, que buscan el divertimento y el disfrute en el presente, así como la salud o la buena apariencia.

El deporte, en nuestros días, no ha llegado a ser aún una necesidad vital para el ser humano, se puede vivir satisfactoriamente sin practicar deporte, pero es preciso reconocer su importante contribución como estrategia para mantener la salud física y el buen humor, compensando de este modo las nocivas consecuencias que se derivan del sedentarismo y la desnaturalización de la vida social. Así como también es de reconocer su capacidad para generar empleo directo o indirecto, habida cuenta del gran número de familias que viven del mismo y de todo lo que lo envuelve.

Sin embargo, siendo este tipo de prácticas propias de una sociedad, o, mejor aún, de ciertos sectores de esa sociedad, amplios por cierto, que tienen cubiertas determinadas necesidades vitales, y ocupan de ese modo parte de su tiempo libre

²¹ Un aporte significativo a la etnología y antropología del deporte, y en especial del fútbol, lo proporciona Christian Bromberger, quien considera que los deportes son campos privilegiados para el análisis de la globalización, de la resistencia y creatividad cultural, así como de la construcción de identidades, o de las relaciones de géneros y generaciones (Bromberger, 2004). En el contexto español los estudios sobre distintas manifestaciones deportivas, y en especial del fútbol, desde la perspectiva socio-antropológica, también han experimentado un gran avance en la última década (ver Cantarero, Medina y Sánchez, 2008).

descartando de esta pauta a los deportistas profesionales, el deporte ofrece la oportunidad para que los valores de los estratos medios y altos de estas sociedades, sustantivados en sus prácticas, sean socializados por las personas de los estratos inferiores y se integren a ellos (a los valores, no al estrato).

Yendo un poco más lejos, si hacemos un balance cuantitativo de las prácticas lúdico-motrices de un determinado grupo humano, desde una perspectiva diacrónica, en las últimas décadas, posiblemente se podría comprobar, como pensamos, que los juegos o deportes populares retroceden ante el avance de los deportes modernos más o menos convencionales; la tradición, que normalmente expresa la identidad diferencial va perdiendo relevancia ante la modernidad que la difumina y uniforma, creando una actitud más cosmopolita.

El Deporte, por sus características intrínsecas²², no cabe duda que dentro de un modelo de sociedad global puede jugar un papel muy importante desde un punto de vista humanístico, pero no hay que perder de vista el grado de impregnación que posee del contexto consumista en donde se desarrolla, y comprobar cómo muchas de las disertaciones que evocan la libertad a través del deporte, no son en el fondo más que nuevas formas de alienación dentro de una industria cultural.

Constituye una compleja manifestación social entroncada dentro de las diferentes dimensiones de la cultura: la tecnología, la economía, la vida social, la política e incluso las creencias religiosas. Como producto cultural refleja en buena medida los contrastes y aún contradicciones del ser humano, cómo éste se desenvuelve entre el orden y el desorden, entre la colaboración y la competencia, entre la solidaridad y el conflicto. El deporte se emplea como práctica de ocio para llenar el tiempo libre de las personas, y también como forma de trabajo con el que otros se ganan la vida, generándose pues, ocio y negocio en torno suyo, a la vez que práctica y espectáculo. El deporte ha demostrado ser un importante vehículo de comunicación entre las personas y los

²² Guttman (en García Ferrando, 1990: 39-43) señala siete características por las que se diferencian los deportes modernos de las actividades deportivas de épocas anteriores: secularización, igualdad de oportunidades para competir en las mismas condiciones, especialización de roles, racionalización, organización burocrática, cuantificación, y búsqueda del record. Características del deporte moderno que apuntan sobre todo al moderno deporte de competición, al que habría que añadir algunas más como: esquema piramidal de funcionamiento, jerarquía paralela, contradicciones, desligamiento de la naturaleza, o instrumento ideológico del poder.

pueblos, pero también ha sido y es utilizado como forma de alienación y aculturación, e incluso contracomunicación al servicio del poder, su dimensión humanística se ve contrapesada con el mercantilismo y la politización que tienden a trascendentalizar lo que en “esencia” no es más que un juego (Acuña, 2003: 5-8).

Por el cada vez mayor auge que está cobrando en la sociedad moderna avanzada (no por casualidad los principales reclamos publicitarios se apoyan en figuras del deporte), y por ser un hecho generalizado a escala planetaria con diversidad de formas y funciones, el deporte con toda su envoltura, merece ser estudiado desde una perspectiva socioantropológica con más intensidad de lo que se ha hecho hasta ahora. No por enmarcarse en principio dentro del ámbito del juego y la recreación deja de ser un tema serio, muy serio, no solo por las consecuencias económicas o políticas que de él se derivan, sino incluso por las implicaciones que posee con el ámbito de lo sagrado, de lo absoluto, al convertirse en algo capaz de emocionar al extremo de llenar de contenido la propia vida convirtiéndose en esencial. Para profundizar en ello podemos preguntar a los hinchas incondicionales de los equipos de fútbol, o a los ascetas maratonianos del deporte popular: ¿qué significa, como leemos o escuchamos en los medios de comunicación, tener “un cuerpo 10”, o “¡hay que ganar el partido a vida o muerte!”? ¿Son metáforas que solo reflejan un estado de ánimo, una intencionalidad, o también generan la propia acción?

En la sociedad actual podemos distinguir deportes minoritarios, que por su novedad o poca aceptación son practicados o seguidos por un reducido número de personas; y deportes masivos con gran impacto social, de los que se hacen eco los medios de comunicación, que generan grandes cantidades de practicantes y aficionados. Entre estos últimos, el fútbol es con amplio margen el que mayor expectación acapara en España, y, salvando las diferencias entre países, el más extendido a nivel mundial. Deporte de masas que en nuestro país no distingue ya entre clases sociales, orígenes étnicos, o relaciones de género; cualquiera puede practicarlo o aficionarse a verlo si tiene voluntad de hacerlo. Deporte convertido en fenómeno social, y claro exponente del proceso de globalización, por el que todos nos exponemos a los mismos o parecidos estímulos. Tal circunstancia, sin embargo, por la diversidad que caracteriza a las poblaciones humanas, hace que en cada lugar se interprete a su modo e incorporen

matices propios; aunque por norma general, su dinámica lleva consigo las dos constantes que acompañan la vida social: la colaboración y la competencia, el consenso y el conflicto, la integración y la desintegración.

La <<agresividad y la violencia>> están presentes por lo general en los deportes de masas y en el fútbol en particular. Pero si bien la agresividad es un rasgo natural de los seres humanos (y del resto de animales) como mecanismo de supervivencia, para asegurarse una existencia más satisfactoria, e imprescindible en el deporte para conseguir las metas propuestas: ganar el partido, rebajar la marca, alcanzar la cima de la montaña, etc.; la violencia es una manifestación cultural, que parte de una agresividad desmedida, fuera de norma, también presente entre los seres humanos y en los escenarios deportivos, pero que, a diferencia de la anterior, se trata de poner freno y controlar mediante la sanción y el reproche social, por el daño físico o psicológico que puede causar.

Los espectáculos de masas en general, además de un modo de entretenimiento y diversión, constituyen aliviaderos de tensiones, de catarsis colectiva, donde la agresividad sale a relucir no solo en el terreno de juego por parte de los deportistas, sino en las gradass por parte de los espectadores, a través del gesto y la palabra. Los insultos²³ y los malos modos son frecuentes y admitidos hasta cierto punto, pero no así la violencia física que se procura domesticar para que no se desencadene, a veces con otra figura muy presente en esos escenarios como es la víctima propiciatoria (árbitro, presidente del club, entrenador, o algún jugador), que como mal menor paga las culpas de todos, convirtiéndose en foco de atención sobre el que descargar la ira, y mitigar así el problema.

La violencia en el deporte se ha estudiado desde un punto de vista diacrónico y multicultural, y sabemos que determinadas conductas que han sido rechazables en un momento histórico aparecen normales y admisibles en otros (Elias, 1987). Sabemos que los actos violentos en las manifestaciones deportivas estaban presentes desde tiempos antiguos; en el dilatado periodo que ocuparon los Juegos Olímpicos de la antigüedad los transgresores de las normas eran azotados en público; y sabemos que

²³ Insultos que en la calle y en la vida diaria pueden ser condenables, dentro de un estadio de fútbol son consentidos y justificados por la emoción del momento.

algunas de las normas admitidas en esos tiempos (en relación con el pancracio, por ejemplo) hoy no serían admisibles por exceso de violencia. Guttman (1978), al estudiar la violencia ejercida por los espectadores del mundo antiguo y en la actualidad, establecía una correlación inversa entre la legitimidad de la violencia en la competición y la violencia ejercida en las gradass. No obstante, son muchas las variables a considerar para entender las manifestaciones de violencia relacionadas con el deporte, y como aprecia García Ferrando en lo que afecta a la violencia deportiva en España:

“En términos generales, los hombres protagonizan más actos violentos que las mujeres, las personas de clase baja lo hacen también con mayor frecuencia que las de clase media y las de clase alta, y los jóvenes también participan con mayor frecuencia que los adultos de edades medias y avanzadas en comportamientos violentos. Esto, que es cierto históricamente para cualquier tipo de violencia, es bien evidente en el campo de los deportes.” (García Ferrando, 1990: 223-224).

Alderman (en Blanchard y Cheska, 1986: 177) señala dos formas básicas de violencia que con frecuencia las podemos distinguir en los escenarios deportivos: la “reactiva u hostil” que conlleva algún tipo de castigo físico o psicológico empleado fundamentalmente más como fin en sí mismo que como medio para conseguirlo (patada a un rival por la antipatía que le causa o por el enfado que le provoca el resultado). Y la “instrumental”, que entraña algún tipo de intencionalidad por causar daño o lesiones como medio para alcanzar determinados objetivos (zancadilla al rival para evitar que se escape con el balón).

Pero más allá de la violencia generada sobre el terreno de juego por los propios deportistas, Lang (1979: 223-250) establece cuatro tipos de violencia distinguibles entre los espectadores de un encuentro deportivo: el “público fanático”, cuya protesta se orienta contra las acciones o decisiones que, independientemente de lo justificadas que estén, perjudiquen de algún modo al equipo que siguen. La “multitud codiciosa” que, al margen del equipo que se perjudique, protesta de manera espontánea contra las acciones o decisiones que vayan contra lo que consideren juego limpio. La “masa desenfrenada” o exaltada, que muestra un comportamiento anómico y aprovecha cualquier situación polémica para desatar impulsos agresivos y desembocar en un

conflicto de mayores dimensiones. Y el “público polarizado”, que se encuentra predispuesto al conflicto antes de comenzar el encuentro deportivo y aprovecha cualquier oportunidad para generar desordenes.

En cuanto a los factores condicionantes que podemos tener en cuenta para entender la violencia en general y la desencadenada de manera particular en el deporte, son muchos los mencionados desde distintas posiciones teóricas: el instinto (Lorenz, 1974), el aprendizaje social (Bandura, 1982 [1976]), la frustración (Dollard, 1939), la masificación (Blanchard y Cheska, 1986), el estilo subcultural (Clarke, 1978), las relaciones de clase (Tylor, 1976), el carácter propio de la competición deportiva (Tylor, 1976), a los que se pueden sumar además: el consumo de alcohol, la inestabilidad emocional de los entrenadores, la excesiva permisividad del reglamento, la presionante e incómodo arquitectura de los estadios o pabellones deportivos, o el abuso de sensacionalismo por parte de los medios de comunicación de masas. Cada manifestación de violencia tiene sus peculiaridades, sus propios motivos y, sin duda exige para su comprensión de una valoración específica, que casi con toda probabilidad combine varios de los factores mencionados, porque, como bien señala Coakley:

“Ninguna explicación es por sí sola satisfactoria. Las manifestaciones del comportamiento violento son el resultado de una combinación del contexto propio del evento deportivo con las condiciones sociales generales y los actos desencadenantes específicos protagonizados por los espectadores individuales.”
(en Blanchard y Cheska, 1986: 191).

El deporte es un producto cultural más y como tal, para entender sus implicaciones y consecuencias es preciso situarlo dentro de un marco mayor como es el de la sociedad y la cultura en su conjunto, de donde se origina. Así, los hechos violentos que tienen lugar en contextos deportivos es preciso situarlos para su comprensión en el marco general del conflicto como propulsor del cambio social. Cajigal (1981) hacía alusión al importante papel de desahogo psicológico que cumplen los espectáculos deportivos, así como a la excesiva trascendentalización de los mismos, que pueden privarlos de su capacidad liberadora y de pura diversión.

En uno de los trabajos estadísticos de García Ferrando (1990: 232-234), que no por antiguo deja de ser significativo, el número total de hechos violentos en el deporte español, registrados en el periodo 1975-1985 fue de 6.001 incidentes, siendo el fútbol el que, por su popularidad, atención del público y de los medios de comunicación, más casos reunía con diferencia (89.2%), seguido del baloncesto (8.3%), el balonmano (2.1%) y el hokey (0.4%). Las agresiones a jugadores, el lanzamiento de objetos al terreno de juego, y las agresiones a árbitros fueron, por ese orden las más frecuentes en el fútbol.

Desde hace ya tiempo ha sido reconocido como problema social, sobre todo cuando la violencia termina en batalla campal dentro o fuera de los estadios, con el consecuente destrozo de los asientos en las gradas o del mobiliario urbano en las calles y locales, y, más aún, cuando se producen serias lesiones o incluso la muerte (el asesinato) de algún o algunos hinchas fanáticos; y más allá de las medidas adoptadas por las autoridades y responsables deportivos, los propios estados han adoptado medidas para paliar sus nocivos efectos, no solo a nivel nacional sino también internacional (Durán, 1985).

Pero si bien dentro del sistema deportivo es preciso considerar el fenómeno de disyunción que se produce por la violencia que en él se puede generar, lo que predomina como constante es el fenómeno de conjunción a través del <<asociacionismo>>.

La práctica y el espectáculo deportivo genera vínculos de afinidad entre los aficionados, motivos de conversación, de encuentro e interacción social. En el territorio español no existía en tiempos de la transición a la democracia (años 70 y 80) la tradición asociativa que en torno al deporte se daba en otros países europeos, como Inglaterra, Alemania o Francia; sin embargo en los últimos 30 años se ha experimentado un enorme avance en ese sentido, teniendo en cuenta que han evolucionado también los modelos asociativos. Al club deportivo de carácter profesional y/o amateur, reconocido por la federación de cualquiera de los deportes de competición, ambos con admisión de socios; hay que sumarle las asociaciones o clubes deportivos con personalidad jurídica organizados en torno a actividades físico-

deportivas generalmente no competitivas, orientadas a llenar el tiempo libre de las personas; así como aquellas otras asociaciones informales de base que sin registro oficial se reúnan para practicar o contemplar la actividad deportiva de la que son aficionados. Sea como sea, el deporte constituye un estímulo que contribuye a la sociabilidad de las personas y genera múltiples formas de agrupación. En el caso del fútbol las “peñas”, en sus distintas modalidades, son ejemplo de ello. Peña de hinchas de un determinado equipo, en una determinada localidad o barrio de ciudad, que dispone de un local con bar abierto al público a diario, en donde los socios se reúnen para charlar, para organizar un viaje acompañando al equipo cuando juega fuera, para ver un partido por televisión, o como punto de encuentro y salida antes de acudir al estadio el día del partido. O peña de amigos, que alquila y reserva el derecho de disponer en un polideportivo de un campo de césped artificial a cierta hora de la tarde noche, donde se reúnen para jugar su partido de fútbol una vez por semana.

De acuerdo con el planteamiento de Cajigal (1960: 22): “La dinámica interna del grupo deportivo se caracteriza por la espontaneidad”. A través del deporte el diálogo social resulta fácil y genera comportamientos solidarios y cohesión entre los afines, aunque, no cabe duda, que la desmesura y los fanatismos, que también abundan entre hinchas rivales, provocan efectos contrarios. Como también expresa Cajigal:

“Si el deporte, buena escuela para el diálogo individuo-sociedad, sobre todo en su original espontaneidad de los grupos deportivos, pierde su carácter lúdico, queda desprovisto de sus más egregias cualidades equilibradoras del hombre contemporáneo.” (Cajigal, 1960: 22).

En otro orden de cosas, el sistema deportivo, observado desde una perspectiva socio-cultural, cabe analizarlo desde los aspectos tecno-económicos (con el apoyo de la ciencia y la tecnología, el papel del dinero, la empresa, la publicidad, el mercado de artículos deportivos, etc.), o desde los aspectos socio-políticos (aplicación del derecho, relaciones de poder, estructura de autoridad, etc.) que involucra; pero sería demasiado extenso para el cometido de este capítulo, y se puede encontrar en numerosas obras clásicas (Cazorla, 1979; Meineaud, 1972; Brhom, 1976; Bouet, 1968; Arias, 2009). Señalaremos, no obstante, algunos aspectos del sistema relacionados con

los <<valores del deporte>>, que nos parecen especialmente relevantes para este trabajo.

Según Cazorla (1979: 61-64), los valores esenciales que el deporte aporta a la sociedad son los siguientes: su valor “educativo” favorece el carácter y la fuerza de voluntad; representa un destacado factor “protector de la salud”, que mejora la calidad de vida y previene de enfermedades; es un buen “medio de cohesión y de identificación social” local, nacional, internacional incluso; constituye también un importante “medio de promoción social y comercial”, favorece la proyección laboral y el prestigio de ciertas personas, facilita las ventas de las más variadas mercancías; y posee un elevado “valor humanístico”.

Sobre el valor humanístico del deporte habló y escribió ampliamente Cajigal (1981), destacando la utilidad del deporte para satisfacer ciertas necesidades y constantes humanas como son: “la necesidad de compañía, la capacidad de comprender, la utilidad de compartir, la capacidad y el deseo de comunicar, la constitución de la vida comunitaria” (Ibid.: 140). La frecuente crisis de identidad que acontece por la pérdida de determinados valores en las sociedades de masas y de consumo, es cubierta en no pocas personas con su adhesión a actividades deportivas, que provoca nuevas ilusiones y expectativas, así como la creación de grupos de iguales que comparten la misma afición. La UNESCO ya emitió en 1978 una Carta Internacional en donde reconocía la importancia del deporte como elemento promotor de la comunicación y mutua comprensión de los pueblos.

Pero más allá de los movimientos internacionales que el deporte genera, Cajigal (1981) llama la atención sobre la curiosa paradoja que se da entre muchos aficionados o practicantes que se toman más en serio el deporte al que se adscriben, que no deja de ser un juego o una distracción, que el propio trabajo u otras actividades cotidianas que realizan por obligación.

“Es interesante advertir la intransigencia del espectador deportivo en su exigencia de máximo rendimiento a todos los protagonistas. Si en la vida seria laboral se comprende un respiro, una cierta laxitud en el trabajo, esto no se acepta en el deporte, que en el fondo es un juego.” (Ibid.: 153).

Aparte de los valores mencionados, es obvio que el deporte se encuentra influido por el contexto social y cultural en donde se desarrolla, contribuyendo asimismo a que dicho modelo se mantenga. En ese sentido, la sociedad no solo crea la necesidad de practicar deporte sino también de consumirlo. En una sociedad de consumo no puede escapar de ese atributo ningún producto que sea de uso masivo, y, como sabemos, los artículos deportivos no escapan a las modas del momento, al fenómeno de estrenar para estar al día y a la obsolescencia planificada que provoca el mercado.

Y continuando con los valores, no debe pasar desapercibido el importante papel social que desempeñan los campeones o grandes figuras deportivas (individuales o en equipo). Brohm (1982: 282-302) señalaba a este respecto la relevancia de los campeones como piedra angular del sistema deportivo, la cima de la pirámide; como principales promotores del espectáculo, de la empresa deportiva y de la publicidad que lleva aparejada; como impulsores de los progresos tecnológicos deportivos, de la creatividad y el ingenio; como modelos de comportamiento a imitar y modelo de superación por los logros obtenidos en base al propio esfuerzo personal; o como generadores de mitos basados en las hazañas conseguidas. Todo ello lo podemos apreciar en el fútbol, tanto a un nivel mundial con jugadores como Di Stéfano, Pelé, Maradona, Cruiff, Messi, Cristiano, ... o con equipos como el Real Madrid o el Barcelona; como a un nivel nacional o local: cada aficionado tiene sus propios ídolos o mitos, y para quienes lo sienten con pasión, independientemente de los resultados, su equipo será siempre el mejor.

El fútbol que se juega en los grandes estadios, como es el caso del Granada en nuestro trabajo, entra dentro de la concepción del <<deporte espectáculo-profesional y de alta competición>>²⁴. Deporte que es capaz de ofrecer al público un atractivo espectáculo, y se profesionaliza en la medida que hace posible que ese público pague para poder presenciarlo, generando toda una empresa en torno a él. El beneficio económico para unos está en la base del profesionalismo y el entretenimiento para otros en la base del espectáculo. Pero además, por el nivel de exigencia de la liga en la que se inscribe (Primera División), y los objetivos a los que se aspira (ganar los partidos ante los

²⁴ Independientemente, el fútbol, como deporte que es, puede ser contemplado en otros ámbitos como entretenimiento popular dentro del tiempo de ocio, como herramienta educativa, o incluso como instrumento de salud física y mental.

mejores equipos del país para finalmente evitar perder la categoría, y si es posible conseguir clasificarse para alguna liga europea), la competición alcanza su máximo exponente, circunstancia que igualmente constituye un atractivo para el público.

Por último, cabe considerar también como elemento de análisis la dimensión comunicológica del deporte, el papel que sobre él desempeñan los <<medios de comunicación de masas>> y las consecuencias que tiene sobre la audiencia o el público que recibe la información. Para tal fin el paradigma de Laswell (en Muñoz, 1989: 405-421) ayuda a delimitar con claridad los elementos que intervienen en la comunicación, a saber: ¿quién dice qué? (el/los emisor/es); ¿qué dice? (el/los mensaje/s); ¿en qué canal? (medio/s de transmisión); ¿a quién? (la audiencia y públicos receptores); ¿con qué efectos? (consecuencia/s de la difusión mediática). Como cualquier producción humana, los medios masivos de comunicación no son ni buenos ni malos en sí mismos en relación con el deporte, lo que podemos afirmar es que constituyen una institución social con enorme capacidad operativa para construir universos simbólicos, y en tal sentido, las respuestas a las preguntas formuladas por Laswell pueden ser clarificadoras.

El extraordinario desarrollo de la tecnología ha transformado al deporte en uno de los principales contenidos mediáticos. De las encuestas realizadas por García Ferrando (1986: 26-33) hace años sobre los hábitos deportivos de los españoles, se desprende que los temas deportivos son de los que más informados estamos, por encima de los políticos o económicos. Alabarces (2002, en García Ferrando y Llopis Goig, 2010: 220) llegó a afirmar que el fútbol se ha convertido en los últimos años en el género televisivo de mayor éxito. Los espectadores de televisión en España que consumen espectáculos deportivos ha aumentado de un 20 % en 1990 al 37% en 2010 (casi el doble), mientras que la población que prefiere verlo en el estadio se ha reducido desde el 61% hasta el 49%. (García Ferrando y Llopis Goig, 2010).

El importante crecimiento y promoción del deporte mucho tiene que ver con la ayuda prestada por los medios de comunicación. Según García Ferrando y Llopis Goig (2010), cerca de un 10% de la población española ve todos o casi todos los programas de información deportiva que tiene la posibilidad de ver por compatibilidad horaria, dato

que se duplica cuando hablamos de partidos de fútbol, el 20% ve todos los partidos que tiene posibilidad.²⁵ (Ibid.: 221).

Los hombres, por lo general doblan o triplican a las mujeres en consumo de información deportiva por televisión en nuestro país. Los partidos de fútbol ‘televisados atraen muy especialmente a espectadores jóvenes. Y en cuanto al nivel de estudios, es la población con estudios de hasta E.S.O. y Formación Profesional los mayores consumidores de deporte por televisión, especialmente de fútbol. La población con estudios universitarios presta prácticamente la misma atención a partidos de fútbol que a otras retransmisiones deportivas, cosa que no ocurre en la población con educación primaria o menos de 5 años de escolarización, que también tiene preferencia por el fútbol. (Ibid.: 222).

En el estudio realizado por García Ferrando y Llopis Goig, se demuestra igualmente la estrecha vinculación mantenida por la prensa escrita con el deporte, como lo demuestran los datos proporcionados por el Estudio General de Medios (EGM) de la Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación (AIMC), donde el periódico deportivo Marca aparece desde hace bastantes años en primera posición del ranking de lectura con una audiencia de 2.880.000 lectores, seguido del periódico El País, que no llega a los 2.000.000 diarios, y el diario AS, con 1.395.000 lectores diarios. Sport (8º puesto) y Mundo Deportivo (9º puesto) son otros de los periódicos deportivos (especialmente centrados en el deporte del fútbol) que se sitúan en el *Top 10* del ranking de los periódicos más leídos de España. (Ibid.: 224).

Por los datos que nos presentan estos autores, la información deportiva está consolidada en nuestro país como uno de los temas de mayor interés, que atrae a una clientela de amplio espectro demográfico y sociocultural. Interés que se justifica por la amplia cobertura que el deporte tiene en los medios de comunicación, y especialmente el fútbol con todo lo que lo envuelve al margen de lo deportivo (vida social y afectiva de los futbolistas, enfrentamientos dialécticos, problemas con el fisco, etc.).

²⁵ En el otro extremo encontramos, no obstante, un 44% de la población que casi nunca ve programas de información deportiva y un 33% que no ve partidos de fútbol. (García Ferrando y Llopis Goig, 2010: 221).

Alcoba (1987: 353-356) en base a los resultados de su investigación sobre deporte y comunicación llega a las siguientes conclusiones: 1. “El deporte es un factor decisivo en el proceso de comunicación”. 2. “La evolución del deporte, a través de los siglos, ha sido uno de los fenómenos que más comunicación ha promovido entre los hombres”. 3. “Por su interrelación con todas las áreas de la sociedad, el deporte ha suscitado una constante comunicación”. 4. “La heterogeneidad de los lenguajes del deporte, capítulo importante como generador de comunicación”. 5. “Al llegar a los medios de comunicación, el deporte consolidó su efecto comunicacional”. 6. “Los espacios deportivos en los medios de comunicación son en la actualidad una de las secciones preferidas por los receptores”. 7. “Las comunicaciones deportivas se han convertido en los sucesos comunicativos más extendidos de nuestro siglo”. 8. “El deporte ha obligado a crear un nuevo periodismo especializado para atender la demanda de comunicación generada por él”. 9. “Al popularizarse, el deporte ha elevado, aún más, su capacidad comunicativa entre los hombres”.

Dentro del ámbito deportivo, el fútbol en España ocupa una posición privilegiada en todos los medios de comunicación, prensa, radio, televisión, internet. Es al que, con mucha diferencia, más atención se le presta y el que más espacio o tiempo de emisión ocupa. Su popularidad se debe en buena parte a la difusión que los medios han hecho de él, y al día de hoy, más allá de la esfera deportiva, genera intereses económicos, políticos, y aún mediáticos, debido a la rentabilidad y al poder que de él se desprende o que a través de él se puede conseguir. Por tal motivo, resulta extremadamente difícil encontrar objetividad o neutralidad en la información deportiva que proporcionan los medios, como cabe esperar al tratar una actividad que, además de los muchos intereses deportivos y no deportivos que encierra, está cargada de pasión. La célebre frase de Matías Prats (padre), uno de los mejores y más reconocidos comentaristas deportivos de España, dirigida a los jugadores de la selección española de fútbol, al decirles, antes de comenzar su retransmisión radiofónica: “vosotros meter goles y ganar que yo me encargo de que juguéis bien”, da una idea de lo virtual y aparente que puede llegar a ser la información que recibimos por los medios.

La falta de rigor de los medios de comunicación no invalida sin embargo su análisis, dado que, por encima de la verosimilitud de lo que se cuente, de la realidad virtual y

mediática que se construye, lo importante es saber detectarla, ser consciente de ello, mantener la distancia y apreciar la carga ideológica que cada medio o periodista vierte en su manera de obrar, en su puesta en escena que además de informar pretende generalmente entretener, atraer al lector, oyente, telespectador o cibernauta, despertando o levantando pasiones si cabe, o saciando su curiosidad, aunque sea con noticias sensacionalistas. Conscientes de ello, lo importante para una investigación como la que aquí desarrollamos, es conocer el alcance de las noticias y las consecuencias que tienen en el imaginario colectivo del público que las recibe, como un estímulo más a tener en cuenta en la valoración de las actitudes y comportamientos de las personas, en nuestro caso de aquellas que de manera regular contemplan el espectáculo desde las gradas del estadio.

5. CONTEXTO HISTÓRICO Y ACTUAL DEL GRANADA CLUB DE FÚTBOL Y SU ESTADIO



5.1. Historia del Granada Club de Fútbol

Como la gran mayoría de los equipos de fútbol profesionales de Europa, el caso del Granada C.F. es el de un club histórico, en este caso cercano a celebrar su centenario como entidad deportiva. Se trata pues de una institución de reconocido prestigio nacional, para los aficionados al fútbol, y al mismo tiempo una entidad que muchos sienten con orgullo por ser representativa de la ciudad. A grandes trazos recogemos aquí la secuencia de acontecimientos que a diferentes niveles (deportivo, social, político, económico) afectan al club, a fin de clarificar cómo fue su recorrido histórico.

La historia del club que hoy conocemos como Granada Club de Fútbol se remonta, como nos indican Entrala y Ramos (2010), al 6 de Abril de 1931, fecha donde se constituyeron sus estatutos. Aunque fue el día 14 cuando se reguló su situación con la Ley de Asociaciones y se procedió a su fundación. Uno de los principales precursores de su institucionalización fue una familia de la capital de apellido Amigo. Según cuenta uno de sus fundadores, José Amigo Vico, en el libro “Historia del Granada Club de Fútbol”: “su afición al balón se dio tanto por la poca afinidad a actividades más típicas y menos deportivas de la época, como por la cantidad de primos que se juntaban a la hora de jugar a cualquier cosa.” (Vico, 1925, en Entrala y Ramos, 2010: 7).

Durante los años treinta la familia Amigo fue desarrollando su afición e interés por el fútbol, entrenando semanalmente y organizando partidos con las asociaciones de otras provincias cercanas. Progresivamente se fue incorporando a esa reunión de amigos gente con cualidades motrices para practicarlo. La prensa local se hizo eco de la actividad que llevaban a cabo estos jóvenes durante sus momentos de ocio, dándole publicidad tanto al deporte como a la asociación que informalmente se había creado. Todo ello provocó la necesidad de contar con alguna persona que se hiciera cargo de la representación del grupo, de formalizar su estructura socio-deportiva y de darle un estatuto federativo. Así, Julio López Fernández, un escultor y ebanista de Granada, fue el primero en hacerse cargo de la empresa, figurando en los documentos como el primer presidente del Granada Club de Fútbol. Como máximo responsable de un club formado principalmente por componentes de la familia Amigo, pero que poco a poco

iba incorporando a los mejores jugadores de la provincia, gestionó la cesión de los terrenos y construcción del primer campo de fútbol en la ciudad: “Las Tablas”, cerca de la antigua cárcel, el cual sirvió de terreno de entrenamiento y para participar en el primer campeonato Regional en el que su presidente inscribió al club (Lafutbolteca.com, 2016).

Antes de describir la progresión y desarrollo del club, nos parece oportuno recalcar algunos de los eventos deportivo-futbolísticos más importantes que se produjeron en la provincia previamente a su creación, con la intención de contextualizar cuál era la realidad social e interés que se tenía en la época por este deporte, tal y como explican Entrala y Ramos (2010) en su recopilación de datos históricos.

Según algunos periódicos de la época como “El Defensor”, ya en 1897 “algunos jóvenes granadinos practican un nuevo deporte llamado football, con pelotas del tamaño de un melón no muy grande.” (Ibid., 1897: 11).

El primer equipo de fútbol de Granada fue el Sociedad de Football de Granada, organizado por educadores de jóvenes, que en 1907 se encargaron de enseñar a sus alumnos lo que uno de los profesores de inglés había practicado en Londres.

El primer partido del que se tiene noticia en la capital granadina se disputó en las fiestas del Corpus de 1909, cuando se celebró el campeonato de Granada, disputado por el Athletic Club de Granada y el Granada Football Club. El partido se llevó a cabo en el hipódromo de Armilla y con el resultado de 2 – 0.

Entre el 22 de febrero de 1922 y el 9 de diciembre de 1924, algo menos de tres años, se desarrolló la que quizás sea la etapa más turbulenta del fútbol granadino, la que enfrentó a dos equipos locales, el Real España y el Real Club Español, que representaban a dos sectores de la sociedad granadina (para simplificar: los ricos con el España y los pobres con el Español) y cuya rivalidad se pasó a lo extradeportivo. Tal circunstancia, sumada a las deudas que fueron acumulando, dio lugar a que ambos clubes se disolvieran, aunque ya se habían hecho con los servicios de futbolistas profesionales de Andalucía, y a los partidos la gente acudía en masa (más de 3.000 espectadores para presenciar los encuentros).



Partido disputado en los años 20 en las Eras de Cristo, Granada

Fuente: www.Estadiosdeepana.com

Como ya dijimos, el 14 de Abril de 1931 se fundó oficialmente el club. Lo hace con el nombre de “Recreativo de Granada”, y sus inicios, como suele ocurrir en cualquier club al emerger en la competición, fueron complicados. Participó durante la primera temporada en Tercera Regional, junto a equipos de la provincia de Jaén, y durante la primera temporada tiene lugar el primer cambio de directiva, quedando Enrique Carmona como presidente de la entidad. En lo deportivo, por el contrario, el equipo consigue buenos resultados y asciende a Segunda Regional, también llamada “Preferente”. (Lafutbolteca.com, 2016).

Son años convulsos en España y la inestabilidad en todos los ámbitos sociales predomina por encima de todo. Ocurre un nuevo cambio en la directiva y Gabriel Morcillo es elegido presidente. El equipo logra el ascenso a Tercera División gracias, entre otras cosas, a mejoras en las infraestructuras deportivas del club y al fichaje de Manolo Valderrama, jugador profesional de fútbol que jugó en el Real Madrid.



Palco presidencial en el campo de Tablas

Fuente: Entrala y Ramos (2010: 17)

Durante las temporadas 33-34 y 34-35, lo más destacable es el buen papel que desempeña el equipo en la nueva categoría, jugando una fase de ascenso a Segunda División en la primera temporada, y consiguiéndolo en la siguiente. Nuevamente se produce un cambio completo de directivas con Matías Fernández Fígares a la cabeza. Importantes cambios se dan en la entidad, se inician las complicadas y costosas obras del Estadio de Los Cármenes, y se establece en el club por primera vez la figura del entrenador, que la ocupa el ex jugador del Sevilla Antonio Rey. Anteriormente los capitanes decidían alineaciones y entrenamientos. (<http://granadacf.ideal.es/historia/>, 2016).

Cuatro años después de su creación, el Recreativo de Granada ya juega en la Segunda División Española. Lo hace tras ascender en una pequeña liguilla entre equipos andaluces que no tenían representación en dicha categoría. Lo acompaña también el C.D. Malacitano. A comienzos de temporada se inaugura el campo de Los Cármenes, que acapara una importante expectación en la sociedad granadina.

En este sentido, según relatan Entrala y Ramos (2010), Matías Fernández Fígares fue una de las personas más determinantes en la historia del club en sus inicios. Principalmente por su intensa búsqueda de financiación e importante inversión en el Estadio de Los Cármenes, encargándose también del diseño y dirección de la obra. Se trata de uno de los personajes más ilustres de la sociedad granadina y su nombre quedó reflejado en uno de los barrios de la capital. Su muerte en 1936 a causa de una enfermedad, consiguió, como cuentan las crónicas, apaciguar las rivalidades políticas que existían ya en todo el territorio español antes de la Guerra Civil.

Estalla ese mismo año la guerra en España, lo que supone el parón de todas las actividades cotidianas y regulares de la sociedad por algo más de tres años. El fútbol, que está incluido en ese grupo de entretenimientos que se suprimen, también sufre un parón en el desarrollo de sus competiciones por tres temporadas. Tras este periodo de conflicto armado, se retoma la competición en 1939. En lo deportivo el Recreativo de Granada, con una plantilla prácticamente renovada, y el mítico ex jugador local Bombillar en el banquillo, consigue unos excelentes resultados y está a punto de

promocionar a Primera División. Lo hace el Cádiz finalmente. Importante también remarcar la congregación de buenos futbolistas llamados popularmente “La quinta del Trompi” de donde salió Pepe Millán, el primer granadino en jugar con la Selección Española y la creación por primera vez de un himno para el equipo, compuesto por Luis Mejías Castilla. La camisa pasa a ser por primera vez rojiblanca, seguramente por casualidad porque no llegaban las de los colores anteriores (blanquiazules) y por la admiración que se tenía por el Athletic de Bilbao. (Lafutbolteca.com, 2016).

1941 es un año en el que se producen dos importantes cambios en la entidad. En lo que respecta a la gestión deportiva, el club cambia de pronto de nombre por decisión del presidente, que se lo comunica a la prensa. Y en lo deportivo, el ya “Granada Club de Fútbol” consigue su ascenso a Primera División tras derrotar en la promoción al Coruña, Castellón y Real Sociedad. (Granadacf1931.blogspot.com.es, 2016).



Plaza del Carmen para recibir al equipo que llega tras conseguir el ascenso en Castellón (1941).

Fuente: Entrala y Ramos (2010: 92)

El Granada se mantiene durante tres temporadas en Primera División, realizando regularmente destacables actuaciones ante los mejores equipos de la categoría. En la temporada 1944-45 el equipo desciende a Segunda División. Como elemento positivo se puede destacar que consiguieran jugar las Semifinales de la Copa del Generalísimo, cayendo ante el Valencia en un disputado encuentro (Entrala y Ramos 2010: 127).

El Granada C. F. pasa las siguientes tres temporadas en Segunda División realizando un papel mediocre. Las plantillas van cambiando casi completamente año tras año, así como las directivas, con el único objetivo que ascender de categoría. Durante la

temporada 1947/48 surge el equipo filial con el nombre de Recreativo de Granada, compuesto por jugadores de la provincia, a fin de nutrir con el tiempo la plantilla del primer equipo. También surge por primera vez la creación de las peñas de animación, divididas según el barrio al que pertenecieran, que se prodigan con bastante rapidez: peñas del Realejo, Albaicín, Bar Americano, Pescadería, Plaza Nueva, Bar Colón, Millán, Bar Zeluán, así como las de Maracena y Moreda. El gran movimiento social que se dio en la provincia desde todos los estratos sociales hizo que el club pasara de tener apenas 700 a casi 4.000 socios (Ibid.: 158).

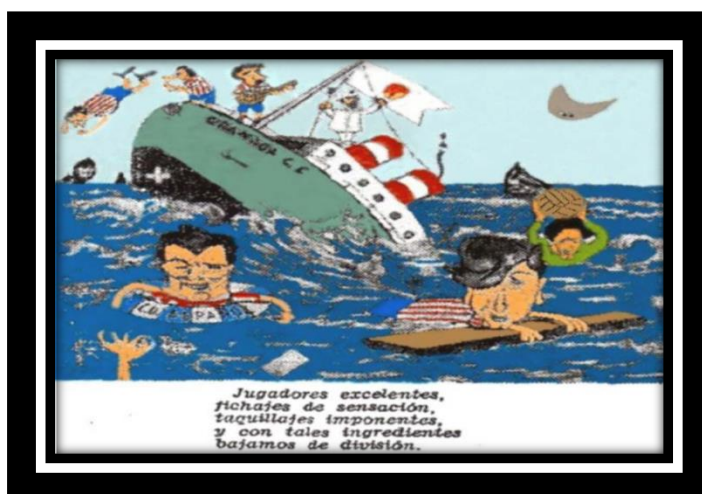
En la temporada 1950/51 el club estuvo totalmente asfixiado por deudas a jugadores, entrenadores y trabajadores ligados de una manera u otra a la entidad. Son tiempos en los que el fútbol se pone cada vez más de moda y es causa prioritaria el tener un equipo de la provincia disputando competiciones a nivel nacional, y mientras más alto en la tabla, mejor. Ante esta situación la Junta Directiva decidió dimitir encargándose del club una comisión gestora que supervisó los aspectos económicos. Ese mismo año el equipo estuvo a punto de descender a Tercera División. A partir de ahí, cuentan las crónicas, la gestión del club empezaría a ser mucho más transparente y austera, apostando por los jugadores de la cantera que consiguieron ascender a Tercera División y situarse así a una categoría tan solo del primer equipo. Poco a poco la afición se volvería a enganchar al club, y éste se promociona realizando por primera vez campañas de marketing, regalando entradas para los partidos, entregando bonos de descuento, etc. (Entrala y Ramos, 2010: 187).

El año 1957 es el de la temporada en la que el Granada C.F. regresa a Primera División por segunda vez, con un equipo de jugadores históricos entre los que destacan Vicente, Rius, Igoa, Pahiño o Candi (portero durante muchas temporadas que luego sería presidente). No podemos olvidar el carácter humilde del Granada, que seguía sumido en ciertas deudas tras un arreglo de Los Cármenes valorado en tres millones de pesetas. Para sanear las cuentas, vendieron algunas de las figuras del equipo: caso de Vidal, Navarro o Ben Barek, que jugaron en Madrid, Sevilla y Málaga respectivamente. La temporada 58/59 llegó al banquillo uno de los entrenadores más ilustres de la historia rojiblanca: el húngaro Jenő Kalmar, que consiguió salvar al equipo del descenso esa misma temporada, y lo llevó a disputar la final de la Copa del

Generalísimo con el Barcelona, perdiendo por 4 goles a 1. La única final disputada por el Granada en toda su historia. (<http://granadacf.ideal.es/historia/>, 2016).

De acuerdo con el análisis histórico de la entidad realizado por Entrala y Ramos (2010), 1960 es el primer año al que se presenta más de un candidato para presidir el club. Las elecciones de ese año generaron importantes campañas publicitarias, y los votantes fueron socios compromisarios elegidos por sorteo para representar el conjunto de aficionados. Con una aplastante mayoría el nuevo dirigente paso a ser Jiménez Blanco. Otro de los datos reseñables de aquel año fue la creación por parte del Granada C.F. de más categorías de fútbol base, para promocionar el fútbol entre los jóvenes de la provincia y nutrir sus equipos senior de canteranos, así como la creación de un club de Baloncesto. (Vicent Masiá en Lafutbolteca.com, 2016).

La siguiente temporada, para asombro de la mayoría de seguidores del equipo y periodistas, se descendió de nuevo de división. Hecho sorprendente para una afición confiada e ilusionada con el equipo al comenzar la temporada. Sin embargo, algunas decisiones de la Junta Directiva, entre ellas la de dejar marchar a Kalmar, unido a la muerte en un accidente de tráfico de uno de los mejores delanteros de la plantilla, Cuervo, provocaron un derrumbe generalizado en lo deportivo (Entrala y Ramos, 2010: 284). Tal situación podemos observarla en una de las carocas que se realizaron para el Corpus de ese año.



Caroca de la fiesta Corpus 1961 en Granada

Fuente: Entrala y Ramos, 2010: 284.

Durante un lustro (desde la temporada 61/62 hasta la 65/66) se mantuvo en Segunda División. Cinco años en los que predominó el “baile de entrenadores” por el banquillo y los problemas económicos, lo que se tradujo en una clara apuesta por la cantera para estructurarse como equipo productor y vendedor de futbolistas, a la vez que no se pagaban fichas tan altas (Entrala y Ramos, 2010: 298).

En la temporada 1965/66, con la nueva contratación del viejo conocido Jenó Kalmar como entrenador, el equipo alcanzó el segundo puesto en la Liga de Segunda División, lo que le daba derecho a promocionar de categoría, eliminando finalmente al Málaga C.F., que acaba de eliminar al Real Madrid en la copa, gracias a una victoria en casa y a un empate en campo rival (Ibid.: 334).



Cartel publicitario

Fuente: Entrala y Ramos (2010: 334)

No obstante, esta vez el paso por la Primera División sería más efímero que nunca. Se volvieron a tomar decisiones muy discutibles como el despido nuevamente de Kalmar, al que se le achacaba que aún no hubiera aprendido a hablar español; algunos fichajes con altos precios y bajo rendimiento; y un pésimo inicio de temporada que mantuvieron lastrado al equipo hasta el final de Liga. En esta ocasión se la volvía a jugar con un equipo andaluz, el Betis, aunque esta vez para no descender. La afición y el club no quería bajo ningún concepto desaprovechar lo que con tanto esfuerzo habían conseguido y las primas por mantenerse fueron al parecer desde trajes a cheques por valor de 10.000 pesetas. Finalmente el equipo perdió ambos partidos ante un rival que fue calificado como superior, y destacan las crónicas que hubo un

ambiente de gran deportividad en las gradass del Estadio de Los Cármenes. (Granadacf1931.blogspot.com.es, 2016).

El equipo de la provincia adquiere durante estas décadas la fama de equipo ascensor, ya que promociona y desciende de la máxima categoría del fútbol español en numerosas ocasiones (Entrala y Ramos, 2010: 349). Sin embargo, la temporada 66/67 marca una tendencia positiva que se mantendrá durante muchos años, estableciendo el record de temporadas en Primera División del club en la historia. Algunos de los factores que condicionaron esta situación fueron: la llegada a la presidencia del anteriormente nombrado “Candi” (portero del equipo durante muchas temporadas, conocedor de la estructura interna del club), el superávit que el anterior presidente deja en las arcas del GCF (algo fuera de lo común ya que casi siempre había obtenido un déficit económico a final de temporada) y la llegada al banquillo de otro mítico entrenador llamado “Joseíto”. Otras medidas adoptadas fueron la ampliación del estadio por el sector de tribuna para ese año y el debut de canteranos granadinos como Ferrando, Erasto, Gerardo y sobre todo Ureña (Entrala y Ramos, 2010: 361).

Esa temporada transcurrió con éxito manteniendo la primera posición desde la quinta jornada y ya no la dejaría hasta el final, ascendiendo a Primera directamente sin necesidad de promoción. Algo que aumentó la ilusión y ánimo de la gente fue que siete de los jugadores habitualmente titulares eran canteranos, lo cual era motivo de orgullo para la afición.



Imagen del penúltimo ascenso del Granada Club de Fútbol hasta la fecha. De izquierda a derecha, Ñito, Tinas, Barrecnechea, Barrachina, Santos, Lorenzo, Manolín, Joseíto y Bombillar; agachados: Flores, Almagro, Ureña, Ferrando y Vicente. (Entrala y Ramos, 2010: 365).

Llega a continuación y según las crónicas recogidas de Entrala y Ramos (2010), una época con más luces que sombras en la historia del Granada, que afronta la temporada 1968/1969 con la intención de estabilizarse en la Primera División del fútbol español. Lo hace presidido por Cándido Gómez que aboga por renovar una plantilla llena de jugadores autóctonos de la provincia, y el primero de sus cambios es destituir al entrenador del ascenso, “Joseito”, para nombrar a Marcel Domingo como técnico del equipo. El equipo desempeña un buen papel durante esa temporada quedando en octavo lugar en Liga. En copa, quedan eliminados con bastante polémica por un Athletic de Bilbao que sería campeón posteriormente. Por primera vez ofrece a los aficionados al fútbol la oportunidad de ver el entrenamiento del jueves por diez pesetas (partido amistoso). Se convierte rápidamente en un equipo con fama de valiente y descarado, lo cual llama la atención de los medios nacionales, televisando TVE hasta tres partidos por temporada del conjunto granadino, o siendo portada del álbum de cromos oficial de la temporada siguiente.

Sin embargo uno de los acontecimientos del año para el club e incluso la ciudad es la remodelación del estadio. Al Estadio de Los Cármenes se le techó la tribuna y amplió su capacidad por los fondos. Su reinauguración ante el Málaga fue un verdadero acontecimiento al que acudieron personalidades del mundo de la política como Manuel Fraga o del deporte como el portero Zamora.



Estadio de Los Cármenes en la temporada 1968/1969 ante el Real Madrid.

Fuente: todocolección.net

La siguiente temporada (1969/1970) sigue un guion similar a la anterior, con la destacable incorporación de Nestor “Pipo” Rossi, uno de los mejores medio centros de la historia del fútbol italiano, a la dirección técnica del equipo. Así mismo, se organiza un partido homenaje por primera vez para los socios con más de treinta años de antigüedad, frente al Rapid de Viena. Al año siguiente el Granada vuelve a realizar una meritoria temporada asentándose como uno de los equipos más fiables de la categoría. “Joseíto”, que dejó el banquillo del primer equipo por necesitar la licencia federativa para entrenar, volvía a ser el entrenador del GCF. En cuanto a la economía, se vuelve a la estabilidad tras unos importantes desembolsos en infraestructuras y jugadores la temporada anterior. Por otro lado, el número de socios asciende hasta los 5.600, cifra histórica para el club, que acababa de subir la tarifa para el abonado a 4.000 y 2.000 pesetas, dependiendo de la localidad en el campo (Entrala y Ramos, 2010: 393).

Una vez asentados en Primera División y con una estabilidad institucional, económica y social, llegan los buenos resultados deportivos. La temporada 1971/1972 fue de las mejores en la historia del Granada C.F., llegando a alcanzar el 6º puesto, su mejor posición en la competición liguera. El equipo se hizo muy famoso en España por la intensidad defensiva que desplegaba, con una pareja de centrales latinoamericanos (Fernández y Suárez) que destacaron por su agresividad en el terreno de juego. Además, en la delantera se contaba con otra pareja formada por Barrios (vendido al Barcelona la siguiente temporada por cinco millones de pesetas) y Porta, que ese mismo año ganaría el trofeo de máximo goleador nacional con 25 goles. Estos futbolistas estaban bien acompañados por compañeros como Lasa, Ñito, De la Cruz o Vicente, éste último considerado por muchos el mejor jugador que ha vestido la camiseta del club. En la siguiente foto se puede ver cómo se destacaba en los diarios la participación de cinco equipos en la máxima competición Nacional. Córdoba y Sevilla descenderían, mientras que el Granada C.F. sería el mejor clasificado de todos ellos. (Granadacf1931.blogspot.com.es, 2016).



Equipos andaluces de Primera División
(Temporada 1971/1972)

Fuente: Entrala y Ramos (2010: 408)

Esa magnífica temporada provoca que al año siguiente, aunque motivado también por una notable mejora en la economía del país, el presupuesto del equipo ascienda hasta los 58 millones de pesetas (más del doble que cinco años antes). La sensacional temporada del conjunto granadino no pasa desapercibida para el resto de equipos llamados “grandes”, que buscan en la plantilla granadinista fichajes que aumenten la competitividad del equipo (Entrala y Ramos 2010: 421). Se marchan bastantes (de ahí también ese incremento económico), pero la política del club por esa época era renovarse año a año, por lo que llegan hasta 17 jugadores nuevos. Como anécdota más destacable encontramos el fichaje de Echeopar, un delantero estrella de Estudiantes de la Plata que no pudo jugar en su primera temporada por su nada clara condición de oriundo (jugador con descendencia española, recordemos que seguimos en la época franquista), lo cual causó indignación en la afición local. Esa temporada el Granada C.F. lucha por no descender, quedando finalmente en la decimotercera posición. Sin embargo, la siguiente temporada volverá a ser fructífera para los intereses del equipo.

La temporada 1973/1974 es un calco de la de dos años antes, por lo que se puede decir que se igualaron los mejores registros de la historia del club por segunda vez. El puesto conseguido en liga fue el mismo (6^º), así como los puntos (36), con la diferencia de que en la copa se alcanzó una ronda más que anteriormente (4^ª). El club decide por primera vez colocar rayas horizontales en la equipación principal, algo que los ya más de 9.000 socios acogen con alegría. En cuanto a lo deportivo, el público se vuelve exigente al ver que el equipo se coloca líder de la Primera División en la 4^ª jornada. Posteriormente se irían bajando posiciones hasta terminar en sexta posición, que cierto sector de espectadores sintieron como una decepción al no clasificarse para la

UEFA. Una vez más, a final de temporada se decidía rescindir los contratos de varios futbolistas para poder traer gente que le diera más calidad a la plantilla. En esta ocasión, el cambio vino motivado por la excesiva dureza de la defensa, que llegó a agredir y lesionar a jugadores de primer nivel, hasta convertirse casi en una cuestión de estado (el caso de Amancio, jugador del Real Madrid, lesionado por Aguirre Suárez).

La posterior temporada, 1974/1975, fue según Entrala y Ramos (2010: 454). el fin de una época gloriosa. La política de renovación continua del presidente Cándido no cuajó esa temporada, pese a sus esfuerzos por mejorar el equipo, trayendo a uno de los entrenadores más laureados de la época como era Miguel Muñoz (del Real Madrid), por el cual se volvió a la franja vertical en la camiseta, y realizando el fichaje más caro del club hasta el momento (Megido). El proceso de cambio afecta a una de las leyendas más importantes de la entidad como fue Porta, el cuál sale de la plantilla alegando que “era el que menos hablaba con el presidente”. La escasa adaptación de los nuevos futbolistas y el entrenador al equipo y a la ciudad conducen al Granada a Segunda División. Luis Oruezábal, un argentino exfutbolista del club granadino e hijo adoptivo de la ciudad, monta un restaurante llamado “Chikito” que se convierte en lugar de encuentro de gente del club. Dicho local es de notable importancia en la historia del GCF ya que sigue siendo frecuentado por futbolistas y directivos a día de hoy. (<http://granadacf.ideal.es/historia/>, 2016).

La temporada siguiente en Segunda División, se hace justo lo contrario que las anteriores: la plantilla se mantiene para conseguir el ascenso. Nuevo cambio de entrenador y un inicio liguero desastroso, con numerosas incidentes por parte de los espectadores entre los que destaca especialmente uno que al término del encuentro Granada-Cádiz (0-1) invadió el campo para defecar en él. Cándido, el presidente que más tiempo ha estado al frente de la entidad, dimite y da paso a unas elecciones internas. Pese a que su etapa como directivo coincidió con la más exitosa del club hasta la fecha, también es cierto que su mala gestión económica dejó una deuda que en la temporada 1977/1978 ascendía hasta los 60 millones de pesetas. Cifra que se vería aumentada a más del doble en la siguiente temporada, lo cual era inasumible para el club, y que posteriormente se convertiría en el principal problema de su hundimiento las siguientes temporadas. Tal situación obliga al club a proponer la venta

del campo de Los Cármenes, quedando aprobado en una junta de dirigentes. En lo deportivo se siguen aceptando las ofertas que vienen por los futbolistas y Ben Barek, primer jugador extranjero del club, se hace cargo del banquillo para dirigir al equipo de forma muy aceptable durante dos temporadas. Según el periódico digital Ideal (<http://granadacf.ideal.es/historia/>, 2016) la afición por el fútbol en la ciudad durante esa época desciende bastante, quedándose el club con unos 5.000 socios aproximadamente. Pese a todo, las gradass se llenan en los partidos importantes para animar al equipo y cargar contra los dirigentes.

No pasaría lo mismo en la temporada 1980/1981, cuando se constató la verdadera crisis por la que atravesaba el club y se confirmó la debacle. La deuda para esa temporada ascendió a los 200 millones de pesetas sumándole los intereses de un crédito que no se había podido afrontar, y los socios para esa temporada no superaban los 3.500, pese a los esfuerzos por animar a la afición a llenar el estadio (los niños ese año pagaban 14 pesetas por partido). En lo deportivo, las cosas no iban a ir mucho mejor, Ben Barek cumple su contrato y se marcha, mientras que el histórico Joseíto vuelve pero esta vez a la secretaría técnica. Dese allí decide incorporar como entrenador al famoso exfutbolista Paco Gento, pero los resultados fueron negativos y el GCF finalizó la competición en la posición 17ª, lo que le obligaba a descender de categoría, a Segunda B, el mismo año que se celebraban 50 años desde el nacimiento de la entidad (Entrala y Ramos, 2010: 516).



Cartel de celebración por los 50 años de existencia del GCF.

Fuente: Entrala y Ramos (2010: 516)

La temporada 1981/1982 comienza con la vuelta de Candi a la presidencia del club, tras cuatro años fuera de ella. Lo hace reelegido por mayoría absoluta en una asamblea de socios. La afición sigue perdiendo progresivamente el interés en el equipo, que durante la temporada se establece en la zona media de la clasificación. Teniendo en cuenta la importancia del club y la categoría en la que juega, es algo que enfurece a los socios más aferrados al equipo, que en algún que otro partido muestran un comportamiento violento, llegando a cerrarse el campo durante varias semanas. La única buena noticia de la temporada llega con la puesta en venta oficial del Estadio Los Cármenes en parcelas, por un valor aproximado de 500 millones de pesetas. Asimismo el Ayuntamiento se compromete a construir en una nueva localización un nuevo estadio al que le pueda dar uso el equipo más importante de la ciudad. La situación se va agravando año tras año, llegando incluso, en la temporada 1982/1983 a tener que subastarse públicamente los trofeos y bienes muebles de la entidad. Afortunadamente uno de los directivos puja por ellos y los regala al club de forma altruista. La situación es crítica, y el presidente propone a los escasos 3.000 socios que tiene el club hacerse socios por una duración de 20 años, teniendo que abonar de manera inmediata la cantidad por valor de un abono con esa duración, en torno a 100.000 y 200.000 pesetas dependiendo del sector. Al menos en la faceta meramente deportiva el Granada C.F. consigue un fundamental ascenso que lo devuelve a Segunda División, con un equipo construido básicamente por jugadores de la provincia (Entrala y Ramos, 2010: 548).

En la temporada 1983/1984 se reduce considerablemente la deuda, principalmente por la eliminación de créditos e hipotecas de un directivo colaborador con el banco Caja General de Granada, a cambio de publicidad en su camiseta por primera vez en su historia; así como por el aumento de socios al subir de categoría y por la retribución de unos 800 de ellos que hicieron el pago adelantado por valor de 20 años. No obstante, había que contar con dejar de ingresar el abono de esos socios durante dos décadas. La temporada estuvo marcada por la permanente lucha del equipo por el ascenso, aunque finalmente no lo consiguiera. En la copa consigue eliminar al Sevilla F.C. y pasa tres fases eliminatorias.

Un año después, tras una deficiente temporada y aún con un buen final de liga, el Granada C.F. desciende a Segunda B. Candi deja definitivamente la presidencia por problemas de salud, y la directiva y área técnica nombra como sucesor para la siguiente temporada a José Aragón (Ibid.: 578).



El famoso aficionado “Diamante Rubio” paseándose con una bandera animando a “su Granada”

Fuente: Entrala y Ramos (2010: 571).

Siguiendo la recopilación histórica realizada por Entrala y Ramos (2010), los problemas se seguían acumulando y el 8 de Agosto de 1985 el club se ve obligado a pagar 35 millones de pesetas que adeudaban a los jugadores, para no exponerse a sanciones más duras por parte de la Liga de Fútbol Profesional (LFP) y la Asociación de Futbolistas Españoles (AFE). En la temporada 1985/1986 el resultado fue una discreta 7ª posición. El hecho más reseñable fue la llegada al banquillo del que posteriormente se convertiría en el segundo entrenador con más partidos como entrenador del Granada C.F.: Joaquín Peiró. Al año siguiente, con la acusación de supuestas comisiones cobradas por el expresidente “Candi”, se sucede un cruce de declaraciones entre directivos entre los que parece haber ciertas estafas con dinero del club. En lo deportivo, el equipo nuevamente consigue ascender tras permanecer dos años en segunda B. Lo hizo en parte gracias a un buen delantero de nombre “Manolo” que anotó 31 goles esa temporada. Después se marcharía al Valencia C.F. por 40 millones de pesetas. La celebración de los aficionados fue al parecer mucho más tranquila y serena que otras veces, quizás también por tratarse de una categoría menor. En el

aspecto literario o periodístico, el periódico regional del Ideal comenzó este año a publicar anexos con capítulos de la “Historia del Granada”.

La temporada 1987/1988 vuelve a ser aciaga para los intereses del club y baja finalmente de categoría, aunque cuenta con una curiosa extravagancia que despertó la ilusión y esperanza del público. Lalo Maradona, que jugaba en la Cuarta División argentina, hermano del conocido Diego Armando Maradona, uno de los mejores jugadores de la historia, ficho por el Granada C.F. por unos 35 millones de pesetas; su aporte futbolístico fue discreto, aunque lo que quedó para el recuerdo fue el memorable partido amistoso jugado contra el Malmoe F.C., junto a sus otros dos hermanos, vistiendo la camiseta del GCF. (Granadacf1931.blogspot.com.es, 2016).



Diego Armando Maradona y sus hermanos vistiendo la equipación del GCF

Fuente: Granadacf.ideal.es

Descendido a Segunda B, en el verano de 1989 fue elegido presidente José Antonio Murado, que fuera antes presidente del principal equipo de baloncesto de la ciudad, el Oximesa. El equipo albergaba un déficit presupuestario por esa fecha de aproximadamente 160 millones de pesetas. En lo deportivo, se recurre nuevamente a la cantera para no incurrir en gastos excesivos. La temporada transcurre de forma muy negativa y se cambia hasta cuatro veces de entrenador. Finalmente el equipo se salva del descenso en la última jornada de liga frente al Marbella. La temporada 1989/1990 no fue muy diferente de la anterior en aspectos administrativos, aunque el equipo mejoró su rendimiento y finalizó en quinto lugar en la liga, muy cerca de la promoción.

En la siguiente temporada vuelven los problemas extradeportivos: una nueva directiva tras la dimisión de Murado, las consecuentes elecciones, una deuda que asciende hasta casi los mil millones de pesetas, denuncias por impagos, demandas judiciales y un total de cinco asambleas en las que se habló por primera vez del futuro del club y su posible desaparición. En diciembre de 1990 se decide encargar la gestión a una Junta

gestora encabezada por Gerardo Cuerva. La siguiente temporada, la 1991/1992 comienza con la noticia de la conversión del club en Sociedad Anónima Deportiva, para lo cuál, explican Entrala y Ramos (2010: 654): “se necesita realizar una auditoría, fijar un presupuesto mínimo, vender las acciones y elegir los representantes de un consejo de administración”. El proceso se prolongaría más de lo esperado. Con todo este revuelo institucional, la evidente falta de recursos económicos para fichar jugadores foráneos trae consigo una provincialización de la plantilla, que está principal y casi exclusivamente formada por jugadores de Granada. Entre ellos destaca el portero Notario, que fue jugador de Primera División con el Sevilla F.C. En la faceta deportiva la temporada fue bastante productiva, quedando en posiciones de promoción para el ascenso. La eliminatoria para el ascenso tuvo un triste final para los intereses del Granada, ya que perdió en el global ante el Real Murcia cuando todos pensaban que se lograría un nuevo ascenso. Fue especialmente doloroso el partido en Los Cármenes en el que se reunieron casi 20.000 personas (record para un partido de Segunda B en aquel momento (Ibid.: 2010: 668)).



Algunos de los últimos partidos en el Antiguo Los Cármenes, con una asistencia por debajo de las 1.000 personas (Entrala y Ramos, 2010: 675)

Fuente: Entrala y Ramos (2010: 675)

Para la temporada 1992/1993, el Granada como institución entraba en una profunda depresión como consecuencia de no conseguir los objetivos marcados a nivel deportivo y económico, lo que deriva en una importante falta de interés por parte de la afición, que en muchas jornadas apenas llegó a los mil espectadores. El 25 de abril de 1994 se firmó el contrato por parte del Ayuntamiento para la construcción del

nuevo campo de fútbol municipal. El que un año más tarde se inaugurará con el nombre de "Nuevo Los Cármenes".



Obras de construcción del "Nuevo Los Cármenes"

Fuente: www.granadaenjuego

Ya en la temporada 1995/1996 la deuda del club asciende hasta los 1200 millones de pesetas, y en cada asamblea convocada no cesan las discusiones y conflictos por motivos económicos entre los exdirectivos, socios y directivos actuales. La buena noticia será que el Ayuntamiento de Granada financiará la construcción del Nuevo Los Cármenes, dejando claro, eso sí, que le pertenece su propiedad.

“El 26 de Mayo lo inauguran dos equipos ajenos a la provincia pero de reconocido prestigio, el Real Madrid y el Bayern Leverkusen (1-0). El último partido del viejo “Los Cármenes” se disputó un 21 de Mayo de 1996, con el Sevilla B (1-1) y ante unas 700 personas, dejando atrás 60 años de historia futbolística.” (Entrala y Ramos, 2010: 690).

La temporada 1996/1997 Cándido (Candi), vuelve de nuevo a la presidencia, elegido por mayoría absoluta. Su primera medida es la de vender el terreno y antiguo estadio a la constructora privada Lazasur por valor de 2.000 millones de pesetas, lo cual es suficiente para afrontar la deuda histórica que acumulaba el club. En el nuevo estadio se encargará de costear el mantenimiento y la seguridad los días de partido. Este ventajismo provocaría quejas en algunos de los clubes importantes de la ciudad como el Granada 74, que durante algunos años jugó en Segunda División, sin concesiones de ningún tipo. Esa temporada, cuentan las crónicas consultadas, que se recordará además por el renacimiento de algunas de las más importantes peñas de animación del club: Cándido Gómez, Yerbabuena, La Quinta, ... En lo meramente deportivo, el equipo, dirigido por uno de los técnicos granadinos más ilustres y exitosos del fútbol

español, Lucas Alcaraz, realizó una buena temporada clasificándose para la liguilla de ascenso a Segunda División, aunque finalmente no se logró. Al año siguiente se terminó de constituir el club como una sociedad anónima deportiva. Su capital social ascendía a 222.6000.000 pesetas repartidas entre 2226 socios. Tras producirse este hecho, Cándido Gómez renunció al cargo que ostentaba como presidente del GCF, según él, “por estar harto de detractores de su política de gestión.” (Entrala y Ramos, 2010: 711).

Volviendo al tema de la sociedad anónima, el máximo accionista de la sociedad pasó a ser Carlos Marsá, dueño del otro equipo importante de la ciudad, el Granada 74. Este hecho no es visto con buenos ojos por el resto de socios de la entidad, que ven en él un simple empresario del fútbol que busca hacer negocio con el club o debilitarlo en favor del Granada 74. Finalmente cede ante la presión social y se marcha, eso sí, reclamando el dinero de las acciones y dejando al club nuevamente con un ligero déficit económico que la junta gestora debió solucionar.

El nuevo presidente para la temporada 1998/1999 tras el proceso electoral fue Carlos Jimena. En lo deportivo el equipo vuelve a promocionar dirigido por Paco Chaparro al quedar 6º, pero no llega a lograr el ascenso quedando un año más en Segunda B.

El año que más cerca se tuvo el ascenso durante toda esa década fue en la temporada 1999/2000, también recordada como la del “murcianazo”. El entrenador y secretario técnico, proveniente de Sevilla, decide traer jugadores formados en las canteras del Real Betis Balompié y el Sevilla F.C., formando una plantilla en la que nueve de los once titulares eran hispalenses. Se consiguió una gran remontada en la segunda vuelta de la liga, de la que se partía como octavos, para terminar proclamándose campeón. Sin embargo, este hecho no eximía de jugar fase de ascenso con los demás clasificados, y con las esperanzas depositadas en el último partido de la liguilla ante el Real Murcia en casa, se perdió por 0-1 ante 17.000 personas acabándose así las opciones de ascenso. Es sin duda uno de los momentos más amargos de la historia del club para los aficionados, pues se tenía gran ilusión por conseguir subir la categoría (Entrala y Ramos, 2010: 748).

En lo económico la entidad sigue teniendo muchos problemas para liquidar el salario de los futbolistas. La AFE lo denuncia y gracias a un aval del Ayuntamiento consiguió un crédito con el que pagar a los jugadores, quienes se habían llegado a encerrar en el estadio como señal de protesta por las deudas que se tenían con ellos.



Encierro de futbolistas en dependencias del estadio en señal de protesta por el impago de sus salarios.

Fuente: Entrala y Ramos (2010: 753)

La siguiente temporada (2000/2001) fue en el aspecto deportivo discreta. Se produjeron hasta cuatro cambios de entrenador por la continua irregularidad del equipo y lo más reseñable fue la eliminación en copa del Rey al Villarreal, equipo de Primera División. Después el Atlético de Madrid eliminaría al conjunto granadino. La venta de abonos esas temporadas cae hasta que en la 2001/2002 tan sólo cuentan con 1700 socios. Además, en el aspecto de gestión y administración el Ayuntamiento vuelve a responsabilizar al club del mal estado del Estadio Municipal Nuevo Los Cármenes. Por otro lado, la deuda asciende hasta más de 400 millones de pesetas y esta vez ninguna entidad ajena al club tiene intención de hacerse cargo de la misma, en parte por la dejadez del presidente Jimena que se muestra incapaz de conseguir patrocinadores o fondos para su salvación (Entrala y Ramos, 2010: 752).

El 2 de Agosto de 2002, se consuma lo que parecía un hecho ya anunciado muchos años antes. Fruto de esa mala gestión económica, el club no puede asumir las deudas que tiene con sus futbolistas y como pena se le impone un descenso administrativo a la Tercera División. El club se encontraba en esos momentos al borde de la desaparición, pero estamos en época de verano y quizás por eso la repercusión mediática y las reacciones de la hinchada no fueron tan elevadas como se esperaban.

Otro hecho bastante significativo que recordaba épocas anteriores con los partidos entre el Español de Granada y el Real España, fue la "rivalidad directa que se dio con el otro equipo importante de la capital, el Granada 74, con el cuál compartía instalaciones y categoría". (<http://granadacf.ideal.es/historia/>, 2016).

La temporada 2003/2004 comenzó con el propósito de involucrar al aficionado. Se aumentó el volumen de equipos filiales, se hacen presentaciones públicas de la plantilla y las equipaciones, pero vuelven los problemas económicos por impagos a futbolistas, manifestaciones en contra del actual presidente, etc. Al siguiente año la entidad decide llevar a cabo una política económica lo más austera posible. También se realizan reuniones y negociaciones con otros clubes de la provincia, como el Granada 74 o el recién fundado Atlético de Granada para intentar aunar esfuerzos y fusionar todas las entidades, aunque esto último no se llevó a efecto.

Tras el paso de tres presidentes en la anterior temporada, en la 2005/2006 se involucró en el proyecto Lorenzo Sanz, expresidente del Real Madrid C.F. y conocido empresario del mundo del fútbol. Hecho que fue muy bien recibido por la afición granadina. El año del 75 aniversario del club se realizaron conferencias y actos conmemorativos en los que se premió a antiguos directivos, futbolistas y entrenadores que dejaron huella en el histórico club. A nivel deportivo fue también un año productivo al conseguirse el ascenso de nuevo a la categoría de bronce al derrotar a la Balompédica Linense y al Guadalajara en la fase de ascenso. Se rompía así una racha de diecinueve años sin lograr un ascenso y la afición inauguraba por primera vez la Fuente de Las Batallas como punto de celebraciones deportivas. (Entrala y Ramos, 2010: 799).

Una temporada tan eficiente trajo consigo un renovado interés en la afición por el equipo de su provincia. De esta forma el Granada C.F. consiguió llegar casi a los 8.000 socios y registró asistencias al estadio durante esa temporada de más de 10.000 personas, algo que no ocurría desde hacía bastante tiempo, y era bastante meritorio para un equipo de Segunda División B. (Vicent Masiá en Lafutbolteca.com, 2016). En la temporada 2006/2007 se crea la Fundación Granada Club de Fútbol como entidad jurídica independiente, con fines benéficos y sociales, como la promoción de

conferencias y jornadas de medicina y derecho deportivo, así como la colaboración con equipos y escuelas de África aportándoles material deportivo.

La temporada 2007/2008 destacó en lo deportivo porque el GCF estuvo siempre situado en los puestos altos de la clasificación, sin embargo, el objetivo de clasificarse para disputar la liguilla de ascenso se quedó a un punto y el club seguiría un año más en Segunda B. En lo social, el expresidente y dueño del otro club de la ciudad, Granada 74, compró por unos 20 millones de euros al equipo del Ciudad de Murcia, así como la plaza en Segunda División, quedando entonces como el equipo con mejor categoría de la provincia. El futuro, sin embargo, depararía un mal final para el "74", al negársele la utilización del Estadio Nuevo Los Cármenes por parte del Alcalde Torres Hurtado y por el descenso al final de temporada del equipo. Por otro lado, en la temporada 2008/2009 vuelven los problemas al club con la llegada de la crisis: se pierden importantes patrocinadores y la no consecución de los objetivos deportivos hace que se pierda también a gran parte de los abonados. La deuda total del club alcanzó la importante cifra de 5 millones de euros, y la cúpula directiva, con Francisco Sanz (hijo de Lorenzo Sanz), presidente de la entidad, a la cabeza, dimite y dejan el cargo a una Junta gestora. Dicha Junta, liderada por Ignacio Cuerva, de la Confederación de empresarios de Granada, junto a su equipo gestor consigue solventar los impagos y el problema de la financiación. Aunque al parecer no se llevó a cabo una gestión muy eficaz, el hecho más significativo de todo el mandato fue el ascenso a Segunda B y el nuevo interés suscitado entre los aficionados por este motivo. (Entrala, y Ramos, 2010: 873).

La siguiente temporada (2009/2010), al contrario de la anterior, se la puede calificar como una de las más positivas por algunos hechos acontecidos. Lo más relevante de todo fue la llegada y participación económica en el club de la familia Pozzo. Familia italiana de empresarios que son propietarios también del Udinese C.F. en el país transalpino. Ellos junto con el representante y empresario del fútbol español Enrique Pina, quieren hacerse con la dirección del club, dejando a este último como enlace para la familia italiana. A pesar de la decadente situación económica, Giampaolo Pozzo advierte del importante potencial futbolístico que posee la ciudad y es por eso que pretende invertir en la entidad. Tras una Junta general de socios el 3 de diciembre de

2009, se aprueba el proceso electoral y Enrique Pina (con el apoyo y capital de la familia Pozzo, que son los verdaderos poseedores de las participaciones del club) es elegido presidente del Granada Club de Fútbol. Juan Carlos Cordero será su mano derecha y ocupará el cargo de director deportivo. En lo deportivo, el Granada en colaboración con Udinese (que le cede futbolistas) confecciona una plantilla muy competitiva. Con jugadores que posteriormente destacarían en Segunda e incluso Primera División como Mainz, Dani Benítez, Nyom o Ighalo, la competición transcurrió de forma inmejorable, quedando primero del grupo IV de la Segunda División B. Esa clasificación le daba la opción de ascender si ganaba la eliminatoria a doble partido contra el Alcorcón, y así lo hizo, con un 2-0 en Los Cármenes y un resultado global de 2-1 favorable al Granada. El equipo consiguió el campeonato de Liga y el ascenso a Segunda División.



Celebración del ascenso a Segunda División por las calles de Granada, 2010.

Fuente: fondosur1931.blogspot.com

La inercia positiva que se había logrado un año antes no quedaría esta vez frenada tal y como pasó años atrás. En la vuelta a la división de plata del fútbol español, el Granada C.F. acabó quinto clasificado de la categoría en la temporada 2010/2011, lo que le otorgaba la posibilidad de jugar una liguilla de ascenso con el tercero, cuarto y sexto clasificado, por una plaza en Primera (“Liga de las estrellas”). Tras imponerse en eliminatorias a doble partido con Celta de Vigo (en una tanda de penaltis favorable) y Elche, el Granada lograba de nuevo un ascenso a Primera División 35 años después de haberla abandonado. La afición recibió al equipo en el Estadio Municipal Nuevo Los Cármenes la tarde del día siguiente, domingo, y desde allí se trasladó la cabalgata festiva hasta la sede del Ayuntamiento, en la plaza del Carmen. Seguidamente se

trasladó la fiesta a la Fuente de las Batallas, llegando a congregarse unas 50.000 personas. Al día siguiente, lunes, el equipo fue recibido en la Diputación Provincial y posteriormente ofreció una ofrenda floral a la patrona, la Virgen de las Angustias, como es tradición en estos casos. (Granadacf1931.blogspot.com.es, 2016).



Gol de Ighalo al Elche en la fase final de ascenso (temporada 2010/2011).

Fuente: www.suitesport.com

Desde la temporada 2011/2012, el denominado ahora “Granada Club de Fútbol S.A.D.” lleva participando en la máxima categoría del fútbol nacional, con temporadas en las que destacan los altibajos y el cambio de jugadores y entrenadores que, por otra parte, es la situación más cotidiana en la que se encuentran los equipos con menos nivel económico de la Liga. De tal forma, la primera temporada en Primera División, además de las numerosas incorporaciones, a mediados de la liga se destituyó al entrenador artífice de ambos ascensos, Fabri González, en detrimento del técnico ex portero del Atlético de Madrid Abel Resino. En cualquier caso, se salvó en la última jornada.

En la temporada 2012/2013 además de otros jugadores importantes a nivel internacional (Orellana, Nolito o Brahimi) el club desembolsa 4,5 millones de € por fichar al delantero marroquí El-Arabi. Esa temporada, tras una serie de destituciones, llegará de nuevo al banquillo Lucas Alcaraz, uno de los entrenadores más prestigiosos de la provincia. Se conserva la categoría, como siempre, con bastantes dificultades y en la penúltima jornada, pero aún así podemos hablar de una de las temporadas más tranquilas en el aspecto deportivo desde que el Granada Club de Fútbol está en Primera División. La posterior temporada estaría marcada por la continuidad del entrenador, por realizar una primera vuelta bastante buena en la que el equipo

terminó en novena posición. Sin embargo, la acumulación de derrotas en casa (el conjunto local que menos puntos ha conseguido en la historia de la Liga) lo llevo a pelear otra vez por el descenso en la última jornada, en la que finalmente se salvaría por golaveraje. Destacable también es el partido de la jornada 33 en el que se derroto al F.C. Barcelona que aspiraba ser el campeón de liga. Al final de la temporada dimitía Lucas Alcaraz tras alcanzar la permanencia con el equipo de su ciudad.

La siguiente temporada (2014/2015) se planifica bajo la dirección del famoso entrenador Joaquín Caparrós. No le fue muy bien en el club ya que antes de acabar la primera vuelta, con el equipo clasificado en la penúltima posición, se decidió prescindir de sus servicios y contratar nuevamente a Abel Resino para redirigir la situación. No fueron muy diferentes las trayectorias de ambos entrenadores y a falta de seis jornadas para terminar la Liga el GCF se encontraba en la penúltima posición, solo superando al Córdoba, que ya estaba descendido. El club se hace con los servicios de José Ramón Sandoval para conseguir la “milagrosa salvación”. Tras ganar a Getafe, Córdoba y Real Sociedad, el equipo salvó la categoría en la última jornada en un partido con el Atlético de Madrid de poca competitividad en el que un empate les valía a ambos conjuntos para conseguir sus objetivos. (Lafutbolteca.com, 2016).

En la actual temporada, el equipo sigue siendo dirigido por José Ramón Sandoval, aunque siempre cuestionado por parte de la afición, como pasa con los entrenadores desde que el equipo llegó a Primera División. Este año 2016 ha supuesto el debut del jugador más joven en hacerlo con la camiseta del Granada C.F.: el venezolano Adalberto Peñaranda, con apenas 18 años recién cumplidos. También el delantero El-Arabi ha conseguido batir el record de goles conseguidos con el conjunto granadino (34) que anteriormente ostentaba el jugador maño Porta. En la penúltima jornada de liga el Granada C.F. ganó al Sevilla F.C. en su campo por 1-4 salvando una vez más la permanencia que tenía comprometida al encontrarse en los últimos puestos de la clasificación. El último partido lo perdió en casa con el Barcelona F.C. por 0-3, permitiéndole ganar la liga a éste último con tan solo un punto de diferencia con el segundo, el Real Madrid. A pesar de ello el público granadino lo celebró como una victoria de su equipo invadiendo el campo al final del encuentro: la victoria de haberse

librado del descenso una vez más y poder disfrutar de la Primera División, al menos otra temporada.



Invasión de campo en Los Cármenes el último partido de liga jugado con el F.C. Barcelona (temporada 2015/2016).

En junio de 2016 el Granada Club de Fútbol contaba con 11.783 socios (<http://www.grnadacf.es/club/datos-del-club>), y una plantilla de 28 jugadores (4 porteros, 9 defensas, 10 centrocampistas y 5 delanteros), de los cuales 14 tienen contrato con el club y el resto son cedidos de otros equipos: 13 jugadores en total que proceden de equipos como el Chelsea F.C., Manchester United, Arsenal, Swansea, Torino, Málaga C.F., Valencia C.F., Uinese Calcio, AS Roma, Dinamo de Kyev, F.C. Barcelona y F.C. Porto). Su esquema organizativo está presidido por un Consejo de Administración (con presidente, vicepresidente, vocal y secretario), un Área Deportiva (con director deportivo, director gerente y director de fútbol base), y un Área Empresarial (con controlador financiero, de recursos humanos y protocolo, director de comunicación, y director de marketin y comercial. (<http://www.grnadacf.es/club/organizacion>). Los actuales cargos se encuentran en estos momentos en funciones, incluido el presidente Enrique Pina, al haber sido asumido el club por un fondo de inversión chino llamado “Desport”, por lo que se espera una remodelación completa para el inmediato futuro. Dicho grupo adquirió en propiedad la mayoría de las acciones del club por valor de 37 millones de euros. El presidente es desde entonces Jiang Lizhang, asesorado por empresarios futbolísticos tales como Pere Guardiola o Pau Clavero.

(<http://www.marca.com/futbol/granada/2016/05/22/57421a39468aebf53e8b4598.html>). El club tienen convenio vigente con la Empresa Municipal Granada Eventos Globales, S.A., del Excmo. Ayuntamiento de Granada, para uso del Estadio Municipal “Nuevo Los Cármenes”; y con la Excma. Diputación Provincial de Granada, para la promoción del deporte base en la provincia. Su capital activo en la temporada 2014/2015 fue de 69.774.090,55 € (<http://www.granadacf.es/club/organizacion>).



Palco de autoridades con el nuevo propietario del Granada C.F., Jiang Lizhang, sentado abajo el segundo por la derecha.

Fuente: Ideal

5.2. El Estadio Municipal Nuevo Los Cármenes

A continuación procedemos a elaborar una pequeña sinopsis sobre los aspectos más significativos del Estadio de fútbol “Nuevo Los Cármenes”, donde el Granada Club de Fútbol disputa los partidos como local.

El Estadio Nuevo Los Cármenes, también llamado Estadio Municipal Nuevo Los Cármenes, es el principal campo de fútbol de la ciudad de Granada, situado en el barrio Zaidín-Vergeles, calle Pintor Manuel Maldonado, s/n.; y es de propiedad municipal.

En él disputa sus partidos como local el Granada Club de Fútbol. Toma el nombre del antiguo campo del Granada C.F: el Estadio Los Cármenes. A Granada se la conoce como “la ciudad de los cármenes” porque fundamentalmente en el tradicional barrio del Albayzín proliferan unas características viviendas rodeadas de amplios jardines, que se denominan cármenes; el antiguo Los Cármenes estaba ubicado en la avenida de

Madrid, frente al comienzo de la avenida Doctor Olóriz, y, como ya mencionamos, fue vendido a finales del siglo XX por el club para sanear sus cuentas, siendo reemplazado por una urbanización residencial. (<http://granadacf.ideal.es/historia/>, 2016).



Antiguo Estadio Los Cármenes

Fuente:

<http://www.grnadacf.info/estadio.php>

El nuevo estadio se inauguró el 16 de mayo de 1995, celebrándose el primer partido oficial el 6 de junio de ese mismo año. Hasta entonces, el Granada Club de Fútbol disputaba sus partidos en el antiguo Los Cármenes. El primer partido del Granada C.F. tuvo lugar el 22 de agosto de 1995, con motivo del XXIII Trofeo de Granada, su rival fue el Real Betis Balompie, y ganó el equipo local por 4-1. La noche del 25 de marzo de 2011, incluyéndose en un conjunto de actividades para conmemorar el milenio del Reino de Granada, la selección española absoluta, jugó el partido de la 4ª jornada de clasificación para la Eurocopa 2012 de Polonia y Ucrania, con el resultado de 2-1 a favor de los locales.

En lo que respecta a eventos deportivos celebrados en su interior, en febrero de 1996, fue el escenario que acogió la ceremonia inaugural de los XXXIII Campeonatos del Mundo de Esquí Alpino, que se celebraron en la Estación de Esquí de Sierra Nevada.

La selección de fútbol de España escogió en cuatro ocasiones este estadio para disputar partidos internacionales, contra Chipre (6-0), Rusia (1-0), Bulgaria (1-0) y la República Checa (2-1). Aunque cabe señalar que el equipo nacional jugó en Granada en

otras tres ocasiones más, en el antiguo Estadio de Los Cármenes. El primer partido fue también contra Chipre (7-0); el segundo se jugó contra México con el resultado de 2-0 favorable a los locales. Por último, el 25 de marzo de 1981, con motivo de las bodas de oro del Granada C. F., España disputó frente a Inglaterra un amistoso que se resolvió a favor de selección de fútbol España "B" por 3-2. Como hecho significativo hemos de recordar que el primer partido de la selección de fútbol España "B" fue frente a la de Marruecos con victoria de España por 4-3 en el viejo Estadio de los Carmenes (1960). En 2011 se jugó aquí el último partido de España, el aludido contra la República Checa en el que el resultado fue favorable a España (2-1), tras una gran remontada.

Además, todos los veranos se celebra el Trofeo Los Cármenes (también conocido como Ciudad de Granada o Diputación de Granada), que en 2015 cumplió su XXXV edición.

Curiosamente, en el año 1997 la selección nacional de Albania eligió este estadio para disputar sus partidos como "local" frente a Ucrania y Alemania, por el clima de guerra civil reinante en su propio territorio. (<http://granadacf.ideal.es/historia/>, 2016).

Por otro lado, al margen de lo deportivo, el estadio alberga también la celebración de ciertos eventos extradeporativos, al igual que ocurre en la plaza de toros de la ciudad, en especial aquellos conciertos que generen una gran expectación.

En cuanto a sus características técnicas, la superficie del terreno de juego posee unas dimensiones de 105 m. x 69 m.; y cuenta con una capacidad total para 23.156 espectadores distribuidos del siguiente modo: 22.524 asientos en las gradas, 512 localidades VIP, repartidas en 32 palcos, a razón de 16 localidades por palco (situados entre el nivel bajo y el nivel medio de los cuatro sectores del estadio), y 120 localidades más en el palco de autoridades.



Estadio Nuevo Los Cármenes



Estructuralmente el Estadio Nuevo Los Cármenes dispone de una serie de sectores divididos en tres niveles: Alto (A), Medio (M) y Bajo (B). La numeración de las localidades empieza en mitad de cada grada, situándose los asientos impares en el lado derecho del sector y los pares en el lado izquierdo. (Lafutbolteca.com, 2016).



Figura esquemática de los sectores del Estadio Nuevo Los Cármenes

Fuente:
granadacf1931.blogspot.com

Normalmente las localidades se denominan por Sector, Nivel, Fila y Asiento, de forma que por ejemplo el Sector AB IMPAR se corresponde con el nivel Bajo de Tribuna en la zona de la derecha de la grada, el Sector AM PAR sería el nivel Medio de tribuna en la parte izquierda del graderío. Es preciso tener siempre en cuenta el nivel, ya que tanto en el nivel Bajo, Medio y Alto, existen localidades denominadas mediante el mismo número de fila y de asiento.

Tribuna (Sector A)

Es el graderío cubierto situado sobre los vestuarios y detrás de los banquillos. Palco de autoridades y cabinas de retransmisión. En el sector de tribuna (A) también se encuentra en su nivel medio central el palco de autoridades y sobre el nivel alto se encuentran las cabinas de retransmisión tanto para las radios como para las televisiones.

Palcos

En la temporada 2010/2011 se adecuaron palcos VIP en la parte superior del nivel Bajo alrededor de todo el estadio (en todos los sectores), los cuales están completamente cerrados con una cristalera e incluyen catering, TV, climatización, y tienen capacidad para 10 o 12 asistentes. Por lo general están adquiridos por empresas de la Ciudad o la provincia de Granada.

Preferencia (Sector B)

El sector de preferencia (Sector B) es el graderío frente a la salida de los vestuarios y a cuyas espaldas se sitúa el palacio de deportes municipal. En este sector se encuentra en su nivel Alto Impar (arriba derecha) las localidades reservadas para la afición visitante.

Fondo Sur (Sector C)

El fondo Sur (Sector C) es la grada frente al marcador y a cuyas espaldas se sitúa la autovía de ronda sur. En este sector se encuentra en su nivel Bajo Par (abajo izquierda) las peñas ultra más animosas del Granada C.F.: la Sección Kolokón, Malayerba y Tercio Sur.

Fondo Norte (Sector D)

También conocido como fondo del marcador. En la temporada 2012/2013 se instaló un nuevo y moderno videomarcador que sustituía al anterior ya desfasado y con muchos problemas de funcionamiento. Los paneles LED de última tecnología fueron instalados sobre la estructura que albergaba el anterior marcador electrónico y gracias a su resolución permite una calidad de visión excelente desde todas las perspectivas del estadio, sean cuales sean las condiciones luminosas.

Las Esquinas

Tras el ascenso a Primera División en 2011, y ante la falta de aforo debida a la gran expectación surgida en el retorno del Granada C.F. a la máxima categoría del fútbol español tras una prolongada ausencia de 35 temporadas, se realizó una ampliación de localidades. Esta consistió en la instalación de unas gradas supletorias que cerraban las

cuatro esquinas del estadio, de forma que existe la esquina BD (entre el Fondo Norte y Preferencia), la esquina BC (entre el Fondo Sur y Preferencia), la esquina AC (entre el Fondo Sur y Tribuna) y la esquina AD (entre el Fondo Norte y Tribuna). Esta es la zona menos ocupada por abonados al Granada C.F., de manera que es aquí donde comúnmente se venden más entradas para público general en los partidos donde el Granada juega como local. (Lafutbolteca.com, 2016).

Salas interiores de la Instalación

Los vestuarios del Estadio Nuevo Los Cármenes se remodelaron en el año 2012, modernizándose para adaptarse a la máxima categoría. Además se reformaron las dependencias del cuerpo técnico, del colectivo arbitral y la sala médica. (Lafutbolteca.com, 2016.).

6. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Presentado hasta aquí el objeto y sujetos de estudio, los objetivos de la investigación, sus fundamentos teóricos y metodológicos y el contexto histórico y actual del Granada Club de Fútbol y su estadio, procedemos ahora a describir e interpretar los resultados obtenidos, respondiendo a las preguntas iniciales, las cuales quedan agrupadas en tres bloques: 1.El público; 2. Orden y desorden, colaboración y competencia, armonía y conflicto; 3. Valores y creencias, mitos y ritos: entre la identidad y la alteridad.

6.1. El público.

Durante la temporada 2013/2014 el promedio de asistentes a los 19 encuentros disputados en el Estadio Los Cármenes fue de 14.586 (<http://www.ahoragranada.com/noticia/desciende-un-22-la-media-de-asistencia-los-carmenes/>), cifra que supone un 6.2% de la población total de la provincia de Granada, censada en 234.976 en 2015, según el Instituto Nacional de Estadística (<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/htm/sm18087.htm>).

Un año más tarde, en la temporada 2014-2015 el registro promedio de espectadores en el estadio subió a 16.515. Cifra que descendió más tarde en la temporada 2015-2016. De acuerdo al aforo completo del estadio situado en 23.156 asientos, los promedios de asistencia al estadio granadino, según datos oficiales recogidos de la Liga BBVA se hallan en los siguientes porcentajes: en las tres últimas temporadas: 2013-2014: 60.7%. 2014-2015: 74.1%. 2015-2016: 66.3% (http://futbol.as.com/futbol/2016/03/25/primera/1458911367_193357.html).

Porcentajes significativos de asistencia que sitúa al público granadino en posiciones intermedias de la Liga de Primera División, encabezada por el público asistente al

Estadio Santiago Bernabeu, San Mamés, Vicente Calderón o Mestalla, que encabezan la tabla con porcentajes superiores al 80%.

De ese numeroso público, en base a la observación sistemática realizada en el interior del estadio, podemos ofrecer también los siguientes datos de carácter sociodemográfico: el porcentaje promedio de asistencia por sexo estimamos que fue de un 90.5% de hombres y un 9.5% de mujeres²⁶; aunque el público femenino llegó a alcanzar en ocasiones porcentajes en torno al 20%. Cifras todas ellas coincidentes con las ofrecidas por otros autores, como Bromberger (2010b), que señalan el espectáculo futbolístico como un ritual fundamentalmente viril, pero con significativa y creciente presencia femenina, la cual también encuentra en él motivos de satisfacción y señas de identificación.

En cuanto a la edad, estimamos en un 20% la asistencia de mayores de 60 años, en un 33.5% los que se situaban entre los 40 y los 59 años; en un 40% entre 17 y 39 años; y en 6.5% la asistencia de jóvenes menores de 16 años. Si bien hay que matizar que la asistencia de público infantil apreciamos que estaba bastante condicionada por la fecha y hora de partido, la cual fue muy irregular durante la temporada 2013-2014 y las dos siguientes, e incompatible con el horario infantil, dado que muchos partidos se jugaron en lunes y en jueves, y por la noche. Por tal motivo la disparidad en datos de asistencia de los menores de edad fue notable, según la fecha y hora de cada partido. La directiva del club, no obstante, aprovecha cualquier circunstancia para llamar la atención de los menores y hacer del estadio un espacio festivo y atractivo para ellos, como ocurrió en la festividad de *Halloween*, donde podíamos leer en la prensa:

“Halloween se apoderó de Los Cármenes. El choque disputado en Los Cármenes entre el Granada CF y el Atlético de Madrid quedó enmarcado bajo la festividad del día de Halloween. De hecho, el propio club granadino incluyó en la lista de precio de las entradas para el partido, la promoción especial 'Halloween' y que

²⁶ Para establecer porcentajes de asistencia por sexo y edad en cada encuentro de fútbol fotografiamos distintas porciones del estadio ampliadas a un tamaño suficiente que nos permitieran distinguir la identidad de las personas en cuanto a esas dos variables. Cada fotografía incluía a un número variable de espectadores/as de entre 50 y 100, que posteriormente eran contabilizados de acuerdo al sexo y edad (aproximada) para obtener los porcentajes por partido. La sumatoria de todos ellos nos daría el promedio general.

permitía acceder a los más pequeños al recinto con una entrada al precio de 10 euros, siempre que estos fuesen disfrazados.” (Ángel Orte, Ideal, 31/10/2013).

Especialmente interesante resultan las motivaciones por las que los aficionados acuden al estadio. De acuerdo a los datos de entrevistas, <<la belleza y el gusto por el deporte espectáculo>>, expresado de distintas maneras, fue el que aparece en primer lugar señalado por 23 informantes (74.2%), abonados al club en su mayoría (19). <<La adhesión incondicional al club>> fue otro de los principales motivos justificativos de la asistencia, apuntado por 20 personas (64.5%). <<La tradición familiar>> se convirtió en el tercer motivo más influyente, expresado por 11 personas (35.5%), de las cuales 10 de ellas eran socias. El atractivo de <<los encuentros sociales>> también fue un motivo significativo para la muestra analizada, señalado por 7 informantes (22.6%). Seguidos de <<la evasión mental>> comentado por 6 (19.4%), y <<la liberación de tensiones>> por 3 (9.8%). Motivos variados por tanto, con diferente grado de importancia por el rango que posee de acuerdo a las respuestas recibidas, pero que en ningún caso aparecen de manera exclusiva para los aficionados sino combinados entre sí, dado que cada cual ofreció un mínimo de dos motivos para justificar su asistencia a Los Cármenes.

Por otro lado, los datos de encuesta amplían notablemente el espectro motivacional de los espectadores, que señalan una enorme cantidad de razones influyentes para entender su decisión de acudir regularmente al estadio granadino. Agrupándolas por afinidad, <<las emociones que evoca el fútbol y todo lo que le rodea>> acumula 43 respuestas (35.8%), con expresiones tales como: “emoción”, “sentimiento”, “sufrimiento”, “pasión”, “ilusión”, “alegría”, “adrenalina”, “nervios”, “expectación”, etc. Le sigue los motivos relacionados con <<el ocio o aprovechamiento del tiempo libre>>, al que se apuntan 37 (30.8%) empleando términos tales como: “entretenimiento”, “diversión”, “fiesta”, “desconectar”, “ganas de pasarlo bien”, “disfrutar”, etc. Otro concepto que reúne un buen número de respuestas, 31 (25.8) apunta hacia <<la fidelidad al club y el sentido de pertenencia>>, con palabras como: “fe en mi equipo”, “identidad”, “amor a los colores”, “ver a mi equipo”, “granadinismo”, “animar a mi equipo”, “fidelidad”, “pasión por el GCF”, “sentimiento heredado de mi padre y abuelo y que apporto a mi hijo”, “porque es el equipo en el que jugó mi padre”, o por “ver

ganar al equipo". De manera más esporádica encontramos también otra serie de motivos destacables, expresados en términos como: "me gusta el fútbol", "ganar", o por "reunión social; aunque repetidos en menor medida.

La estructura motivacional del público asistente al estadio de Los Cármenes para contemplar y participar del espectáculo futbolístico es amplia y diversificada; en sintonía con los motivos señalados por algunos autores clásicos (Harris, 1976) en relación con la práctica deportiva. Tanto la práctica como el espectáculo deportivo llama la atención y estimula a participar de él por diversos motivos: y si bien la práctica, además de otra serie de circunstancias, implica un importante componente físico o biológico que induce a ella, la atracción por el espectáculo va condicionada por aspectos de carácter psicológico y social, que también posee la práctica, pero que en el espectáculo aparecen de manera esencial para que cobre sentido. Es así que la fruición o el placer de contemplar un bello espectáculo, no solo por lo que acontezca en el terreno de juego sino también y muy especialmente en las gradass; el deseo o necesidad de encontrar un espacio de sociabilidad donde encontrarse y compartir con iguales, aficionados al fútbol en este caso; y más aún, de adherirse a un grupo con el que identificarse y reforzar así el sentido de pertenencia a un colectivo; tener un espacio para vivir emociones fuertes, movidas por la pasión, donde la incertidumbre a la que está sujeta el resultado provoca tensión y notables cambios en el estado de ánimo; tener un espacio para imaginar, y para "disfrutar sufriendo" como algunos apuntan; que tenga un efecto catártico por la liberación de tensión o la evasión mental que provoca; o sencillamente por el peso de la tradición y la fuerza de la costumbre, sean respuestas muy recurrentes. No obstante, por encima de las coincidencias, cada cual tiene finalmente sus propios motivos para asistir al estadio ya que, aunque inmerso e inducido por la dinámica social, no deja de ser una decisión personal.

En relación a los primeros recuerdos de asistencia al estadio y el desarrollo de la afición al GCF, las experiencias, sensaciones o impresiones que se evocan son también diversas. El 46.6% de los informantes entrevistados acudió por primera vez al estadio hacía más de quince años, lo cual indica que la iniciación fue joven dado que la media de edad supera por poco los 29 años. El 16.6% de los mismos acudió por primera vez

de manera más reciente, en un periodo menor de cinco años. Entre 5 y 10 años fue el 13.3%. Y entre 10 y 15 años el 10%.

Para el 53.3% la primera vez que acudieron a Los Cármenes a presenciar un partido la experiencia fue gratificante, destacando entre otras, razones tales como: el ambiente festivo vivido, o la competición contra alguno de los considerados grandes equipos del país (Real Madrid, F.C. Barcelona, Athletic de Bilbao, ...).

Francisco Javier, de 55 años, socio desde hace 6 temporadas, aunque lo ha sido durante unas 10 temporadas en total, comenta:

“Pues fue un Granada-Real Madrid, en el que empataron a tres, tenía yo ocho años y aquello me impactó, cómo se fue forjando la fama de matagigantes del Granada.” (Francisco Javier I) (11)²⁷.

María Jesús, de 20 años, hace dos años que es socia, aunque su equipo favorito es el Real Madrid y dice:

“Hace tres años, acudí al partido del Granada contra el Real Madrid, fue una experiencia inolvidable, al ver a mis dos equipos favoritos en el campo. Desde ese momento supe que aquello me gustaba y que sería interesante repetir la experiencia más a menudo.” (María Jesús) (28).

José, de 35 años, periodista deportivo, expresa por su parte:

“No se me olvidará en la vida. Un 6 de enero de 1991 en el antiguo Los Cármenes, con 10 años. Aquello me llenó, supe que era lo que más me gustaría en la vida.” (José III) (30).

Sin embargo, un 30% de los entrevistados, aunque son regulares espectadores en el estadio, manifestaron que la primera vez que acudieron a Los Cármenes a presenciar un partido, la experiencia fue en general negativa o no la más deseada, mencionando la derrota, las condiciones de las instalaciones (antiguo Los Cármenes) o la categoría en la que competía el equipo, como principales motivos.

²⁷ Con este número se identifica aquí y en lo sucesivo la identidad del informante entrevistado o partícipe del grupo de discusión, la cual se puede ver en los apéndices 5 y 6.

Juan, de 20 años, socio desde hace ocho y miembro de la peña de Animación Universitaria, dice:

“De los primeros [...] puede que fuera en tercera división contra el Melilla [...] contra el Baza incluso fuimos a verlo a un campo de tierra con mis padres [...] eso no se olvida.” (Juan II) (7).

Eduardo, de 56 años, socio desde hace 10, abonado con asiento en el palco expresa:

“Fui con mi padre, estábamos en Segunda, estaba en el antiguo Los Cármenes, con 11 años, es decir hace 38 años [...] en una zona donde no había asientos, había que estar de pie.” (Eduardo II) (14).

José María, de 41 años, seis de socio, escribe la crónica deportiva del periódico de su pueblo y dice:

“Sí, fue en el antiguo estadio de Los Cármenes, la verdad es que mi afición se forjó en malos momentos porque ese primer partido lo perdimos contra el Málaga y descendimos a Segunda División.” (José María) (20).

Javier, de 26 años, socio desde hace dos, acude también a entrenamientos a puerta abierta, cuando puede y comenta:

“La primera vez que fui, fue la inauguración del Nuevo Estadio Los Cármenes, que jugaron un amistoso Real Madrid-PSV, mientras que el primer partido del Granada al que asistí fue un partido de Tercera División, no me acuerdo el rival. Pero mi afición se desarrolló en la categoría más baja en la que ha estado el club. Desde el primer momento acepté la situación, pero entendí que si quería ver este club mejorar y superarse, la forma de hacerlo era animando desde la grada, y así fue.” (Javier) (27).

Hay también quien tuvo sus primeras sensaciones de manera indirecta, no como espectador de campo sino a través de lo que le transmitían personas muy allegadas, como es el caso de José Antonio, de 22 años, socio desde hace ocho, integrante del

colectivo de peñas G-19²⁸, coordinador de dicho colectivo y la peña de Baza, quien manifiesta:

“[...] fue en segunda B y por campos de albero, quizás el primer sentimiento encontrado que tuve con el fútbol fue el famoso partido con el Murcia que no se ascendió con todo a favor, mis padres no me quisieron llevar porque yo era muy pequeño, tenía siete años y el partido era de alto riesgo, y lo vi con mi abuela. Recuerdo el partido y cómo llegaron mis padres casi llorando viendo que habíamos perdido una oportunidad única en la vida [...] después se baja a Tercera veo a mi equipo jugar contra mi pueblo, Baza, compitiendo en un equipo en el que ahora juegan amigos míos, en Loja jugando en tierra [...]” (José Antonio) (16).

Y otros que forjaron su afición fuera de Granada, como Paco, de 77 años, socio desde hace 41, que no ha dejado de acudir al estadio en todo ese tiempo al servirle de distracción, evasión y encuentro con amigos:

“Por entonces, en el antiguo campo en el que pagábamos 75 pesetas, también íbamos a todos los partidos. Tuve una época que estuve trabajando en Barcelona y entonces sólo iba a verlo contra el Tarrassa, el Español, el Barça [...] así que mi afición en parte la fui desarrollando fuera de mi tierra.” (Paco) (12).

Según los datos de encuesta, la opinión sobre la edad más apropiada para empezar a acudir al estadio se distribuye del siguiente modo: para el 40.9% sería entre los 5 y los 10 años; para el 34.1% entre los 10 y los 15 años; y para el 18.2% entre los 15 y los 20 años; el 6.8% no respondió ninguna. Cifras por tanto que sugieren mayoritariamente una asistencia temprana durante la edad infantil. Los informantes entrevistados generalmente comenzaron a asistir al estadio en torno a los 15 años por término medio.

²⁸ La Asociación G19 Peñas del Granada C.F. es la federación de peñas oficial del mencionado club. Nombre que hace alusión a la inicial del club y la ciudad a la que pertenece (G), y al número de peñas fundadoras de la Asociación (19). En la actualidad son “37 las peñas que forman la asociación repartidas por toda la provincia de Granada, Barcelona, Sevilla, Canarias y en el extranjero como en Irlanda, Francia y Argentina.” (<http://www.g19.es/quienes-somos/>).

De los datos de encuesta, se desprenden, por otro lado, las sensaciones más habituales que se tienen al salir del estadio, sensaciones que generalmente tienen que ver con el resultado del encuentro en términos de victoria o derrota, o con la dinámica del partido, lo cual se simplifica en positivas o negativas: “alegría”, “felicidad”, “ilusión”, o “euforia”, cuando se gana o se asiste a un bello encuentro; “decepción”, “impotencia”, “tristeza”, “desánimo”, “rabia”, “irritación”, “cabreo”, “desilusión”, “desolación”, “mosqueo”, “frustración”, “pena”, “aburrimento”, “cansancio”, “apatía”, “bochorno”, “enfado”, “mierda”, “descontento”, “resignación”, cuando se pierde o las cosas no salen todo lo bien que se espera o desea. Como se puede apreciar, mucha más fue la variedad de términos empleados para significar sensaciones negativas de desagrado que positivas de agrado, lo cual no se debe traducir como el predominio de unas sensaciones sobre otras, sino como las distintas maneras que tienen de manifestarse. En tal sentido, si nos dejamos llevar por lo que se desprende del lenguaje, las emociones desagradables que se desprenden de la asistencia en directo a un partido de fútbol se encauzan de manera más versátil, genera más posibilidades para su gestión, que las agradables que son traducidas de manera más unívoca ligadas al estado de alegría o de felicidad. En cualquier caso, se trata de sensaciones momentáneas de limitada duración, que como mucho suele durar lo que dura el margen de tiempo hasta el próximo partido (una semana a lo sumo, aunque esa vez, al jugarse fuera de casa, se tenga noticias de él a través de la prensa, la radio, la televisión o internet). Los nuevos resultados renovados cada semana, en donde incide el acierto o no en las formas de juego, así como la suerte, entre otros factores, renovarían igualmente el estado de ánimo y la actitud hacia el propio equipo, para “bien” o para “mal”. Sin embargo no son esas las categorías más apropiadas para entender las sensaciones que el público espectador se lleva tras acabar un partido de fútbol, en primer lugar porque el resultado de lo contemplado afecta de manera transitoria, por unas horas, unos días, a lo sumo una semana; de la tristeza a la alegría y viceversa se puede pasar en un suspiro, porque entre una pelota en la portería, por una buena jugada, por un error arbitral, por mala fortuna; alegría y tristeza pueden alternarse en el transcurso del mismo encuentro, así como el aburrimento, la tensión, etc. En segundo lugar porque no son pocas las personas que afirman “divertirse sufriendo” en el estadio, lo cual nos lleva a pensar no solo que es preciso considerar

una amplia gama de grises entre lo blanco y lo negro, entre el placer y el dolor, entre la alegría y la tristeza, sino también la compatibilidad de los extremos, la posibilidad de que los extremos se tocan, que no son antitéticos y se pueden dar al mismo tiempo. Y en tercer lugar porque la categoría más repetida por los encuestados con diferencia, relativiza el hecho de caracterizar una sensación como buena o mala: la esperanza. El público aficionado al término de un encuentro se muestra esperanzada, tiene esperanza de que su equipo siga jugando tan bien como lo ha hecho ese día, siga ganando partidos; o bien, no pierde la esperanza de que deje de perder, supere las limitaciones y aprenda a jugar mejor. Esperanza es de lo que el público dispone para combatir la adversidad, ayuda a no caer en el desánimo y suele ser la actitud más generalizada, como se desprende de los datos, por parte de un público seguidor de un club de fútbol, como el Granada, que tras competir durante muchos años en categorías inferiores a la Primera División, en los últimos cinco, con el objetivo cumplido de subir a la primera categoría, se debate sin cesar en los límites del descenso; seguidores por tanto de un club acostumbrado a perder partidos pero no a perder la esperanza.

En cuanto al conocimiento de fútbol por parte del público asistente al estadio, en base a los datos derivados de las entrevistas podemos deducir para empezar que en un elevado porcentaje existe un buen conocimiento de las reglas básicas del juego, en la medida que el 86.2% de los casos explicó con claridad en qué consistía la regla del fuera de juego y la de cesión del balón, mientras que el resto lo hizo con cierta confusión o ambigüedad, no dejando claro si conocían la regla correctamente o no. También apreciamos un sobresaliente conocimiento sobre aspectos relacionados con la normativa de la competición oficial, como por ejemplo: el tiempo de duración de una prórroga y el máximo número de cambios que se pueden realizar, que obtuvo una acertada respuesta en el 94.8% de los casos. Lo cual indica que la gran mayoría de las personas entrevistadas poseen información y conocimiento suficiente para comprender el juego en su contexto reglamentario o normativo.

Sin embargo, al preguntar sobre aspectos relacionados con la táctica, como por ejemplo en qué consisten los repliegues y las basculaciones, tan sólo un 34.5% supieron definir ambos conceptos, frente a una mayoría (65.5%) que no lo supieron hacer. Conceptos que, aunque se oiga hablar de ellos, resulta menos común su uso y

exige un mayor conocimiento de la dinámica del deporte colectivo en cuestión y de un vocabulario más especializado, que habitualmente se aprende si uno mismo ha sido o es practicante.

Siguiendo esa línea, encontramos que la muestra de informantes se hallaba muy dispersa y repartida al establecer correspondencia entre la asistencia al estadio para contemplar eventos futbolísticos y la práctica deportiva en cada caso. 14 informantes (45.2% de la muestra total) afirmaron que en la actualidad practicaban fútbol en su tiempo de ocio. De ellos un 23% lo practicaban asociados a una federación deportiva, es decir, que lo hacían en un equipo federado, en una competición provincial o autonómica. Y la gran mayoría, el 77 % jugaban asiduamente al fútbol de forma amateur, bien con amigos, compañeros de trabajo o peñas deportivas. De ese sector, la mitad de sus miembros no eran socios del GCF. Por otro lado 11 informantes (35.5%) habían practicado asiduamente fútbol en su vida diaria, pero por problemas de salud, de edad o de otra índole ya no podían hacerlo. De ese grupo el 42% estuvo federado en algún momento, todos ellos socios del GCF en la actualidad, y el 58% lo hacían de forma amateur o libre. Tan solo seis informantes (19.3% de los entrevistados) no había practicado fútbol, ni asidua ni ocasionalmente nunca.

De los datos registrados sobre la muestra analizada deducimos que la inmensa mayoría del público asistente al estadio de fútbol Los Cármenes practica o ha practicado fútbol de manera más o menos regular (el 80.7% de la muestra se halla en esa situación), por lo que la afición a ese deporte le viene fundamentalmente de la propia experiencia vivida como practicante. La práctica futbolística por tanto contribuye a hacer aficionados, y la asistencia regular como espectador en el estadio contribuye a su vez a mantener la afición, se siga practicando o no; circunstancia que hace valer la tesis de Cajjal (1979: 48) al considerar el mutuo efecto retroalimentador de la práctica y el espectáculo deportivo. Por otro lado, la población practicante o ex practicante aquí registrada, en su inmensa mayoría ha jugado al fútbol de manera informal, libre o amateur, sin necesidad que haya que federarse para ello, aunque ésta sigue siendo una opción que eligen otros y a la vista de los datos resultaba más frecuente en el pasado que en el presente. Según los últimos estudios sobre hábitos deportivos poblacionales, la práctica organizada por federaciones deportivas ha caído desde el

20% del total de los practicantes en 1995, al 13% según el último censo, correspondiente al año 2010. De ese porcentaje, el 10% se corresponde con la participación en competiciones de carácter local o autonómico, mientras que el 3% refleja el porcentaje de participantes en ligas nacionales. Incluso la competición de carácter informal (Ligas universitarias, Torneos de Diputación, etc...) han sufrido un descenso desde el anterior análisis de la práctica deportiva (del 16% en 1995 al 12% en 2010). Estos datos refuerzan la idea de que progresivamente la práctica deportiva se va volviendo abierta, universal y prioritariamente lúdica y saludable para la población. (García Ferrando y Llopis Goig, 2010: 79).

Entre las 25 personas entrevistadas, practicantes y ex practicantes, el 48% (91% socios) prefieren practicar la modalidad de fútbol 11; el 40% fútbol sala (50% no socios) y el 12% fútbol reducido a 7. Modalidades que vienen a adaptarse a la edad, condición física y disponibilidad de los jugadores para que el fútbol sea un deporte para todos y para toda la vida. Sin embargo, de los datos se desprende que existe una notable inclinación por parte de los socios del club a la práctica del fútbol 11, la misma modalidad practicada en el estadio, lo cual nos hace pensar en la influencia del espectáculo y en el deseo de reproducir o vivenciar el juego en escenarios semejantes al utilizado por los profesionales. En cualquier caso, las otras dos opciones que implica reducir el terreno de juego y el número de jugadores son elegidas por la mitad de los informantes, lo que pone de relieve su papel adaptativo para mitigar el abandono de la actividad por motivos de edad al perder condición física, manteniendo así activa a la población aficionada a este deporte.

En otro orden de cosas, de acuerdo al conocimiento de los aspectos físicos, técnicos y tácticos que implica el fútbol, y en este caso relacionados con el GCF, los informantes mencionaron como valores más positivos: el talento individual (27.6%); aspectos defensivos (20.7%); las cualidades físicas (13.8%); aspectos de juego ofensivos (13.8%); el compromiso y unión de la plantilla (10.3%); y las motivaciones externas (público) (6.9%). Mientras que los valores negativos señalados fueron: la falta de compromiso y unión en la plantilla (38%); aspectos defensivos (24.2%); aspectos de juego ofensivos (20.7%); el modelo de gestión (13.8%); y las carencias técnicas (3.4%). En todo esto es preciso tener presente que las entrevistas se realizaron en un periodo de dos

temporadas, en el que el Granada había cambiado o renovado a la gran mayoría de la plantilla de jugadores, así como al técnico en hasta cuatro ocasiones dentro de ese periodo. De ahí que haya tanta disparidad de factores positivos y negativos que se han ido sucediendo en función del momento en el que realizásemos la entrevista. El contexto temporal y circunstancial es crucial para entender las respuestas que, obviamente son subjetivas, y lo que algunos destacan como virtud, otros lo hacen como defecto. Asimismo, algunos participantes prefirieron opinar sobre elementos que influyen en el juego, como el modelo de gestión o el compromiso de jugadores, y no tanto sobre el juego en sí mismo.

Teniendo en cuenta que los valores lo encarnan las personas, los futbolistas preferidos por los entrevistados con sus valores asociados, ordenados por líneas o posiciones en el campo, fueron los siguientes:

PORTEROS

Oier (1 voto): Relación de amistad con el entrevistado.

DEFENSAS

Mainz (4 votos): Seguridad defensiva, compromiso y humildad.

Siqueira (1voto): Calidad, humildad y respeto a la afición.

Miguel Lopes (1 voto): Espíritu de lucha y sacrificio.

Ricardo Costa (2 votos): Experiencia, calma, potencia, calidad y liderazgo.

Babín (1 voto): Defiende bien.

MEDIOCENTROS

Rochina (13 votos): Calidad técnica, distribución y sentido de juego, precisión, implicación con el equipo y empatía con la afición.

Iturra (1 votos): Espíritu de lucha y sacrificio, regularidad en la faceta defensiva.

Fran Rico (4 votos): Calidad técnica, compromiso, esfuerzo, superación y humildad.

La Cultura de Gradass en el Fútbol: El caso del Granada C.F.

Success (1 voto): Capacidad de desborde y poderío físico.

Martins (1 voto): Solidaridad con el equipo.

Doucouré (2 votos): Compromiso, calidad, experiencia, calma, potencia.

DELANTEROS

Peñaranda (1 voto): Juventud y pasión en el juego.

Vicente (2 votos): Calidad y liderazgo.

El Arabi (1 voto): Capacidad goleadora.

Ighalo (1 voto): Metió goles decisivos para el ascenso a Primera División.

Como podemos apreciar, destacan en primer lugar los jugadores de la línea media, después los de la línea de defensas, posteriormente los de la línea de delanteros y por último los porteros. Las preferencias sobre jugadores suelen hacerse en función del grado de eficacia de cada cual en la posición que ocupa, pero también en razón a la vistosidad de los mismos y su personalidad. No obstante, llama la atención que de los jugadores preferidos (Mainz, Fran Rico y especialmente Rochina) se resaltan aspectos ligados con la calidad técnica y la visión de juego, pero también la entrega, el sacrificio, la humildad, el compromiso con el equipo y la empatía con la afición, lo que nos hace entender el importante valor que el público aficionado le da a la actitud.

Factores actitudinales son señalados por buena parte de los miembros del grupo de discusión (G.D.) como uno de los principales motivos, para entender cómo el GCF ha conseguido mantenerse en la primera categoría del fútbol nacional durante los últimos cinco años, salvando las dificultades de última hora y la amenaza permanente de descenso. Otros señalan, sin embargo, el talento individual demostrado por determinados futbolistas y la readaptación constante a los modelos de juego, como factores clave para lograr la permanencia en Primera División. En cualquier caso, todos coinciden en reconocer que la capacidad de ajuste del equipo para adaptarse a las exigencias de los entrenadores y modelos de juego durante esos últimos cinco años en Primera, se ha convertido en una virtud que justifica el éxito de la permanencia. En cuanto a los aspectos negativos del juego, referidos por el grupo de discusión, aunque

algunos hicieron consideraciones sobre errores tácticos y de coordinación en la línea defensiva (temporada 2015/2016), de nuevo aparecen razones ligadas a la actitud de los jugadores.

“No creo que el problema esté en la defensa sino en la falta de entendimiento general que existe en el equipo”, dice Manuel (G.D.).

“El individualismo y el egoísmo que están demostrando algunos jugadores creo que es lo peor que tenemos. Puede que por querer destacar ante el nuevo cuerpo técnico están escogiendo mal las opciones técnicas los jugadores”, comenta Javier (G.D.).

Actitudes en definitiva poco solidarias que restan cohesión al equipo y son recriminadas por los aficionados.

Esa es la percepción del público (en base a la muestra entrevistada) sobre la plantilla de jugadores, pero además de ellos ¿cómo valoran a los distintos sectores que asisten al estadio: cuerpo técnico, directiva, periodistas deportivos, hinchada rival, la propia hinchada? y ¿cómo percibe el público su papel dentro de la estructura del club?

22 de los informantes (70.9%) (82% socios y 18 % no socios) hacen un seguimiento semanal de la información relativa al GCF en todos los ámbitos; frente a 9 que no lo hacen (29.1%) (43% socios y 57% no socios). De las personas que se informan con frecuencia el 86% utilizaban la prensa local; el 18% los medios televisivos locales; y el 13% los medios radiofónicos locales. Medios locales de comunicación por tanto, con notable predominancia de la prensa escrita (ya sea a través del diario en papel o en su versión digital). Para estar informado de lo que acontece en el GCF, también el 36% utilizan las noticias que aparecen en la prensa nacional, y el 4% la televisión de amplio espectro.

El uso de plataformas digitales, redes sociales y foros de opinión, cada vez más expandidos, también absorbe a una cantidad considerable de lectores. El 23% de los informantes interrogados utiliza la web oficial del GCF para recibir información sobre el club y todo lo que le rodea, mientras que el uso regular de redes sociales llega al 41% de los mismos.

Destacable es también que el 14% de los entrevistados reciban buena parte de la información que afecta al club, de forma directa acudiendo a la ciudad deportiva, a través de la oficina, y del contacto personal con miembros de la estructura organizativa del club.

Del grupo de discusión cinco de sus integrantes, socios todos ellos del club se intentaban informar con relativa frecuencia de las noticias relacionadas con su equipo. Dos por medio de periódicos locales (ideal), uno a través de una emisora radiofónica local (Onda Cero Granada) y otras dos visitaban los portales digitales del periódico deportivo Marca (prensa nacional). Los menos informados visitaban esporádicamente redes sociales para tener noticias del GCF.

Las noticias que los aficionados siguen con especial interés y retienen en la memoria están muy repartidas por dimensión o ámbito: para el 39% (100% socios) son las noticias meramente deportivo-futbolísticas; para el 25% (71 % no socios) los resultados o estadísticas deportivas; para el 11% lo que afecta a la gestión deportiva y aspectos institucionales; para otro 11% lo relacionado con la hinchada o la afición en general; y para otro 11% los aspectos turbios o problemáticos ligados con la corrupción o los amaños.

El conocimiento del cuerpo técnico por parte del aficionado es desigual y aparece muy repartido. El 20.7% de las personas entrevistadas no conocían a ningún componente del cuerpo técnico, aunque es importante añadir que cinco de las seis personas que dieron esta respuesta no eran socios del club. El 31% reconocían al entrenador como único integrante del cuerpo técnico del que tenían constancia. El mismo porcentaje (31%, 9 personas) sabían el nombre de al menos un integrante más del cuerpo técnico e identificaban su papel y función en el club. El 17.2% reconocían dos o más componentes del cuerpo técnico y sabían la función que desempeñaban en el club. Destacaban el segundo entrenador, el preparador físico y el médico, como integrantes más nombrados.

En relación al cuerpo directivo del GCF. S.A.D., tan sólo dos personas (6.9%) conocían únicamente el nombre del presidente de la Sociedad Anónima Deportiva. 15 personas (51.7%) reconocían la figura del presidente y la de un directivo más, en la mayoría de

los casos hicieron referencia a la segunda figura más importante dentro del organigrama del club: el director deportivo. 12 (41.4%) sabían indicar el nombre y cargo de al menos dos directivos con cargos de relevancia en la empresa, siendo el presidente, director deportivo y el máximo accionista los más aludidos.

Con referencia a la información acerca de futbolistas que el club había incorporado recientemente a la plantilla, el 79.4% podían indicar el nombre, demarcación y en algunos casos tipo de contrato, de, al menos tres deportistas fichados en el último periodo (mercado de invierno o verano). De entre los que no sabían indicar nuevos futbolistas del GCF, (20.7%), cinco de los seis no eran socios del club. Los entrevistados conocían, en un 75.9% de los casos, los futbolistas inhabilitados que no contaban para la competición, además del motivo de ello (sanción o lesión y la causa).

Por otro lado, los datos demostraban que el uso de las redes sociales para comentar y compartir información futbolística es un recurso cada vez más extendido entre los aficionados. El 70% de los entrevistados usan redes sociales, frente al 30% que no lo hace. *Facebook* (diez usuarios) y *Twitter* (seis usuarios) son las redes sociales más utilizadas. Otras redes como “Foros de Amigos del GCF” o “Instagran” también sumaban seis usuarios más. Por porcentajes y motivos, el tipo de mensaje que más se publica y comparte en dichas redes es el siguiente: sobre resultados y rendimiento del equipo el 36.9% de los mensajes; de ánimo y motivación el 31.6 %; de indignación, denuncia pública y social de una situación el 10.5%; sobre la gestión del club y aspectos económicos el 5.3%. Los que sólo leen las noticias sin interactuar eran el 15.8%.

Sobre el uso de redes sociales y foros de discusión para hablar, discutir y opinar acerca de la actualidad del club, el Director del Departamento de Comunicaciones y Prensa del GCF opina lo siguiente:

“Me parece bien. Esa herramienta bien utilizada es magnífica, puesto que permite al abonado participar de la política del club y dar su opinión sobre un tema en concreto. Se trata de un escaparate para seguir minuto a minuto la actualidad del club. Lo que me crea desconfianza es el hecho de no saber quién se esconde detrás de la pantalla y el teclado [...] muchas veces se usa de forma

errónea para difamar a futbolistas, directivos, periodistas [...]” (Francisco Javier II) (31).

Como miembro del cuerpo directivo, explica que, desde el club, se hace un esfuerzo para realizar un seguimiento de las redes y conocer inquietudes y opiniones de los usuarios. Pese a que el volumen de trabajo es amplio por la cantidad de webs, revistas, páginas en las que los usuarios interactúan, “se trabaja en conocer la opinión de los abonados a través de las redes y ofrecemos respuestas on-line a quién hace consultas u opiniones coherentes.”

El fútbol, con toda su envoltura, constituye un tema de gran interés para sus aficionados, del que cada cual suele tener una opinión formada, según la faceta que se trate, como pudimos contrastar en la reunión mantenida con el grupo de discusión. Sobre el trabajo del cuerpo técnico, por ejemplo, aspecto que acaparó mucha atención, todos los que opinaron derivaban la responsabilidad del trabajo táctico y estratégico, en el entrenador principal de la plantilla, como era de esperar. Dos de los participantes defendieron las virtudes de un estilo de juego anterior al actual (principios de la temporada 2015/2016). Defendían un estilo más fluido, de combinación y basado en el ataque, entre otras razones, porque supone un modelo más atractivo e interesante para el espectador.

“A mí personalmente me gustaba más el estilo de juego que tenía el entrenador cesado hace unas semanas, Sandoval, ya que había más pases, más fluidez de juego y se atacaba más, aunque se fallara mucho también pero era más atractivo.” (Javier) (G.D.).

“Estoy de acuerdo, el estilo de juego que había predominado durante la primera parte de la temporada era vistoso, más interesante para el espectador, el que ha venido le gusta defender bien y contraatacar [...]” (Alejandro) (G.D.).

Otra opinión bastante general señalaba la falta de un estilo de juego definido. Algunos participantes pensaban que tantos cambios en la dirección deportiva, así como entre los futbolistas, provocaba una falta de identificación con una filosofía de juego que crea malestar entre los aficionados.

“En cuanto al cuerpo técnico en general, pienso que cambiamos de estilo permanentemente y no se ha podido seguir una línea de juego con la que identificarnos los seguidores [...] y para el deportista que se mantiene en el equipo también es difícil adaptarse.” (Guillermo) (G.D.).

“Ha habido años que hemos tenido entrenadores como Anquela, Sandoval, [...] y el cambio técnico no sólo se produce en el banquillo sino que los jugadores año tras año cambian muchos, por lo que no creo que puedan hacer una planificación técnica a largo plazo porque depende mucho del estilo que traiga el entrenador [...] y al final te preguntan a que juega el Granada y no lo sabes.” (Alejandro) (G.D.).

“El problema en mi opinión es que el modelo técnico está muy unido a la parte económica, a ver el club como un negocio para la compra y venta de jugadores [...] eso crea inestabilidad porque los jugadores tendrán la percepción de que son moneda de cambio para el club.” (Juan) (G.D.).

Como vemos, la opinión acerca de la gestión y el desempeño de funciones por parte de la sección directiva suponía para algunos de los participantes el principal problema de esa falta de identidad en el juego. Por otro lado se reconocía la labor en el marco económico, con el saneamiento de deudas del club por parte de los inversores, así como la creación de una ciudad deportiva de patrimonio propio para el club. Sin embargo, la dependencia de un inversor extranjero y un presidente con negocios en otros ámbitos de la economía no relacionados con el deporte y el fútbol, provocan una opinión que por lo general suele ser negativa con ciertos matices.

“A mi me deja mucho que desear [...] podían hacerlo bastante mejor de lo que lo hacen.” (Alba) (G.D.).

“Creo que se ha avanzado mucho en el tema de saneamiento de cuentas y en la parte de solvencia económica, pero a nivel deportivo se está deshumanizando el club, convirtiéndose en un negocio [...] no miran por la estabilidad a largo plazo ni en crear una filosofía de club como tienen muchas ciudades [...] aquí los

empresarios son foráneos y miran por su propio beneficio a corto plazo.” (Álvaro) (G.D.).

“Entre que no tengo claro quién es el verdadero dueño del club y qué intenciones tiene para él, que si la familia Pozzo, un fondo de inversiones [...] Luego informan de que el presidente está metido en otros equipos como el Cádiz, el Oviedo y tal [...] todo demasiado sospechoso.” (Alejandro) (G.D.).

La falta de participación activa en la gestión del club por parte de los socios se manifestaba como crítica en el grupo de discusión, así como también entre los encuestados, quienes de manera mayoritaria, deseaban ser tenidos en cuenta y poder intervenir en la política del club. 70 personas (58%) respondieron afirmativamente acerca de tal participación, aunque otro sector, no menos significativo, formado por 50 personas (42%) no consideraban necesario hacerlo.

Sobre el trabajo periodístico y el tratamiento informativo del fútbol, el análisis de la prensa escrita se centró sobre el periódico Ideal de Granada, principal fuente informativa del GCF, durante los días de partido, así como en los días previo y posterior al mismo, seleccionando 67 noticias significativas que hacían referencia al club, clasificadas del modo siguiente: crónica deportiva: 29.8% (20 noticias); afición y gradas: 26.9% (18 noticias); ruedas de prensa deportivas: 16.4% (11 noticias); gestión deportiva y dirección: 10.4% (7 noticias); prensa rosa/sensacionalista: 7.5% (5 noticias); estadísticas: 4.4% (3 noticias); violencia: 3% (2 noticias); gestión institucional: 1,5% (1 noticia).

Predominan las cónicas del partido (el día después al mismo); y destaca igualmente el importante volumen de noticias sobre los aficionados y las gradas del estadio, que entendemos son noticias con audiencia y sugieren un interés por conocer más acerca de la afición al GCF, entre los propios seguidores del club. Las noticias que generan los deportistas en ruedas de prensa fueron de interés para los aficionados por conocer de primera mano la opinión de los protagonistas, interés que quedó reflejado en el 39% de las personas entrevistadas, todas ellas socios, que buscaban especialmente noticias meramente deportivo-futbolísticas. La violencia fue un tema poco tratado en el medio de comunicación, en consonancia con la presencia que tiene en el estadio y fuera de

él, ni tampoco fue un asunto recordado con especial interés por los aficionados entrevistados, al no producirse incidentes de relieve durante las recientes temporadas (nos referimos a acciones de violencia física).

Según el Director del Departamento de Comunicación del GCF, la forma de trasladar la información a los medios de comunicación, siguiendo con el protocolo que rige en el departamento, es la siguiente:

“La información, a título institucional, la trasladamos a los medios mediante notas de prensa o mediante acciones que elabora el Departamento de Marketing y Protocolo. Para la información diaria ponemos a disposición de los medios protagonistas deportivos que generan noticias y a los que se les preguntan aspectos relacionados con su desempeño en el club.” (Francisco Javier II) (31).

La muestra de aficionados entrevistada ofreció una amplia información y variedad de respuestas acerca de la labor llevada a cabo por los medios de comunicación (en conjunto), sobre el grado de objetividad para saber de la realidad institucional, financiera, deportiva, ... del club. En tal sentido, el 20% de los participantes opinaban que los medios informativos realizaban un trabajo periodístico serio, acorde a la realidad y contrastado por varias fuentes. Semejante respuesta dio otro 46.7%, pero matizando que ello se producía solo en ocasiones y según qué medio. Mientras que el 6.7% declaraba que por lo general los medios no realizaban un trabajo objetivo, ni contrastado. Entre los que opinaron que el trabajo no era objetivo ni contrastado o que sólo lo era en ocasiones y dependiendo del medio, los principales motivos que se dieron para justificar tal circunstancia fueron los siguientes: condicionamientos por fuerzas externas (27.3%); intereses económicos y relaciones personales (buenas o malas) entre periodistas y miembros del club (27.3%); información escasa y superficial (27.3%); Información no contrastada (22.7%); estrategias sensacionalistas para conseguir más audiencia (22.7%)²⁹. De otro modo, un alto porcentaje (40.9%) matizaba que los medios locales sí hacen un buen trabajo, comparados a los de ámbito nacional que no lo hacen; aunque algunos (4.5%) opinaban que los medios de ámbito autonómico no hacen tampoco un buen trabajo periodístico.

²⁹ Los informantes podían referir más de un motivo para aclarar su disconformidad.

Algunos de los testimonios registrados ayudan a entender mejor la opinión mediática de los aficionados. Así tenemos a Eduardo, de 52 años, cinco como socio, que le apasionan los aspectos técnicos y tácticos del fútbol y critica la falta de rigor de los medios informativos, influidos a su juicio por los resultados y posibles prebendas para interpretar la realidad futbolística del equipo. Dice:

“Mmm No, no totalmente porque depende de lo que quieran vender y la imagen que quieran dar. Aquí en el fútbol como en otros deportes creo que sobre todo los resultados cuentan mucho. Y creo que el equipo puede jugar y entrenar mal, pero como gane nadie, ni siquiera los expertos son capaces de criticar eso. Por el contrario, cuando pierden, la noticia siempre se centra en criticar al entrenador o en las reivindicaciones de los jugadores por querer jugar más. Los periodistas son muy resultadistas, si se gana no se dice nada malo, si el resultado es negativo sí dan su opinión siempre para mal. Cuando en realidad puede haber sido por una jugada aislada. También depende del medio y las posibilidades que ofrecen a cada medio, a los locales por ejemplo, si se les dan facilidades de acceso a instalaciones e información las noticias suelen ser buenas hacia la directiva. Por eso me interesa más la información que viene desde un medio ajeno a Granada.”
(Eduardo I) (10).

Otro Eduardo, de 56 años y 10 como socio en un palco de tribuna, insiste mucho en distinguir unos medios de otros en su valoración:

“Por los que yo me informo sí, es importante seleccionar los medios desde los que uno se informa porque a menudo se genera controversia con informaciones no contrastadas, como la destitución del anterior entrenador, al que ciertos medios despidieron mucho antes de que se tomara esa decisión, sin ser verdad. Hay que tener cuidado con los medios por los que nos informamos. Yo, en mi caso, sigo emisoras que informan del Granada desde hace 16 años, desde Tercera, por lo cual intenta contrastar mucho más la noticia. Luego el periódico tiene una sección de opinión y otra de información que las separa bastante bien, en otros medios es más difícil hacer eso [...] Los aficionados del Granada teneos el problema de que siempre nos ha costado mucho acceder a información de

nuestro equipo, y el programa que yo escucho concretamente es bastante libre, en el sentido de que no se `casa' con nadie, y si tiene que criticar lo hace, y eso no gusta a jugadores y directiva, por lo que rara vez escuchas a mandatarios o trabajadores del club.” (Eduardo II) (14).

Enrique, de 32 años, 16 como socio, enfatiza el interés comercial de la información, así como la afinidad por lo local:

“Yo creo que no, ellos necesitan sobre todo vender, les da igual hablar de los inversores chinos estos que han venido, que es todo humo, y les da igual entorpecer el avance del club con tal de vender periódicos. En cuanto a los periódicos de tirada nacional son mucho más superficiales en la noticia, mientras que el Ideal, como periódico granadino que es, sus periodistas son granadinistas de pro y cuentan en realidad lo que hay, mientras que, como te he dicho, por ejemplo periodistas como Pedro Árbol, que aunque es granadino y trabaja en el AS, siempre ha sentido afinidad por otros clubes de la provincia que compiten con el Granada.” (Enrique I) (15).

Desde la dirección del GCF, el Director del Departamento de Comunicación y Prensa establece distinciones entre unos y otros medios, entre el pasado y el presente, y echa en falta responsabilidad informativa:

“Hay de todo, hay medios muy fiables y profesionales, me estoy refiriendo a algunos medios locales como son Ideal, Granada Hoy, algunas emisoras de radio [...] otros medios trabajan desde la desinformación, desde la mera opinión [...] es lo que más me preocupa, que no se sepa distinguir entre información y opinión y que eso se transmita erróneamente al lector u oyente [...] sobre todo radio y televisión. Yo he sido periodista deportivo durante 19 años y en mi época jamás se daba una noticia que no estuviera contrastada porque se corría el riesgo de ser demandado o expedientado. Hoy en día es muy raro que ocurran esas cosas, ni se rectifica ni se vuelve al tema al que se equivocaron. Hay poca responsabilidad informativa.” (Francisco Javier II) (31).

Sobre los medios informativos que mantienen un contacto más directo con el club, añadía F^o. Javier:

“Normalmente los medios de ámbito provincial, autonómicos también a veces. Algunos medios no tienen delegación en Granada, como son los canales televisivos de ámbito nacional, con los que nos comunicamos desde Sevilla. Fundamentalmente los medios locales son los que se nutren del día a día del club.” (Francisco Javier II) (31).

José, de 35 años, técnico en comunicación y periodista deportivo en el Portal Digital de Noticias donde trabaja, afirmaba elaborar sus informes futbolísticos relativos al GCF recogiendo un amplio abanico de noticias compuesto por notas de prensa, testimonios de seguidores, entrenadores, coordinadores deportivos, etc., así como de la información obtenida de compañeros con mayor acceso e influencia que él. Con referencia al origen de la fuente y su fiabilidad, decía:

“Contrastar la noticia es fundamental. No puedes escribir sobre el primer rumor que surja. Siempre que una noticia no es fiable con referencia al Granada, tengo la suerte de poder contactar con el gabinete de prensa del club, al que le pregunto sobre dicha información, muchas veces de hecho les llega la información desde nosotros los periodistas.” (José III) (30).

Afirmaba mantener un trato muy estrecho y cordial con la directiva del club, que le facilitaba en gran medida su trabajo informativo, y hacer siempre una crítica constructiva, aunque a veces genere malos entendidos. Sobre la opinión que le merece el trabajo de los medios informativos nacionales, manifestaba:

“A gran escala, hacen el mismo trabajo que nosotros desempeñamos, pero con otras cifras. Se interesan por saber qué es lo que más lectores les da, y en base a eso desarrollan su periódico. Imagino que noticias sensacionalistas relacionadas con el deporte venderán más que las de equipos de primera división con presupuestos más limitados que el resto, o poco importantes por así llamarlos.” (José III) (30).

Además del perfil sociodemográfico, las motivaciones, el conocimiento del fútbol y del funcionamiento del equipo, la presencia o no de hábitos saludables entre el público espectador resulta también un aspecto interesante. En relación con la práctica de actividad física, el 20.7% de las personas entrevistadas manifestaron no realizar ningún tipo de actividad física. El 6.9% (dos personas) no pudieron en el último año por motivos de salud y laborales. Mientras que El 72.4% realizaban actividad física como parte de su rutina diaria. De entre esos practicantes, las actividades más habituales fueron, en primer lugar fútbol (48.3%); seguido de actividades cardiovasculares (carrera, caminar) (34.5%); de musculación (en gimnasio o fuera de él) (27.6%); deportes de raqueta (24.1%); ciclismo (13.8%); y otros deportes como baloncesto, natación o náuticos (9,52%). Diariamente lo realizaba el 34.8%, dos o tres veces por semana el 26.1%, cuatro o cinco veces por semana el 17.4%, una vez por semana el 13% y por encima de la semana el 8.7%. La distribución no sigue una campana de Gauss o una curva de distribución normal ya que, el tipo de actividad, la intensidad con la que se realiza o las condiciones externas ofrece resultados muy variables.

En el aspecto alimentario, el 58% de los entrevistados afirmaban seguir regularmente una dieta equilibrada; y entre ellos, el 22.7% lo hacían de manera exhaustiva con control de cantidades, horarios y valores nutritivos y restrictivos. El 24.1% lo hacía solo durante los primeros cuatro días de la semana y el 17.2% consideraba no seguir pautas saludables de alimentación. Entre los encuestados, era calificada como muy saludable, con control de cantidades, nutrientes y horarios, por un 7.5% de la muestra; bastante saludable, tomando alimentos variados y sin excesos, para un 27.5%; saludable, aunque descuidando la alimentación un poco los fines de semana, para un 46.5%; poco saludable, con frecuentes abusos de comida, en especial procesada o “basura”, para el 18.5%; y nada saludable, con excesos diarios, para ningún encuestado.

Un 82.8% de los entrevistados y un 83.2% de los encuestados declaraban no fumar, señalando los fumadores su deseo de modificar el hábito. Y un 72.5% de los entrevistados afirmaba consumir alcohol con frecuencia varias veces en semana.

El estado de salud del 89.6% de los entrevistados fue calificado por ellos mismos como bueno, frente a un 10.3% que afirmaba no tenerlo bien, señalándose como problemas

más frecuentes algunas lesiones comunes entre deportistas como son las cervicales, articulares, o ligamentos de rodilla y tobillos.

El 72.4% consideraba apropiado el tiempo dedicado al descanso, frente al 27.6% que no lo entendía así por exceso de ocupaciones, porcentaje similar al encontrado entre los encuestados (22.7%), descontento por la falta de horas de sueño por motivos laborales.

Además de la actividad deportiva ya citada, el tiempo libre de los entrevistados era empleado para el desarrollo de actividades culturales o artísticas (música, cine, lectura, fotografía, etc.) (55.2%); y la realización de encuentros sociales (con familia y amigos) (44.8%). El fútbol a través de los medios de información, como entretenimiento, era seguido por el 44.8%.

El cuidado de la actividad física, la alimentación, el descanso y la salud en general era un asunto importante para el 54.6% de los encuestados, al que no le prestan especial atención el 37.8%, e insignificante para el 7.6%. La vida sedentaria, no obstante, es reconocida por el 27.7% como hábito que es preciso cambiar. Como se puede apreciar, por los datos que arroja la muestra de población entrevistada y encuestada, las personas aficionadas al fútbol que regularmente asisten al estadio Los Cármenes practican en su mayoría algún tipo de actividad física o deportiva y suelen cuidar su estado de salud, pero en porcentajes y con intensidad que podríamos definir “moderados”, ya que encontramos alternativas y niveles muy variados, tan variados como tal vez podamos encontrar en el resto de la población no aficionada que no asiste al estadio; lo que nos hace entender que no existen grandes diferencias (salvo en la práctica del fútbol de los aficionados) en los aspectos citados entre el público seguidor de este deporte que acude a las gradadas y el resto de la población.

5.2. Orden y desorden, colaboración y competencia, armonía y conflicto.

De acuerdo a los criterios clasificatorios del juego deportivo propuestos por Parlebas (2001: 58-66)³⁰, el fútbol jugado en los estadios es una actividad desarrollada en un medio físico sin incertidumbre³¹, realizada con compañeros y adversarios. Deporte de equipo por tanto que implica colaboración entre compañeros y competencia entre adversarios (también entre compañeros por ganarse el puesto), que exige entrega, esfuerzo colectivo, sumar sinergias, trabajar en común; al tiempo que mentalidad competitiva para superar al rival. Deporte de masas, por otro lado, que despierta pasiones, y en ocasiones se desatan, hasta sobrepasar los límites de lo permitido. Es por ello que en este capítulo abordaremos la cuestión del orden y el desorden, de la armonía y el conflicto en torno al fútbol, en el caso concreto que es objeto de este estudio, de acuerdo a cuatro aspectos analíticos: el grado de agresividad y violencia generada en el estadio, el nivel de solidaridad existente en dicho escenario, la comunicación y contracomunicación entre hinchadas rivales, y la eficacia de la animación o protestas del público sobre la dinámica del juego, su resultado y las decisiones arbitrales.

Comenzando por la agresividad y violencia manifestada en el estadio, la violencia verbal es el tipo más común que coinciden en señalar prácticamente la totalidad de los entrevistados, seguida de la simbólica y por último la física. Mientras que la primera, en mayor o menor grado, se halla invariablemente presente en la totalidad de los partidos, en función de las circunstancias que acontezcan; la segunda también tiene lugar aunque con menos intensidad mediante gestos, pancartas o mensajes irónicos; y la tercera de manera bastante menos frecuente.

³⁰ La clasificación de los juegos deportivos propuesta por Parlebas (2001: 60) consta de ocho tipos posibles como consecuencia de combinar tres criterios fundamentales: 1. La incertidumbre o no procedente del entorno físico, 2. la interacción praxica con compañero/s o comunicación motriz, y 3. la interacción praxica contra adversarios o contracomunicación motriz.

³¹ La carencia de incertidumbre se refiere claro está no a la dinámica del juego y su resultado (donde intervienen los errores humanos y el azar), sino al campo de fútbol o terreno de juego, el cual se encuentra en cierto modo “domesticado”, es decir con variables controladas en relación a sus dimensiones, estructura, tipo de superficie, etc. No obstante, control relativo, dado que el estado del césped, su altura, grado de irrigación, etc. no deja de ser una fuente de sorpresas para los equipos en muchos casos.

“Verbal y simbólica, sobre todo. Los insultos son una constante y a nivel simbólico se ven muchos cortes de manga por donde yo veo el partido” (Ramón) (22).

Circunstancia que coincide plenamente con lo planteado en el grupo de discusión; con los datos de encuesta, donde el 86% reconoce la violencia verbal y el 14% la simbólica o gestual; y con la propia observación sistemática sobre el terreno. Expresiones escuchadas en el estadio, tales como: “Putá Sevilla”, “Putá Elche Putá Elche, Ehh”, “Orellana hijo de puta”, “Nolito maricón”, “Iturra muereté”, “Árbitro cabrón”, o “Esto es Graná y aquí hay que mamar”, constituyen una pequeña muestra de insultos y obscenidades representativas que tienen lugar de manera regular con unos u otros protagonistas; así como los cortes de mangas o las peinetas con los dedos.

Aunque su frecuencia es elevada y constituye parte de la normalidad, al parecer de algunos la violencia verbal ha venido a menos desde que la Liga impuso sanciones por los cánticos insultantes realizados colectivamente; otros, sin embargo, piensan que las cosas no han cambiado significativamente y esos signos de mala educación motivan que algunas personas dejen de asistir al estadio o lo hagan con menos frecuencia.

“Verbal, seguro, sin embargo desde que la Liga estableció las nuevas sanciones por insultar al cantar al unísono, yo pensaba que sería imposible de controlar, las primeras sanciones parecieron incluso excesivas, pero parece que han conseguido que en los estadios haya un poco más de respeto.” (José Antonio) (16)

“Verbal, y es insoportable, de hecho es uno de los motivos por los que he dejado de ir al estadio [...] gente que nunca te imaginarías que vaya a faltar al respeto, y lo hace a jugadores, árbitros [...] con sólo fallar. Que me dirás tú quién no ha fallado alguna vez [...] unas cosas que me sacan de mis casillas [...] a veces lo achaco a la bebida.” (José II) (13).

Manifestaciones de agresiones físicas destacadas, durante el transcurso de la temporada 2013-2014 se produjeron tres: dirigida hacia un guarda jurado en partido con el Getafe C.F. S.A.D.; apedreo al autobús del Elche a su entrada al estadio; y pelea

multitudinaria entre aficionados en partido con el Sevilla F.C.. Sin llegar a ser una constante, como ocurre con los otros dos tipos, la mayoría de los informantes, sobre todo los que asisten al estadio con mayor regularidad, han presenciado escaramuzas, disturbios o riñas que llegaron a las manos, tanto dentro como en las inmediaciones del estadio, siendo las más frecuentes aquellas que tienen lugar entre aficiones especialmente rivales.

“Sí, entre aficiones, ocurrió cuando jugaron el Granada - Córdoba y estábamos todos en las afueras y de repente llegaron un grupo como de unos veinte o así cantando en contra del Granada y tirando piedras y palos, ya los del Granada respondieron pero la policía tardó un minuto en llegar y no llegó la cosa a más.” (Álvaro) (9).

“Sí he vivido alguna, no en Primera División, pero en Segunda, en los Play off de ascenso, se lanzaron piedras desde dentro hacia fuera del estadio y viceversa; y con el Celta cuando la policía empezó a cargar a la afición, desde detrás del bloque se lanzaron botellas quedando los más adelantados entre golpes de policía y lluvia de botellas. Pero eso ha cambiado, había hace unos años otra forma de ver el fútbol, más radicales que se han ido disolviendo [...] También recuerdo una vez que llegaron unos aficionados del Linares cuando incluso el club había desaparecido, se bajaron del autobús con los bolsillos llenos de piedras, las lanzaron contra los aficionados en los alrededores del estadio y cuando se les acabaron se montaron en el autobús y se fueron, me consta que lo hicieron en varios estadios.” (José Antonio) (16).

“Dentro, pude presenciar el famoso lanzamiento de un paraguas a un linier, o el botellazo que se le dio al árbitro por parte de un jugador del Granada [...] En los alrededores he visto peleas entre los propios aficionados del GCF, y también presencié una pelea entre aficionados del Sevilla y del Granada en un bar de las proximidades del estadio.” (Antonio) (17).

“Sí, no se me olvidará nunca cuando vino a Los Cármenes el Elche. En esa época la afición rival se situaba encima de Preferencia al no estar instaladas las

Esquinas aún, y los visitantes se encargaron de arrancar sillas, escupir hacia abajo, tirar piedras [...]” (Ramón) (22).

También hay quien por el acceso y posición que ocupa en el estadio se cuida de no verse involucrado y ni siquiera visualizar ese tipo de actos:

“No, no, yo siempre he estado en sitios buenos, y en la entrada no los he podido nunca ver porque entro al campo en coche, entonces allí no hay nada de eso” (Paco) (12).

La percepción de los informantes acerca de los equipos e hinchadas rivales con los que se llevan peor los aficionados del Granada, manteniendo una especial tensión cuando son recibidas, vienen a coincidir en gran medida que son algunas andaluzas como la del Córdoba y especialmente la del Sevilla³², por motivos de rivalidad regional

³² Fue el partido con el Sevilla en Los Cármenes el que desató con diferencia mayores dotes de violencia durante la temporada 2013-2014, violencia que llegó a ser física, como se recoge en las crónicas de prensa:

“Incidentes entre aficionados del Sevilla y el Granada. Radicales de ambos equipos se han enfrentado y hay dos heridos, según Radio Marca.

Los prolegómenos del Granada CF - Sevilla han estado marcados por ciertos incidentes entre aficionados de ambos equipos en los alrededores de Los Cármenes, que han obligado en algunos casos a la intervención policial. La presencia de algo más de 3.000 seguidores sevillanos en la ciudad ha generado algún disturbio al cruzarse con radicales locales. Dos seguidores sevillistas han resultado heridos, mientras que se han producido varias identificaciones de aficionados, sin que hasta el momento se haya concretado el número exacto de retenidos. El enfrentamiento ha comenzado en un bar de la zona con el lanzamiento de sillas, sin que el establecimiento haya sufrido ningún daño. Luego han continuado la pelea en la calle, originando desperfectos en contenedores y algunos vehículos. Además, han acudido hasta el coliseo rojiblanco aficionados malagueños a respaldar a los radicales granadinos. En estos momentos hay 85 agentes de la Unidad de Intervención Especial, además del dispositivo de Policía Local, que velan porque no se produzcan más incidentes en los alrededores de Los Cármenes.” (Rafael Lamelas, Ideal, 01-12-2013).

“Los últimos incidentes antes del partido frente al Sevilla alertan del crecimiento del movimiento ultra.

Precisamente en Granada está empezando a preocupar el comportamiento de una peña que comparte ideología ultraderechista con los radicales madridistas. El Tercio Sur, ubicado en el sector C del estadio, está detrás de los últimos incidentes violentos en los prolegómenos del partido frente al Sevilla. Varios miembros de ese colectivo, apoyados por sus amigos malagueños del Frente Bokerón, se enfrentaron a un grupo de Biris, los ultras del Sevilla, por las calles cercanas al estadio de Los Cármenes. Curiosamente, este colectivo radical de la capital andaluza defiende ideas de extrema izquierda.

[...] Respecto a los hechos ocurridos el pasado Domingo, el secretario del Granada explica que, al ser declarado de alto riesgo, se habían tomado medidas para evitar este tipo de sucesos. La policía, cuenta, tenía controlados dos autobuses de los hinchas radicales del Sevilla, pero a Granada llegó un tercero sin custodiar. Por eso ambos grupos se encontraron en las calles tras haberse citado por las redes sociales. Sin querer exculpar a los aficionados del Granada que participaron en la pelea, González Segura advierte de “que los ultras del Sevilla son los más violentos de España.” (Camilo Álvarez, Ideal, 03-12-13).

autonómica; y la de otros equipos como el Linares, Celta, Sporting de Gijón, y especialmente el Elche³³, por motivos de rivalidad deportiva tanto en Primera como en Segunda División, con los que han mantenido en ciertos momentos una competencia decisiva en la clasificación. En algunos casos y momentos coincide también la rivalidad regional con la deportiva a la que nos referimos. La rivalidad histórica por su parte está cargada de matices, no es constante, tiene altibajos según se hagan favores mutuos, o se perjudiquen. Todo ello es apreciado así por algunos:

“Elche, por el tema del ascenso, cuando subió el Granada a primera por el Elche que hubo altercados [...] y luego también con Sevilla, por temas de ciudades capitales de Andalucía. Córdoba, Córdoba muy mal también, de hecho yo estuve en Córdoba cuando estábamos en Segunda y toda la afición, incluida la de la calle, gente para nada radical, pues nos hicieron salir del estadio escoltados por la policía.” (Nicolás) (4).

“Pues sevillanos, mucha gente los odia, al Betis, al Sevilla y Córdoba también. El Elche, por el tema del ascenso también es uno de los peores rivales. Los motivos para los andaluces, pues el típico tema de pique entre regiones de un mismo sitio, Giralda contra Alhambra, etc.” (Juan II) (7).

“Con los malagueños históricamente nos hemos llevado a matar siempre, igual que con los del Sevilla [...] luego Elche un poco por lo que ocurrió en el último ascenso del Granada, por motivos deportivos, y sólo por aquel año. Con el Málaga prácticamente igual pero ha pasado muchísimas veces a lo largo de la historia, siempre nos jugábamos ascensos y descensos con ellos. Siempre una rivalidad tremenda. Y los sevillanos por la chulería capitalina.” (José II) (13).

“Creo que con la afición del Betis, simplemente por esa amistad con el Sevilla, que nos hace enemigos de sus enemigos. Con la del Elche y Celta, por el tema del ascenso a Primera División el año que ganamos a ambos conjuntos. Con el

³³ Sobre la rivalidad con el Elche leemos en la prensa con motivo de la visita de este equipo a Granada para jugar un partido liguero:

“Pocos quedan ya de aquella batalla que ambos mantuvieron en el ‘play off’ de ascenso a la élite. Apenas cuatro en el bando rojiblanco (Roberto, Mainz, Dani Benítez e Ighalo) y tres en el ilicitano (Edu Albacar, Pelegrín y Mantecón). Pero las imágenes permanecen frescas, como si apenas hubieran pasado unas horas de aquello.” (Camilo Álvarez, Ideal, 22/03/2014).

Sporting esta temporada se han deteriorado las relaciones porque ha sido el equipo con el que ha luchado el GCF para no descender” (Javier) (27).

“Quizás la mayor rivalidad sea con el Real Betis Balompié, pero por tema deportivo, se trata de una competición sana ya que ambos conjuntos estamos luchando por ascender y por tanto es el rival deportivo más importante [...]” (Andrea) (29).

Con las aficiones de algunos equipos andaluces como Málaga, Betis o Almería las opiniones son contrastantes, mientras unos opinan que no son buenas, otros dicen que sí lo son. En cualquier caso, es mayoritaria la impresión de que la afición del Granada se lleva bien con casi todas las aficiones de los equipos con quienes les toca jugar, siendo excepcional lo contrario. El Jaén, El Real Madrid, el Atlético de Madrid, el Valencia, el Deportivo de la Coruña, o el Villarreal, por nombrar algunas, son mencionadas como ejemplos de buena relación. Es destacable también, como comentaba un miembro de la directiva, que Enrique Pina, presidente del club granadino, organice comidas con las directivas de los clubes que pasan por Granada, como muestra de bienvenida y cordialidad, práctica muy común en la Liga cuando se ejerce de anfitriones; y que tenga una foto con Florentino Pérez, presidente del Real Madrid, en un lugar muy visible de su despacho, por la especial relación que mantiene con dicho club.

Por otra parte, en general no se aprecia conflicto significativo dentro de Los Cármenes entre los propios aficionados al club o entre sus peñas. Tan solo cierta controversia con las alineaciones, o con los cambios de jugadores, así como por la animación.

“Entre peñas no, yo he visto más broncas por la opinión personal de algunos jugadores. Por ejemplo El Arabi, hay pro-Arabis y anti-Arabis, yo he presenciado peleas verbales en el estadio por la defensa y el ataque a un jugador. A lo mejor en los momentos finales de temporada si Fondo Norte pide que cante tribuna y no lo hacen, empiezan a llamarles comepipas y viejos [...]” (Álvaro) (9).

“Suelen recriminar, desde el Fondo Sur, la actitud de la Tribuna, al no animar en ningún momento o escucharse murmullo cuando encajamos un gol [...] desde la

grada de animación estamos continuamente animando al equipo y no nos gustan los llamados 'comepipas'. Tan sólo eso" (Antonio) (17).

"Hubo algunos años que entre las propias peñas del Granada hubo broncas pero eso hace años que ya no lo veo." (Manuel) (Grupo de Discusión).

"Entre peñas de animación hay un pique sano por querer ser los más animosos del Fondo Sur. La grada de animación se divide en cuatro zonas, Malayerba, Sección kolokón, G 19 y Fondo Sur. Cada veinte minutos que se cambia, se sabe por la gente del fondo quién tiene el megáfono." (José III) (30).

Lo cual no quiere decir que a veces no se produzca alguna trifulca entre hinchas del mismo equipo, aunque sea de modo aislado.

"Presenció una desde mi sitio, fue una disputa por una camiseta que un jugador lanzó al público y por la que dos aficionados se pelearon." (María Jesús) (28).

Si bien esta investigación está centrada en lo que acontece en el estadio de fútbol de un equipo profesional de Primera División, en opinión de José, periodista deportivo del periódico digital Granada en Juego, en el fútbol amateur o en el semiprofesional que tiene lugar en campos polideportivos municipales se puede apreciar un mayor grado de agresividad y violencia en el ambiente:

"Sin duda en partidos de la cantera. Sin ir más lejos hace unas semanas hubo un altercado en Antequera en el que tuvo que intervenir la guardia civil, en un partido entre cadetes del Granada y los de dicha ciudad. Hace tres semanas el filial del División de Honor Juvenil jugó en Málaga con seguridad privada porque había amenazas a los jugadores." (José III) (30).

De acuerdo a lo observado directamente en el estadio, los acontecimientos que, en función de ciertas circunstancias, suelen desatar comportamientos agresivos y / o violentos, tienen que ver unas veces con múltiples situaciones deportivas, otras con decisiones arbitrales polémicas, y otras con la pasión de las rivalidades entre hinchadas y la diversidad de momentos vividos. Por ejemplificar situaciones dentro de la temporada liguera 2013-2014 que ayuden a entender tales comportamientos citaremos algunas. En el partido con el Real Madrid C.F., el público se volcó con

insultos y amenazas hacia el equipo rival y hacia el árbitro desde el momento que los jugadores madridistas se dedicaron a perder tiempo al ir ganando tras el gol que marcaron; así como por la negativa del árbitro a pitar un penalti favorable al Granada. En el partido con el Valencia C.F., la excesiva permisividad del árbitro provocó una actitud indignada y frecuentes insultos hacia el juego en general, que se focalizó finalmente hacia el técnico y jugadores del GCF al haber concluido el partido con una derrota. En el partido con el Athletic de Bilbao los episodios de violencia verbal en las gradass se orientaron sobre todo hacia los jugadores rivales que exageraban las acciones de contacto e intentaban engañar al árbitro. “No son leones, son maricones”, se oía decir a coro. La expulsión de un jugador del Granada en el partido con el Getafe C.F. S.A.D. motivó una sarta de insultos hacia el árbitro; partido en el que también hubo un conato de pelea entre un grupo de seguidores del Fondo Sur y guardias de seguridad que fueron insultados, forcejeando con las banderas, aunque al final llegó la policía para calmar los ánimos. El juego marrullero y pícaro provocó también la ira de los espectadores, como en el partido con el Atlético de Madrid y el duelo particular entre Diego Costa y Nyom que se molestaban insistentemente con y sin balón; ante ello, la afición del Granada sentenciaba a coro: “Costa maricón, Costa maricón, Costa maricón”. En el partido con la Real Sociedad la hinchada del Granada entendió que el árbitro tenía un doble baremo para sancionar que perjudicaba al propio equipo, lo que motivaba el enfado y los insultos del público. Por otro lado el hondeo de banderas con la ikurriña de la hinchada rival motivaba también enojo en buena parte del público granadino, que respondía con gritos de “Yo soy español, español, español” y “Que viva España”. Sentirse perjudicado por decisiones polémicas o por la supuesta falta de imparcialidad del árbitro, apreciada por parte del público, fue motivo para que éste mostrara su desacuerdo con insultos en buena parte de los partidos, como ocurrió con Levante U.D. o con el Osasuna. El mal resultado cosechado ante un rival directo para evitar el descenso, como el obtenido ante el Celta de Vigo, fue igualmente motivo de insultos públicos, especialmente dirigidos hacia el propio entrenador y el jugador que perdió el balón propiciando el gol rival definitivo. También hacia exjugadores del Granada que aparecían ahora en la alineación del Celta y que se fueron por no llegar a acuerdo económico (Nolito) y por indisciplina (Orellana) durante su estancia en el Granada, circunstancias que el público recuerda y no perdona. El mal resultado

obtenido, desató con frecuencia comentarios ofensivos dirigidos al entrenador y los jugadores, como en el encuentro ante el Rayo Vallecano de Madrid, donde, entre otros, escuchamos decir: “no saben ni a que juegan”; “espera que todavía descienden, y por méritos propios”; “pero espabilad ya, mamarrachos” son algunos de ellos. En el encuentro con el Sevilla, equipo de rivalidad autonómica, el público recordaba las burlas recibidas por su equipo en la capital hispalense al ser abucheado allí la temporada anterior por su muy probable descenso (finalmente evitado), con voces de “A segunda oooooééé”, respondiendo ahora en su estadio con: “Putá Sevilla, puta Sevilla”. El Córdoba o el Betis, son también equipos de rivalidad autonómica que generan una tensión especial. También el Almería forma parte de la misma Comunidad Autónoma, y con él las tensiones institucionales vividas en los últimos tiempos tienen su reflejo en las gradas, sobre todo cuando se acusa una derrota, con comentarios tales como: “Miralos, y venían de tonticos”; “Pues ahora me la suda, yo quiero que baje el Almería”; “Mira los cabrones como lo celebran”. En el partido con el Elche, con el que mantiene una gran rivalidad por los enfrentamientos vividos hace escasos años con motivo del ascenso a Primera División, se dejó patente la hostilidad con la que se trata a este equipo en la ciudad de Granada. “Putá Elche Putá Elche Ehh”, “Es de Elche el que no bote ehh” etc., son cánticos que escuchamos durante el partido, especialmente desde el Fondo Sur. Partido considerado, no sin razón, de alto riesgo. Con el Barcelona algunos sectores del público mostraban pancartas donde se leía: “Si Catalunya is not Spain, ¿esto que es, la Champions?”, mostrando con ironía la pretensión catalana de independentismo.



Fuente: <http://granadacf.ideal.es/fotos/>

El 22.6% de los informantes (7 de 31) manifestaron haberse sumado en alguna ocasión o con frecuencia a cánticos ofensivos dirigidos bien hacia algunos jugadores, los árbitros, o la hinchada contraria. Cánticos (véase apéndice 7) de los que sustraemos estrofas como éstas:

“Un dos tres. Los muertos del linier”

“Eso qué coño es? Eso no es un portero. Es una puta de cabaret”

“Portero cabrón. Tu puta madre”

“... (Nombre) ven pa acá y chúpamela”

Aunque algunos señalan que tales cánticos han decaído mucho desde que apareció la nueva ley que sanciona al equipo de la hinchada que provengan. Los hay, sin embargo, que participan de los mismos como parte del espectáculo:

“Yo siempre intento conseguir la entrada en la grada de animación, y me uno a cualquier cántico que desde allí se empiece, pero también te digo que no se suelen escuchar muchos cánticos en contra de nadie [...] después de ese enfrentamiento con los aficionados del Levante sí que les insultamos [...] (insultos dirigidos) hacia la hinchada contraria y sobre todo el arbitraje, pero está justificado porque el arbitraje español es el peor de toda Europa.” (Mario) (18).

“A algunos cánticos si que me sumo, pero todo dentro de la lógica normal del fútbol.” (Francisco Javier I) (11).

“Bueno a veces. La verdad es que en mi caso personal suelen ser futbolistas. En concreto me acuerdo de Piti, el cuál se fue del Granada haciendo las cosas mal y aquí se llevó una buena pitada y algunos insultos. Orellana también. Depende de cómo se fuera del club para que nos enfoquemos en él y ya está.” (Juan Pablo) (24).

“A lo mejor un “cabrón” si se te escapa contra el árbitro [...] un “ eso no es un linier es una puta de cabaret” [...]” (Juan) (G. D.)

El 77.4% los consideran por su parte una práctica de mal gusto o de mala educación, semejante porcentaje que el encontrado en el grupo de discusión, y declaran no participar nunca de ellos, e incluso tratar de acallarlos cuando se producen.

“No. Al revés, de hecho contra el partido contra el Levante, la afición gritaba ‘a segunda’ mientras que yo les pedía un poco de respeto, y más estando nosotros en problemas deportivos.” (Enrique I) (15).

Ahondando más en la cuestión, cuando se trata de cánticos ofensivos o insultos con referencia a la raza de la persona/as implicada/as, señalaban que no era un comportamiento habitual en Granada, y el 100% de los informantes o miembros del grupo de discusión afirmaron no haber participado jamás de ellos, o no participar si se diera tal situación, con reacciones en unos casos pasivas, quedándose al margen, o activas recriminando dicha actitud con palabras o pitos.

“Mal, pero no lo he visto aquí en Granada. Seríamos un poco idiotas porque más de la mitad de los jugadores (del GCF) son de color. Granada siempre ha sido una ciudad muy multicultural donde problemas de racismo ha habido pocos o ninguno.” (Eduardo II) (14).

“Me indignaría, de hecho he oído insultos de aficionados granadinistas a nuestros propios jugadores de color, y la gente se lo ha recriminado, lo cual lo veo muy bien.” (Ramón) (22).

“No me uno a ellos, y si ha sido cerca de mí me he sentido incluso ofendida y he pronunciado algún comentario en contra.” (Dulce) (19).

En algún testimonio, no obstante, que en esa línea reconoce y denuncia la gravedad de ese tipo de insultos racistas, no queda del todo claro hasta qué punto la gravedad se atenúa en función de a quién vaya dirigido:

“Me siento avergonzado totalmente, y si lo tengo cerca, por supuesto que le llamo la atención, incluso cuando son desde lejos, alzo la voz para que me vean preguntarme, ¿por qué insultamos? [...] por la raza más todavía. Lo único bueno del fútbol es que aún no he visto a ningún jugador insultar de forma racista a otro de su mismo equipo, se le dicen cosas al del otro equipo, entonces por lo

menos hay algo bueno en que sólo se insulta al ‘negro’ del otro equipo, y en un gol se abrazan todos independientemente de la raza. [...]” (Eduardo I) (10).

La prensa recoge también las escasas situaciones de discriminación racial en el estadio, así como las actitudes de rechazo al mismo, como en este caso:

“La afición rojiblanca mostró su apoyo a Allan Nyom que vio su quinta amarilla. Tras los infaustos incidentes acaecidos en el Martínez Valero el pasado sábado, las muestras de apoyo de la afición rojiblanca al lateral derecho franco-camerunés Allan Nyom. De hecho, en los prolegómenos del encuentro se pudieron vislumbrar varias pancartas de aficionados rojiblancos alentando al diestro, y a su vez condenando el racismo.” (Ángel Orte, Ideal, 31/10/2013).

Respuestas de rechazo encontramos también cuando los cánticos ofensivos o insultos se orientan hacia la condición sexual o al género de la persona implicada, entendiendo que se trate de jugadores realmente homosexuales. Dado que los entrevistados no han presenciado personalmente tales situaciones en Los Cármenes, manifiestan su rechazo e indignación en el caso que se dieran. El término “maricón”, frecuentemente escuchado como insulto, es sin duda ofensivo, pero tiene un carácter retórico, y señala más bien la falta de ganas, de fuerza, de motivación, de energía, etc. de la persona a la que se dirige y no a su condición sexual. De ese modo algunos declaran:

“Depende porque si para insultar a jugadores usas la expresión “maricón” sí que la he utilizado, pero si te quieres referir directamente a esa realidad, no insultaría.” (Álvaro) (9).

“Ahí si suelo hacerlo, solemos cantar “maricón el que no bote, eh” y me suelo unir. Pero poco más.” (Juan II) (7).

En otro orden de cosas, la opinión sobre la simbología político ideológica utilizada por algunos hinchas o grupos de hinchas en el estadio, refleja un unánime rechazo. En general la vinculación del deporte con la política nacional o las ideologías políticas se entiende que arroja resultados indeseables y debe estar fuera de lugar. Los testimonios al respecto son contundentes:

“A los estadios se va a ver fútbol, que es un deporte, el cual está al margen de conflictos ideológicos, bélicos, etc., es simplemente un deporte.” (Antonio) (25).

“Me parece absurdo porque el deporte no tiene nada que ver con banderas ni con política, se trata de un juego 11 contra 11 en el que representas únicamente a tu equipo y a tus colores, y yo lo veo como una fiesta, y no pueden tolerarse insultos, peleas, o buscar guerras contra ningún enemigo, son sólo rivales deportivos.” (Eduardo I) (10).

“Nefasta, debería estar completamente prohibido, puede ser libertad de expresión si no molesta al de al lado, pero si vienes con una simbología Nazi o la que sea, habría que excluirla.” (Eduardo II) (14).

“Para mí las personas con esas banderas deberían ser expulsadas del estadio, ya que fomentan la violencia y pueden provocar alguna pelea grave entre hinchas, y por supuesto crean mal ambiente [...] creo que puedes ser libre y manifestar tu opinión pero ese tipo de banderas son insultantes.” (Dulce) (19).

“En contra totalmente de todo eso [...] sencillamente lo odio. No veo mal banderas de España, Cataluña o Andalucía, bien, pero la esvástica y temas así [...] que va.” (José II) (13)

“La gente que hace eso principalmente creo que son más de movimientos ideológicos que aficionados al fútbol. Mezclar esos temas es un error muy grande.” (José III) (30).

En Los Cármenes coinciden en afirmar que actualmente la hinchada local no exhibe en el estadio o sus inmediaciones pancartas u otro tipo de símbolos de ideología política que pueda ofender la sensibilidad de los espectadores, aunque algún grupo participe de ella en privado, y en el pasado hiciera acto de presencia.

“Ya no pero dos años atrás salió un grupo de extrema derecha en los Cármenes que sí que llevaba banderas al estadio, sacaban pancartas defendiendo ideologías de partidos europeos de extrema derecha como Amanecer Dorado [...] pero ya no.” (Alvaro) (9).

“Fatal, aquí creo que se ha quitado por completo de Los Cármenes, en todo caso alguna bandera de España. Además, en principio para el año que viene cuando reestructuremos la ubicación de peñas y organicemos todo, la idea es que no haya una simbología que no sea la del Granada, ni legal ni ilegal. [...] lo he visto e intuido en ciertos grupos, por ejemplo el Tercio Sur, que sabes a lo que iban y lo que pensaban, pero tampoco lo expresan dentro, lo sabes porque los conoces y estás metido en el mundillo [...] creo que tenemos una afición muy tranquila y unos grupos radicales que no lo son.” (José Antonio) (16).

Por otro lado, la presencia y excesiva puesta en escena de algunas banderas autonómicas independentistas o españolas anticonstitucionales, traídas por hinchadas visitantes, han motivado en ocasiones el abucheo público.

“El Barcelona o la Real Sociedad con banderas independentistas también me parece igual de mal, con la mezcla de temas políticos en el deporte” (Manuel) (Grupo de Discusión).

“Hay poca cosa, pero se aprovecha mucho cuando vienen equipos de Cataluña o el País Vasco, sí se ve más simbología nacionalista reivindicativa o incluso banderas no constitucionales y dictatoriales” (Alejandro) (Grupo de Discusión).

La simbología bélica, sin embargo sí que está muy presente. La asociación del fútbol con imágenes o términos relacionados con la guerra es harto conocida, se da en todos los lugares y no es Granada una excepción en tal sentido. De manera inconsciente lo promueve los medios de comunicación que en las crónicas de partidos es habitual que utilicen términos como: “batalla campal”, “territorio enemigo”, “huestes locales”, “contienda”, “campaña”, “retaguardia”, “artilleros”, “ofensiva/defensiva”, “invadir”, “disparó a puerta”, “fusiló al portero”, “posición de tiro”, “cañonazo”, “embestida”, “victoria”, “derrota”, etc., que los aficionados reproducen en su manera de hablar de fútbol y amplían la imaginación con cánticos en Los Cármenes donde se deja oír: “Si todavía se mueve vuélvelo a pisar” o “Y si alguien intenta ofendernos, esta peña con ella acabará”. También la alusión a aspectos trascendentes como la “gloria”, o sagrados como el “honor”, forma parte del vocabulario normal que todos entienden, y

el propio club granadino recoge en su himno: “[...] Porque tu fútbol, me lleva hasta la gloria, benditas las victorias, que ganaste con honor [...]”.

De acuerdo con la observación sistemática, hemos podido sacar una serie de conclusiones a tenor de los comentarios y cánticos que se entonan en el transcurso del partido, y que fomentan de una manera u otra la violencia dentro del estadio.

Para empezar, apreciamos que los hechos violentos producidos dentro del terreno de juego influye de modo directo en la actitud también violenta de los espectadores en las gradas. Lo constatamos en numerosas acciones, entre las que cabe mencionar: la dura entrada de Carlos Vela (Jugador de la Real Sociedad) a Iturra (jugador del G.C.F.) que provoca que se le insulte gravemente (“Hijo de Puta” por seis veces a coro) (22-12-2013); el golpe de Diakhaté (jugador del G.C.F.) en la cara de un rival con el que disputaba el balón (“y poco le has hecho para lo que se merece” (20-10-2013); la agresividad de Diego Costa (jugador del Atlético de Madrid) al enzarzarse en una discusión con Allan Nyom (jugador del G.C.F.), (a lo que la gente responde con un “Costa Maricón” por dos veces) (30-10-2013). En ocasiones daba la impresión de que también ocurría al revés, que la actitud del público en la grada provocaba acciones violentas dentro del partido o al menos envalentonaba a ciertos jugadores al extremo de cometer excesos; por ejemplo: el público insulta al jugador del Barcelona F.C. Neymar Dos Santos (“Neymaricón”) y éste minutos después agrede con una patada y un cruce de insultos al jugador del G.C.F. Manuel Iturra (13-04-2014); o tras insultar al jugador del Atlético de Madrid Diego Costa por fallar (“Tonto” por seis veces), realiza una dura entrada al jugador del G.C.F. Allan Nyom por la espalda (30-10-2013).

Otro hecho observado con frecuencia en relación con la violencia verbal del público, fue que ésta se manifestaba contra los jugadores, entrenador o presidente del propio club al que se anima, en función de cómo fuera el resultado del marcador o el resultado de sus acciones; mostrando así muchos aficionados su actitud poco compasiva y nada incondicional a la hora de disculpar errores del propio equipo en determinadas circunstancias, especialmente cuando se va perdiendo el partido. Como muestra tenemos por ejemplo el caso de un seguidor del Málaga, que al ir perdiendo su equipo, llamó a Eliseu (jugador del Málaga C.F.): “Estás gordo, como vas a llegar a

ese balón si no puedes ni correr.” Finalmente acabó perdiendo el Málaga frente al Granada (10-11-2013). El caso de Foulquier (jugador del G.C.F.) que al cometer un error técnico que termina en gol para la Real Sociedad, es respondido por su afición con silbidos y gritos de “malo” (22-12-2013). En un partido contra el Rayo Vallecano, el delantero del G.C.F. El Arabi, falla una ocasión en un mano a mano contra el portero, y desde la grada se le critica con frases como: “Este hombre no tiene sangre en las venas, no sabe ni a qué está jugando” (27-04-2014). En partido contra el Celta de Vigo, seguidores del Granada vocean en la grada: “¿tu te crees que es el momento de hacer el cambio ahora?, vete a la puta calle Lucas”; en referencia al entrenador del G.C.F., Lucas Alcaráz (02-02-2014). También al finalizar el partido contra el Getafe C.F. varios aficionados granadinistas profirieron insultos contra el entrenador de su equipo, gritando al unísono “Lucas vete ya” (20-10-2013).

Otro de los principales motivos para que se produzca violencia de tipo verbal y gestual, son las intervenciones y decisiones arbitrales, en caso de producirse contra los intereses del propio equipo. En partido con el Real Club Deportivo Español, el jugador del G.C.F. Ighalo es expulsado por dirigirse al árbitro, según él, de manera despectiva, e inmediatamente después de saberse su decisión buena parte del público canta desde la grada: “Arbitro valiente, valiente hijo de puta”, hasta en cinco ocasiones (15-09-2013). En partido con el Valencia, un aficionado, al considerar que el balón había salido fuera de banda sin que el linier lo haya pitado, le grita malhumorado: “Línea hijo de puta ¿donde te has dejado la bandera?”. En partido frente al Atlético de Madrid, tras la decisión arbitral de pitar un penalti contra el Granada, recibe una sonora pitada, improperios y se canta al unísono: “Manos arriba, esto es un atraco” (30-10-2013).

Los motivos de fuerte rivalidad deportiva con algunos equipos, a los que ya hemos hecho mención, comprobamos con la propia observación en el estadio, que en efecto provocó brotes de agresiones verbales y gestuales en los aficionados, como ocurrió con el repetido caso del Eche en numerosas fechas, al que se le insultaba con gritos como: “Es de Elche el que no bote eh” o “Putas Elche”, incluso cuando se jugaba con otros equipos (29-0-2013) (27-04-2013) (12-01-2013) (23-03-2014). Del mismo modo pudimos también comprobar la animadversión del público hacia ciertos equipos por la rivalidad histórico-territorial, al pertenecer a la Comunidad Autónoma de Andalucía, en

especial comprobamos que durante la temporada 2013-2014 los menos apreciados fueron los de la capital: el Sevilla y el Betis. Equipos ambos que recibieron gran cantidad de insultos en su visita a Los Cármenes, con “Putas Sevilla” “Putas Capital” (01-12-2013), “Putas Betis” etc. (16-02-2014), siendo el encuentro con el Sevilla el único en esa temporada, como ya mencionamos, en el que se produjo altercados y agresión física fuera del estadio entre los aficionados ultras de ambos equipos.

El estigma de algunos exjugadores del Granada que son considerados “traidores”, por parte de los seguidores, al haber cambiado de equipo, es igualmente, como observamos, motivo de enfado, e insultados desde las gradas. Caso de Nolito, que asistió a Los Cármenes ahora como jugador del R.C.D. Celta de Vigo y escucho su nombre desde la grada al grito de “Nolito Maricón” por cuatro veces. Orellana, jugador del mismo equipo al que llamaban: “Orellana, hijo de puta” (02-02-2014). Igual que llamaban a Manu Herrera, ahora jugador suplente del Elche C.F.: “Manu Herrera, hijo de puta” (23-03-2014). O Manuel Iturra, exjugador del Málaga C.F. ahora en el Granada, al que la afición rival cantaba: “Iturra Muereté” (10-11-2013).

Dentro de los seguidores del Granada Club de Fútbol y de las peñas organizadas en torno al club, existen actualmente al menos tres grupos identificados generalmente como radicales o “ultras”, por la costumbre que mantienen de ir todos en grupo, ocupar una posición definida en el Fondo Sur, y por la permanente animación que ofrecen al equipo con sus cánticos y consignas. Ellos mismos son definidos así en sus cánticos al decir: “Somos los ultras. Los que nunca fallamos”. La peña Sección Kolokón, creada en 2005, siempre ha defendido su apoliticismo, surgieron a partir de una escisión de la peña Sur Granaíno de la que formaban parte como sección independiente. Su ubicación en el campo está también en el Fondo Sur (sector C). Está formada por unos unos 200 miembros y aunque no tienen sede social aún, la peña Los Cármenes les ayuda a guardar todo su material. La peña Tercio Sur nació la temporada 2012-2013 tras la separación de parte de la peña Sección Kolokón. El 9 de Septiembre, el Maracena jugó en casa un partido de Tercera División frente al Linares. Tras el choque, una treintena de aficionados radicales apedrearon los vehículos de los seguidores linarenses. La alarma social creada tras este episodio y las disputas internas dentro del Kolokón llevaron a la división (Camilo Álvarez, Ideal, 03-12-13). Por otro

lado, la peña Malayerba se inició en 2011 con motivo del último ascenso del equipo a Primera División y suman ya casi 900 miembros. Su ubicación en el campo está en el Fondo Sur (sector C). Por su parte la Asociación G19 Peñas del Granada C.F. supone la unión o asociación de distintas peñas granadinas, creada tras la disolución de la anterior Federación de peñas del G.C.F. en 2014. En un comienzo fueron 19 peñas de animación del Granada Club de Fútbol las que conformaron la asociación, actualmente son 37³⁴, constituyendo así la federación oficial de peñas del club y asociación más numerosa de todas las que acuden al campo y siguen al equipo. Las peñas tienen orígenes variados, siendo algunas de ellas extranjeras como las afincadas en Irlanda, Francia o Argentina. Suelen organizar viajes, portar tifos y banderas pero por lo habitual alejados de la violencia y del conflicto político o ideológico que pueda haber la zona superior del Fondo Sur, que es donde se suelen ubicar. Tal ha sido su éxito en el tema de la animación así como en la organización y comunicación entre peñas, que la Federación Española de Peñas de Fútbol realizará su Congreso Nacional de Peñas en 2017 en Granada, siendo las de este lugar las encargadas de organizar el evento. (<http://www.g19.es/>).



Premio otorgado por la Federación Española de Peñas de Fútbol a la afición del Granada C.F. (temporada 2015/2016).

Fuente: www.ideal.es

Buena parte de los informantes, así como los componentes del grupo de discusión, coincidían en afirmar que el comportamiento de ese tipo de peñas ha experimentado un notable cambio en los últimos años, de ser más exaltadas, alborotadoras,

³⁴ Además de las ya citadas, forman parte de esta Asociación, peñas tales como: Los Cármenes, Sur Granaino, Universitarios, Rumbo a Primera, Rock and Gol, Gracias Paco, Peña del Graná Club de Fútbol en Barcelona, Freskitos Rojiblancos, Frente Rojiblanco, Frente Zubiense, Peña Granadinista Ventorros de San José, Peña Granadinista Taberna Don Pío, Frente Ya coreerás, Peña Granadinista Parque Nueva Granada, Peña Rojiblanca Los Cuatro Gatos, Peña Lokos Rojiblancos, entre otras.

descontroladas y beligerantes en el pasado, a ser más moderadas y tranquilas en la actualidad. Aunque hay quienes opinan que tendrían que desaparecer o ser prohibidas por el mal ejemplo que promueven con sus insultos y obscenidades, y por el peligro potencial para generar disturbios violentos; la mayoría, sin embargo, estiman que cumplen un papel muy positivo de animación incondicional hacia el propio equipo, y con su colorista y sonora puesta en escena desde las gradas imprimen un valor adicional que embellece el espectáculo. La actitud pacífica mostrada en las últimas temporadas dentro del estadio es señalada por muchos y lleva a algunos incluso a sugerir que las de Granada no deberían ser consideradas “ultras”. Los testimonios expuestos a continuación, con sus matices, ayudan a entender mejor el estado de opinión al respecto:

“Los grupos de ultras creo que son parte de la idiosincrasia del fútbol y creo que es muy importante su función y que deben estar. Me parece una forma exaltada de animar a un equipo, son parte de la afición, y creo que deben estar dentro de un campo de fútbol, siempre que no pasen los límites de lo que es políticamente correcto a nivel social. ¿Te imaginas un estadio de fútbol sin ultras? Es como quitar al árbitro del partido.” (José Pablo) (1).

“[...] hacen un buen papel en cuanto a animación del estadio [...] animar al equipo, presionar al rival [...] pero luego hay momentos en los que considero que se puede equivocar, como hemos hablado antes agresiones a la afición visitante [...] sin ir más lejos el otro día todo el estadio de Los Cármenes aplaudía a un futbolista del Real Madrid que se llama Isco, y ese sector empezó a insultar a su propia afición porque consideraban que no deberíamos reconocer el talento del jugador del equipo rival.” (Nicolás) (4).

“Sé que animan, yo muchas veces he estado con ellos en su fondo, y van demasiado colocados, muchos van a animar pero otros casi no pueden ni andar, en mi opinión no deberían ir tan drogados al campo por así decirlo, pero si apoyo su presencia en los campos. Cuánto más gente hubiera con ese espíritu mejor, imagino que los futbolistas lo tienen que notar” (Álvaro) (9).

“Deberían de tener en cuenta los jugadores, y yo lo digo porque así lo he hecho, que el equipo, yendo mal, que se le siga animando con cánticos incondicionalmente, como lo hace la zona de animación del Granada, y yo he visto que les han vuelto a meter otro gol y en vez de pitar que sigan animando [...] eso es un lujo. Insultan bastante poco., no digo que no lo hagan alguna que otra vez, pero animan mucho mucho mucho, y me parece una afición que no suele dar problemas con las demás, y animan [...] a veces me da la sensación de que estuviesen pagados por el Granada porque aún haciendo las cosas mal el equipo y dando motivos para cabrearse, ellos sigan animando. Es un lujo y digno de admirar, animando después del partido, estos últimos cinco años el Granada ha sufrido para mantener la categoría y jamás se han visto cosas como se ven en otros estadios con la afición ultra, como el Coruña que los jugadores lanzaron sus camisetas y el público se las devolvió y se les silbó.” (Eduardo I) (10).

“Estoy en contra de todo esto [...] creo que en parte tanta bebida provoca su actitud, porque no es normal esos vasos de alcohol antes de entrar en el estadio, y en el acaloramiento de la situación pues se comportan de esa manera cuando están en grupo. Deberían aprender de la peña de animación del baloncesto, que animaban al equipo de manera ejemplar, sin insultos [...]” (José II) (13)

“Hay de todo, afortunadamente se están reconvirtiendo [...] es verdad que hace algunos años se estaban volviendo agresivos, que todos los partidos eran la excusa para coger una borrachera y drogarse, lo cuál no me parece lógico. Aún así sigue habiendo conatos de violencia, yo que conozco los inicios del Kolokón sé que la excusa del fútbol era para consumir drogas en una esquina y poder actuar exaltadamente en un ambiente donde eso es normal, por lo que nunca aprobaré eso.” (Miguel Ángel) (21).

“Bueno yo conozco a Marcos de los Malayerba (uno de los jefes de la peña) y ellos se portan bien. La afición kolokón es más violenta que ellos, y se han dado casos de salir del estadio enfadados y romper lunas de los coches, pelearse en las calles [...] pero dentro del campo se encargan de animar, de ahí su nombre [...] fuera del campo ya no puedo defender su comportamiento.” (Ramón) (22).

“No tenemos de eso, en comparación con otros equipos [...] Kolokón tuvo un momento de brotes de violencia, pero no es un reflejo de lo que son ahora. Actualmente se comportan mejor, al principio se querían comparar con las peñas como los Biris, Supporters, Frente Bokerón [...] pero han salido de ese radicalismo, se les cortaron las alas en su momento y están muy controlados. Tengo amigos en el Kolokón, en Malayerba, y sé de primera mano que no tienen esa actitud, ni los dirigentes tampoco. Son más por apariencia que otra cosa. La droga y el alcohol están presentes, pero tal y como está en la propia sociedad.” (Enrique II) (25).

“Pienso que los Malayerba centran su actividad en la animación y en hacer partícipes de ello a todo el estadio, mientras que la Sección Kolokón los veo más radicales, más perfil de *hooligans*. Malayerba, desde los prolegómenos del partido comienzan los cánticos en los bares, eso motiva al aficionado bastante, sin incitar a la violencia nunca. Otro grupo se va a esperar a los autobuses rivales etc. [...]” (Javier) (27).

“Siempre están animando y a favor del equipo. No creo que entre sus premisas haya la violencia contra aficiones rivales, de hecho desde la Asociación de Peñas de España le han concedido el título a la mejor afición de España este año. Siempre sirven de apoyo y como hinchas radicales me parecen muy buenos.” (Andrea) (29).

“Tienen su papel dentro del campo, de eso estoy convencido, si no estuvieran ellos más de uno se pasaría el partido sin animar al equipo [...] el fútbol no sería igual sin ellos, aún teniendo cosas que están fuera de lugar.” (Guillermo) (G.D.).

“Me parece fantástica la línea en la que están trabajando ahora. Creo que intentaron excluir a las personas más radicales, que había bastantes de ellas como en todos los sitios [...] mientras se dediquen a apoyar y animar, sin insultar, provocar al contrario ni al árbitro [...] me parece que desempeñan una función muy productiva, contagiando al resto del campo a animar y muy importantes para nuestros jugadores.” (Francisco Javier II) (31).

El propio club junto a la Federación de Peñas (G19) intentó promocionar la denominada “Grada Joven” o “Grada de Animación de la Federación de Peñas”, creando un espacio donde ubicar a los grupos de animadores, pero la iniciativa resultó fallida en principio por las quejas de aficionados que se sentían molestos de tenerlos al lado, como se recoge en la prensa:

“El club y la Federación de Peñas están intentando aportar colorido. Por eso el domingo comenzó su actividad la grada joven, el problema es que apenas se hicieron notar y su ubicación provocó el malestar (insultos y amenazas) de los socios ubicados en esa zona del fondo sur, justo detrás de la portería. En un comunicado, la federación pidió disculpas a los abonados que se vieron perjudicados, pero aclaró que ‘esos asientos nos los facilitó el Granada CF para iniciar allí la grada de animación de la Federación de Peñas que ideó y promovió directamente el club, comunicándonos que los socios que tuvieran algún problema serían amablemente cambiados de ubicación a otra mejor para evitar dichos problemas.’ En el escrito se asegura que sufirieron ‘la represión policial’ con amenazas de expulsión del estadio y multas, por eso queda suspendido dicho grupo.” (Camilo Álvarez, Ideal, 03-12-13).

La distinción conceptual entre los denominados grupos de animación y los ultras o radicales resulta ser bastante subjetiva o relativa, en cuanto que oficialmente todos son reconocidos con la primera denominación, todos son grupos de animación con alguna identidad específica que los distinga como peña; y de entre ellos, por la intensidad e incondicionalidad con que se manifiesten llegan a autodistinguirse ellos mismos como ultras o radicales, o/y son reconocidos como tales desde fuera. Identificarse o/y ser identificado como “ultra” es por tanto una cuestión de grado, ya que en esencia todos son de “animación”.

Según los datos de encuesta, valorando en una escala de 1 a 5 (que va de menos a más) el nivel de agresividad y violencia de la competición futbolística en el estadio Los Cármenes, con respecto a situaciones de la vida cotidiana, las cifras obtenidas arrojan los siguientes resultados: 1 para el 29.5%; 2 para el 34.2%; 3 para el 29.5%; 4 para el 6.8%; y 5 para el 0%. Deduciéndose de ello que los niveles de agresividad y violencia

percibida en el estadio se sitúa en posiciones bajas y medias, nunca altas, en comparación con la que puede acontecer en el transcurso de la vida diaria. Cifras un tanto chocantes, que nos hacen pensar en la posibilidad de que los encuestados respondieran en este caso teniendo en mente la imagen de la violencia física (comparativamente escasa en ambos contextos), dado que la verbal es manifiestamente mayor en el estadio. Dichos encuestados recordamos que reconocieron en un 86% que la violencia más abundante en el estadio era de tipo verbal, un 14% de carácter simbólico y gestual, mientras que la percepción de la violencia física en términos porcentuales estaba ausente. De cualquier modo, ahondando algo más en el tema, los encuestados entienden que los responsables de esas manifestaciones violentas son los grupos ultras y/o de animación (para el 50%), la afición en su conjunto (para el 28.6%), la directiva (para el 7.1%), la policía (para el 2.4%) y otros factores (para el 11.9%). Grupos radicales por tanto que poseen una doble consideración: útiles y necesarios como fuente de animación permanente del equipo, que además llena de contenido festivo el encuentro, pero principales precursores de las conductas ofensivas e insultantes³⁵, que, aunque situadas por lo común en el plano discursivo (verbal y gestual), sin que pase al físico, no dejan de ser reprobables. Los aficionados o público en su conjunto, por libre iniciativa, sin necesidad de verse condicionados por estos grupos, aunque en menor medida, son también percibidos en un elevado porcentaje como responsables de tales actos, sin duda agresivos al tiempo que consentidos y normalizados colectivamente en ese escenario.

Ante tal panorama, al preguntar ¿cómo o qué medidas adoptar para erradicar la violencia del estadio? el porcentaje de respuestas entre los encuestados ofrece las siguientes alternativas: Endurecimiento de las penas para los violentos: 75%. Más presencia policial y medidas de seguridad: 20.5%. Cerrar el campo y castigar con partidos sin público: 6.8%. Quienes no aprecian problemas de violencia y no adoptarían ninguna medida alcanza el 4.5%. Curiosamente medidas todas ellas

³⁵ Conductas que se acentúan cuando la competencia en el terreno de juego se traslada también a las peñas rivales por hacerse oír en las gradas. Los equipos suelen ir acompañados de su hinchada incondicional si dispone de ella. “La Real Sociedad no estará sola en Los Cármenes. Miembros de las peñas 'El Sur' y 'Nazarena de la Real Sociedad' animarán al conjunto txuri urdin en el feudo granadinista”, se lee en Ideal (20/12/2012).

represivas (seleccionadas por multielección), sancionadoras y no educativas, de lo que cabe deducir que el público entiende que al estadio los aficionados ya deben ir educados (que son otras las instancias que faciliten esa educación: escuela, familia, ...) y los organizadores, gestores y responsables políticos de estos eventos se deben dedicar a normatizar, vigilar y castigar, parafraseando a Foucault (1976)³⁶. Medidas de control, por otro lado, que están en sintonía con las propuestas e impuestas por la Liga de Fútbol Profesional, y que comparte el responsable del Departamento de Comunicación y Prensa del G.C.F. al ser preguntado al respecto:

“Pienso que se ha de seguir con la dinámica que en estos momentos ha creado la Liga de Fútbol Profesional. Dichas medidas se centran en un control más exhaustivo de los asistentes a los estadios, especialmente a las gradas de animación o zonas de aficionados radicales. Si no me equivoco se va a introducir progresivamente el registro mediante huella digital de los abonados [...] creo que ya las sanciones que se estipulan por normativa son suficientemente graves [...] hablamos de multas de 3.000 euros por portar una bengala o acceder al terreno de juego, por portar material bélico [...] Se están eliminando poco a poco, con sanciones que van de los 500 a los 6.000 euros [...] me consta que 3.000 euros ya han pagado algunos aficionados [...] las multas rigurosas y ejemplares son fundamentales para asustar al que tiene intención de ser violento en los estadios.”

(Al respecto de las medidas que adopta el club cuando aparece una pancarta ofensiva en el estadio, sigue diciendo) “Las ha habido y se han erradicado. No estamos de acuerdo con símbolos que invoquen la violencia o con los que se puedan sentir incómodas algunas personas [...] lo establece la propia Ley del Deporte y se está aplicando. El caso más cercano lo vimos en la final de la *Europa League*, al no dejar pasar a algunos aficionados del Sevilla más radicales (Biris) con las bufandas conmemorativas que portaban, pues eran ofensivas y con simbología política. En el estadio hay precedentes, habiéndole retirado pancartas a la peña de animación Tercio Sur que se considera de extrema derecha. Otra

³⁶ El uso de tales términos no tiene la intención de establecer analogías entre el estadio de fútbol y la prisión a la que Foucault se refiere en su obra.

peña que no consideramos radical pero puede ser diferente como es Sección Kolokón también se le han retirado pancartas en las que aparecía un puño americano, que podía incitar a la violencia.” (Francisco Javier II) (31).

Los medios de comunicación, como creadores de opinión, constituyen un importante factor que puede contribuir a modelar las conductas de los aficionados, en la medida que los aficionados acostumbran leer la sección deportiva de los diarios. Diarios que pueden estar más o menos acertados en sus crónicas y a través de ellas pueden fomentar la animadversión o la adhesión hacia determinadas situaciones o grupos, según el caso. La prensa local, no obstante, por lo general procura generar un ambiente favorable para el equipo de casa y aunar a la afición, como podemos leer:

“El Granada CF se viste esta noche de 'matagigantes' para enfrentarse al Real Madrid y desde IDEAL.es queremos animar el encuentro con la participación de todos los granadinistas. Envíanos tu fotografía desde dentro del estadio y muéstranos cómo vives el duelo en el que los rojiblancos sueñan con revivir los grandes momentos de su historia. Con las imágenes obtenidas montaremos una espectacular galería de apoyo al Granada CF para recordar el duelo contra el conjunto merengue.” (Ideal, 26/08/13).

A la vista de los resultados, cabe interpretar lo siguiente: En primer lugar que la “violencia futbolera” (Máximo Pimenta, 2003) que se manifiesta actualmente en Los Cármenes es fundamentalmente verbal, complementada con la gestual y simbólica, apareciendo la física de manera extraordinaria. Violencia por tanto que por lo general no afecta ni pone en riesgo la integridad física de los aficionados, que en ese sentido asisten tranquilos al estadio, aunque obliga a que los oídos se acostumbren a escuchar de continuo palabras malsonantes que para unos pasan ya desapercibidas por habitual, mientras que para otros se convierte en un tributo ingrato que hay que soportar para disfrutar del espectáculo³⁷.

³⁷ De acuerdo a los cuatro tipos de violencia que los espectadores ejercen en los encuentros deportivos, propuestos por Lang (1979), sin duda que el más abundante en Los Cármenes se corresponde con el denominado “público fanático”, que orienta su protesta contra todo aquello que perjudique al propio equipo, independientemente de su justificación. Los otros tipos: la protesta que va contra lo que atenta al juego limpio; la protesta realizada por cualquier cosa sin motivo aparente; y aquella que ejercen quienes ya van predispuesto para ello; son también distinguibles pero ocupan un menor espectro.

Violencia verbal, gestual y simbólica que a la vista de las ofensas e insultos empleados mucho tiene que ver con la exaltación de la masculinidad, como también observó Alabarces (2008) en el contexto argentino. Pero una masculinidad que no pretende ofender la posible orientación homosexual de la persona sino la falta de atributos varoniles. En tal sentido, de un aficionado escuchamos: “se puede ser gay pero no afeminado”. Comentario dirigido a los jugadores de su propio equipo que venía a indicar que el público consiente y no le preocupa que a un jugador le gusten los hombres, pero no consiente la cobardía, la debilidad física, la incapacidad combativa. La alusión a los testículos es frecuente y se observa en los cánticos con frases como: “Vamos a echarle un poco más de wevos, más de wevos”, “Échale huevos. Ponle más corazón. Como ponemos los ultras del kolokón”, “Vamos campeón. Por wevos hoy ganamos”, “Pedazo de cojones. Tiene mi Graná”. Cuando se le grita a un jugador con términos como: “maricón” o “no tienes cojones”, se le insulta no porque le puedan gustar los hombres sino porque no corre lo suficiente, no disputa el balón, evita las entradas, ... en definitiva, no cumple como es debido en un deporte colectivo altamente competitivo y de contacto como es éste.

Si bien el estadio de fútbol es utilizado por muchos para soltar los malos humores y con la excusa de lo que ocurre en el encuentro vociferar e insultar para quedar a gusto, circunstancia que no sería consentida en la calle o en el bloque de vecinos, la violencia física, como se desprende de los datos, en términos relativos no es habitual, y en ese sentido, en cuanto a su frecuencia, sí guarda parangón con la violencia social en general, que tampoco es lo más habitual en términos relativos. Más que como reflejo de lo que ocurre en la sociedad, como intentaron determinar Cuesta y Bohórquez (2012), el estadio es un espacio social más, un escenario más de socialización, en donde se generan (más que reflejan) comportamientos en consonancia con la lógica del lugar, un lugar para el espectáculo deportivo en donde podemos encontrar mucho más que deporte. Podemos deducir también de los datos que el grado de violencia en general ha bajado mucho en los últimos tiempos, de manera notable la física pero también las otras, verbales y no verbales, lo que puede deberse no solo a las medidas institucionales para reducirla o erradicarla, sino a la propia experiencia que el público tiene de ella en el ámbito deportivo, a la maduración psicológica (Kerr, 2009) de los

espectadores. Aunque a la vista de los hechos aún queda bastante camino por recorrer en este terreno, la conciencia empática, la capacidad de ponerse en el lugar de la persona insultada, el hecho de indignarse al escuchar ciertas ofensas y llegar incluso a recriminar al ofensor, parece que prolifera también en el estadio y es motivo de satisfacción.

Como los propios aficionados manifestaban, en Los Cármenes no existen grupos ultras como puede haber en el Santiago Bernabeu, el Nou Camp o el Vicente Calderón, no es equiparable la orientación violenta de los Ultra Sur, Boixos Nois o Frente Atlético con los Malayerba o la Sección Kolokón. En los grupos reconocidos como radicales, leales al G.C.F., se da un tipo de “solidaridad mecánica” (Durkheim, 1982 [1895]) basada en la afinidad y semejanza de sus miembros, como ocurre en todos estos grupos, que encuentran un gran aliciente en formar parte de un colectivo así de incondicionales, reunidos de manera regular en un espacio reservado dentro del estadio, que tienen en sus canticos y consignas gritadas a coro un importante elemento identitario, en los que se reconocen y refuerzan sus vínculos; pero a diferencia de otros grupos ultras no tienen en las manifestaciones de violencia física una señal de identidad con la que hacerse notar. Es más, por lo observado, las ofensas e insultos que transmiten cuando se presenta la ocasión, se distinguen porque suenan más fuerte al ser entonadas al unísono en grupo, pero tampoco dista mucho de las que muchos de los aficionados pronuncian individualmente desde su posición.

En los casos extremos que la violencia física ha tenido lugar en Los Cármenes, llama la atención que acontece, bien contra equipos con los que se mantiene una tradicional rivalidad (Córdoba, Sevilla), o con equipos, podríamos decir: equiparables, con el que se establece una especial competencia dentro de la Liga, en el caso del Granada de los últimos años serían los equipos que desde el principio aspiran a no descender y luchan por no perder la categoría (Elche, Levante, Celta). El público en esos casos, por lo que se juega su equipo, posee una cierta sensibilidad para no soportar injusticias o humillaciones y cualquier incidente fortuito podría derivar en conflicto y desorden público, circunstancia que es más difícil que ocurra cuando se trata de equipos que, aunque participen de la misma liga juegan a otro nivel y poseen otras aspiraciones (Real Madrid, Barcelona, Atlético de Madrid). La seguridad, en cualquier caso, no está

nunca garantizada por completo en un espectáculo de masas, en donde las personas se reúnen en multitud y la “sin razón” y las reacciones inesperadas y extremas son siempre posibles.

Llama también la atención cómo la reacción general del público ante los errores arbitrales difiere significativamente según el equipo al que se perjudique: el público por lo general protesta, con palabras ofensivas incluidas, cuando la decisión afecta al propio equipo, pero se mantiene en silencio, disculpa, consiente, o hace algún comentario al respecto como: “uno por otro”, cuando afecta al adversario. Hecho común en muchos estadios como ha observado Bromberger (2000a), que pone de manifiesto la diferente vara de medir que tienen la mayoría de aficionados a la hora de interpretar lo que acontece en el terreno de juego: las faltas, fuera de juego, si salió o no el balón, si pasó o no la línea de meta, si lo tocó o no con la mano, y por supuesto las decisiones arbitrales al respecto. Salvando el margen de diversidad interna existente en las hinchadas, que siempre hay, de la mayor o menor incondicionalidad hacia el equipo, de la mayor o menor concienciación con las normas del juego limpio; la falta de imparcialidad es un rasgo bastante común entre los aficionados que hace ver los partidos con una peculiar óptica, siempre o casi siempre favorable a los propios intereses, y reaccionar en consecuencia con una peculiar sensibilidad ante la injusticia. En efecto, el fútbol es un “juego profundo” tomando prestadas las palabras de Geertz (1987 [1973]), o “la batalla más seria del mundo”, como diría Bromberger (2007), hecho vivido muy en serio por sus seguidores, que activa emociones, desata pasiones, y cada cual lo entiende de acuerdo al cristal con el que mira. Si bien posee un importante papel liberador, por el divertimento y desahogo psicológico que supone asistir al estadio para contemplar un espectáculo deportivo, su excesiva trascendentalización, apuntada ya por Cajigal (1981), sea una de las razones por la que la mirada pierda perspectiva.

Sobre el perfil de las personas que participan con mayor frecuencia de conductas violentas, no podemos decir que haya un modelo claro y definido, tal vez todavía aparezca con mayor nitidez el que en términos generales y en relación a los espectáculos deportivos en conjunto presentaba García Ferrando (1990) hace más de dos décadas: joven, varón, de clase baja y media; pero a la vista de lo observado, si

bien ese patrón se ajusta al que conforman los grupos radicales y de animación, y en general es el más abundante, lo cierto es que las salidas de tono, las reacciones airadas, los gritos e insultos pudimos apreciarlos también entre adultos de edad madura, en todos los lugares del estadio, en personas elegantemente vestidas, y aún en alguna que otra mujer, por lo que, aunque haya un sector predominante, nadie queda excluido de este tipo de conductas³⁸.

En cuanto a las actitudes racistas exhibidas públicamente en el estadio, las pocas que observamos (como los insultos a Wakaso, jugador de la U.D. Las Palmas) o de las que tuvimos noticias, merecieron la recriminación de los espectadores, y por lo que pudimos apreciar, en unos casos tuvieron un carácter instrumental, de acuerdo a la tipología de Karr (2009), con palabras o frases como: “Tienes cara de mono, tu padre debe ser un chimpancé”, destinadas a minar la moral, la concentración y el acierto de los jugadores a los que van dirigidas, así como provocar a los seguidores del equipo contrario; y en otros casos tal vez impulsiva, originada por la frustración ante alguna jugada o situación; aunque el hecho de pronunciar dichos insultos, con arrepentimiento posterior incluso, pone de manifiesto actitudes encubiertas que no los deja en buen lugar ante una opinión pública que, si bien consiente el insulto sexista, no queda impasible ante el insulto racista. La afición por el fútbol en Granada tenemos constancia que constituye un vehículo de integración social entre inmigrantes, con jóvenes sudamericanos que forman parte de peñas de barrios en las que juegan semanalmente un partido; o ciudadanos de países africanos o latinoamericanos que llevan ya muchos años de residentes y asisten también al estadio para animar al equipo de la que se ha convertido en su ciudad, a veces por la vinculación que mantienen con algunos jugadores extranjeros que forman parte de la plantilla granadinista, como ocurre con numerosos seguidores del venezolano Adalberto Peñaranda. Independientemente del número, el hecho de que estas situaciones se produzcan, es un síntoma del valor integrador del fútbol, síntoma que ya

³⁸ De manera sorpresiva, en partido con el Real Betis, un señor con traje de chaqueta que teníamos sentado al lado en un puesto de Tribuna, que se había mantenido en silencio sin hacer comentarios en ningún momento, sobre el minuto 30 de la primera parte se levantó vociferándole al árbitro con insultos por la falta peligrosa que había señalado contra el Granada, al igual que hizo buena parte del público.

apreció Bromberger (2007: 131-132), el cual opera en sentido opuesto al desintegrador de la ofensa racista. De todo hay³⁹.

La presencia en las gradass de una significativa presencia de inmigrantes o minorías étnicas, identificada con los colores locales, apuntan a que puede ser un vehículo de integración social.



Espectador de origen africano.
(14/01/2016)

Fuente: <http://granadacf.ideal.es/fotos/>

Si bien el desorden y el conflicto tiene presencia en el estadio de Los Cármenes, el consenso, la armonía y el orden ocupa una mayor extensión como segunda variable de la dinámica social. Abarca más gente y emplea más tiempo. Al estadio se asiste habitualmente acompañado⁴⁰ de amigos o familiares, en pareja o en grupo más o menos numerosos; con personas generalmente afines no solo por la afición al fútbol sino por la adhesión al mismo equipo, y aunque haya siempre motivos de discrepancias en torno a las alineaciones, al estilo de juego o a la gestión del club, hay acuerdo en lo esencial: el apoyo y la defensa del equipo. Lo que afecta al equipo es motivo de conversación dentro y fuera del estadio, el día del partido y durante la semana; hace que se expresen puntos de vista, acuerdos y desacuerdos, genera

³⁹ No entramos aquí a examinar los factores condicionantes de los comportamientos violentos en el estadio por no ser objetivo de esta investigación, aunque sospechamos que las teorías clásicas elaboradas al respecto (relativas al instinto, al aprendizaje social, la frustración, la masificación, el estilo subcultural, las relaciones de clase, el carácter propio de la competición deportiva, el consumo de alcohol, el sensacionalismo de los medios de comunicación, etc.) (Lorenz, 1974; Bandura, 1982 [1976]; Dollard, 1939; Clarke, 1978; Tylor, 1976; Blanchard y Cheska, 1986; ...) no son suficientes por sí solas para entender tales comportamientos en su diversidad, siendo necesario la combinación de muchas de ellas, así como la adecuada contextualización de cada hecho.

⁴⁰ Quien asiste solo, no obstante, puede encontrar siempre la compañía de otros aficionados sentados junto a su localidad, con los que conversar.

diálogo en definitiva y contribuye al proceso de socialización, en muchos casos de manera esencial, teniendo en cuenta la importancia que tiene el fútbol en sus vidas. Según los datos de encuesta las conversaciones sobre fútbol entrañan una importancia mediana para el 43.7% de los aficionados (52 de ellos), y una gran importancia para el 36.1% (43), resultando insignificante para el 20.2% (22).

En el capítulo anterior sobre el público hemos ofrecido algunas pruebas de la solidaridad que la asistencia al estadio genera entre los espectadores que van a ver y animar a su equipo de manera regular, circunstancia en la que abundaremos aquí prestando atención sobre algunos detalles de interés. El primero de ellos tiene que ver con las rutinas previas de los espectadores antes de entrar en el estadio. Hay quienes no reconocen nada en especial, y quienes manifiestan que el hecho de variar tanto la hora del encuentro (por la mañana o por la tarde) y el día de la semana que se juega (entre semana o en fin de semana) dificulta dichas rutinas, pero sea como sea, la mayoría sí parece tenerlas. Cada cual tiene su peculiar forma de prepararse, aunque convertido en costumbre se trata de hacer algo en un día especial de la semana, día esperado y hora reservada en la agenda personal para evitar otros compromisos. Si se queda con alguien a esa hora es para ir al partido, pero solo o acompañado el compromiso principal es ir al estadio, sobre todo si se es abonado.

Las inmediaciones del estadio una hora antes de comenzar el partido suelen ofrecer un panorama con los bares de la zona abarrotados de gente que tiene por costumbre tomarse algo en compañía antes de entrar. Hay quienes optan por entrar con tiempo suficiente para ver el calentamiento de los jugadores; para pasear un poco y pensar en el encuentro; para ver y animar la entrada del autobús que transporta al equipo. Por los testimonios obtenidos entendemos que las rutinas son tanto individuales como colectivas, en sintonía con el modo que cada cual asista: solo o acompañado. Como muestra, leamos algunas de ellas:

“Suelo quedar una hora antes y me tomo dos cañas, tiene una parte social, que es de las cosas que más valoro de ir a un partido de fútbol, [...]” (José Pablo) (1).

“Suelo ir con bastante antelación para encontrar aparcamiento, tomarme un café, tomarme una cerveza y ver el ambiente del partido.” (Alejandro) (2).

“Bueno, cuando el partido era por la tarde, todos los socios de la Chana quedábamos para comer y eso por nuestro barrio.” (Álvaro) (9).

“Pasear bastante para ir concentrado e ir metiéndome ya en el ambiente, pero me gusta entrar pronto al campo para ver los calentamientos de los equipos contrarios.” (Eduardo I) (10).

“Sí, bueno vamos siempre a un bar, nos tomamos una cervezas, hablamos del partido y bueno, de la situación del Granada, con los amigos y tal.” (Francisco Javier I) (11).

“Como me enseñó mi padre, nosotros nos vamos a los aledaños unas dos horas, para ver entrar a los jugadores con el autobús y poder transmitirles el ánimo, luego entrar un poco antes para verlos calentar.” (Enrique I) (15).

“Llego al campo 20 minutos antes y ya uso ese tiempo para hablar con los abonados que se sientan cerca de mí.” (Pablo) (26).



1



2



3



4



5

Escenas habituales en las proximidades del estadio antes del inicio del partido.

Fuentes: Ramón Gutiérrez

Dentro y fuera del estadio la interacción entre los aficionados posee diversas formas y orientaciones según sean los equipos que se enfrenten (igualados o no en nivel de juego, con más o menos rivalidad histórica), el momento en que lo hagan (al principio, a mediados o al final de la Liga), y las circunstancias que rodeen a cada uno de ellos (la racha de resultados, el puesto en la clasificación, etc.). Como pudimos observar es en tono de cordialidad como se dan habitualmente las conversaciones entre miembros de la misma hinchada, independientemente de que puedan existir discusiones o desacuerdos en los puntos de vista, y sea frecuente subir el tono de voz para hacerse escuchar y hacer valer la razón propia. También la afluencia al estadio es variable en función de las circunstancias mencionadas y del día de la semana que se juegue, laborable o no. De acuerdo a los datos de encuesta, el nivel de compromiso que los seguidores tienen con el club es muy alto para la mayoría. Valorado de 1 a 5 (de menos a más): 1 para el 9.1% (4), 2 para el 4.5% (2), 3 para el 18.2 (8), 4 para el 22.7 (10), y 5 para el 45.5% (20). La sensación de unidad cuando se acude al estadio es en general media alta. Valorada igualmente de 1 a 5: 2 para el 9.1% (4), 3 para el 29.5% (13), 4 para el 45.5% (20), y 5 para el 15.9% (7). Mientras que la relación que puede haber entre los malos resultados deportivos con la adhesión y vinculación con el club encuentra respuestas muy divididas entre quienes piensan que perjudican: el 49.6% (59), y quienes entienden que son indiferentes: el 47.1 (56); tan solo el 3.4% (4) considera que la favorecen. Sobre este último aspecto es preciso señalar que la noción de “malos” o “buenos” resultados deportivos está en función del nivel de aspiración de los equipos: un empate no vale lo mismo en cualquier circunstancia, una racha de derrotas no es asumida de igual forma por cualquier equipo. El Granada Club de Fútbol aspiraba básicamente en las últimas ediciones de la Liga a mantenerse en Primera División⁴¹, aunque su entrenador Lucas Alcaraz en los inicios de la temporada 2013-

⁴¹ De las aspiraciones del equipo en su empeño por mantener la categoría se hace eco el Diario Ideal de Granada, como podemos leer en fechas sucesivas durante la temporada 2013-2014:

“Vencer para acabar 2013 con buen sabor de boca, llegar a los 23 puntos y mantenerse más cerca de los puestos europeos que de la zona de descenso es el objetivo de un Granada que esta campaña en su estadio solo ha ganado dos encuentros de los nueve oficiales que ha disputado.” (Ideal, 20/12/2013).

“El Granada acabará la primera vuelta a siete puntos del descenso.” (Ideal, 10/01/2014)

2014 dijera aspirar a bastante más: “¿Permanencia? Mi objetivo es ganar todas las semanas” (Diario Ideal, 25/08/13); y, pese a estar situado en los últimos puestos de la clasificación y luchar cada temporada hasta el final por la permanencia, lo está consiguiendo; circunstancia que tal vez explique por qué para la temporada 2016-2017 se ha batido el record de socios, si en la temporada precedente hubo más partidos perdidos que ganados.

Las circunstancias que acabamos de mencionar condicionan igualmente la interacción con las hinchadas rivales. Ha habido casos en los que dicha hinchada ha estado prácticamente ausente o ha pasado desapercibida, como en el partido con el Villarreal C.F. (temporada 2013-2014), y otros en los que han superado los 1000 seguidores haciéndose ver y escuchar de manera notable, como en el partido con el Betis o el Málaga. En unos casos los aficionados del equipo visitante se concentran casi exclusivamente en la zona que tienen reservada para ellos (Esquina del Fondo Norte), y en otros, además de ocupar esa zona, buena parte de sus seguidores se diseminan por todo el estadio, reconocidos muchos con bufandas, camisetas u otros signos distintivos, intercalados con los seguidores granadinistas, como ocurre con el

“Rivales directos. El Granada se mide este viernes al Celta (21 horas) con la intención de retomar la senda de la victoria y distanciarse del descenso ante un Celta con idéntico objetivo.” (Ideal, 30/01/2014).

“El Granada bate el récord histórico de derrotas como local en Primera. EFE.- El Granada ha perdido esta temporada ocho partidos en el estadio Nuevo Los Cármenes, lo que supone su récord de derrotas como local en una campaña en toda su historia en Primera División.” (Ideal, 01/02/2014).

“Comunión total por una victoria vital. Granada y Betis se enfrentan este domingo (12 horas) en un encuentro que se presenta como fundamental para los intereses de permanencia de uno y otro conjunto | Alcaraz, en el alambre. EFE.- El Granada CF y el Real Betis disputan mañana en el Estadio Nuevo Los Cármenes un dramático duelo andaluz, con el técnico local Lucas Alcaraz jugándose el puesto, al que los locales llegan tras tres derrotas consecutivas y los béticos como colistas agotando sus últimas opciones de permanencia.” (Ideal, 15/02/2014).

“La fe acerca la salvación. El Granada consume el milagro de derrotar al Barça con un gol de Brahimi y una soberbia actuación del portero Karnezis.” (Ideal, 12/04/2014).

“¡Menudo lío! La derrota ante el Levante en Los Cármenes mete al Granada de pleno en el lío de la disputa del descenso. Eduardo Zurita (aficionado del Granada).” (Ideal, 1/04/2014).

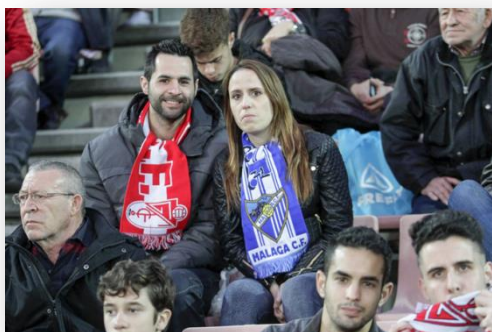
“Si no fuera porque queda un partido y aún creemos”, así de claro lo dice un aficionado. No obstante, no puede evitar su enfado: “Un partido decepcionante”. Los aficionados rojiblancos se fueron ayer en casa con mal sabor de boca.

Algunos confían en salvar la categoría en Valladolid. Otros tiran la toalla.

Un Granada inoperante en ataque sufre un inesperado revés en casa ante el Almería, por lo que se jugará la permanencia en Valladolid.” (Ideal, 11/05/2014).

“Ruleta rusa. Ya no habrá más disparos al pie, porque la pistola apunta a la sien. La calculadora deja supuestos positivos con sumar un punto, pero es preocupante el estado mental del equipo (comentario tras la derrota ante el Almería en la penúltima jornada de liga).” (Ideal, 12/05/2014).

Barcelona o el Betis. La casuística es muy variable en cuanto al comportamiento interactivo entre hinchadas rivales. Como tuvimos ocasión de observar, la visita del Elche, por las razones ya mencionadas anteriormente, fue un caso extremo de manifiesta tensión, iniciada previamente en internet por las facciones más radicales de ambos clubes mediante amenazas, desafíos y mensajes ofensivos; donde los aproximadamente 500 hinchas ilicitanos tuvieron que ir y salir del estadio escoltados por las fuerzas de seguridad del Estado, y durante el encuentro no pararon de intercambiarse cánticos con insultos y ofensas. Pero no es eso lo normal. Los aproximadamente 300 bucaneros (así llamado ese grupo radical) del Rayo Vallecano, situados en su zona no dejaron de animar a su equipo, al igual que hicieron los Malayerba y la Sección Kolokón con el Granada; el ambiente fue espléndido y de manera respetuosa se llegaron a aplaudir mutuamente y desear suerte para el final de la Liga, conscientes de que son peñas rivales pero comparten entre sí el hecho de ser seguidores incondicionales de sus respectivos equipos. Eso está más cerca de la normalidad. Como también resulta normal que los seguidores de los equipos enfrentados se sienten juntos sin conocerse y cada cual no se inhiba de animar al suyo; que amigos o familiares vayan juntos al estadio, pero cada cual con atuendos que los delata como parte de hinchadas diferentes: el padre con la bufanda del Granada y el hijo con la camiseta del Real Madrid; un joven con la bufanda del Granada y su novia con la del Málaga, el estadio salpicado de signos multicolor que evoca la distribución entremezclada de las aficiones, y el respeto mutuo de éstas en sus maneras de verbalizar y visualizar sus emociones, son imágenes todas ellas que entran dentro de esa normalidad.



Seguidor del Granada C.F con bufanda roja junto a su pareja seguidora del Málaga C.F. con bufanda azul. (08/04/2016)

Fuente: <http://granadacf.ideal.es/fotos/>

Como antítesis de la animadversión entre hinchadas, caso que ocurre actualmente entre la del Granada y el Elche, está el hermanamiento entre éstas, como ocurrió en la temporada 2013-2014 entre la del Granada y la del Málaga⁴², con actos protocolarios entre las directivas y gestos de buenos deseos entre las aficiones, que además, como signo de proximidad entonaron cánticos al unísono contra, en ese tiempo, enemigos comunes: Sevilla y Betis. “Putá Sevilla, oe, oe oe”, “Putá Betis, oe, oe”, “Sevillista el que no bote, eh”, etc., se oía. Los hermanamientos, no obstante, no son eternos, igual que hay motivos que los justifican, aparecen también para romperlos. Al igual que quien fue tenido en su día como enemigo, se convierta pasado un tiempo en club hermano. Nada es inmutable.



1



2



3



4



5



6

⁴² “El hermanamiento entre aficiones, un éxito rotundo. Los aficionados del Granada y Málaga CF fueron los grandes protagonistas en las horas previas al inicio del choque en Los Cármenes. El acto de hermanamiento que se llevó a cabo en el 'Bar Estadio', situado en los aledaños del recinto del Zaidín, congregó a más de 300 aficionados de uno y otro equipo. Allí reinó un ambiente de cordialidad y colorido durante la totalidad de la jornada, digno de un encuentro de Primera, entre aficiones de Primera.” (Ángel Orte, Ideal, 08/11/2013).



7



8



9



10



11



12



13



14



15



16



17

Escenas habituales dentro del estadio en el transcurso del partido.

Fuentes: 1 - 6 Propias / 7 - 9 <http://granadacf.ideal.es/fotos/> / 10 - 17 Ramón Gutiérrez

Otro de los rasgos característicos que denota la vinculación con el club son los objetos distintivos que los aficionados llevan al estadio. Solo el 10% de los informantes

respondieron no llevar ninguna prenda alusiva al club, alguno, como nos decía, por evitar incomodar a alguien:

“Nada, tampoco nos lo han prohibido nunca, pero si recomendado, y mi sentido común me dice que no debo exponer mis colores porque la gente se puede sentir incomoda, entonces voy al estadio igual que si fuera a la oficina.” (Paco) (12).

El 90%, sin embargo, se viste o porta algún tipo de atuendo que lo identifique de manera inequívoca como seguidor de su equipo. Circunstancia que sirve para mostrar públicamente su identidad, para que el colectivo se vea a sí mismo más nutrido, para llenar de colorido el espectáculo, y para que el equipo se sienta ampliamente respaldado dentro del campo. La bufanda, seguida de la camiseta, son mencionadas como las prendas más frecuentes para llevar y así lo observamos, pero son bastantes más los elementos con los que se cuenta, como podemos apreciar:

“Pues normalmente cuando los partidos que son en época más calurosa, me suelo llevar una camiseta de manga corta y la bufanda también, la bufanda siempre, en invierno y verano.” (Nicolás) (4)

“Una camiseta del Granada, pero no siempre me la pongo porque muchas veces me sentaba con los grupos ultras y para no desentonar llevaba una camiseta de su color. Si me pongo con Kolokón pues me ponía una negra, y con Malayerba una blanca.” (Álvaro) (9).

“Soy supersticioso, entonces siempre una bufanda, de las dos que tengo (Matagigantes, 1ª, 2ª y 3ª) y si hace frío el gorro [...] lo guardo todo en una maleta que es el kit del fútbol, hasta dos relojes del Granada.” (Eduardo II) (14).

“Camiseta y bufanda siempre, después siempre mi padre y yo llevamos una pancarta sobre algún tema de actualidad de esa semana, y nada, esas son imprescindibles,” (José Antonio) (16).

“La bandera, camiseta y luego elementos de animación como banderines con los colores del equipo o los aplaudidores automáticos que nos llevamos a veces.” (Dulce) (19).

“Me llevo una bocina para animar al personal, una bufanda y camiseta o chubasquero dependiendo del clima.” (Enrique II) (25).

“La bufanda, la camiseta del Granada, salvo cuando es invierno que llevo el chándal o el chaquetón, y si hace mucho frío también me llevo una manta, pero todo del Granada.” (Javier) (27).

El conocimiento del himno del equipo y la adhesión o no a algunos de los cánticos que se entonan en el estadio, constituyen también un indicador sobre la actitud y adhesión de los aficionados hacia el club. En tal sentido el 80.6% de los informantes (25 de 31) manifestaron conocer el himno oficial del club creado con motivo del 80 aniversario de su fundación, y cantarlo a coro cuando los jugadores se van al túnel de vestuario o cuando se presenta la ocasión. El himno (ver apéndice 7), obtenido mediante decisión popular a partir de un concurso en el que competía con otros, cuenta con mucha aceptación, y de su letra la afición sustrae la frase convertida ya en consigna o slogan del club, estampada también en las camisetas: “luchar para ganar”. Eso sí, “con fuerza y con valor” y no menos “corazón”. Himno alegre de reciente aparición (iniciado en 2011), con el que los aficionados se sienten identificados y satisfechos en general, aunque no falten algunos comentarios críticos que hacen alusión al parecido que mantiene su ritmo con el del Sevilla, ¿qué se le va a hacer?

En relación a los cánticos colectivos de la hinchada el porcentaje de informantes que regularmente lo entonan baja un poco al 62.3% (19 personas); los que no lo hacen nunca o casi nunca porque no les gusta o por el cargo y posición que ocupan son el 19.4% (6); y los que tan solo lo hacen a veces, siempre que sea deportivo y no ofensivo, se lo sepan, y superen la vergüenza de hacerlo junto a gente que no lo sigue, otro 19.4% (6). Los cánticos más frecuentes tienen nombres tan sugerentes como: “Esta es tu grada”, “Vamos mi Granada” o “De pequeño, yo te empecé a seguir”, pero existen otros muchos con títulos como: “Eso que dice la gente”, “Échale wevos”, ¡Yo siempre canto esta canción”, “Ser de Granada, Granada es”, “El día que yo me muera”, “Cada partido vuelvo a estar a tu lado”, “Todos los domingos”, “Hasta el final, vamos Graná”, “La camiseta que llevo, la llevo pegada a la piel”, “Cuando voy por la calle y me preguntan”, “Pasa el tiempo”, “Siempre Granada”, “Esta es la afición”, “Pedazo de

cojones”, “Y mete un gol”, “Alé Alé, mi Granada, Alé”, “A por ellos, Oe”, “Es de Primera”, “Sección Kolokón” (ver apéndice 7). Canticos entonados fundamentalmente por las peñas radicales que tienen su zona reservada por separado en el Fondo Sur, que son quienes lo han creado⁴³ y quienes por lo general llevan la iniciativa en su ejecución, alternándose en ella a lo largo del partido; pero que es seguida en mayor o menor medida por diferentes sectores del estadio. Cánticos pegadizos y fáciles de aprender, cuyas letras tratan de animar al equipo y a su afición con mensajes que evocan la grandeza del equipo, el orgullo de pertenecer a él, la adhesión y apoyo incondicional, el ansia de victoria, la entrega permanente a la causa (ganar el partido), la perseverancia, el pundonor, y, como ya mencionamos antes, los atributos varoniles⁴⁴. Por otro lado también hay cánticos ofensivos dirigidos explícitamente contra jugadores y árbitros, a los cuales el público en general es más reacio a seguir, cánticos con estrofas muy breves pero contundentes que vienen a decir: “Un dos tres los muertos del linier”, “Árbitro cabrón”, “Esto es Graná y hay que mamar”, “Ven pa acá y chúpamela”, “Si todavía se mueve vuélvelo a pisar”, “Eso no es un portero, es una puta de cabaret”, etc.

Según los datos de la encuesta, solo el 13.6% de los espectadores en el estadio manifiesta no protestar, mientras que el 54.5% lo hace con la sencilla intención de mostrar su desacuerdo, y el 27.3% además de mostrar su desacuerdo condicionar futuras decisiones. Reconocer que sirve como desahogo personal y liberación de tensiones, apenas lo hace el 3%; circunstancia esta última que aunque no sea

⁴³ Algunos cánticos se plagian o adaptan de otras peñas radicales. La mayoría de cánticos tienen origen argentino, de las Barras Bravas.

⁴⁴ La prensa destaca numerosas veces en sus crónicas esta circunstancia como una de las principales demandas del público:

“Pese a ir de menos a más y plantarle cara al Real Madrid, el Granada CF no pudo sumar ni siquiera un punto pero sí ofreció lo que como mínimo se exige desde la grada: casta, arrojo y dignidad.” (Enrique López, Ideal, 27/08/13).

“Patética la imagen del Granada ante el Getafe. Un desastre futbolístico sin excusas atenuantes. Una cadena de errores atribuibles a la falta de intensidad, de responsabilidad profesional, de compromiso, que hicieron vivir una mañana para el olvido a los aún más de trece mil fieles que soportaron una parodia de espectáculo deportivo por parte de los rojiblancos.” (Eduardo Zurita, Ideal, 21/10/2013).

“La afición arengó a su equipo al grito de ‘échale huevos’ y acaba haciendo la ola. ‘Échale huevos, Granada échale huevos’. Así se pronunció el respetable de Los Cármenes en los prolegómenos del encuentro que enfrentó en el coliseo del Zaidín al conjunto rojiblanco y al Real Valladolid. [...] El resultado propició que el público disfrutara de la victoria de su equipo ante el Real Valladolid. Por ello, llegó incluso a hacer la 'ola'.” (Ángel Orte, Ideal, 10/01/2014).

reconocida no deja de ser un motivo generalizado de carácter inconsciente. En todo caso lo reconocible es la intención de manifestar una opinión discordante y, si cabe, procurar influir en el estado de ánimo y actitud de las personas a las que se dirigen, pero ¿hasta qué punto, los insultos, las protestas del público y la animación en general puede influir en la dinámica del juego, la eficacia de los jugadores o las decisiones arbitrales?

La opinión de los informantes aparece dividida a este respecto, el “costo de la acción” resultante no queda muy claro; aunque por lo general no son tajantes en el sí o el no, son matizadas casi todas ellas dejándose apreciar un cierto grado de relativismo. Es apreciable el reconocimiento de la profesionalidad y dificultad de la tarea arbitral, de la intención de los árbitros de ser imparciales, de cumplir con su labor de la mejor manera y evitar errores, pero también es apreciable el factor humano, la posibilidad cierta de verse condicionado por el ambiente a la hora de emitir un juicio, de manera involuntaria, de adoptar la postura más cómoda, menos comprometida, según las circunstancias y momento del partido, compensar un error con otro para igualar el encuentro. Por otro lado, aún reconociendo que la presión del público pueda influir en las decisiones arbitrales, el sentido de tal influencia pudiera ser positivo o negativo: que la decisión sea favorable para la parte que protesta o que sea perjudicial para ella. ¿Hasta qué punto una sonada pitada o una sarta de insultos y amenazas, puede hacer que un árbitro cambie de opinión o de actitud en lo sucesivo? Y si lo hace ¿en qué sentido lo hará, a favor o en contra de los exaltados? Sobre todo ello reflexionan los seguidores como vemos a través de los testimonios expuestos a continuación:

“Yo creo que en muchas ocasiones sí influye, sobre todo cuando llevamos dos o tres fueros de juego o faltas en contra, si eran medio dudosas pues a la siguiente, ante la duda, tire para la afición local, por el tema de la presión [...]” (Nicolás) (4).

“Pues lo pienso a veces, los equipos grandes estoy seguro que influyen sobre el árbitro más que otros pequeños, pero el resto de equipos, no creo que les afecte tanto [...] ¿La profesionalidad de los árbitros, por algo será no? Muchas veces he visto errores arbitrales graves, y por más que recriminas y pitas nada de nada.” (Juan II) (7).

“Influye mucho, según que el campo esté lleno o vacío, la actitud del público también [...] pero por encima de eso los medios informativos, lo que va a significar un fallo o perjudicar a un equipo “grande”, pero un equipo que tiene mucha prensa detrás, tiene mucha más repercusión. De todas formas en Primera División no tienen ningún peligro para arbitrar, porque te pueden insultar y decirte algo pero las medidas de seguridad están a la altura de las circunstancias, mientras que en regional sí se ven amenazados físicamente. En Primera el miedo es por lo que pueda decir la prensa, o a la puntuación de su comité, entonces el público, con 50.000 personas animando a la vez te pueden hacer ver un penalti, pero si quieres ser valiente lo tienes fácil en Primera.” (Eduardo I) (10).

“Pienso que se puede influir en algo, también según qué tipo de árbitro y según qué tipo de estadio. Hay algunos que sí que se dejan influir, pero a veces lo puedes condicionar negativamente, al pitarle e insultarle. También creo que tiene que ser normal poder desahogarte si ves que pita algo que no corresponde, para por lo menos desahogarte si tu has visto otra cosa [...] Por ejemplo los dos codazos de Barral son tarjeta, pero dejar a un equipo con uno menos [...] en ese caso por ejemplo ni los pitos consiguieron hacerle cambiar de opinión.” (Francisco Javier I) (11).

“Yo creo que no, hombre a veces se podrían dejar llevar por los estadios de los grandes equipos, pero en Los Cármenes no creo que se dejen influir, hemos visto penaltis y expulsiones en contra del Granada muy dudosas, por lo que no tiene nada que ver [...] También hay situaciones muy concretas como por ejemplo un fuera de juego en el Granada-Rayo Vallecano jugándose ambos el descenso que no pitó en el último minuto porque la gente estaba a punto de invadir el campo [...] pero en general no. Depende mucho de la situación.” (Enrique I) (15).

“Me parece que la grada tiene un peso importante en el transcurso de un partido. A nivel arbitral pienso que aquí nunca se nos regala nada, pero muchos campos sí que influye el público para las decisiones arbitrales. A veces lo hace de manera contraproducente, eso ha pasado aquí a raíz del paraguazo al linier o el botellazo de Benítez al árbitro [...] los árbitros son personas que forman parte de

un colectivo y aunque no lo hagan conscientemente pueden sentir cierto rechazo ante una afición que a veces se ha comportado mal. También me estoy acordando de un Rayo Vallecano-Granada en el que mete un gol Tamudo en doble fuera de juego [...] si eres linier en esa situación y no creo que pienses en anular ese gol, tienes al público a medio metro de tu nuca, subido en la barandilla [...] si estoy dudando no la levanto [...] entonces sí que influye-” (José Antonio) (16).

“Depende del árbitro. Es muy relativo y va en función de la personalidad del árbitro y de lo que le afecten los aplausos o los pitos. En los Cármenes, hubo un tiempo que diferentes altercados que se dieron en el campo repercutió negativamente en el Granada, dejándose notar una influencia negativa hacia nuestro equipo. Eso ha cambiado ya, debido a que el tiempo y la no aparición de nuevos brotes de violencia han hecho que se opine diferente de nuestro estadio y de nuestra afición, elegida por la Asociación de Peñas Españolas como la mejor afición de esta temporada (2015-2016). Ese título es sintomático de que algo está cambiando sobre la percepción de nuestros aficionados.” (José III) (30).

Al respecto de la posible influencia de la crítica mediática sobre las actuaciones arbitrales, opina José, como periodista deportivo:

“No sé en qué porcentaje pero sí. Las noticias deportivas muchas veces van orientadas a estadísticas que analizan las decisiones arbitrales o resultados conseguidos por un equipo cuando arbitra un determinado árbitro [...] Puede que las declaraciones públicas de deportistas o entrenadores influyen en su arbitraje. Si nosotros las publicamos [...] los árbitros son personas que leen y quieren hacerlo lo mejor posible, no tengo duda, pero en ocasiones son fáciles de condicionar” (José III) (30).

Sea como sea, lo cierto, es que la presión sobre los árbitros existe, es manifiesta, y no solo dentro del estadio sino también fuera de él por los comentarios que se emiten sobre ellos:

“Molesta que los partidos de casa se decidan por errores arbitrales’ Lucas Alcaraz ha criticado en la rueda de prensa posterior al choque que ‘en este tipo de partidos hay criterios distintos para los dos equipos en temas de contacto” (Ideal, 31/10/2013).

“El Granada no sabe aún qué es ganar con arbitraje del mayor de los Teixeira. Fue el colegiado que decretó las dos penas máximas ante el FC Barcelona en el Camp Nou hace un par de temporadas.” (15/02/2014).

En cuanto a la influencia que el comportamiento del público en las gradas tiene sobre el nivel de juego y el rendimiento de los jugadores y técnicos, la opinión de los informantes (incluidos también los miembros del grupo de discusión) es unánime al afirmar que en efecto lo es. Algunos de sus testimonios señalan tal posición, aclarando, no obstante, que la influencia no siempre tiene los efectos deseados, y puede ser positiva o negativa en función de los refuerzos o las críticas que se transmitan.

“Totalmente, el llamado jugador Nº 12, fíjate bien en el Atlético de Madrid, en el Betis, ayudan muchísimo. En el Granada lo he visto anteriormente, pero esta temporada no lo he visto, y a la vista de los resultados en casa están.” (José II) (13).

“Influye positiva y negativamente en función de cómo reaccione el público. Mientras que cuando hay aplausos el equipo recibe un feedback positivo, mientras hay pitos y rumores recibe un feedback negativo que en seguida se nota. Recuerdo que a partir de la segunda vuelta, el público se volvió bastante pesimista y a comienzos del partido ya se escuchaban pitos y eso pone a los jugadores muy nerviosos. A favor, positivamente recuerdo que en los dos primeros años en primera, el público fue clave para conseguir la permanencia.” (Antonio) (17).

“Sí, totalmente, el 5-1 contra el Levante creo que ha sido el mejor partido que ha jugado el Granada desde que tengo uso de razón, el público animaba y hacía la ola continuamente, hasta en ocho ocasiones lo hicieron [...] ya sólo en el recibimiento que les hicimos se les iluminó la cara a los futbolistas.” (Mario) (18).

“Claro que influye anímicamente, el hecho de pitarle y aplaudirle a un jugador afecta a su confianza y motivación. Es importante que cuando un jugador tiene un fallo importante animarle y aplaudirle. También el hecho de irte del estadio antes de tiempo pienso que les puede afectar negativamente.” (Ramón) (22).

“Pienso que sí. Si tu afición anima en momentos complicados del juego, puede llegar a servirte de motivación, y gracias a ello esforzarte, correr [...] abstenerte del cansancio un poco. Mi mejor recuerdo en ese aspecto fue la liga de ascenso a Primera División. En esos partidos el campo de la Federación estaba abarrotado de gente, con casi 3.000 personas animándonos y eso se notó de forma positiva en nuestro equipo, realizando un sobreesfuerzo durante el partido.” (Andrea, jugadora) (29).

También los medios de comunicación expresan opiniones a este respecto:

“Son formas de ser. Hay futbolistas que reaccionan ante el estímulo negativo, al agravio desconsiderado de la grada. Ante el insulto de quienes no distinguen entre camisetas y sueltan por la boca lo primero que les viene en gana, porque "para eso pago mi entrada". Y hay otros que sencillamente no, jugadores a los que solo dan alas la complicidad y el cariño de quienes valoran que lo vuelven a intentar, que intentan no desvanecer ante las miserias de un mal día. Profesionales, en definitiva, propulsados por el sentimiento de quienes deben alentar desde la plácida butaca en la que es muy sencillo erigirse en juez y emitir un veredicto desconsiderado.

A este último grupo pertenece Dani Benítez. Un futbolista que ha crecido y madurado, repito madurado, de la mano del Granada CF [...] Un tipo, hablemos en plata, que se sintió fatal y las pasó jodidísimas cuando a los cinco o diez minutos del choque ante el Español notó los desaires de la grada, de aquellos a los que les da la gana.” (Sergio Yepes, Ideal, 24/09/2013).

“Apagafuegos' Iturra. Enésimo partido en el que el chileno Manuel Iturra acabó siendo ovacionado por el respetable de Los Cármenes a pesar del resultado. [...] La afición ya mascaba la tragedia cuando de nuevo apareció el '18' para abortar

el peligro. La gente fue consciente del esfuerzo y le brindó el cántico: "Iturra, qué huevos tienes", y que repitió en un par de ocasiones. El chileno ejerció como el 'apagafuegos' del Granada CF, aunque poco pudo hacer en el gol de la victoria celtiña." (Ángel Orte, Ideal, 31/02/2014).

"El público, crítico con Orellana y Nolito. Orellana fue recibido con pitos que se reproducían en el mismo momento que 'El Poeta' entraba en contacto con el cuero. Cada vez que el chileno se disponía a sacar un córner, el público apretó. Lo cierto es que Los Cármenes no recibió con los brazos abiertos al menudo futbolista celtiña, al que despidió con una atronadora pitada cuando fue sustituido en la recta final del choque por el danés Krohn Dehli." (Ángel Orte, Ideal, 31/02/2014).

"La afición 'pasa' del desliz de Copa pero acabó silbando a Foulquier y al banquillo. Un gol que parte del respetable se lo achacó al lateral diestro Dimitri Foulquier al que dedicó una sonora pitada en su primera intervención tras el tercer tanto donostiarra. El cambio no sentó bien a cierto sector del público que abroncó al técnico Lucas Alcaraz por ello." (Ideal, 21/12/2012).

En otro orden de cosas, existe una queja bastante extendida entre los aficionados de no poder participar más activamente en la dinámica del club, al no ser consultados por sus gestores, al menos en la toma de algunas decisiones, circunstancia bastante común en las entidades (deportivas o no) que constituyen una sociedad de acciones, con un accionista mayoritario. En opinión del responsable del Departamento de Comunicación y Prensa del GCF, hay que tener en cuenta que se trata de una empresa y como tal con objetivos no solo deportivos sino económicos; en consecuencia hay que separar la participación de los aficionados manifestando su opinión en las gradas o haciendo llegar por otras vías sus inquietudes y propuestas al club, de la gestión del mismo, de la que es responsable el presidente y su junta directiva. No obstante, como manifiesta, en el caso del Granada existe cierta proximidad y conexión entre ambos extremos:

"[...] El aficionado puede tener una opinión y a nivel deportivo se puede manifestar en el estadio {...} en cuanto a la gestión del club no. Hay unos profesionales que se encargan de dicha gestión y aunque atendemos a preguntas

o a sugerencias de forma personalizada dejamos que cada cual desempeñe sus funciones lo mejor posible. También es verdad que el G-19 como colectivo de peñas que representa a la afición del Granada, lo hemos escuchado, se le ha recibido y se le ha dado impulso para ser la voz de dicha afición en su representación. Organizan comidas para aficiones visitantes, acuden a las asambleas generales de aficiones unidas [...] con ellos el trato es fluido. Está claro que todo esto es mucho más difícil con un accionista mayoritario externo y encima extranjero. Antes Gino Pozzo y ahora el grupo inversor Desport. Cuando una masa social es accionista y participa en asambleas, pues se remite todo a una decisión consensuada. El caso del Granada es el de un club que nadie quería comprar acciones y una persona adquirió la mayoría asumiendo el riesgo de la sociedad. Como cualquier empresa, en el aspecto económico no va a cambiar ese tipo de política evidentemente.” (Francisco Javier II) (31).

De manera más concreta y en relación a la influencia del comportamiento del público en las gradass sobre la dirección y gestión del club, nos sigue diciendo:

“Está claro, no hay un ejemplo más evidente que las típicas pañoladas o pitos que se ven casi todos los domingos en algún club de las principales ligas españolas [...] ese comportamiento genera preocupación entre los dirigentes del club lógicamente, y lanza al presidente a tomar decisiones. Se trata de una manifestación pública del mayor patrimonio de tu empresa: el público. Por lo tanto esa opinión es al menos muy respetable, si no decisiva.

Como experiencia, esta directiva ha tenido que tomar decisiones, quizás en contra de su opinión personal, en algún que otro caso. Tal vez el caso de Joaquín Caparrós. El club intentó aguantar con el entrenador más de lo que al público le duró la paciencia con él. Primero por ser un técnico contrastado y cualificado para desempeñar la labor, segundo porque se le firmó una alta ficha, se realizó una gran inversión para hacerlo venir al club, pero las acciones de la grada obligaron por así decirlo, a su destitución prematura.” (Francisco Javier II) (31).

La prensa también se hace eco de los posibles efectos de las protestas del público sobre la directiva del club:

“El presidente del Granada, Quique Pina, se marchó visiblemente contrariado de Los Cármenes. Pero más que por la derrota encajada, que también, por la atmósfera que se fue creando en la grada conforme iba transcurriendo el partido frente al Getafe. ‘En los momentos de dificultad es cuando más agarrados de la mano debemos de estar. Tiene que haber unión’, dijo el dirigente en alusión a la afición, de quien le ‘sorprendió’ y ‘entristeció’ que cargara sus iras contra Lucas Alcaraz.” (Sergio Yepes, Ideal, 21/10/2013).

Los espectadores asisten al estadio con la intención de contemplar un buen partido y ver ganar a su equipo. Salen contentos si consiguen ambos propósitos y contrariados si alguno de ellos falla, en especial el resultado, ya que suele tener más disculpa ganar aunque se juegue mal, que perder jugando bien, como escuchamos con frecuencia y leemos en algunas crónicas:

"Lo importante era sumar puntos" La afición critica que haya sido un partido ‘flojo’ en la que ha reinado la ‘suerte’, pero se muestra contenta por el resultado. Unos han visto un gran partido, y otros lo tachan de ‘flojos’. La afición del Granada CF valora la suma de los tres puntos, pero también se muestra crítica con el partido.” (Ideal, 23/03/2014).

Influencia de los resultados de la que depende muy especialmente la permanencia o no del entrenador, que en el mundo del fútbol profesional cuando las “victorias” no acompañan o las expectativas no se cumplen, suele ser el primero en ser sustituido para que el equipo cambie de rumbo.

“La continuidad del técnico estaba en el aire y el presidente Pina insinuó el pasado viernes que el duelo ante el Betis era un 'match ball' con respecto a su futuro (de Lucas Alcaraz, entrenador).”(Juanjo Martín, Ideal, 16/02/2014).

“Poca ambición la del Granada’. La afición reclama a Alcaraz más cambios en el partido y no se conforma con el empate a cero. Los aficionados del Granada CF no están contentos. La mayoría de las personas encuestadas coinciden en que Lucas Alcaraz tendría que ‘haber hecho un par de cambios en el partido’.

También muestran su insatisfacción con el técnico, del que algunos piden incluso que se marche.” (Ideal, 17/01/2014).

El público del fútbol en Granada encuentra en este deporte y en el espectáculo que genera un motivo de distracción, de disfrute y un vehículo de encuentro y relación social, dentro del proceso societario en el que toda persona se halla. Proceso que, como en cualquier otra dimensión social, implica situaciones de encuentro y desencuentro, de conjunción, colaboración, cohesión, y también de disyunción, tensión, conflicto; situaciones que tienden a integrar al grupo unas veces y a desintegrarlo otras; en esto no apreciamos ninguna novedad en relación a lo que suele ocurrir en otros ámbitos sociales, lo que sí es sobresaliente en los estadios de fútbol por la carga pasional que existe en el ambiente, es la escasez o casi ausencia de situaciones neutras que dejen al público indiferente.

Sobre la cohesión o no que deparan los malos o los buenos resultados para los hinchas del club, en el caso del Granada los resultados encontrados no permiten asegurar nada de manera concluyente. En efecto, como planteaba Cajigal (1960), la afición al deporte favorece el diálogo social y genera comportamientos solidarios y cohesión entre los afines; pero más allá de eso, los datos muestran que si bien los buenos resultados favorecen la adhesión y ampliación de la hinchada, los malos resultados (con el carácter relativo que ya expresamos) no observamos que haga decaer el ánimo de cierto sector de la hinchada, convencida de que es radical por incondicional; ni menoscabe el deseo de superación de otros muchos seguidores, pese a tanta derrota, que con visión panorámica observan dónde estuvieron y en qué condiciones durante tres décadas y dónde se encuentran ahora.

El Granada Club de Fútbol constituye en sí mismo un sistema social⁴⁵ con todos sus ingredientes (actores sociales, estatus, roles, estructura organizativa, metas, normativa, etc.) en el que sus seguidores pueden estar o no asociados a él. Rasgo éste

⁴⁵ Sistema social que posee su jerarquía dentro de un sistema aún mayor como es la Liga, en donde se dan metafóricamente relaciones de clase, en razón al puesto que cada cual ocupa en la clasificación, y permite la movilidad ascendente o descendente según los resultados obtenidos tras los encuentros. En esa coyuntura, el Granada con sus recursos aspira a colocarse en la “clase media” y evitar a toda costa el peligro que supone situarse en la “baja”. En la prensa leemos: “El Granada CF busca ante el Atlético de Madrid el triunfo que le afiance como 'clase media'” (Ideal, 30/10/2013). “El Granada llega al parón (de Navidad) a cinco del descenso y a ocho de Europa.” (Ideal, 22/12/2012).

por el que temporada tras temporada se mide el aumento o no de la afición o adhesión al club, y que desde los medios de comunicación se anuncia como un éxito o no en la gestión (según aumente o disminuya); aspecto que generalmente se traduce en una mayor afluencia al estadio, teniendo en cuenta que el sentido práctico que tiene pagar la cuota para hacerse socio es disponer del abono para toda la temporada, es decir, tener entrada para todos los partidos de liga jugados en casa. Sin embargo, siendo ese un rasgo formal de vinculación con el club, el principal es la autoidentificación de sus seguidores, que sobrepasa con creces el número de los que disponen de carnet⁴⁶ (sin haber acabado la campaña de abonados, el número de socios es cercano a los 16.500 en la temporada 2016/2017) y no necesitan de ello para sentirse granadinistas, aunque no cabe duda que entre los aficionados ser oficialmente socio constituye un importante signo de distinción e identidad.

Dentro de la estratificación social de la hinchada uno de los criterios a tener en cuenta es el hecho de el disponer o no de carnet de socio, pero el que se hace más visible en el estadio es pertenecer y participar en uno de los grupos de animación y especialmente en uno de los reconocidos como ultra o radical, o bien, ser sin más un seguidor normal del equipo; circunstancia apreciable, como ya mencionamos, por la

⁴⁶ En la temporada 2013-2014 hubo mucha protesta social por los elevados precios de los abonos en las distintas zonas (también de las entradas normales), bastante más caros que la mayoría de equipos de Primera División, al parecer de muchos, lo cual constituía un serio impedimento para los hinchas; sin embargo, a pesar de ello, los medios de comunicación anunciaron una alta tasa de ventas porque con el reciente ascenso tras tantos años de ausencia en Primera División, entre los aficionados había mucha “hambre de fútbol”. Hambre de la que se aprovecha quién da de comer. Por la relación de oferta y demanda, los partidos más esperados son también los más caros y hay quienes no pueden permitirse ciertos desembolsos. Como leemos en prensa:

“La crisis económica se dejó notar, porque lo cierto es que no más de veinte mil espectadores se dieron cita en Los Cármenes para presenciar el choque ante el Real Madrid.” Cánovas, Ideal, 26/08/13).

Los aficionados de equipos visitantes, no obstante, sufren también la carestía de precios y no deja de ser un motivo de queja, como se expresa igualmente en la prensa local:

“El Granada se desliga de la polémica de las entradas del Almería. El anuncio del conjunto rojiblanco del precio de las entradas para presenciar en la grada de Los Cármenes el encuentro entre Granada y Almería levantó ampollas en la ciudad vecina nada más conocerse por la elevada cuantía de las mismas. Los seguidores visitantes que quieran alentar al próximo rival de los hombres de Lucas Alcaraz deben abonar 45 euros, una tarifa que puede amedrentar a muchos de los aficionados dispuestos a echarse a la carretera para no dejar solo a su club este fin de semana (según el Almería el precio acordado previamente fue de 25€, como cobraron en su estadio, circunstancia desmentida por el Presidente del Granada).” (Ideal, 11/05/2014).

En la presente temporada(2016/2017), sin embargo, los precios de los abonos descendieron notablemente para facilitar la asistencia de los aficionados y evitar que estos dejaran de hacerse socios y asistir al estadio por impedimento económico. En consecuencia, la popularización de precios se tradujo en una gran crecida en el número de abonados.

indumentaria uniformada, la reunión en grupo y la ubicación en zona de fondo de los ultras, a diferencia del resto de seguidores que con vestimenta heterogénea se hallan diseminados por todas las zonas.

Otra diferencia en el interior de la propia hinchada podemos también apreciarla en el carácter que adopta el agrupamiento de sus seguidores. Si bien la mayoría de los hinchas del GCF, sean socios o no, poseen un sentido básicamente asociativo, conscientes de que el vínculo que poseen entre sí es su afinidad, cariño y sentido de pertenencia al club. El carácter de las peñas ultras va algo más allá y además de lo anterior, comparten formar parte de esa peña radical en lo que respecta al apoyo y animación incondicional al club, estableciendo así ciertos vínculos de lealtad que los hacen sentir como una familia, reconocibles entre sí y diferenciados del resto por el color de sus camisetas, no rojiblancas del GCF que visten la mayoría de aficionados, sino blancas de los Malayerba y negras de la Sección Kolokón. Familia en la que se puede entrar y de la que se puede salir, pero mientras se está dentro el sentido que posee sobrepasa el asociativo para convertirse en comunitario⁴⁷.



1



2



3

Peñas ultras del GCF. Sección colocón vestidos con camisetas negras. Malayerba con camisetas blancas.

Fuentes: 1, 2, 3. Ramón Gutiérrez

El espectáculo futbolístico que se presencia en Los Cármenes es como sabemos un fenómeno de masas, de una masa de espectadores que se muestra pasiva cuando sólo se dedica a contemplar lo que ocurre en el terreno de juego, y activa cuando anima o abuchea de distintas maneras. La propia masa se censura en el propio comportamiento que despliega: unos aficionados mandan callar a otros de sus gritos

⁴⁷ Diferencias que hace más de un siglo Tönnies (1979 [1887]) distinguía al hablar de *gemeinschaft* (comunidad) y *gesellschaft* (sociedad, en sentido de asociación) como formas básicas de relación social.

ofensivos con llamadas a la compostura, y otros demandan más animación a sus compañeros para que abandonen su actitud de “comepipas”. Forma parte también de las opciones en que cada cual asiste y encara libremente el espectáculo, opciones marcadas por la diversidad. Lo que sí es sobresaliente en los aficionados granadinistas, convertidos en masa dentro del estadio, es su comportamiento pacífico en general. Teniendo en cuenta que las gradass constituyen un “espacio de organización fija” (Hall, 1972) donde cada espectador tiene que ocupar su localidad numerada (al menos cuando la asistencia es muy numerosa y no quedan apenas asientos libres), que la distancia social entre los asistentes se convierte en distancia personal por la proximidad a la que se encuentran, con apenas espacio para moverse, y que el ambiente está cargado de pasión; que en definitiva el entorno es presionante; en términos generales la cordialidad es la actitud predominante, sobre el enojo o la desavenencia entre aficionados que se puede manifestar en momentos puntuales. La “ola”, como expresión de solidaridad compartida entre propios y ajenos, compañeros y rivales, predomina sobre las agresiones individuales o colectivas. El orden prevalece sobre el desorden en las gradass, aunque hay que entender que es un orden peculiar en el que conviven actitudes respetuosas con otras que no lo son, tanto entre aficiones rivales como dentro de la propia afición, la cortesía con las expresiones de mal gusto y mala educación, todo ello como parte de la normalidad, de lo que se acostumbra.

6.3. Valores y creencias, mitos y ritos: entre la identidad y la alteridad.

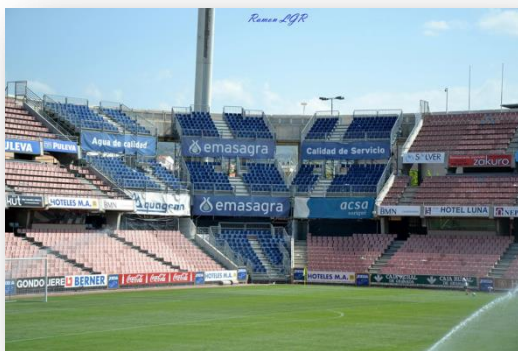
La cultura generada en un determinado agrupamiento humano, entendida como la expresión simbólica de la experiencia compartida (Mair, 1970; Douglas, 1978; Geertz, 1987; Turner, 1988), en su compleja heterogeneidad, como la de los miembros que la forman, y la circunstancia de existir en contextos interconectados, posee como signo distintivo la capacidad de construir sentimientos de identidad entre quienes comparten rasgos comunes, y, en consecuencia, también de diferencia con quienes no participan de ellos o lo hacen con otros que produce un efecto de contraste. La adhesión a un club de fútbol es algo bastante generalizado, incluso en personas que viven muy lejos de ellos y tan solo tienen noticias de sus trayectorias por lo que

cuentan los medios de comunicación; encontrar en Tailandia tailandeses que dicen ser del Real Madrid, o en Nigeria nigerianos del Fútbol Club Barcelona, e incluso vestir en sus respectivos países con camisetas de tales clubes; o taxistas venezolanos que para entablar conversación preguntan al eventual pasajero español si es del Madrid o del Barcelona, son situaciones habituales que muestran hasta qué punto el fútbol o la imagen que de él se desprende, se ha convertido en un importante vehículo de adscripción identitaria que viaja más allá de las fronteras locales o nacionales. Buena parte de esa identidad, de acuerdo con Bromberger (2007), se construye en torno a las imágenes que cada club proyecta, basada en su historia, su palmarés, su estilo de juego, los valores que dice encarnar, las estrellas futbolísticas con las que cuenta o ha contado, o simplemente el territorio al que pertenece.

Con la atención puesta en el Granada Club de Fútbol, en este capítulo hablaremos de los valores y creencias generadas en el estadio, las emociones que se activan en él, de los mitos y rituales que tienen lugar en el mismo y en torno al encuentro, y del efecto que todo esto provoca sobre la construcción de la identidad de los/as espectadores/as.

El fútbol ha conseguido la proyección mundial que posee no solo por ser un interesante deporte que produce un bello espectáculo, sino debido a la atención prestada por los medios de comunicación y los intereses económicos que genera. Es por ello que, aunque centremos más la atención en los valores humanos presentes en el estadio que contribuyen de algún modo a la realización de las personas allí reunidas, no olvidemos en el terreno material el valor económico que concentra. Valor para unos que en cierto modo se convierte en contravalor para otros. Con la intención de aportar tan solo aquí un breve apunte al respecto, observemos que la propia denominación de la Liga ya nos da pistas: Liga BBVA; los patrocinadores ya se hacen visible desde el principio y en la cabecera; los equipos no se quedan atrás, anuncian en sus camisetas a sus respectivos, en el caso del Granada, Covirán; la publicidad está presente por todos lados; el tiempo de descanso es aprovechado para ofrecer alguna performance o demostración en el campo de carácter publicitario y comercial; no entramos en todo lo que comercialmente sale hacia fuera proyectado mediante prensa, radio, televisión o internet; obviamente la organización del sistema futbolístico genera mucho empleo directo e indirecto; los espectadores pagan sus entradas. El

valor económico del fútbol es evidente dentro y fuera del estadio. Como equipo profesional, el GCF constituye una empresa deportiva que pretende tener éxito en el fútbol y rentabilidad económica, aspectos estrechamente relacionadas. Todo esto es harto conocido e incuestionable, pero lo que sí resulta cuestionable o discutible es interrogarse sobre ¿hasta qué punto los intereses económicos o algunos de ellos, afectan el funcionamiento del equipo y la actitud de los aficionados? ¿En qué medida desempeña también un contravalor?



1



2

Anuncios publicitarios en las gradass.

Fuente: Ramón Gutiérrez

El público en el estadio parece haber asumido como normal el bombardeo publicitario al que se ve sometido. Por las conversaciones mantenidas hay quienes soportan mejor o peor sentirse envuelto en ella, sin embargo lo que genera mayor controversia entre los aficionados, además de los posibles escándalos financieros que se den en el club, deriva de la doble condición que posee el club: deportiva y mercantil. Es motivo de debate y crítica la política de inversión que se lleve a la hora de fichar jugadores, las cantidades que se pagan por ellos, y muy especialmente el rendimiento de un jugador en función de lo que ha costado. Aunque se sabe que todos tienen la responsabilidad de dar el máximo en el campo, resulta especialmente molesto ver apáticos sobre el terreno a los jugadores con las fichas más elevadas. En tal sentido escuchamos entre

los aficionados comentarios despectivos hacia el Arabi, por ejemplo, al tener la ficha más alta del equipo: “Tiene que jugar (bien) por ser el que más cobra” “A ver si aprende a marcar goles en vez de poner tanto la mano.” (27/04/2014). E igualmente es criticada la actitud de aquellos jugadores calificados de “mercenarios”, por no sentir los colores lo suficiente, yendo de un equipo a otro preocupándose tan solo quien sea el mejor postor: insultos hacia Nolito y Orellana del R.C Celta de Vigo (02/02/2014), o hacia Toño del Elche C.F. (23/03/2014), que formaron parte del club en el pasado; a Alex Gálvez, granadino que prefirió aceptar una oferta del Eibar teniendo otra económicamente equivalente del Granada C.F. (11/09/2016), o a Iturra los seguidores del Málaga por haberse marchado al Granada C.F. (10/11/2013). Los aficionados del Granada, en general, forman parte del club, podemos decir en su faceta deportiva, como seguidores de él que son, pero no en su faceta empresarial, al no ser miembros accionistas; es por ello que les cuesta a veces entender decisiones de la directiva, como se comentaba en páginas anteriores, y sobre todo, colocando por delante el criterio deportivo, resultarles insólito cómo jugadores privilegiados y bien pagados no cumplen debidamente con su papel, no rinden lo suficiente, ni sienten los colores del club como el que más. Recordamos que la prevalencia del negocio en el fútbol y la desmotivación de los jugadores es destacado por los encuestados como algunos de los rasgos que más molestan y desearían eliminar.

El Granada Club de Fútbol genera una afición que es básicamente local o territorial. A diferencia de clubes nacionales como los citados más arriba, con mayor prestigio y proyección internacional, de los que podemos encontrar seguidores en cualquier país del mundo. Los seguidores del Granada surgen por lo general de la población granadina que ha nacido dentro del territorio (ciudad o provincia), a la que se suman algunos residentes venidos de fuera, y de los granadinos desplazados fuera de su territorio por distintos motivos. La vinculación es por tanto masivamente territorial y/o por tradición familiar. Se es del Granada porque forma parte de la costumbre familiar o de ciertos miembros de la familia, generalmente el padre, y los hijos (más que las hijas) la heredan de generación en generación; porque ciertos grupos de amigos te animan o incitan a serlo; o por libre iniciativa se comienza a estrechar el vínculo a partir del gusto por el fútbol. También es muy frecuente encontrar aficionados del Granada que

lo son también de otro equipo de más relieve mediático, ocupando éste otro el primer o segundo puesto en preferencia. En caso de ocupar el primer puesto, el aficionado o aficionada deseará que gane siempre el Granada en su campo, salvo cuando juegue con su preferido en primer lugar, a no ser que el equipo de su ciudad lo necesite imperiosamente y esté en juego algo importante.

Partiendo de estos hechos contrastados por medio de los datos obtenidos y citados en el capítulo sobre “El Público”, cabe preguntarse qué valores más allá de la adscripción al equipo de la tierra o de la familia, pueden observarse en el estadio a través de los aficionados que asisten a él. En tal sentido el trabajo realizado sobre el terreno y registrado en el diario de campo refleja de manera clara que los valores o virtudes más premiadas, aplaudidas u ovacionadas por el público se corresponden por un lado con el esfuerzo invertido por los jugadores, la capacidad de sacrificio, el desgaste físico del equipo, la constancia, la tenacidad, el equilibrio, la regularidad, la intensidad, la serenidad, la concentración de los jugadores, la unión como equipo, la solidaridad entre jugadores, todo ello para conseguir los objetivos. Por tales motivos se escuchaba decir con frecuencia de Roberto, portero, capitán y símbolo de liderazgo: “¡Que grande eres Roberto!” o “Robeeerto, Robeeerto”; del medio centro Recio, efectivo en sus apariciones y laborioso en tareas defensivas: “¡Bien ayudado Recio!”; corear el nombre de “Iturra”, medio centro defensivo que destaca por su determinación y valentía al cortar balones peligrosos jugándose el físico; u ovacionar a Fran Rico cuando destaca por su constancia y la responsabilidad en las jugadas de ataque. El sacrificio (53.4%) y la solidaridad (35.7) sobresalen como los valores más apreciados por los encuestados hacia los jugadores de su equipo. El espíritu de lucha queda reflejado de manera patente en su himno; en tres palabras parece resumir el club su ideal estampándolas en las camisetas de los jugadores, en las bufandas y pancartas: “luchar para ganar”, y en dos colocándolas junto al escudo en medios informativos: “Eterna Lucha” (<http://www.granadacf.es/noticia>).



“Luchar para ganar” consigna estampada en las bufandas.

Fuente: <http://granadacf.ideal.es/fotos/>

Como ya mencionamos en relación con la opinión de los informantes, las preferencias iban encaminadas a destacar el grado de eficacia de los jugadores en sus respectivas posiciones, su performance o capacidad de ejecución, así como resaltar cualidades relativas a la calidad técnica y la visión de juego, y también la entrega, el sacrificio, la humildad, el compromiso con el equipo y la empatía con la afición. Actitudes como vemos por las que el público reconoce y hace valer no solo el nivel estrictamente físico y técnico-táctico de los jugadores sino también su personalidad y cualidades humanas.

Los informantes reconocían en Lucena, antiguo capitán ya retirado un notable ejemplo de futbolista que representaba y encarnaba el sentido de equipo, sentido que algunos aficionados echan en falta con frases como:

“El último (que encarnaba los valores de equipo) fue Lucena, y desde que se jubiló sólo hay mercenarios en busca del dinero.” (José II) (13).

No obstante, pese al pesimismo de algunos, la mayoría mencionan jugadores como Iturra, entre otros, que en estos momentos siguen dando la cara por su equipo, mostrando un enorme esfuerzo por el conjunto y sentido solidario. Como escuchamos:

“El sacrificio, el esfuerzo, la profesionalidad, defensa del club y los colores que representa (en relación a Fran Rico, Babin o Diego Mainz) [...] siempre han dado la cara en los momentos difíciles, creo que la afición les tiene cariño [...] ellos personalmente han representado al club muchas veces para una campaña de

abonos, para algún acto benéfico [...] y han respondido muy bien.” (Francisco Javier II) (31).

“[...] Y mención especial tiene el portero suplente de este año ... este tan alto ... Kelava, no ha jugado ni un partido, y si vieras cómo anima a los demás, cómo protesta las faltas, cómo se alegra con los goles ... siendo un portero que no tiene protagonismo, pero lo ves el primero en abrazarlos, animarlos ... y su ayuda al portero titular, que es muy difícil que el suplente anime al titular, cuando lo normal sería desearle una lesión o un gol tonto [...]” (Eduardo I) (10).

El Responsable del Departamento de Comunicación y Prensa del GCF nos informaba del cuidado que tiene el club en valorar no solo las capacidades futbolísticas sino también la personalidad de los nuevos fichajes, al tiempo que señalaba la complejidad que todo ello encierra y de los errores que se cometen al hacer un diagnóstico o tomar una decisión. En cuando a la cantera, conocedor de la importancia que tiene para el público aficionado poder ver en el campo como integrantes del equipo a jugadores identificados con el territorio, nos decía:

“[...] En cuanto al filial del primer equipo, ha sido bien cuidado y se le ha dado mucho protagonismo, dejándolo jugar en el estadio de Los Cármenes, entrenando en la ciudad deportiva [...] los frutos los hemos podido ver en Isaac Success y Adalberto Peñaranda [...] Este año nos han dado tardes de fútbol muy buenas, con una asistencia de casi cuatro mil espectadores en algunos encuentros [...] hacía tiempo que el filial no tenía ese protagonismo. Hay ilusión por el equipo, la gente sabe que algunos jugadores en cualquier momento pueden dar el salto a la Primera División porque es muy difícil clasificarse en quinto lugar en uno de los grupos más difíciles de la Segunda B, con equipos como el Cádiz, Cartagena, Murcia.” (Francisco Javier II) (31).

A veces cuando el público reconoce el valor del equipo en su conjunto se produce la ovación de todo el estadio, o los emblemáticos cánticos de “Échale huevos, Granada échale huevos” o “Peaso de cojones, que tiene mi Graná”. Aún con todo ese reconocimiento de valores que más tiene que ver con la actitud de los jugadores que con los resultados obtenidos en el marcador, lo cierto también es que el deseo de

victoria está siempre en la mente de todos los aficionados, el propósito de conseguir los tres puntos por encima de todo; valor tangible, objetivo de la disputa que al Granada (a la vista de los resultados) le cuesta mucho conseguir y que a sus seguidores, por ayudar desde las gradass, de manera a veces agónica se les escucha corear: “Mete un Gol, vamos Granada mete un gol”. Gol, que la inmensa mayoría reconoce que es bienvenido sea como sea (según los datos de encuesta el 92.4% prefería que su equipo, el GCF, gane a toda costa, frente al 7.6% que prefería ver ganar al que hiciera más méritos para ello), mejor si es legal y como consecuencia del buen juego, pero igualmente aceptado con gusto si ha sido por error arbitral o fruto del azar, sobre todo cuando es decisivo para ganar y resulta muy necesario hacerlo para evitar males mayores. En el partido Granada C.F.- F.C. Barcelona de la temporada 2015/2016 (14/05/2016), con el título de Liga en juego entre culés y madridistas, alguna gente del público deseaba y pedía desde las gradass que el árbitro “echara una mano” al Granada anulando algún gol al Barça, o que pitara un penalti a favor del Granada CF, aunque no fuera.

Si bien el espíritu deportivo de los aficionados con referencia a la competición deportiva en general comparte la clásica idea de “que gane el mejor”, concibiendo un sistema movido por la “meritocracia”; en relación con el equipo del que es seguidor, perdida así la neutralidad, el pensamiento cambia la idea y se encamina a “que gane el mío, el Granada” y “siempre, si es posible”, que la suerte, los errores arbitrales, y todo aquello que genera incertidumbre en el fútbol y forma parte del factor humano, incluso lo que pueda tener influencia divina, por si acaso, se alíe con los míos y nos haga ganar. Que la célebre frase “así es el fútbol”, de uso coloquial y muy pronunciada en los medios de comunicación por quienes dicen saber mucho de él, para justificar o entender situaciones o resultados sorprendentes, aplicada al propio equipo sea utilizada en términos favorables. Al árbitro del partido jugado con el Athletic de Bilbao (29/09/2013) o al que intervino con la U.D Las Palmas (30/04/2016), les piden los aficionados locales de modo irónico que vuelvan, que les esperan la semana que viene, debido a haber beneficiado al Granada C.F. con su arbitraje y decisiones. La enorme trascendencia que cobra el hecho de ganar, el deseo y ansia de victoria, entendemos que es el factor que hace entendible la contradicción de que a una gran mayoría de

aficionados les parece prioritario que a la cantera se la instruya en valores como el juego limpio, el respeto al rival o el compañerismo (79.1% de los encuestados), pero sin embargo de manera masiva también prefieren ganar a toda costa (92.4% de los encuestados), sin que el cómo sea lo más importante.

El juego limpio, la honestidad y la deportividad de los deportistas, los gestos de devolución del balón al equipo que lo echó fuera para que fuera atendido algún jugador lesionado, o interesarse y atender al rival que ha sufrido un tirón muscular, son también valores reconocidos por el público con aplausos; así como los actos de hermanamientos, como ya mencionamos, que provoca muestras de mutuo afecto y buenos deseos entre las aficiones rivales, como en el caso del Málaga y el Granada en la temporada 2013-2014, con la felicitación del equipo visitante de parte del público anfitrión por la obtención del cuarto puesto en la clasificación general de la pasada Liga y haber llegado a cuartos de final de la *Champions League*.



Laporte, jugador del Athletic Club de Bilbao a tendiendo el tirón muscular que sufre Succes, jugador del Granada C.F.

Fuente: Ramón Gutiérrez



Saludo inicial protocolario entre los jugadores del Granada C.F y del Valencia F.C.

Fuente: <http://granadacf.ideal.es/fotos/>

La calidad técnica de los jugadores, mostrada mediante jugadas o detalles individuales; así como las jugadas de estrategia de especial elaboración, son igualmente aplaudidas

cuando son obra del propio equipo, e incluso en ocasiones cuando son obra del adversario. Circunstancia que pone de manifiesto el valor de la belleza, y si se quiere, del arte, que para muchos posee el fútbol, cuando la excelencia o la creatividad en la capacidad de ejecución de un jugador o un conjunto de ellos, es capaz de emocionar a la gente que lo contempla. Recordamos que el 74.2% de los informantes declaraban como motivo principal para asistir al estadio: la belleza y el gusto que el espectáculo futbolístico genera. La buena trayectoria y el mérito deportivo de un equipo es felicitada a veces, incluso cuando se trata del equipo visitante, como ocurrió con la visita del Atlético de Madrid en la temporada 2014/2015, por ejemplo, que recibió aplausos de los aficionados del Granada cuando elaboraban jugadas espectaculares, al igual que las que les dirigían a su propio equipo cuando desarrollaban un buen juego (23/05/2015).

En contraste, todo aquél comportamiento contrario a los ya mencionados y positivamente valorados, son denostados por los seguidores, con señales de abucheo e insultos a los propios jugadores, sobre todo cuando se aprecia falta de entrega o compromiso con el equipo, o exceso de errores; y, como no, a los jugadores del bando rival, especialmente cuando se aprecia juego sucio, cierta picaresca para sacar ventaja (como el saque rápido de una falta para pillar al otro desprevenido, la pérdida de tiempo sin el balón en juego, la simulación de faltas, etc.), o alguna que otra entrada que provoque la lesión del de casa. Con la Real Sociedad, en la temporada 2013/2014, se escuchó una tremenda pitada del público dirigida al jugador visitante que tras cometer una presumible falta, no sancionada por el árbitro, que dejó tumbado en el suelo con gestos de dolor a un jugador del Granada, continuó sin detener el balón para que el jugador fuera atendido, y la jugada terminó en gol (22/12/2013). Como se observa en el estadio del Granada y otros muchos estadios, el público está especialmente sensibilizado a lo que, sin que figure en el reglamento, “obliga” a los jugadores que tienen el balón a echarlo fuera, si un jugador queda lesionado y tumbado en el suelo; censurando la acción si no se hace así, al entender que es una falta de consideración hacia el que sufre la lesión y una manera de jugar con ventaja.

Sin embargo, por las conversaciones mantenidas con los aficionados, la realización de faltas (agarrar al adversario o zancadillearlo para que no se escape con peligro en un

contragolpe, por ejemplo) como parte de la estrategia del juego, está ampliamente aceptado. La falta tiene su correspondiente sanción, está contemplada en el reglamento y por ello forma parte de la normalidad de este deporte. Ya sea cometida por un exceso de ímpetu, por medir mal la distancia, por un gesto fallido, o de manera ya sea automática o calculada para evitar quedar en desventaja; la falta no gusta a la afición cuando se comete contra el propio equipo, y menos aun cuando no ha sido apreciada así ni sancionada por el árbitro, circunstancia que deriva cuanto menos en una sonora pitada; pero sí es entendida como parte del juego y no se escandalizan por ello. Lo que escandaliza es el efecto que pueda tener, sus consecuencias, el severo perjuicio que puede desencadenar, o también la ausencia de castigo cuando desde las gradass se observa evidente lo que no ha sido visto igual por los jueces desde el terreno de juego. “Si es necesaria hay que hacerla”, escuchamos repetidas veces; si la situación lo demanda, el reproche de la afición a jugadores del propio equipo viene dado porque no la hayan hecho a tiempo para evitar lo que vino a continuación. Justificarla porque “la situación lo exige”, como se suele decir, la pone en valor como un recurso más de la dinámica del juego para cumplir sus objetivos. La falta estratégica en definitiva, no es vista por los seguidores, en especial cuando la comete alguien del propio equipo, como una anomalía del juego, o como un acto de juego sucio, sino como un gesto sancionable y por tanto reprobable desde el reglamento deportivo pero no desde la moral, ya que se trata de una herramienta más, demandada con frecuencia desde el banquillo por el entrenador o desde las gradass por el público, a la que todo jugador puede recurrir si lo estima oportuno para cumplir con su función. En partido con el Real Valladolid (temporada 2013/2014), el jugador del Granada Iturra recibió una tarjeta amarilla del árbitro al agarrar descaradamente de la camiseta al jugador rival, parando así un peligroso contraataque próximo a la portería; al mismo tiempo que era aplaudido y vitoreado por el público al grito de: “Que huevos tienes, Iturra que huevos tienes, ...” (12/01/2014).

Si bien las faltas debidamente sancionadas satisfacen al público, al menos en el aspecto legal, aunque no así en los aspectos prácticos del juego por las múltiples consecuencias que se derivan de ellas, lo que sí crispa los nervios y desata el mal humor de los espectadores son las injusticias cometidas por errores en las decisiones

arbitrales cuando afectan al propio equipo. Es entonces cuando salta la chispa que enciende a un público intransigente, capaz de soltar por la boca todo tipo de improperios. El error pudiera no ser del árbitro principal o del juez de línea sino de apreciación por parte del público, pero independientemente de ello, lo cierto es que las discrepancias del público con las decisiones arbitrales son algo muy habitual en el transcurso de cada partido, y por cómo se lo toman los espectadores, por las actitudes y comportamientos que desencadenan en masa, pareciera obvio reconocer que se trata de algo importante que conviene evitar; algo que tampoco genera una opinión unánime entre los aficionados sino que crea controversia y, sobre todo, actitudes enfrentadas entre las hinchadas rivales que, además de a los jueces que están sobre el terreno, incomodan y ofenden los oídos de los espectadores que desean contemplar el espectáculo tranquilos desde la grada. El hecho es evidente, ocurre en el estadio de Los Cármenes y en todos los estadios con mayor o menor frecuencia dependiendo del partido y las circunstancias, sin embargo, lo que resulta sorprendente es que con el desarrollo tecnológico que existe en la actualidad no se apliquen todos los medios posibles que prácticamente erradicarían la posibilidad de error, al igual que se hace en baloncesto con cámaras que lo ven y miden todo. En el fútbol algo se ha incorporado, al menos el pinganillo que llevan al oído y con el que se comunican todos los jueces, y la existencia de dos jueces más en las líneas de fondo (los jueces de área), que además de los de línea en cada lado del campo, aumentan así los puntos de vista como asistentes del árbitro principal. Con todo ello, la garantía de no cometer errores no está asegurada, la mirada retrospectiva de los reportajes televisivos ponen de manifiesto tales errores, errores que también se pueden observar en muchos casos en tiempo real por quienes ven un partido por televisión (fuera de juego, toques con la mano, caídas simuladas del delantero dentro del área, etc.). Ante tal situación, la opinión de los aficionados se encuentra bastante dividida entre quienes afirman que la incorporación de los recursos tecnológicos audiovisuales, con controladores que informen al árbitro desde fuera del césped, sería decisiva para evitar los siempre protestados errores arbitrales, y aceptarían con agrado su uso; y quienes consideran que prefieren dejarlo como está, sin más aparato tecnológico que lo asista porque, pese a todo, el error humano (el de los árbitros en estos casos) debe estar presente en este deporte como parte del mismo, como parte de una actividad competitiva

realizada por seres humanos que se equivocan. Desde esta segunda óptica, en cierto modo se indica que el deseo de hacer justicia sobre el campo no entra en contradicción con el hecho de convivir con los errores de los jueces, el deseo de ser justos y la imperfección para lograrlo forma parte de lo mismo, del fútbol y del ser humano, tal vez eso quieren decir quienes señalan que “los errores arbitrales forman parte de la esencia del fútbol”, que “el fútbol es así”, o que “el fútbol es el fútbol”. En partido con el Real Betis Balompié, el equipo local marca un gol en el tercer minuto y tiene ocasiones muy claras durante toda la primera parte, pero en un córner en contra un jugador toca torpemente el balón con la mano al rematar de cabeza y el árbitro pita penalti. Gol del Betis. Un señor sentado junto a mí comenta “así es el fútbol, igual que la vida, si no aciertas cuando puedes siempre llegará la mala suerte para recordártelo” (24/10/2015). Aparente contradicción que no lo es tanta cuando apreciamos que junto al deseo de ofrecer un espectáculo marcado por el juego limpio, el espectáculo futbolístico funciona como válvula hidráulica que libera la sobrepresión contenida en los asistentes, los malos humores que muchos acarrearán al estadio por motivos ajenos al deporte; función liberadora que perdería capacidad si se elimina la controversia generada por el error, y errores (reales o imaginados) en el que los aficionados justifican su derecho a gritar.

Otro importante valor que se desprende de la asistencia al estado es su contribución para mantener o mejorar el bienestar bio-psico-social de las personas. Contemplar un partido desde las gradass poco parece tener que ver con el desarrollo orgánico, con la mejora cardiovascular o del tono muscular; el encuentro se observa sentado (o de pie en algún caso) y tal actividad puede cansar por la incomodidad del asiento, de la posición adoptada, o por lo aburrido del espectáculo, pero obviamente no por el desgaste físico. Sin embargo, y dado que toda actividad hay que examinarla no solo por el efecto que provoca en sí misma sino también por las transferencias que posee, si bien la práctica deportiva aficionada a ver espectáculo deportivo ¿por qué no el espectáculo deportivo puede inducir a practicar deporte? El feedback entre la práctica y el espectáculo deportivo es un fenómeno que se da en ambos sentidos, como reconocía Cajigal (1981), y es lógico pensar que buena parte del público que asiste al estadio de Los Cármenes siente también una inclinación a jugar al fútbol, en especial la

gente joven. De los datos obtenidos de los informantes, recordamos que el 72.4% de ellos realizaban actividad física como parte de su rutina diaria, siendo fútbol la elegida en primer lugar por el 48.3% de los practicantes, seguida de actividades cardiovasculares como la carrera o caminar por el 34.5%. Por extensión cabe pensar también que la realización de actividad físico-deportiva induce además a seguir prácticas de vida saludable y en definitiva a cuidar el estado de salud, reconocido como bueno por el 89.6% de los entrevistados.

Pero más allá del efecto retroalimentador que la asistencia al estadio de fútbol puede tener en el incremento de actividad deportiva y ésta a su vez en la mejora de la salud física; la correspondencia se da de manera aún más clara cuando observamos los aspectos psico-sociales, también relacionados con la salud.

En el capítulo anterior ya expusimos la capacidad que la asistencia al estadio de fútbol tiene para el desarrollo social de las personas y para la mejora de su sociabilidad. El estadio es un lugar social y sociable, donde la gente allí reunida dispone de un espacio no solo para contemplar un espectáculo sino también para dialogar con los vecinos, así como motivos de conversación para hacerlo, aún si no se conocen entre sí, ya que todos tienen al menos algo en común que responde al por qué están allí. Los grupos de amigos o familiares refuerzan los vínculos al disponer de una afición compartida que les permite estar juntos, de ir juntos a un sitio de manera regular para disfrutar y/o sufrir de la experiencia, para emocionarse, animar y gritar, si cabe, juntos. Para el 93.6% de los informantes (29 de 31) la costumbre de ir al estadio ha tenido en consecuencia el refuerzo de las viejas amistades y/o la ampliación del círculo social con la inclusión de nuevos miembros, como se aprecia en sus testimonios:

“[...] voy con amigos también, así que se convierte en una excusa para juntarnos todos.” (Francisco Javier I) (11).

“Sí, conoces a gente en todos los partidos. Conforme aumenta la temporada cada vez hablas más con ellos, aumenta la confianza [...]” (Juan Pablo) (24).

“Sí, allí van compañeros míos de trabajo, amistades por supuesto, ya nos conocemos todos los abonados de nuestro sector, nos encontramos muy

cómodos allí entre nosotros y por eso renovamos el abono para el mismo sitio año tras año.” (Ramón) (22).

“[...] la mayoría de mis nuevos amigos, e incluso mis mejores amigos me atrevería a decir que los conocí viendo un partido del Granada.” (José III) (30).

“Si, siempre, en nuestro caso, ser del Granada, es una cosa inexplicable, hasta el punto que la gente que está contigo, en la derrota, con frío, con lluvia [...] llega un momento, como en la mili, que ese sufrimiento hace unión, un vínculo por la misma causa, habiendo gente que lo pasa igual de mal que tú, igual que cuando hay una victoria o un gol nos abrazamos como hermanos.” (Eduardo II) (14).

“Sí, evidentemente, al final empiezas a conocer a todos los que se sientan a tu lado a animar en el campo, pero el haberme involucrado a nivel de afición con las peñas y tal, es conocer gente todos los días y de todos los ámbitos, desde gente que se dedica a lo mismo que tú y siente lo mismo, periodistas, jugadores, gente de otros equipos con las que un día te hermanas y sigues en contacto, y cuando tú vas los avisas y cuando vienen te avisan [...] creo que es de las cosas más importantes de todo esto, al final el partido dura tan sólo dos horas y no suele salir mal, pero cuando te vas y echas un día por ahí, desde temprano hasta la madrugada, el partido a veces es lo de menos.” (José Antonio) (16).

Pero el estadio es también un lugar donde poder ir solo o en compañía y pasar desapercibido entre tanta gente, lo que permite comportamientos que en la vida cotidiana no estarían bien vistos por quienes nos rodean, incluso podrían ser motivo de sanción si de insultos se trata, pero allí son expresados con normalidad amparados en el anonimato. Es, como sabemos, una de las características de la masa. El estadio permite numerosas formas de agrupamiento pero en conjunto es la masa quien las contiene. Como tal, la que se genera en torno al fútbol reúne las características básicas citadas por los autores clásicos (Le Bon, 1895; Freud, 1973 [1921]; Munné, 1979), diferenciándose de otras por el motivo que la convoca.

Dejando al margen el debate acerca de la mayor o menor autenticidad con que la gente se expresa en el interior de una masa, o del mayor o menor enmascaramiento

que la masa proporciona, en concreto a los aficionados que asisten a un estadio de fútbol; en el que, además de tener en cuenta los rasgos que definen al fenómeno en cuestión sería preciso tener en cuenta la personalidad de cada sujeto, lo cual genera un panorama muy diverso y complejo; lo más interesante para el caso que nos ocupa son las consecuencias que produce participar de tal fenómeno, las sensaciones que se producen en su interior. Como ya señalamos en el capítulo anterior, no deja de ser sorprendente que tan solo el 3% de los encuestados reconociera que las expresiones de protestas en las gradass sirviera como desahogo personal y liberación de tensiones; se reconocían los motivos explícitos: mostrar desacuerdo (el 54.5%), o condicionar decisiones arbitrales (27%); pero no los implícitos, los no manifiestos pero no por ello menos reales. La protesta posee obviamente una intencionalidad, una orientación hacia fuera de uno mismo con el propósito de hacerse escuchar e influir en otros, pero también, aunque no se sea muy consciente de ello, una orientación hacia el interior de uno mismo sacando fuera de sí aquello que incomoda llevar dentro. En el insulto a un árbitro, a un jugador, al entrenador o al equipo en su conjunto, reducido a una o dos palabras: "... (nombre) cabrón", "puta ... (nombre)", "... (nombre) maricón", además de verbalizar la animadversión hacia alguien por lo que acontece en un hecho puntual o una suma de ellos, se barre para fuera en muchos casos, sin saberlo, gran cantidad de traumas e insatisfacciones de diversa índole (personales, laborales, familiares, etc.), cuya descarga del contenedor produce un cierto alivio, aunque solo sea en el aquí y ahora. Ni que decir tiene que la sensación gratificante no tiene necesariamente que apoyarse en la ofensa, ya que el simple hecho de gritar o gesticular de manera desinhibida animando a los suyos consigue también ese efecto. En partido con la U.D. Almería (temporada 2013/2014), se comete un claro penalti a su favor y antes del lanzamiento, un hombre con asiento detrás de portería, se baja los pantalones y enseña el culo al lanzador, el cual no se distrae y consigue el gol. El seguidor del Granada C.F. no logró contrariar al lanzador para que fallara, como era su propósito, pero hizo lo que le vino en gana en ese momento sin el menor complejo y vergüenza alguna (11/05/2014).

Por lo demás, la sensación de sentirse arropado o acompañado por los seguidores del mismo equipo, unidos en los cánticos, en el ondear o levantada de bufandas, o en el

vestir con los mismos colores, proporciona sensación de bienestar social y psicológico. Pero lo que mejor sienta, lo que transforma las caras de preocupación, cuando no de temor, tristeza, o ira, es el siempre esperado grito que al unísono se entona cuando el propio equipo marca. ¡GOOL! o ¡GOOOOOOL! Es la palabra talismán, la que cataliza y activa emociones, la que provoca el principal efecto catártico en el público. Aunque, claro está, en la parte del público que lo puede gritar. En el caso del Granada, su afición vive con gran entusiasmo los goles que marca el equipo, las victorias que se obtienen en casa, incluso los empates, sobre todo cuando son con los principales equipos de élite de la Liga (Real Madrid o Barcelona), el estadio vibra y resulta abrumador escuchar ese grito tanto dentro como en las proximidades del estadio; pero por su situación, dicha afición está bastante acostumbrada a escucharlo de la afición rival en su propio estadio, y a perder partidos, aunque, conscientes de su nivel de aspiración, las derrotas no la hundan en la tristeza o la desesperación. A este respecto resulta muy significativo que la “esperanza” sea la categoría más repetida con diferencia por los encuestados al preguntarles por las sensaciones más habituales tenidas al final de los partidos. Esperanza para superar obstáculos, para que el equipo margue goles y no los encaje⁴⁸.

A esa esperanza va unida una de las principales creencias que casi todo hincha de fútbol tiene, y no son menos los del Granada: la creencia en el propio equipo, en que el equipo de uno puede conseguir todo aquello que se proponga, e incluso a veces más aún. El clásico cántico de masas, importado de la política, de “sí se puede”, se lleva escuchando en Los Cármenes de manera repetida al menos desde que ascendió a Primera División en 2011, ya que desde entonces en las cinco temporadas transcurridas ha competido por no descender de nuevo. Ante esa coyuntura, la victoria con el F.C. Barcelona en la temporada 2013/2014 hizo decir a algunos: “aguantad el resultado y la gloria es vuestra” “seréis Dioses aquí en Granada, ánimo”

⁴⁸ El “GOL”, objetivo a lograr en este deporte, como vemos, es un ejemplo más de síntesis que provoca emociones opuestas (ánimo y desánimo, alegría y tristeza) de acuerdo a cómo está concebido en el fútbol convencional donde gana el que más consiga en un partido en comparación con su rival. No obstante, aunque sea un caso excepcional, no deja de ser relevante como parte del archivo del hacer humano, que entre los Yanomami del Alto Orinoco (Venezuela), en el fútbol jugado por algunas comunidades, cada equipo de los dos que se enfrentan gana los goles que sea capaz de meter sin importar quien meta más, de modo que ambos ganan en un mismo encuentro, el objetivo es el gol, no la victoria sobre el rival (Acuña, 2010).

(13/04/2014). Meritorio triunfo teniendo en cuenta que el Barça competía por la Liga, a falta de cinco jornadas para terminar. “Tener fe en el equipo” es una frase muy escuchada a través de los medios de comunicación, puesta en boca del entrenador, de los jugadores, directivos del club o los mismos aficionados, y expresada generalmente cuando las cosas no van bien o cuando se está a punto de conseguir algo realmente difícil. Existen aficiones de equipos españoles que se han distinguido (en comparación con otras) por mostrar un apoyo incondicional a sus respectivos equipos, por manifestarle su apoyo en todo momento y sobre todo en los malos; la del Atlético de Madrid es una de ellas, de la que ella misma reconoce ser una afición muy sufrida por no abandonar nunca; también la del Real Betis se ajusta a ese perfil, bajo su célebre consigna de “¡Viva er Biti man que pierda!”. Y en cuestiones de fe, como olvidar al Alcoyano, al que todos tienen de referencia. También se habla de aficiones distinguidas por lo contrario, al menos vistas desde fuera, por ser excesivamente intransigente con el equipo y su entorno, al que se critica y da la espalda a poco que se atraviesen baches de juego, de resultados, y no se cumpla con las expectativas; tal vez la del Valencia de los últimos años sea una de ellas, con continuas protestas desde las gradass, o pitadas colectivas, dirigidas hacia aquellos responsables del club (ya sea el presidente, el entrenador o los jugadores) a los que señalan como principales causantes del desastre. El abandono prematuro del estadio cuando el equipo de uno va perdiendo es también un gesto significativo de pérdida de fe en que las cosas puedan cambiar en lo que queda de partido, gesto que normalmente denota disgusto (a no ser que se haga para sacar el coche del parking antes de que acabe y evitar atascos), dejar de apoyar, y que es mal visto y criticado por los compañeros incondicionales.

La afición del Granada, por las actitudes y comportamientos observados en las gradass, así como por las conversaciones mantenidas con ella, estimamos que es una afición con una moderada fe en su equipo, que reconoce el esfuerzo realizado durante tres décadas por subir a Primera División, el mérito por haberlo conseguido, y de nuevo el esfuerzo por mantenerse en ella. Sus aficionados, conscientes del nivel y circunstancias de su equipo, de los rivales que tiene en la liga, no creen que puedan ganarla, eso es algo impensable, habida cuenta del salto cualitativo (además de económico) que hay

con al menos dos o tres equipos nacionales; pero creen que son merecedores de jugar en esa liga, el prestigio de su ciudad lo merece, al principio de la temporada tienen fe en que la presente será mejor que la precedente y, en función de cómo se vayan dando los resultados, las aspiraciones se pueden situar en ocupar posiciones de cabeza que les permita jugar en liga europea el próximo año, en cómodos puestos intermedios que les de respiro, o en evitar el descenso a toda costa. Lamentablemente durante las últimas cinco temporadas las aspiraciones en los tramos finales de cada una de ellas se ha situado en esa última opción. No obstante y a pesar de las numerosas pitadas presenciadas, por ejemplo ante la U.D Levante (30/03/2014), pañoladas a entrenadores como “Lucas atiende, la grada no te quiere” (27/04/2014), críticas masivas a jugadores del propio equipo por parte de la grada, como a Isaac Success por fallar dos mano a mano contra el portero del Málaga C.F. (8/4/2016); también ha habido muchos momentos de satisfacción y alegría en el estadio, así como de reconocimiento del trabajo bien hecho, caso de la despedida de jugadores emblemáticos como Diego Mainz, o la salida de la anterior Junta Directiva, muy ovacionada y respetada por conseguir los dos ascensos consecutivos y edificar la ciudad deportiva del Granada C.F. También se han celebrado en Los Cármenes varias “salvaciones” o permanencias en Primera, con invasión de campo incluida, como muestra de de júbilo y satisfacción al acabar el campeonato (23/05/2015, 14/05/2016).



Invasión de campo en partido con el Barcelona (14/05/2016).

La creencia o fe en el equipo de la mayoría de aficionados granadinistas no es por tanto ciega sino moderada, basada en el conocimiento del fútbol y del equipo, como demostraron tener los informantes, lo cual implica esperar lo justo de él, de lo que pueda dar de sí, y tal vez algo más, por las sorpresas que el fútbol depara. Creencia o fe que, aunque a final de temporada venga a menos o incluso algunos la pierdan a la vista del juego y de los resultados, es renovada continuamente, sobre todo al inicio de la competición cuando todos parten de 0 puntos, cuando se cambia de entrenador, o cuando se renueva el equipo y se anuncian nuevos fichajes. La creencia está asociada aquí a la confianza y a la ilusión; los aficionados necesitan confiar y estar ilusionados en las posibilidades de su equipo, y aunque se produzcan continuas decepciones, siempre se encuentran motivos para que vuelva a renacer. La ilusión está estrechamente unida a la condición de seguidor de un equipo y perderla por completo y no recuperarla supondría también dejar de ser seguidor. Circunstancia semejante acontece en los jugadores y cuerpo técnico, sin creer en uno mismo no cabría mucho recorrido, tal vez porque el esquema mental al uso obliga a instalarse sobre el principio de “querer es poder”, por extensión: “creer es poder”, o el de “la fe mueve montañas”. Sobre esa lógica de pensamiento y sentimiento, el público confía con su apoyo que el equipo no decaiga, imprimiendo con su aliento el ánimo o la energía que le pueda faltar. La metáfora de asignar a los aficionados del estadio el número 12 del equipo no es nada desacertada, y nadie mejor que los jugadores sabe lo importante que es para su rendimiento sentirse animado por el público, ¿cómo se puede uno sentir sobre el terreno de juego observando y sintiendo en Los Cármenes a 10.000 o 15.000 personas animándose, gritando el nombre de tu equipo, gritando tu nombre, aplaudiendo tus acciones? Iturra, elegido por la afición el mejor jugador del Granada C.F. de la temporada 2013/2014, comúnmente vitoreado en los partidos por su carisma dentro del campo, decía al despedirse lo siguiente:

"He pasado dos años con un grupo sensacional que sacó adelante momentos muy difíciles, en un equipo que supo poner los huevos sobre la mesa cuando tenía que hacerlo. Me he sentido como en casa gracias al cariño y apoyo de la afición. Estoy agradecido a la entidad por la confianza depositada y porque siempre se portó

bien, y a la ciudad porque me trataron como un granadino más".
(<http://www.marca.com/2015/07/22/futbol/equipos/granada/1437558564.html>).

Entre la afición del Granada hay que diferenciar, no obstante, en el terreno de la creencia y fe en el propio equipo, la actitud mostrada por los seguidores normales situados en cualquier lugar del estadio, de los seguidores adscritos a grupos ultras o de animación ubicados en el Fondo Sur. Distinción que coincide con lo observado por Bromberger (2007) acerca de las dos categorías de hinchada y los espacios que ocupan. Si de los primeros estimamos que su fe en el equipo es moderada, de los segundos es incondicional. Como ya hemos comentado en páginas anteriores el principal signo distintivo de estos grupos es su apoyo incondicional, expresado mediante la animación permanente que genera un ambiente de afecto y cercanía favorable al propio equipo; ambiente en el que todos los hinchas participan pero no con la constancia y organización que lo hacen los radicales. En la mayoría de las ocasiones tienden a animar con mayor vehemencia a partir del primer gol del equipo visitante, con cánticos como "¡Todo el Estadio!" o "Échale huevos, Granada échale huevos" y "Esta es tu grada, que te anima, con el alma..." (30/10/2013; 14/05/2016, ...).

Volviendo sobre las aspiraciones, lo dicho en relación a que los seguidores del Granada no se planteen si quiera llegar a ganar la Liga, al menos en estos momentos, entre otras cosas porque tal circunstancia requiere constancia en la excelencia durante toda una temporada; no está reñida con la aspiración de ganar a cualquiera de los mejores equipos nacionales, sobre todo cuando se juega en el propio estadio. En estos casos se trata de un hecho puntual, de un partido que se resuelve en 90 minutos de juego y todo puede ocurrir. De lo que se trata es de que los jugadores tengan un buen día en conjunto, que jueguen al máximo nivel que puedan, y, si cabe, que el prestigioso adversario no lo tenga y se vea mermado en algún sentido. Todo ello aderezado con que la suerte, además de la fuerza, les acompañe. Creer en las posibilidades del equipo de ganar a cualquiera de los grandes, o de levantar un mal resultado cuando todo se veía perdido, forma parte del esquema mental que habitualmente tiene cualquier aficionado al fútbol, mentalidad que se fortalece con la experiencia de vivir situaciones de ese tipo. La afición granadinista participa de esa mentalidad porque cuenta además

con la experiencia de haber ganado a esos equipos considerados grandes⁴⁹; y de haber superado obstáculos muy difíciles y situaciones límites en el último momento⁵⁰. La creencia en conseguir lo que parece imposible en cuestión de resultados, es muy común en este deporte, y la experiencia o la casuística así lo demuestra. Los medios de comunicación hablan de “milagro” cuando ocurre algo así, algo inesperado que despierta asombro y admiración en el público: “no me lo puedo creer”, “parecía imposible y lo hemos logrado”, “ha sido un milagro”, se oye a veces decir. La afición se hace eco de la palabra y también habla de milagro, cree en el milagro, en que se produzca cuando es para bien, muchos lo reclaman, bien sea mirando al cielo, o mirando al suelo, encomendándose a la Virgen de las Angustias (Patrona de Granada) a la Hermandad del Rescate (en Semana santa)⁵¹, si es preciso, o al buen hacer del técnico e inspiración de los jugadores. Sea como sea, por intersección divina⁵², como algunos pueden pensar, o inspiración humana, lo importante es que se produzca, por suerte o por acierto; de nuevo: “así es el fútbol”. Aunque cuando se sale del hoyo y la suerte y el acierto perdura durante muchos encuentros, los aficionados son conscientes de que el milagro mucho tiene que ver con el trabajo bien hecho, al igual que su ausencia con lo contrario.

⁴⁹ Seis veces le ha ganado al Real Madrid en su historia y cinco al F.C. Barcelona, destacando la victoria por 6-0 ante el equipo culé el 15/02/1942, o más recientemente el 13/04/2014 por 1-0. Resultados la mayoría obtenidos en la mitad del siglo pasado, que le hicieron ganarse la fama de “matagigantes”.

⁵⁰ El último ascenso tras dos eliminatorias de *playoff* contra R.C. Celta de Vigo y Elche F.C. (2010-2011), a priori favoritos, o la salvación en la última jornada de Liga ante el Real Valladolid (0-1) (18/05/2014), contra el Atlético de Madrid (0-0) (23/05/2015) o contra el Sevilla F.C. en la penúltima jornada (1-4) (8/05/2016).

⁵¹ Todos los años se realiza una ofrenda floral a la Virgen de las Angustias, Patrona de Granada, en la que están presentes todos los miembros del equipo. Y en semana Santa se dedican levantas y chicotás al GCF y a sus jugadores, como la protagonizada por el jugador Javi Márquez con la Hermandad del Rescate, en honor al GCF y a su salvación, que se puede ver en el siguiente enlace: <http://www.granadadigital.es/javi-marquez-protagoniza-la-primera-levanta-del-rescate-dedicada-al-granada-cf/>.

⁵² Desde que el GCF subió a Primera División en 2011, como tantas otras novedades, no falta a Los Cármenes los días de partido Fran Fernández, personaje muy peculiar que disfrazado de Papa y en tono sarcástico, claro está, se pasea por las inmediaciones del estadio y por el interior de las gradas repartiendo bendiciones y dando un toque de humor al espectáculo. Su Padre Nuestro reza así:

“Padre Nuestro de los futboleros,
Ayuda al Graná y así no perdemos,
Danos los tres puntos de cada día
Y perdona nuestras ofensas trio arbitral,
Pero es que a veces tenía que arbitrar el Nacho arbitral.
Que mi Graná esté en Primera,
Con la ayuda de la afición, de Dios y de nuestro Papa,
Amén.”



“El Papa del Graná”

Fuente: Ramón Gutiérrez

La creencia en la cultura del esfuerzo, y de un esfuerzo colectivo, es posiblemente de los rasgos más relevantes entre los aficionados al fútbol, como se aprecia en los informantes, quienes en un 71% consideran que el trabajo en equipo, la fuerza de voluntad y el esfuerzo compartido que es habitual ver en el campo dentro del estadio, constituye un buen ejemplo y refuerzo para aplicar en la vida cotidiana. En esa línea escuchamos:

“Claro, mucho, imagina que toda la vida viendo los partidos del Madrid y el espíritu de la remontada del que tanto se habla, de luchar hasta el último minuto para conseguir las cosas que quieres lo he aplicado a mi vida, creer en algo, estoy aquí gracias a eso, en el MIR por ejemplo, fue muy importante para mí, fui hasta con la camiseta del Madrid al examen.” (María Isabel) (8).

“Sí sí totalmente, lo que cuesta la permanencia, ganar un simple partido, conseguir cualquier cosa en fútbol, donde tienes que superarte a ti mismo y a un rival, entonces te enseñan que para conseguir algo tienes que trabajarlo.” (Eduardo I) (10).

“Creo que van unido, de hecho pienso que el deporte es lo más ilustrativo que conozco sobre la filosofía del esfuerzo y la constancia y la superación [...] comprender mediante el deporte que el éxito no es llegar, sino el camino

recorrido [...] del deporte puedes extraer un montón de cosas para aplicarlas a tu vida.” (José Antonio) (16).

“Sí, cuando debutó Peñaranda, tan joven como es, contra el Athletic de Bilbao, me quedé alucinado [...] no entendía cómo un jugador tan joven, viniendo de jugar en Segunda B y de forma mediocre, lo podía hacer tan bien en ese momento [...] pues vi un espejo en el que poder reflejarme, para aprovechar mis oportunidades.” (Mario) (18).

“Pienso que sí. Hay cosas que se pueden extrapolar, quizás nos fijamos en ejemplos más relevantes o con más éxito que el Granada. El ejemplo del “Cholo” Simeone, con la cultura del esfuerzo y la constancia como premisas para alcanzar el éxito [...]” (Javier) (27).

Una jugadora del GCF opina también al respecto desde su propia experiencia deportiva:

“El deporte te enseña a que con esfuerzo vienen los resultados. Es cierto que te queda menos tiempo libre para tus obligaciones o para el resto de aficiones, pero es la forma de valorar y aprovechar cada momento de la forma más sana y efectiva.” (Andrea) (29).

El 29% de los informantes, sin embargo, aunque coincidan en valorar positivamente la cultura del esfuerzo, piensan que hay otros escenarios más adecuados donde aprenderla (la familia, la escuela, la empresa), y no es el estadio de fútbol el escenario ideal por estar viciado de otros aspectos no ejemplarizantes. Así dicen:

“No, porque yo veo que el fútbol y el deporte, es un poco de resultados y muchas cosas sucias en las que realmente no se valora el esfuerzo. Los jugadores fingen faltas que no son, intentan engañar al árbitro con faltas que no les tocan [...]” (Juan I) (3)

“Sí te digo la verdad, a nivel profesional no me sirve de nada. Los futbolistas son una clase social muy privilegiada que tienen todo lo que quieren, marcan muchas diferencias con el resto de la población sin tener por ejemplo una carrera académica destacable, estando muy por encima de otros sectores de la sociedad

tan o más importantes que ellos, como científicos ... que ponen sus conocimientos al servicio de la humanidad ... mientras que futbolistas que entrenan dos o tres horas diarias ganan fácilmente 100 o 200 mil euros en un mes ... así que no creo que se pueda extraer el sacrificio como valor del fútbol de élite.” (Miguel Ángel) (21).

De un modo u otro el estadio constituye un espacio de aprendizaje, además de diversión, con mayor o menor grado de transferencia a otros ámbitos, según opinión de unos y otros. Quienes van con regularidad lo hacen por distintos motivos, como ya vimos en el capítulo del público, la experiencia les resulta satisfactoria, poniendo en la balanza pros y contras; pero ¿creen que Los Cármenes es un lugar adecuado de educación en valores y hábitos saludable donde poder llevar a los propios hijos? En respuesta a esta pregunta son muy pocos los informantes que de manera clara y sin matices llevarían a sus hijos al estadio sin dudarlo o no los llevarían en absoluto, como se aprecia en estos testimonios a modo de ejemplo:

“Cuando tenga un hijo será del Granada y lo llevaré todos los domingos al estadio, lo haré desde que tenga cuatro o cinco años.” (Mario) (18).

“En absoluto, yo he ido siempre a tribuna, e incluso allí hay unos insultos que no son normales.” (José II) (13).

La mayoría consienten ir con su/s hijo/s pequeños al estadio de fútbol, o consentirían hacerlo en el caso de tenerlo/s, pero no con pocas reservas. Reconocida de manera general la falta de respeto que se observa en las gradas a través de las palabras y los gestos ofensivos y obscenos que allí se producen, los aficionados adultos se inclinan pese a todo a llevar a sus hijos pequeños porque el espectáculo lo merece, pero cuidando muy especialmente el lugar que ocupen y la imprescindible compañía de sus padres que sirva como contrapunto a los actos inadecuados que tengan ocasión de ver u oír. Constatamos, al igual que Bromberger (2010b) que las gradas tras las porterías (el Fondo Sur en nuestro caso) reúne un público más joven y radical que por lo general se expresa de manera más virulenta, circunstancia que preocupa y procuran evitar los adultos si van acompañados de niños. Pero se insiste también que, en definitiva, lo que pasa dentro del estadio forma parte de la realidad, de la vida en sociedad, y por tanto

es bueno conocer; y que por malos ejemplos de comportamientos que allí se puedan contemplar, las personas, aun con poca edad, son libres de elegir o emular y cuentan con otras personas y espacios de aprendizaje con quienes o donde recibir modelos de conducta más ejemplares para seguir. De ese modo escuchamos testimonios como los siguientes:

“Sí pero porque me gusta el fútbol y el deporte pero estaría escuchando barbaridades como la última vez que fui al estadio y un niño de siete años decía cosas desagradables hasta para mí, pero por el resto de cosas sí, aunque es inevitable que se viera influenciado por el ambiente.” (María Isabel) (8).

“Depende en que zona lo sientes [...] a ver yo sí lo llevaría pero hay zonas como tribuna o preferencia que son mejores sitios para un niño que los fondos.” (Álvaro) (9).

“Sí, a veces es cierto que se escuchan insultos o comentarios muy desagradables que no son adecuados para un niño, pero como en cualquier ambiente social de la vida. Mi experiencia personal es la de haber acudido con mi padre al campo desde muy pequeño y así lo haría.” (Pablo) (26).

“Yo lo llevaría, el fútbol es un reflejo de la sociedad, el asunto es hacerle entender qué está bien y lo que está mal.” (Enrique II) (25).

“Dependiendo de la zona, posiblemente, en la zona donde yo estoy ubicado, que es donde sale el abono más barato, hay gente que fuma droga, utiliza el insulto como medio de expresión constante [...] ahí no lo llevaría, sin embargo en zonas como tribuna o preferencia sí que me gustaría llevarlo. La zona de peñas tampoco considero un buen lugar al que llevar a un niño pequeño.” (Javier) (27).

“Bueno yo creo que los valores y hábitos saludables se deben enseñar en la sociedad tal cual, y a los hijos los educan los padres, no las aficiones de los equipos de fútbol, y aunque es cierto que llevando a tu hijo al fútbol, puedes encontrarte al típico energúmeno que continuamente esté gritando “árbitro hijo de puta, negro maricón, rubio cabrón”, creo que es ahí donde hay un buen caldo de cultivo para explicarle a tu hijo cómo se debe actuar, el hecho de que la

persona de al lado actúe así no quiere decir que tu hijo lo vaya a hacer, porque en el fondo, quien más educa a sus hijos son sus padres.” (José Pablo) (1).

“Claro que lo llevaría, de hecho él asiste [...] tal vez no lo llevaría a ciertos sectores por el vocabulario que se utiliza o la agresividad con la que se vive el fútbol porque no quiero eso de él [...] pero bien acompañado y asesorado, me parece fabuloso que vayan, les motiva mucho. Si vas como instructor, me parece fabuloso.” (Francisco Javier II) (31).



1



2



3



4



5



6

Escenas de niños en el interior del estadio.

Fuentes: 1 – 5 <http://granadacf.ideal.es/fotos/> // 6: Ramón Gutiérrez

Si bien es cierto que en el estadio se producen conductas nada edificantes de las que hay que proteger a los menores, como los propios aficionados reconocen, no deja de ser también significativo algunos gestos solidarios que a veces tienen lugar y constituyen un ejemplo a seguir:

“La noche mágica de Youssef El Arabi. A la conclusión del choque, El Arabi quiso dedicar la victoria y sus goles a un aficionado rojiblanco invidente, un hecho que dio la vuelta al país. (Ideal, 08/11/2013).

Pero volviendo a lo anterior, es la violencia verbal y gestual, las continuas faltas de respeto hacia el otro en los momentos de tensión, por el ambiente pasional que se genera, lo que más disgusta y de lo que se trata de preservar a los seres más queridos si acuden al lugar; sin embargo, de acuerdo a lo que observamos y a algunos testimonios escuchados, es justo destacar también la falsa creencia de que los grupos ultras, del Granada Club de Fútbol, en nuestro caso, estén identificados con el ejercicio de la violencia física, que lo ultra encuentre en la violencia física uno de sus principales signos distintivos. En el caso granadino, los autodenominados grupos ultras (Malayerba y Sección Kolokón), como ya indicamos se distinguen por el apoyo incondicional expresado colectivamente y de manera permanente en el estadio, expresión que conlleva ofensas o insultos en muchos casos, como profieren también muchos seguidores no ultras, pero no por la agresión física hacia alguien o algo en los momentos de euforia. En opinión de un aficionado que suele asistir al fondo de animación con la peña de los Malayerba, los grupos ultras del Granada:

“Tienen pinta de vándalos, las peas del kolokon y demás, pero no he visto yo en el estadio un ambiente de falta de respeto [...] se ponen a cantar y poco más, sí verdad que he leído alguna vez que se han metido en problemas, pero yo lo único que veo es gente animando y cantando, gracias a eso también tiene algo de vida el estadio [...]” (Álvaro) (9).

Y un integrante del colectivo de peñas de animación G-19, decía sobre dichos grupos ultras:

“Pues hay de todo, te puedes encontrar a gente más loca, pero pienso que todos esos alborotadores son aficionados recientes que se han sumado cuando el Granada ha subido a Primera, y les da igual que por su culpa el Granada salga damnificado, y no representan al club. Igual que eso, te digo que a nivel de animación son únicos, y que gracias a ellos la gente canta y anima.” (José Antonio) (16)

Otra falsa creencia que conviene desmentir es aquella que considera el fútbol como “cosa de hombres”. Ni en la práctica ni en el espectáculo tal afirmación se mantiene. En efecto, en la actualidad es mayoritariamente practicado y contemplado por hombres, pero la mujer desde hace años se ha ido incorporando hasta alcanzar unas cotas de participación muy significativas. El GCF, como otros muchos clubes, cuenta con su equipo femenino, que juega en el grupo cuarto de Segunda División Nacional, y como noticia de actualidad la plataforma informativa del club en internet destaca en titulares que “El Granada se convierte en miembro de pleno derecho de la Asociación de Clubes de Fútbol Femenino” (<http://www.grnadacf.es/noticia>, 13/07/2016), asociación que está siendo determinante en el impulso del fútbol femenino en nuestro país, al aumentar el número de adeptos y practicantes y caminar en la senda de la profesionalización de este deporte para las mujeres. La portera del GCF femenino nos decía:

“Empecé en mi barrio jugando en un equipo formado solo por deportistas masculinos. Allí estuve durante cinco años y creo que fue donde más aprendí, incluso a nivel de valores, lo que es y significaba para ellos el fútbol. Posteriormente pasé al equipo femenino del GCF y allí sigo desde hace cinco años.” (Andrea) (29).



Jugadoras del Granada Club de Fútbol. La portera Andrea (informante entrevistada) viste de rosa.

Fuente: Ramón Gutiérrez



Partido femenino Granada C.F. – Real Betis Balombie.

Fuente: Ramón Gutiérrez

Y de algunas aficionadas escuchábamos también:

“El fútbol como espectáculo me ha servido sobre todo para conocer gente, es como una llave para acercarse y compartirlo con gente [...] también el espíritu de superación que muestran los deportistas se puede extrapolar del deporte [...]”
María Isabel (8).

Como ya mencionamos al caracterizar el perfil del público que asiste al estadio Los Cármenes, estimamos en un 9.5% el porcentaje de asistencia media de mujeres; aunque en ocasiones pudiera situarse en torno al 20%. Cifras coincidentes, como dijimos, a las ofrecidas por otros autores, como Bromberger (2010b) haciendo un balance general.



Escenas habituales de mujeres en el estadio.

Fuente: <http://granadacf.ideal.es/fotos/>

Las creencias en el fútbol, como en cualquier otro orden de la vida, con frecuencia están basadas en mitos o ideaciones de la realidad que ayudan a interpretarla, mitos que afectan a las personas y a las situaciones que éstas generan. En lo relativo a las personas, los mitos se fundan sobre todo en torno a los jugadores, jugadores destacados por alguna cualidad cuya presencia o acciones crean una atracción especial por parte de los aficionados. A partir de un cierto grado de excelencia, ya sea en aspectos técnicos y tácticos del juego, en su esfuerzo y constancia, o en todo un poco, hay jugadores que habitualmente están en boca de todos y constituyen un orgullo para los seguidores que cuentan con ellos en su equipo. Asimismo, algunos jugadores recién fichados que todavía no han rendido en el equipo, van precedidos de la fama

que han conseguido por su desempeño en otros, y desatan gran expectación en los aficionados, expresada y compartida en las conversaciones cotidianas y de manera exultante en los actos de presentación dentro del estadio. Contar con jugadores destacados sobre los que el público vuelca especialmente su atención es un rasgo común en el fútbol. Los aficionados desean tener en su equipo al menos algún jugador, de los denominados “decisivos” o “estrellas” sobre los que desplegar el imaginario “colectivo, jugadores que con su manera de actuar en el campo provocan el deleite de quienes lo ven, y suponen una esperanza para solucionar situaciones desesperadas. No obstante, a falta de tener en el equipo alguna de las grandes figuras del panorama nacional o internacional (como Messi o Ronaldo), bien está también poder verlos de manera regular en el estadio para disfrutar de su virtuosismo, aunque sean rivales; para lo cual hay un requisito imprescindible que cumplir: jugar o disputar la misma Liga, es decir, evitar el descenso.



Babín, jugador del Granada C.F. marca a Leo Messi, jugador del F.C. Barcelona, considerado por muchos el mejor jugador del mundo y de la historia.

Fuente: Ramón Gutiérrez

El GCF, debido a razones presupuestarias, no cuenta con el nivel de jugadores de aquellos otros equipos que mueven grandes cantidades de dinero por temporada, invierten enormes sumas en nuevos fichajes, y de los que se dicen que están “plagados de estrellas”. Como club modesto (aspirante a clase media, como algún periodista ha dicho) de Primera División ha de ajustarse a sus posibilidades y el público aficionado es consciente de ello. En tal sentido jugadores que pasarían desapercibidos en ciertos equipos u ocuparían el banquillo de suplentes, son titulares indiscutibles en el Granada e incluso elevados a la categoría de ídolos. Los seguidores de los equipos necesitan de ese tipo de jugadores para llenar su imaginario, para alimentarles la ilusión, y el

Granada no se queda atrás elevando cada temporada a esa categoría a algunos de ellos, como podemos apreciar en las conversaciones entre hinchas y evocan los medios de comunicación:

“Manuel Iturra, consolidado como nuevo ídolo para la afición. Cada partido que pasa se pone más de manifiesto. El centrocampista chileno Manuel Iturra ha tomado la categoría de ídolo para la afición del Granada CF. El ex futbolista del Málaga CF se ha ganado las simpatías de la afición por su entrega y dedicación en los encuentros. De ahí que muchas de sus intervenciones sean aplaudidas por el respetable. (Cánovas, Ideal, 31/10/2013).

Y del jugador Manuel Mainz en su despedida del Granada C.F. y retirada definitiva del fútbol leemos:

“Adios al último héroe de los ascenso del Granada” (Ideal, 25/09/2016).



Homenaje de despedida del jugador Diego Mainz en su retirada del fútbol.

Fuente: Ramón Gutiérrez

Claro que con la misma facilidad que un jugador consigue ser un ídolo para los aficionados por su regularidad en las buenas acciones o por la fama que lo envuelve, puede dejar de serlo, si el público pierde las expectativas que tenía puesta sobre él; de lo que también la prensa se hace eco, como vemos:

“El gran fallo de elección de Benítez (Dani Benítez) no fue el botellazo a Clos, ni el consumo recreativo de coca a dos días de un partido. La pifia fue caer en la complacencia de su entorno. El héroe admirado se ha convertido en algo que siempre debió evitar: un juguete roto, derrotado por las polémicas, inducido por

unos errores a los que le han arrastrado esa corriente amistosa que tanto daño le ha hecho a su carrera. El 'enemigo' en el espejo ya no está. Se quebró.” (Ideal, 28/03/2014).

Héroes por tanto que van y viene, aparecen y desaparecen, pero que cumplen su función, sublimando ciertos valores, a veces los del equipo en su conjunto, y dejando proyectar en ellos los anhelos de los aficionados. De entre el elenco de héroes que han pasado por el equipo podemos destacar a Millán, jugador de mucha calidad y primer granadino internacional con la selección española; Candi, portero durante muchas temporadas y posteriormente presidente de la “época gloriosa” del Granada C.F.; Vicente, quizás uno de los mejores jugadores de la historia del equipo, donde permaneció durante nueve temporadas. Más recientemente Lucena, el último jugador granadino en jugar en el equipo en Primera División hasta la fecha; u Odion Ighalo, artífice de los goles en los partidos de ascenso a Segunda y Primera División.

En contraposición al héroe tenemos la figura del chivo expiatorio o víctima propiciatoria, la que expía mediante su sacrificio las culpas de todos. En expresión coloquial: quien “paga el pato” o se “carga con el mochuelo”. En el fútbol es muy común, como sabemos, encarnada la figura en distintos personajes, unas veces son ciertos jugadores por su apatía o continuos fallos, otras es el árbitro por sus supuestos errores, otras el presidente de la entidad por su política de fichajes, y otras el entrenador por ser el causante de los males del equipo; todo ello bajo el punto de vista de los aficionados. La pitada o abucheo al árbitro, a algún jugador o al equipo en su conjunto al final de un partido, señala a quien se le considera el principal culpable o el culpable de todo, y sobre él o ellos descarga momentáneamente la tensión del público, es algo habitual. Sin embargo, para calmar la frustración crónica de los aficionados por la racha de malos resultados, y cambiar el rumbo del equipo, con razón o sin ella es la destitución del entrenador a lo que se está acostumbrado, lo que generalmente provoca un mayor grado de catarsis y expectativas de renovación. “¡Lucas vete ya!” gritaban al entrenador del Granada tras la derrota con el R.C.Celta de Vigo (02/02/2014). Si el árbitro ocupa el puesto más destacado (no el único) como chivo expiatorio en el espectáculo que supone cada partido, el entrenador lo es cuando el punto de mira se pone sobre el club. Hay entrenadores que se contratan como

apagafuegos para salir de situaciones apuradas, y otros que son contratados con proyectos a largo plazo que exige años para que fragüe; pero aún así, si los malos resultados se instalan durante mucho tiempo suele ser el entrenador el primero en salir. En términos crematísticos se oye comentar que es la solución más barata para propiciar cambios, al tratarse de uno solo y no ser el mejor pagado; sin embargo, conociendo lo fugaces que son los entrenadores y siendo consciente de las sorpresas que depara este deporte, lo que resulta chocante (y deja de ser barato) es que sean fichados por varias temporadas, cuando a lo largo de una pueden pasar a veces dos o tres a hacerse cargo de la plantilla. Un contrato por tres o cuatro años no cabe duda que implica un voto de confianza hacia la persona que lo recibe, pero dada las unidades monetarias que cuesta dicho voto, no parece ser una decisión muy razonable. En el GCF desde la temporada 2011-2012 han pasado un total de 11 entrenadores, sólo una de las temporadas empezó y acabó con el mismo entrenador, el granadino Lucas Alcaraz (2013/2014). Abel Resino ha llegado a repetir en estos cinco años dos etapas diferentes, y en la temporada 2014/15 pasaron por el banquillo hasta cuatro entrenadores diferentes (Joaquín Caparrós, Joseba Aguado, Abel Resino y José Sandoval). El público necesita tener en su equipo héroes que les transmita ilusión, pero también chivos expiatorios donde proyectar su ira cuando las cosas no van bien, para que con su expulsión la ilusión, que no puede faltar, vuelva a ser renovada. La apuesta y adhesión incondicional hacia un entrenador o hacia un jugador en un principio no es poco frecuente que vaya seguida, pasado un tiempo, de su linchamiento verbal, indicadores que nos muestra la imagen de un deporte y un público movido por fuertes pasiones.

Además de los héroes y los villanos (víctimas propiciatorias), el aparato mitológico en el fútbol se alimenta de la terminología empleada para describir personajes y situaciones. La palabra comunica ideas, pero por el sentido polisémico que posee, tales ideas que en el contexto futbolístico poseen un sentido muy preciso referida a un actor o a la acción que desencadena, inevitablemente están asociadas con otras que cambiando el contexto adoptan un sentido bien distinto.

Más allá de las palabras, sin embargo, como producto de la interacción social se encuentra el lenguaje en su complejidad y dinamismo, lenguaje que produce

discursos⁵³ en ámbitos muy diversos y uno de ellos es el futbolístico. El discurso social y mediático generado en torno al fútbol, o más cabría hablar de los discursos generados en torno a este deporte, poseen esquemas lingüísticos compuestos por léxicos cargados de metáforas y repletos de connotaciones que nos acercan a distintos ámbitos, entre los que destacan el sagrado y en especial el guerrero; ámbitos estos en el que los usuarios (aficionados) de manera inconsciente construyen sus respectivas representaciones.

Como consideración de carácter general en la que entra a formar parte el caso granadino, cabe decir que son los medios de comunicación los principales creadores y difusores de las retóricas del fútbol. Las metáforas, comparaciones, hipérboles, abundan para expresar emociones o describir situaciones por parte de los comentaristas de radio, prensa o televisión: “los seguidores del Granada explotan de júbilo en las gradass con el gol”, “el terreno de juego ha quedado como un campo de patatas tras el encuentro”, “el público está rabioso por la derrota”, son comentarios que podemos escuchar a veces, para significar que los seguidores se alegraron, el césped quedó levantado, o el público se enfadó. Pero con diferencia, los códigos simbólicos empleados con más frecuencia por los periodistas deportivos son aquellos que aluden al fútbol como “un rito guerrero, es decir, un ‘duelo’ entre iguales” (Cáceres, 2011: 58). El espectáculo generado por un deporte colectivo, de contacto y muy imaginativo es narrado en muchas fases de su desarrollo, por analogía con el lenguaje empleado, como si de un acontecimiento bélico se tratara. Alguien dijo en cierta ocasión y muchos repitieron más tarde que “el fútbol es un sustituto de la guerra”; la metáfora es muy conocida y, en efecto, la analogía lingüística entre ambos extremos es patente por lo que escuchamos: “en el penalti fusiló al portero” (golpeó con fuerza el balón); “envió un cañonazo a portería” o “un misil” (el balón fue con mucha velocidad); “el Granada cuenta en sus filas con ...” (referencia a la alineación),

⁵³ Entre los significados que para el Diccionario de la Lengua Española tiene la palabra “discurso” encontramos los siguientes: “Facultad racional con que se infieren unas cosas de otras.” “Reflexión, raciocinio sobre antecedentes o principios.” “Serie de las palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o se siente.” “Doctrina, ideología, tesis o punto de vista.” Marta Rizo (2004, en Cáceres, 2011: 20) sostiene que “la interacción comunicativa es un proceso de organización discursiva entre sujetos”, que mediante el lenguaje se afectan de manera recíproca facilitando la socialización, adaptación al entorno y comprensión de las acciones propias y ajenas. El discurso, los discursos inciden en el desarrollo cognitivo de las personas y su análisis crítico se ha convertido en un elemento esencial para el estudio de la comunicación humana (Rizo, 2004).

“la escuadra granadina” (el equipo); “el equipo está lanzado a la carga” (ataca con decisión e intensidad); “entran por el flanco más vulnerable” (por la zona más fácil o desprotegida); “colocado en posición de tiro” (preparado para golpear el balón a portería); “se bate en retirada” (optar por una actitud defensiva) “el capitán del equipo” (Jugador que lo representa); “zona de peligro” (área delante de la portería); “remató de cabeza” (golpeó el balón con la cabeza); “tienen problemas en la retaguardia” (problemas defensivos); “milita en Primera División” (forma parte de esa Liga).

Como afirma Galeano (1995) el léxico bélico en el fútbol no es casual sino que su sistematicidad permite comprender determinados aspectos de ese deporte en términos de batalla⁵⁴. Sistema conceptual que condiciona la manera de pensar y actuar. Como expresara Lakoff y Johnson (1998: 40): “la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra”. Metáforas, expresiones en sentido figurado (no literal), importantes de tener en cuenta en cualquier análisis semántico al contener, más allá de su significado lexical, una referencia sobre aquello que designa y una buena carga ideológica y social.

Los comentarista radiofónicos al retransmitir un partido emplean por lo general términos como: disparo, proyectil, atacante, pateo, pega fuerte, enemigo, falta de castigo, combate, contienda, duelo, desafío, tiro, disparo, artillero, barrera defensiva, paliza, contraataque, ofensiva, acomete, retirarse, rendirse, victoria, derrota, etc. Palabras todas ellas fáciles de entender porque forman parte de la comunidad de habla, pero asociadas a un sistema conceptual en donde tales términos son igualmente empleados para describir situaciones bélicas. En consecuencia, las representaciones sociales (Moscovici, 1979 [1961]; Ibáñez, 1988; Mora, 2002) formadas en estos casos entre los seguidores de un equipo de fútbol, como fruto de múltiples interacciones y procesos de intercambio, en especial las que se producen entre los más fanáticos, es

⁵⁴ Eduardo Galeano describe así este deporte:

“[...] en el fútbol, ritual sublimación de la guerra, once hombres de pantalón corto son la espada del barrio, la ciudad o la nación. Estos guerreros sin armas ni corazas exorcizan los demonios de la multitud, y le confirman la fe: en cada enfrentamiento entre dos equipos, entran en combate viejos odios y amores heredados de padres a hijos. El estadio tiene torres y estandartes, como un castillo y un foso hondo y ancho alrededor del campo. Al medio, una raya blanca señala los territorios en disputa. En cada extremo, aguardan los arcos, que serán bombardeados a pelotazos. Ante los arcos, el área se llama zona de peligro.” (en Cáceres, 2011: 32).

fácil que conciban un partido en clave de combate, es decir, que contemplen, piensen (interpreten), sientan (expresen) y actúen (comporten) en un partido de manera parecida a como si de un combate se tratara⁵⁵.

En efecto, como planteaba Lakoff y Johnson (1998), los conceptos “guerra” y “fútbol”, dejando al margen las consecuencias derivadas de cada uno de ellos, poseen estructuras semejantes: dos grupos que se enfrentan o compiten; como condición inicial cada grupo ocupa su propio territorio; al principio un grupo comienza atacando; los dos grupos tienen por objetivo conseguir la victoria; estrategias de ataque, defensa, contraataque, etc.; el ataque de uno produce la defensa del otro y el contraataque; al final uno gana y otro pierde o ambos empatan; los resultados finales tienen consecuencia para la posición que ocupa cada cual. Además, las metáforas empleadas, tanto las orientativas como las estructurales, poseen analogías vinculantes. Dentro de las primeras: el triunfo ocupa la posición de arriba y la derrota la de abajo; ascender es bueno y descender malo. Y dentro de las segundas: el fútbol es una contienda: pelea, lucha, competencia, disputa; La pelota es un proyectil: bala, cohete, granada, misil, obús, etc.; los jugadores son guerreros: una escuadra, soldados, el equipo; los contrarios son enemigos, los oponentes, contrincantes.

Otro amplio ámbito del que se sustrae un buen número de términos y con el que el fútbol mantiene vinculación es el religioso y por extensión sagrado. De los comentaristas deportivos que retransmiten partidos en Los Cármenes, o en cualquier otro estadio, es fácil escuchar frases como: “la parroquia granadinista” (referida a sus hinchas); “fieles seguidores” (leales); “el escudo es sagrado para ellos” (intocable, esencial); “no pierden la fe” (creencia incondicional); “aún se puede producir el milagro” (la sorpresa de conseguir algo muy difícil) “falta un minuto para alcanzar la gloria” (para que termine el partido con victoria). Metáforas que igualmente producen representaciones sociales que condicionan y orientan las maneras de pensar, sentir y actuar. Si bien el léxico belicista es básicamente utilizado para describir la estructura y dinámica del fútbol, de la actividad deportiva que tiene lugar sobre el terreno de juego, aunque también comportamientos que acontecen en las gradass; el léxico

⁵⁵ De acuerdo con Jodelet (1984) las representaciones sociales constituyen sistemas cognitivos con presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas, que orientan la conducta y definen la conciencia colectiva con la que actuar en el mundo.

religioso es sobre todo empleado para describir las actitudes y comportamientos de los seguidores que contemplan el espectáculo, y en menor medida lo que ocurre sobre el césped. Analogías que marcan la práctica y el espectáculo del fútbol con connotaciones bélicas y sagradas, las cuales conducen a adoptar una mirada en tales sentidos. Lo bélico lo acabamos de comentar. Lo sagrado está igualmente presente en la medida que el fútbol se vivencie como algo imprescindible sin lo que los aficionados no pueden pasar, esencial para llenar sus vidas y para que ésta cobre mayor sentido. El hecho de que dentro del estadio aparezca un personaje, ya muy popular, disfrazado de Sumo Pontífice, “el Papa del Granada”, bendiciendo a los seguidores y al club con sus gestos, no es más que anecdótico, que entendido en clave de humor amplía el espectáculo a la grada; sin embargo, las muestras de afecto, de cariño, de fidelidad, y el culto que los aficionados muestran por su equipo sí que demuestran esa dimensión sagrada: “Siempre hago una cosa, la noche de antes pongo la camiseta y la bandera encima de la cama y beso el escudo”, nos decía Mario (18). El honor, al que también se hacen continuas alusiones como valor principal que es preciso mantener siempre, aunque se pierdan los partidos, se encontraría impregnado de ambos aspectos: del espíritu combativo o guerreero, y de la fe y lealtad al equipo.

Más allá de esos ámbitos principales, el sentido figurado de los términos empleados en el fútbol alcanza otros más. Muchos jugadores son conocidos por su apodo o sobrenombre; en el caso del Granada tenemos jugadores como: Guillermo Ochoa conocido como “el mimo”, Roberto Román, conocido como “Tito”, Ezequiel Ponce, conocido como el “tanque pechu”. Ya no están pero pasaron por el club Jeison Murillo “la muralla” o Aguirre Suárez “el tucu. Con frecuencia los apodos se encuentran asociados con nombres de animales; aunque pertenecientes a otros clubes son reconocidos “el piojo Lopez”, “la pulga Messi”, “burrito Ortega” “el mono Burgos” o “el toro Acuña”, atributos que destacan en cada jugador alguna cualidad especial propia del animal asociado. No pasa tampoco desapercibido el término “cancerbero” para referirse al portero, personaje mitológico (Can Cerbero) representado en la figura de un perro encargado de guardar las puertas del Inframundo griego (del Hades).

Y, como no, también son muy utilizadas las metáforas cromáticas como marca de identidad: “el coliseo rojiblanco” (estadio del GCF); “los rojiblancos” (granadinistas).

Términos que a veces puede generar confusión y controversia, cuando son asignados a dos o más equipos y les toca jugar juntos; circunstancia que en el caso del Granada puede suceder cuando compite con el Atlético de Madrid, también “rojiblancos”. Colores por el que se distinguen las camisetas de los equipos y con los que se identifican los aficionados⁵⁶, que dicen sentir o querer a su equipo por los colores: “hay que sentir y querer los colores del Granada”.

Resulta especialmente importante destacar la asociación de ideas que se produce entre el himno y los cánticos que se producen en el estadio, cuyas letras y estribillos han sido suficientemente pensados por quienes los entonan, con lo que pretenden transmitir. Si analizamos el himno de GCF, observamos cómo comienza con una semblanza a los dos símbolos con los que posiblemente la ciudad se sienta más orgullosa:

“Con la luz y la magia, de la Alhambra y la Sierra Nevada, y su blanco resplandor”.

Continúa con una mención al pasado victorioso sobre los más poderosos de la época, con la expulsión musulmana de la ciudad:

“Dice la historia que hace ya mucho tiempo, venciste a los más grandes, hoy perdura en el recuerdo.”

De ahí se pasa directamente a evocar el espíritu de lucha que hay que mantener para ganar ahora en el estadio:

“Hay que luchar para ganar, con fuerza y con valor, hasta que el estadio tiemble, hasta que la gente grite, GOL, GOL!”.

Y, como no, el factor sentimental que el hecho de identificarse con el GCF, símbolo de la ciudad, tiene para los aficionados:

“Ay Granada tu eres mi alegría, Granada yo soy tu afición, tus colores son el rojo y blanco, jugaremos con el corazón.”.

⁵⁶ A veces la fuerte identificación con los colores y el uso de un término original y distintivo, puede generar protestas y malestar entre los aficionados cuando comprueban que otro equipo utiliza la misma denominación, disputándose así quien copió a quien. Ocurre por ejemplo con la selección chilena, cuyos seguidores acusan a los seguidores de la selección española de autodenominarse también como: “la roja”.

Aficionados que recuerdan, forman de algún modo parte del equipo y se comprometen con él, aunque sea desde las gradadas:

“Ay Granada, Granada, Granada, a Los Cármenes venimos todos, te cantamos con todas nuestras fuerzas, somos el número doce de tu alineación.”.

Grito de unidad y confraternización que expresa el cariño de todos:

“¡Ay mi Granada, ay mi Granada, ay mi Granada!”.

Al tratarse de un himno nuevo, incorpora en la letra una estrofa que denota una etapa emblemática renovada e ilusionante tras muchos años en categorías inferiores:

“Veintitrés de mayo, esa fecha nos marcó, nuestro equipo granadino, y el ascenso consiguió.”.

Recuerda que ganar el partido es la máxima aspiración, lo que provoca una satisfacción sublime entre los seguidores, y siempre se ha hecho de manera honesta:

“Porque tu fútbol, me lleva hasta la gloria, benditas las victorias, que ganaste con honor.”.

Y de nuevo alusión a los sentimientos, a esa fuerza oculta cuya atracción por el club y la ciudad los llena de gozo:

“Granada, tu embrujo me enamora, tu gente y tu pasión, me llena el corazón.”

Himno emotivo que entonado al unísono por miles de espectadores levanta el ánimo de todos quienes participan de él, no solo de los jugadores, y refuerza la seña de identidad y la sensación de estar juntos. Himno que se suele cantar al saltar los equipos al césped, con alguna estrofa a capella, para darle más emotividad. Pero además del himno reproducido en momentos puntuales, lo que se pone en escena de manera más frecuente son los numerosos canticos que de manera espontánea, aunque con letra fija, tienen lugar, generalmente dirigidos o bajo la iniciativa de los grupos de animación y/o grupos ultras. Cánticos muy diversos que por lo común invocan su nombre, o el esperado gol, expresan el apoyo al equipo, y le imprimen ánimo y energía. Como muestra de ello podemos reproducir algunos fragmentos:

“Oooooooooo Granada oeee”.

“Ale ale. Ale ale mi Granada alee”.

“A por ellos oe. A por ellos oe”

“Vamos mi Granada. Vamos campeónnnn. Lo lo lo lo loooooo”.

“Vamos, vamos mi Granada. Yo te llevo dentro. De mi corazón. Vamos mi Granada. Te sigo a todas partes. Yo te quiero. Vamos a dar la vuelta al mundo entero. Vamos a echarle un poco más de webos, mas de webos”.

“Vamos Granada. No le falles a toda tu genteeee”.

“Hasta el final. Vamos Graná”.

“Con el alma te llevaremos en volandas a ganar. Vamos Graná. Vamos campeón. Que te llevamos muy dentro del corazón”.

“Vamos mi Granada. Vamos. Con más webos. Hoy ganamos”.

“Esta es la afición. Del equipo campeón”.

“Pedazo de cojones. Tiene mi Grana”.

“Y mete un gol. Vamos Granada mete un gol”.

“Vamos juntos a animar. Animando sin parar. La victoria llegará”.

“Granada mi corazón. Sentimiento rojiblanco Vamos, vamos, vamos, campeón”.

“[...] Yo levanto la cabeza orgulloso. Y le digo del Granada hasta morir”.

“[...] Y te seguiré hasta morir. Siempre Granadaaaaa”.

“Es de Primera. Granada es de Primera”.

Cánticos de aficionados que también hablan de sí mismos, del grupo que lo entona, todos a una, con la intención (entendemos) de mostrar públicamente su actitud, y hacerse notar y reconocer ante todos. De este modo oímos estrofas como:

“Eso que dice la gente. Que somos unos borrachos. Malos delincuentes. Me sua la polla, yo voy a mi bola. Que viva mi Granada Granada Granada, ese Granada. Lo lo lo loooo loooo loooooo”.

“Échale huevos. Ponle más corazón. Como ponemos los ultras del kolokon. Lo damos todo. Por defender esta camiseta”.

“Amaras siempre a tus colores. Y por eso la sangre es Graná. Y si alguien intenta ofendernos. Esta peña con ella acabará”.

“Yo te vengo aquí animar la la la la. Aunque sea desde el cielo lo lo lo. Pero nunca olvidaré lo lo lo lo. Granada como te quiero lo lo lo” (Sección Kolokon).

“Cada partido. Vuelvo a estar a tu lado. Porque te quiero. Y no puedo evitarlo. Un sentimiento. Que no puedo explicarlo. Somos los ultras. Los que nunca fallamos”.

“Pasa el tiempo pasa la gente. Jugadores y presidentes. Y nosotros aquí presentes. Animando hasta la muerte”.

Y, como ya mencionamos en el capítulo anterior y no es preciso reproducir, mensajes ofensivos con determinada intencionalidad, aunque tan solo sea de desahogo personal y colectivo, que provoca la adhesión de unos y la indignación de otros.

El fútbol, como práctica deportiva y fenómeno social conlleva una gran carga simbólica y ritual en su lógica interna y en su manifestación externa, siendo el estadio un lugar privilegiado para su puesta en escena. Lugar que enlazado con el tiempo produce acontecimientos (partidos) marcados por el espectáculo y la competición, el encuentro y la socialización; lugar de trabajo para unos y de esparcimiento y diversión para otros, tópico y heterotópico (Foucault, 1967) al mismo tiempo según sus usuarios; con memoria y lleno de recuerdos en cualquier caso.

Tanto dentro como fuera de él, los rituales abundan, sobre todo los que tienen carácter confirmatorio, de confraternización, de solidaridad o de intensificación (Harris, 1984; Geertz, 1987 [1973]; Turner, 1988) destinados a reforzar el espíritu de grupo y el sentido de pertenencia de diferentes modos: los cánticos entonados por los aficionados de uno u otro equipo con la pretensión de animar a sus jugadores,

acompañados de gestos como mantener las bufandas estiradas y sostenidas en alto con los brazos estirados, generan una especie de espíritu colectivo que fortalece la unidad de acción en la idea de estar todos a una, proyectando los mismos deseos de apoyo a su equipo. Los líderes de los grupos de animación portan un megáfono para que se sigan sus cánticos. Las llamadas entre sectores del estadio para que saluden o boten, y, sobre todo, la “ola” , vincula no obstante a todos los espectadores e independientemente de la adhesión a uno u otro club, todos están invitados a participar de un gesto (levantarse del asiento y elevar los dos brazos al tiempo cuando toque el turno) que proporciona un aire alegre, distendido al espectáculo, al tiempo que pacífico y festivo, y más allá de las diferencias o preferencias por unos u otros colores, y de las tensiones derivadas de la competición deportiva, aún e iguala a todos como aficionados en comunión y hace valer por encima de todo el gusto o fruición que provoca la actividad que contemplan. De otro modo, la costumbre de guardar un minuto de silencio antes de comenzar el partido, con motivo de la muerte de algún miembro de la entidad, de alguna personalidad ajena al club especialmente estimada, sobre todo si fue futbolista, o por las consecuencias sufridas ante algún atentado terrorista, accidente multitudinario o catástrofe natural, acalla a todos de manera sobrecogedora y, en un ambiente competitivo y cargado de pasión, se ofrece una muestra de respeto o reconocimiento hacia el o los protagonistas, y da lugar o invita a reflexionar, aunque sea por un instante, sobre la vulnerabilidad del ser humano.



Minuto de silencio guardado ante la visita del Villarreal C.F.

Fuente: <http://granadacf.ideal.es/fotos/> // Ramón Gutiérrez

No hay que olvidar, sin embargo, que la lógica del fútbol y en especial el practicado a nivel profesional, hace valer sobremanera el hecho de ganar o perder, incluso el empate es percibido como victoria o como derrota, en positivo o negativo, según qué casos y situaciones. Por tal motivo, junto a los rituales de solidaridad e intensificación orientados a favorecer un resultado positivo para quienes participan de ellos, que son los que más abundan por ser lo que todos persiguen; hay que considerar los rituales de aflicción (Turner, 1988) dirigidos a hacer soportables los acontecimientos desagradables, las derrotas en este caso, para restaurar el ánimo en el equipo y entre los seguidores. Las pitadas o abucheos colectivos, como ya expresamos, funcionan como ejercicio catártico para liberar el enfado acumulado en el público; así como el cambio de entrenador o el fichaje de algún jugador nuevo, realizado con el propósito de compensar las carencias del equipo y devolver la ilusión a los seguidores. El público de Los Cármenes vitoreaba en numerosas ocasiones el nombre de Ighalo, habitual suplente, como solución a los problemas deportivos del equipo en determinadas situaciones de juego.

Entendido el día del partido como un ritual en su conjunto, por ser un hecho repetido semana tras semana, con alto componente expresivo y comunicativo, sujeto a pautas que seguir, y con gran carga simbólica en los elementos que contiene; cada cual participa de él a su manera: unos reuniéndose previamente con su peña para asistir todos juntos como grupo de animación; otros acompañados por personas muy allegadas, amigas o familiares; otros yendo en solitario. El atuendo alusivo al equipo con que cada cual se viste en casa; el recibimiento de los jugadores al entrar en bus al estadio; las cervezas tomadas en los bares próximos antes de entrar al recinto; el hecho de entrar con tiempo suficiente para ver el calentamiento de los jugadores; los cánticos de animación, la ola, la entonada del himno del club al inicio del tiempo de descanso; las pitadas de descontento; las declaraciones públicas ante los medios de comunicación una vez acabado el encuentro; junto con la gran cantidad de comportamientos individuales que forman parte de la costumbre, del hábitus, en palabras de Bourdieu(1991 [1980], con que cada persona asiste regularmente a los partidos, dotan al ritual⁵⁷ generado por los espectadores de gran densidad simbólica,

⁵⁷ Ritual de carácter lúdico enmarcado en el tiempo libre como aprecia González Ponce de León (2009).

tanto antes, durante y después de celebrado el acontecimiento. Simbolismo que se vuelve aún más complejo al unirse a él todo lo que se desprende de la competición deportiva, entendida también como un ritual en sí misma⁵⁸.

Es muy frecuente ver por todo el estadio pancartas de apoyo a los jugadores, relacionadas con temas de actualidad deportiva, especialmente entre los niños. Más aún es portar la bufanda del equipo al estadio, levantarla durante la entonación del himno, hondearla al viento con los goles que marque, e incluso hacer intercambios con el equipo rival, tal y como se hizo con la Federación de Peñas del Málaga C.F. (8/04/2016). Los grupos de animación elaboran tifos⁵⁹ (pancartas gigantes) para que sean vistos en los momentos previos al partido a fin de crear ambiente y motivar así a los jugadores, como el que se realizó en el partido ante la U.D. Las Palmas (30/04/2016); y también forman mosaicos organizados por el club para dar colorido al estadio, como el que se pudo ver con el F.C. Barcelona (14/05/2016).



Tifo en las gradas.

Fuente:<http://www.granadadigital.es/granada-cf-las-palmas-jornada-36-minuto-a-minuto/>

Símbolos todos ellos que en mayor o menor grado ejercen una función oréctica, en la medida que expresan pulsiones, anhelos, deseos profundos, y logran hacer eficaz el ritual del que forma parte por su capacidad para hacer sentir, pensar o actuar. Como decía Turner (1980: 59-60), los símbolos se hallan “cargados de una fuerza que brota

⁵⁸ Ferreiro (2003: 58) distingue en el espectáculo futbolístico un complejo ritual que comprende un doble proceso: uno dentro del campo en torno al juego y otro en las gradas con el público.

⁵⁹ Término importado de Italia que en su origen evoca un conjunto de acciones organizadas por grupos de aficionados (*tifosis*) para animar y dar colorido al campo, pero que aquí se traduce como pancarta gigante con algún mensaje alusivo.

de fuentes desconocidas y que son capaces de actuar sobre las personas y sobre los grupos que entran en contacto con ellos”.

Por otro lado, también encontramos rituales que en cierto modo poseen un carácter transformatorio (Van Gennep, 2008 [1960]) en quienes lo protagonizan: en el ámbito del equipo, y por extensión del club, cabría mencionar el llamativo acto de presentación de los nuevos fichajes ante los micrófonos de los medios de comunicación y ante los seguidores dentro del estadio; acto presentado y presidido por el presidente de la entidad ante la atenta mirada de cientos o tal vez miles de aficionados que acuden a las gradass para darle la bienvenida al jugador, sobre todo si viene considerado como una estrella para reforzar al equipo; acto por el que el jugador recién fichado, tras firmar el contrato con el club, comparece ante el público, su público, dando unas pataditas al balón y dirigiéndole unas breves palabras, sustentando así su nuevo estatus dentro de la plantilla del equipo, ante el reconocimiento y aceptación social de los aficionados. La historia de los jugadores recién fichados queda marcada con un rito de paso en el nuevo espacio escénico que han de ocupar; y para los espectadores, como expresa Bromberger (2010b), cada temporada comienza un nuevo ciclo y despierta expectativas socializadoras en las gradass.

Toda persona que adquiere un puesto o cargo de responsabilidad en el club pasa por su correspondiente ritual de paso, ya sea jugador, técnico o directivo, que se hace más o menos público en función de la relevancia que tenga o se le quiera dar. La categoría de hincha, seguidor o aficionado del club, no cuenta sin embargo con un acto puntual claramente definido en donde se pase de no serlo a serlo. Los aficionados lo son por distintos motivos (tradición familiar, vinculación con la ciudad, influencia de amigos, etc.) y a partir de distintos momentos (desde que se nace inducido por el padre, o a partir de cierta edad, normalmente desde muy joven). Llegar a ser socio (abonado) del club es un signo distintivo de seguir al equipo, aunque en realidad no se está obligado a serlo dado que disponer de carnet implica entrar al estadio sin pasar por taquilla, y no un juramento de lealtad a la entidad. Los socios, salvo excepciones, coinciden ser también aficionados del club (independientemente de que puedan serlo también de otros clubes en primera o segunda opción), y aunque haya quienes se abonen

especialmente por motivos de ahorro económico más que sentimentales hacia el club, lo cierto es que en la inmensa mayoría de casos ser socio y disponer del carnet del club constituye un signo distintivo de pertenencia con el que su propietario puede demostrar su apego al club y desde cuándo se produce. No es lo mismo serlo desde hace cuatro o cinco años, que el equipo juega en Primera, que serlo desde hace 20 o 30, que se debatía en Segunda y Tercera División. De ese modo escuchamos:

“Este año con el carnet de socio te regalan un desfibrilador, para evitar disgustos mayores en el campo” Ramón (23)

“La mayoría de la gente que acude al estadio llevan seis años yendo al fútbol, quien critique al Granada que me enseñe el carnet de hace 20 años cuando estábamos a punto de desaparecer” (Enrique) (25).

La condición de hincha (del Granada en este caso) constituye un paso más dentro de la multiplicidad de pasos, de cambios o consecución de nuevos estatus, que se dan en la sociedad moderna avanzada, a diferencia de la parquedad existente en las sociedades del pasado en donde los rituales de paso estaban generalmente ligados a las tres etapas clásicas del ciclo vital: niñez, adultez y vejez. Asimismo constituye un ejemplo más de la indeterminación de las fases de transición que, además de darse en los ciclos vitales, también se aprecia en otros rituales propios de nuestro tiempo. (Pavón, 2007: 311-387).

Si bien entre los seguidores o hinchas en general resultaría difícil identificar momentos puntuales como rituales de paso o de iniciación, y más aún un periodo liminal o liminar (Van Gennep, 2008 [1960]; Turner, 1988) en donde el protagonista se desprende de un estatus para adquirir otro, existe una categoría de ellos en donde tales momentos son más reconocibles: los hinchas ultras. Grupos de aficionados distinguibles del resto por el lugar que ocupan en las gradadas, por cómo visten y por cómo se comportan en el estadio. Los Malayerba colocados todos juntos en la parte baja del Fondo Sur, cerca de la zona de preferencia, visten con algún atuendo blanco (sudadera o camiseta), su logo es un *Bull Dog* con una cruz roja y tienen por “líder” a Marcos⁶⁰, seguidor aférrimo del

⁶⁰ Aunque su apariencia ruda, las alusiones a su pasado como boina verde y sus continuas alusiones al boxeo, Marcos, conocido popularmente como “Marcos *Hooligan*”, tiene fama de seguidor

Granada, con una personalidad muy especial y famoso por difundir mensajes de animación por las redes sociales, peña que no cesa de animar con canticos a su equipo; al igual que hace la Sección Kolokón, situados próximos a ellos vistiendo con camisetas o sudaderas negras, con un aspecto un poco más violento ya que suelen llevar gafas de sol y la capucha sobre la cabeza. En las redes sociales también ocultan los rostros y para ser integrante del grupo exigen algunos requisitos más estrictos que el resto (viajar con el grupo siempre que se organice una salida, acudir a las reuniones o seguir las iniciativas del speaker dentro del estadio. Aficionados que poseen un doble estatus en el estadio: seguidores del GCF y miembros de una peña especial de incondicionales; aficionados que distinguen de manera imprecisa cómo y desde cuándo se hicieron hinchas del Granada, pero que recuerdan cómo y en qué momento empezaron a formar parte de la peña que los agrupa, momento ese que para quienes lo viven por primera vez (ocupar el lugar reservado para el grupo, llevar el atuendo identificativo, sumar sus voces en los canticos, bailar el pogo o sincronizarse todos juntos cogidos lateralmente de los hombros, posee toda la fuerza psicológica y social de un ritual de paso con el que sentirse integrado en un nuevo colectivo que los acoge con agrado. Es en estos grupos donde pensamos que aflora en mayor grado la “communitas” (Turner, 1988), el sentimiento de solidaridad suscitado por la proximidad de los símbolos propios que la hacen posible; aunque “la comunión entre quienes usualmente se encuentran separados estructuralmente por diferencias de rol y status” (Turner, 1988, en Villena, 2003: 30) alcanza a todos los seguidores distribuidos por el estadio.

También los rituales propiciatorios encuentran su espacio en el estadio. Dentro del terreno de juego no resulta raro observar jugadores que se persignan dos o tres veces, que se agachan a tocar el césped justo al entrar al campo, que miran al cielo señalándolo con el dedo dirigiéndole unas palabras; o al equipo al completo en el vestuario o en el campo antes de comenzar, formando piña y gritando todos a una el nombre del equipo, o cualquier otro gesto individual o colectivo que se tenga por

incombustible, hincha incondicional, pero pacífico. En uno de sus vídeos colgados en internet, aparece impetuoso en sus mensajes, pero no deja de ser una persona sencilla, respetuosa y agradecida, que expresa frases como “nadie me va a quitar la ilusión nunca” o “unas veces se gana y otras se aprende”. Conocido por mucha gente que lo para por la calle para saludarlo, Marcos constituye un claro ejemplo de cómo sobresalir de la manera que lo hace en la peña a la que pertenece ofrece la oportunidad de construir un personaje y una identidad con la que hacerse popular, personaje en el que uno mismo termina creyendo.

costumbre, con el que sentirse más seguros, ganar confianza o pedir que la suerte les acompañe ese día. Así mismo, cuando uno se da por satisfecho al haber logrado un gol o ganado el partido, al igual que se hacen gestos simulando mecer un bebé, chuparse el dedo a modo de biberón, o señalar a alguien en señal de dedicatoria, hay quienes tienen por costumbre mirar de nuevo arriba señalando con el dedo como muestra de agradecimiento o de estar en deuda con la divinidad de la que se siente acompañado y beneficiado, cuando no es por dedicárselo a algún pariente o amigo fallecido. La creencia o superstición en la causa-efecto que tienen estos gestos con el deseo asociado a ellos es frecuente encontrarlo en jugadores y técnicos. El Arabi besa el césped en honor a Alá; Rochina suele entrar al campo saltando dos veces sobre su pierna izquierda; Peñaranda se arrodilla mirando al cielo cuando anota un gol; Sandoval se persignaba hasta tres veces cuando el equipo marcaba un gol, al igual que Sergio Ramos cuando visitó Los Cármenes el 25/08/2013.

Al igual que ocurre en el terreno de juego por parte de jugadores o entrenadores se da en las gradass o fuera de ellas por parte del público. Realizar gestos o pronunciar palabras a modo de talismán para procurarle suerte al propio equipo es frecuente. Llevar siempre alguna prenda u objeto al estadio al entender que con ella se suele obtener un buen resultado, besar la camiseta o el escudo de su equipo para que su deseo de ganar se cumpla, o encomendarse a alguna entidad sagrada para lo mismo. El aficionado que disfrazado de “Papa” acude todos los días de partido a Los Cármenes, con un rosario y varias estampas de vírgenes se la pasa bendiciendo a la gente y es frecuente que, si hay un gol local, la gente le pida que no se vaya, por la buena suerte que trae. Personaje, no obstante, que más que considerarlo como ejemplo de alguna dimensión sagrada, es más bien ejemplo destacado de las licencias que la gente se permite en el estadio, dando rienda suelta a su imaginación para hacerse notar de alguna manera y lograr notoriedad⁶¹. Los cánticos de animación al equipo están destinados a subir el ánimo, la moral de los jugadores para que se esfuercen y consigan triunfar; y algunos en especial por la letra y el tono en que se emite persiguen a modo

⁶¹ Como Marcos, el líder de la peña Malayerba, con su especial personalidad; Fran, el “Papa del Graná” ha construido también su personaje, que con el paso de los años ha pasado a convertirse en una seña más de su identidad.

de mantra repetido insistentemente que surta el efecto deseado. Ocurre por ejemplo con aquél que dice: “Mete un Gol, vamos Granada mete un gol”.

Las creencias y los valores, los mitos y los rituales presentes en el estadio y por extensión en el fútbol, generan señas de identidad y de alteridad, marcas de distinción por las que unos se igualan y otros se diferencian. Olven y Damo (2001) ya señalaban el sistema de lealtades que en el fútbol funciona de manera comparable al que puede existir por una región o por un país. El éxito o fracaso del equipo hace vibrar a los aficionados de emoción o sufrir resignadamente. Y el hecho de que un hincha cambie de equipo es percibido por muchos como una traición. Incluso cuando son los jugadores quienes cambian al ser traspasados, como profesionales que son, son considerados traidores, según qué casos, cuando ellos solicitan o sugieren el traspaso.

Ser hincha del Granada, como de cualquier otro equipo, como ya indicamos, obedece a distintos motivos, aunque generalmente tiene que ver con la vinculación al territorio, como también apreciaba Giménez (1999, en Ramírez Gallegos, 2003: 112), ya que los denominados “hinchas de la globalización” (Cáceres, 2011) lo son de los equipos más mediáticos o asociados a ciertos clichés históricos (Real Madrid, Barcelona, Atlético de Madrid, Athletic de Bilbao, Betis,...). Pero aunque el aficionado sepa cuál es su equipo preferido, el equipo con el que se emociona, que le produce alegría cuando gana y tristeza cuando pierde, le cuesta mucho verbalizar por qué, a qué se debe. Un aficionado no suele ser hincha del Granada por cómo se comporte la directiva del club, por las obras de caridad que pueda hacer, o la tendencia política del presidente; tampoco suele serlo por obligación, exceptuando los casos de aquellos/as que lo son o simulan serlo por no disgustar o llevar la contraria al papá o al marido; se es hincha por motivos fundamentalmente emotivos o sentimentales, y la costumbre de serlo hace difícil la escapatoria. Aunque el círculo de seguidores puede ampliarse o reducirse de manera significativa en función de los resultados del equipo. No pasa desapercibido que 2011, año en que el GCF subió por última vez a Primera División, donde se mantiene, es una fecha emblemática, no solo por tal acontecimiento, sino por el resurgir de una hinchada más numerosa y entusiasmada, y por la creación de peñas autodenominadas ultras y de animación sin más, que con el transcurrir de los años fue en aumento.

Como ejemplo altamente significativo de hasta qué punto los seguidores del Granada se identifican con su equipo y lo sienten cerca, tenemos el caso de “Migue”, joven de 19 años (en junio de 2016), invidente pero enormemente activo, que no por su discapacidad visual deja de practicar un buen número de deportes como el esquí, atletismo, ciclismo en tanden, etc., o ejercer de costalero en Semana Santa. Apasionado por el fútbol e hincha del equipo de su ciudad, va acompañado de su hermano regularmente a Los Cármenes y junto a su peña Malayerba es uno de los aficionados que más anima al equipo durante todo el partido. Como él mismo dice: “A mí me gusta que me animen y por tanto me gusta animar”. Modelo indiscutible de superación, hace valer como nadie la consigna granadinista de “lucha eterna”. Su madre haciéndose eco de sus palabras dice: “no hay límites, el límite lo pones tu mismo”. Los límites a los que se refiere no son solo físicos obviamente, dado que como dice Migue: “Hay colores que no se ven pero que sí se sienten”, o como dice su padre: “No hay que tener ojos para ver, hay que tener corazón”.



Peña Malayerba con Marcos y Migue sin camisa en la parte baja.

Fuente: Ramón Gutiérrez

Los grupos de animación tienen un lema: “No trates de entenderlo ... es un sentimiento”. Y una frase muy escuchada es “Si jugaras en el cielo, moriría para verte”. Las personas fallecidas se dice que están “viéndote desde el cuarto anillo”, en referencia a las gradas del estadio (que son tres). Y hay un cántico que dice: “De pequeño yo te empecé a seguir, poco a poco, me enamore de ti, cuando juegues, siempre estaré a tu lado, por eso no me falles, yo nunca te he fallado”.

Factores emocionales a los que hay que sumar, no obstante, los ideales que el público proyecta en el club, o que el club proyecta en los aficionados, ideales que en muchos equipos guarda relación con el estilo tradicional de juego que desarrollan, como

señalaba Bromberger (2007: 128), y que en otros se sostiene en alguna cualidad que se desea hacer valer como distintiva de la institución. En el caso del Granada la “lucha eterna”, como aparece junto al escudo en su página web; el hecho o el deseo de “luchar para ganar”, como se canta en el himno y se estampa en las camisetas de los jugadores, entendida como segunda piel; parece que es la principal consigna que instalada en el imaginario de la hinchada activa su sentimiento de pertenencia y la representación de una identidad compartida. Según los datos de la encuesta para el 80.5% de los casos (91 personas) ser seguidor/a del GCF es un hecho importante para su identidad personal.



“Luchar para ganar” estampado en la camiseta.

Fuente: planetafobal.com



Tifo con el lema: “Eterna Lucha”.

Fuente: Ramón Gutiérrez

Emotivos son también los factores por los que un hincha del Granada siente especial aversión por ciertos clubes eventuales rivales del suyo. De manera puntual se puede sentir rechazo por el club que ha sido el último responsable en provocar el descalabro final del propio equipo, o que ha realizado declaraciones ofensivas, pero las plantillas cambian, también los presidentes, y sin embargo la animadversión puede prolongarse durante años y convertirse en histórica. Caso del Elche o del Sevilla, por ejemplo, en

relación con el Granada, que los malos modos de las aficiones en la presente temporada se debe a lo ocurrido en temporadas precedentes.

El fútbol desata emociones y es terreno abonado para construir relaciones de semejanza y de diferencia, para aproximarse a unos y distinguirse de otros, para la afirmación de identidades y antagonismos colectivos. Salvando las distancias, como expresa Fábregas (2006: 158-160) con el caso chiapaneco, provoca integración social a costa de su fragmentación. Entre los aficionados del GCF apreciamos identidades territoriales y locales ligadas al club e identidades de rol ligadas con determinados jugadores por las cualidades que demuestran tener, al igual que apreciaba Villena (2003: 26) en los casos sudamericanos por él estudiado. Identidades que, de acuerdo con este autor, también consideramos que en algunos casos son precarias, múltiples y susceptibles de transformación (Villena, 2003: 29), pero que en otros muchos son sólidas y resistentes al cambio. Si bien unos aficionados se vuelcan en mayor o menor medida con el equipo en función de los resultados, otros mantienen una actitud estoica y se muestran incondicionales en el apoyo a los suyos pase lo que pase⁶².

⁶² Según los datos de encuesta, entre los aficionados la sensación de unidad cuando se asiste al estadio alcanza un nivel de 4 sobre 5 para el 45.5% (20), de 3 para el 29.5% (13), 5 para el 15.9% (7) y 2 para el 9.1% (4).

7. CONCLUSIONES

Llegados a este punto es pertinente hacer unas últimas reflexiones, a modo de colofón, sobre el objetivo general de la investigación. A lo largo de estas páginas hemos respondido a las preguntas y objetivos propuestos en un principio, con mayor o menor extensión y profundidad, en función de lo que han dado de sí los datos producidos. En tal sentido, conscientes de lo mejorable que puede ser el trabajo de campo llevado a cabo y de los límites que impone la información obtenida, en términos generales estamos satisfechos de lo realizado, al haber mostrado un buen número de rasgos significativos que caracterizan a los aficionados que asisten al estadio del Granada C.F., y con ello contribuido a una mejor comprensión de la cultura que allí se genera.

En primer lugar constatamos en el estadio granadino lo que ya otros autores (Bromberger, 2007; Horky, 2009) afirman también para otros espacios similares: que el fútbol no solo es cosa de hombres adultos. Aunque mayoritariamente acudan al estadio un público masculino entre joven y adulto de mediana edad, las mujeres se han ido incorporando de manera progresiva, alcanzando ya porcentajes significativos, tanto en la práctica, como especialmente en el espectáculo futbolístico, al que asisten, animan y se comportan como una más. La presencia de niños es muy destacada, acompañando incluso a veces a los jugadores en su entrada al campo, transmitiéndose así el deseo de aficionar a las nuevas generaciones. Y, como no, las personas mayores, que tienen en este espacio y este deporte, un aliciente más para ocupar y disfrutar de su tiempo libre. Espacio a donde no dejan de asistir aficionados inmigrantes de otras nacionalidades residentes en la ciudad. Por lo que se trata en conjunto de un público heterogéneo y diverso, no solo en su perfil socio-demográfico de edad, sexo, estudios realizados, ejercicio profesional o nivel económico, sino también en las motivaciones que lo inducen a participar y en las biografías personales como aficionados. Público diverso como diversa es la población en general de donde procede; aunque los estatus que cada cual posee en lo cotidiano, en el estadio se disipan para resumirse en la respuesta a una sola pregunta: ¿de qué equipo eres? La complejidad humana que habita las gradass durante al menos 90' de encuentro se reduce a prácticamente dos opciones: seguidores del equipo local, el Granada C.F. (en primera o segunda opción, si lo son también de otros equipos), y seguidores del equipo visitante.

Los sectores por los que se ordena el estadio funcionan, no obstante, como un signo de distinción para sus ocupantes, a modo de “estructura estructurante” como diría Giddens (2001): los seguidores del equipo visitante son libres para ocupar cualquier localidad, pero se tiene un sector reservado para ellos, que además entran en grupo y a veces hasta escoltados por las fuerzas de seguridad del Estado. Y los del equipo local, en función de ocupar lugares más o menos cómodos y exclusivos (palcos, tribunas), o dinámicos y participativos (fondos), y de la intensidad de animación que generen, se distinguen entre hinchas incondicionales, radicales o ultras, y aficionados normales, conocidos irónicamente por los primeros como “comepipas”.

Sea como sea, de acuerdo a lo que habitualmente ocurre en Los Cármenes, la tensión entre el consenso y el conflicto, el orden y el desorden, es una constante. En razón a las numerosas tensiones que acontezcan en cada momento, la alegría se puede tornar en tristeza y el aplauso en abucheo, o viceversa, orientado hacia personas o colectivos. El estadio es, como escuchamos, un lugar de diversión y de sufrimiento, un territorio de representaciones en donde cada cual se expresa a su modo, unos aprovechando el anonimato y otros por el contrario aprovechando la ocasión para hacerse notar.

Espacio en donde la animación con frecuencia va ligada a un lenguaje obsceno y ofensivo con el que los aficionados conviven, unos produciéndolo o consintiéndolo y otros soportándolo. Alusiones ofensivas que en la calle muchas de ellas podrían ser sancionadas por faltar al honor de las personas, y dentro del estadio, con mayor o menor agrado, por su frecuencia, son tenidas como costumbre. Pero aunque la violencia verbal abunde y en menor medida la gestual y simbólica, la violencia física es muy poco frecuente en Los Cármenes. El ambiente solidario entre los aficionados, no solo del mismo equipo, sino entre hinchas rivales que se sientan y cotemplan juntos o entremezclados el espectáculo, prevalece sobre la animadversión. Incluso las peñas denominadas o autodenominadas “ultras” no pasan de ser grupos de animadores que destacan por una serie de rasgos simbólicos (espacio ocupado, cánticos producidos, color de las camisetas) que los identifican, y por su adhesión incondicional al equipo, pero no por las agresiones físicas que provoquen, lo cual suele ser extraordinario. Cuando se producen, no obstante, éstas suelen ser más bien en los partidos

denominados de máxima rivalidad o de alto riesgo, y pueden desencadenarse en cualquier lugar dentro o fuera del estadio, por seguidores más o menos radicales.

El estadio no cabe duda que concentra mucha pasión y mucha tensión, comparado metafóricamente con una "holla a presión" cuando es máxima; pero sea como sea, los espectadores están acostumbrados a convivir con ella (la pasión y la tensión) y gestionarla usando válvulas que permitan su liberación a través de la palabra y los gestos, evitando así que estalle y alguien salga dañado o herido. El comportamiento de la hinchada del Granada C.F. está más del lado de la fiesta que de la bronca. Según algunos que hacen memoria del pasado, parece que ha evolucionado de una a otra (del ambiente hostil al festivo), observándose comportamientos más violentos en categorías y estadios inferiores y menos profesionales.

Los valores derivados de la práctica deportiva, esta vez a través del fútbol, al tratarse de una actividad profesional con fuertes implicaciones económicas, políticas y mediáticas, se desvirtúan en cierta medida por la picaresca e intereses creados que en torno a ella se genera. El fútbol es un deporte de masas, practicado y contemplado por una sociedad de masas y de consumo, y nada que sea espectacular escapa al consumo de las masas. Por ello, lejos de ofrecer una idea purista, romántica o inocente sobre éste que es para sus aficionados un bello deporte, hay que reconocer que el mercado se ha apoderado de él: los clubes son comprados por empresarios, las cadenas televisivas se hacen con los derechos de retransmisión, y las casas comerciales compran los derechos de imagen de los jugadores; todo ello con fines mercantiles, obviamente. Un gran negocio mundial gira en torno al fútbol y a los futbolistas, con las implicaciones que ello tiene, pero pese a todo, situados en el plano profesional, que supone un alto nivel de exigencia, transmite importantes valores que son claves para lograr el perseguido éxito: la perseverancia en la acción, la capacidad de sacrificio, la solidaridad entre compañeros, la disciplina, la humildad, etc., que el público reconoce como necesarios y demanda a los jugadores. Es por ello que las cualidades más valoradas por los seguidores, además de la excelencia técnica y táctica y la fortaleza física, son actitudes como las mencionadas.

Así las cosas, no obstante, considerando los discursos emitidos por el club o por las peñas, un valor sobresale por encima de todos, desde un punto de vista macrodimensional: el valor de la lucha, de la entrega a la causa (ganar) sin tregua. Como vimos, varias son las consignas orientadas en ese sentido que aparecen en las pancartas, camisetas, bufandas, himno, web. Lucha que mucho tiene que ver con la historia del club, que aspiró durante muchos años a subir de categoría y situarse en aquella que estuviera en sintonía con la ciudad a la que representaba: una ciudad de Primera merecía un equipo en Primera. Mucho luchó el Granada C.F. durante más de tres décadas consecutivas entre Segunda y Tercera División para salir de lo que muchos llamaban "el infierno". Y conseguido el objetivo, mucho lleva luchando durante las últimas cinco temporadas para no bajar de Primera. La lucha del equipo impregna a sus seguidores, que la hacen suya para proyectarla hacia el equipo en una suerte de retroalimentación.

No es casual que 2011, año en que el Granada C.F. llega de nuevo a Primera División, se cree el nuevo himno, surja la peña ultra Malayerba y otras muchas comiencen su andadura, o se experimente un incremento notable de socios. En todo esto la consigna "luchar para ganar" o "eterna lucha" se encuentra muy presente como catalizadora de deseos y voluntades. Pareciera como si ese año marcara un antes y un después en la trayectoria del club, un año que abre una nueva etapa de renovación en la que se hace valer una idea insistentemente repetida y visibilizada, la cual permite cobrar conciencia de lo que hay que hacer para no volver a las categorías del pasado y para que la del presente se prolongue por muchos años en el futuro.

En la Liga de Primera División donde el Granada C.F. aspira a ser "clase media", como dicen algunos, conseguir situarse al final de la temporada en los puestos intermedios de la clasificación y eludir el descenso, a la vista de los puestos que ocupa no ha sido posible hasta ahora al no despegarse de la parte baja, la "clase baja". En consonancia con ello, su público, más acostumbrado a perder que a ganar en este escenario, salvo el perteneciente a las peñas radicales que han de demostrar una fe inquebrantable e incondicional en el equipo, del resto de aficionados apreciamos una creencia o fe moderada: la ilusión y el deseo de que gane su equipo se conjuga con el conocimiento de las posibilidades que tiene de hacerlo, lo que hace que se mantengan en guardia

con ciertas reservas para que la no deseada pero posible derrota no les cause excesiva frustración. Resulta significativo en ese sentido, cómo el líder radical de la peña Malayerba encuentra en la derrota un aprendizaje, al decir que “unas veces se gana y otras se aprende”. Aprender a perder, se insinúa; aprender a encajar decepciones, derrotas, que en la medida que uno se acostumbra a ellas no sientan tan mal, aunque duelan.

Esta forma de pensar nos llevaría a hablar de la “cultura del aguante” generada en las gradadas por los aficionados; no en el sentido que le dan otros autores (Alabarce, 2004; Garriga, 2007; Moreira, 2005; Gily, 2007) ligándola a la violencia, al desafío entre bandas para ver quién da más duro y quién es el que hace retirar al otro del sitio, o para ver ¿quién es más fanfarrón?, tal vez; sino en el sentido de aguantar a encajar un mal resultado, de aplicar la ley de Murphy⁶³, sin llegar a caer en la resignación. Mientras que el equipo debe aprender de los errores cometidos y modificar sistemas de juego, los seguidores han de renovar el ánimo y la ilusión. La cultura del aguante se convierte así en toda una escuela de vida.

Las metáforas, el uso de términos y frases en sentido figurado es muy propio del espectáculo futbolístico. Como ocurre en cualquier estadio, los aficionados del Granada acostumbrados a hacerse eco de lo que escuchan por los medios informativos no son excepción y reproducen el lenguaje cargado de connotaciones bélicas que se transmiten a diario. Analogías también con el reino animal y que no deja atrás el ámbito de lo sagrado. Todo ello unido a la exaltación de jugadores como héroes o ídolos y a sus actuaciones como hazañas o verdaderas proezas, que generan un universo simbólico y mitológico condicionado por lo que los propios términos insinúan, en donde la realidad se idealiza, se interpreta y entiende bajo el filtro de las emociones y esperanzas.

La metáfora de la guerra se impone y los aficionados reproducen con ella un esquema mental por el que el fútbol es descifrado bajo una lógica de pensamiento similar, lógica por la que comportamientos antideportivos o injustos, si favorece al propio equipo,

⁶³ Ley que promueve el optimismo al pensar que por mal que nos vaya en una determinada situación, siempre podría haber sido peor.

pueden ser aceptables, lógica por la que ganar cueste lo que cueste o como sea, es lo más importante.

Desde el punto de vista simbólico cada nueva temporada constituye un largo proceso ritual, y los aficionados en los estadios, partido tras partido, repiten el papel que les toca desempeñar. Los estadios de fútbol son espacios cargados de simbolismo, de acontecimientos y situaciones vividas repletas de emoción, que exige un mínimo de empatía por parte de quienes se acerquen a él para comprender lo que allí ocurre. Lo que a unos, visto desde fuera, les puede parecer una imagen exótica y absurda, ver disfrazados a muchos entusiastas vitoreando y dando saltos cuando reciben al autobús de jugadores a la entrada del estadio; o una panda de energúmenos desgañitándose con cánticos absurdos cuando animan a su equipo dentro del estadio; a otros, visto desde dentro, les resulta difícil de expresar con palabras las emociones que experimentan porque es indescriptible lo que sienten. Difícil resulta explicar emociones e igualmente resulta entenderlas si no es también desde la emoción, colocándose en la piel del otro.

Sin necesidad siquiera de entrar en el estadio, observar desde fuera lo que ocurre en sus alrededores un día de partido es suficiente para tener una idea de la dimensión social y el potencial simbólico que entraña: miles de personas movilizadas llenan el espacio de colorido, enarbolan banderas, entonan cánticos, brindan con cerveza en los bares, se apelotonan en las entradas al recinto; en las miradas de la gente se intuye ilusión y los rostros muestran por lo general expresiones alegres; las gentes han transformado el lugar en un espacio y en un tiempo festivo por unas horas. Los hinchas de ambos equipos, ya ubicados dentro del estadio, más que como grupos antagónicos porque cada cual anime a los suyos y a veces ridiculicen u ofendan a los otros; ejercen papeles complementarios porque ser del Granada C.F. no tendría sentido si no existieran a su vez los del Villarreal, el Elche o Las Palmas; por pocos seguidores que hayan ido en esa ocasión y ocupen un espacio residual en una esquina del recinto, dan testimonio del otro con quién medirse, compararse o competir. Los extremos una vez más se tocan y las hinchadas aparentemente opuestas resultan ser complementarias.

Coincidiendo con Ramonet (1999) y Fábregas (2001), el fútbol señalado como un “hecho social total” llega a desempeñar en nuestros días los papeles que tradicionalmente cumplía la religión o la política; y dejando a un lado las interpretaciones simplistas que lo señalan como la adormidera o el opio del pueblo, constituye un fenómeno susceptible de ser analizado para una mejor comprensión de la sociedad del presente, inmersa en un sistema capitalista y envuelta en un permanente debate entre lo global y lo local.

Un fenómeno tan complejo como el fútbol, universal pero con infinidad de perfiles, aristas y flecos, lo hemos acotado en lo que entendemos máximo lugar de celebración: el estadio, un solo estadio, el del Granada C.F., aunque éste pueda ejemplificar lo que ocurre en otros muchos. Estadio que reúne gran cantidad de aficionados y sublima las emociones que estos portan por separado. Lugar en donde se percibe un ejemplo más de “comunidad imaginada (Anderson, 1993 [1983]), de colectivo vinculado entre sí por la afinidad con un club, con un club que, independientemente de las vinculaciones políticas o nacionalistas que aparezcan en otros casos, como todos los clubes de estas características son algo más que clubes deportivos, en la medida que desarrollan estímulos que facilitan la identificación de las personas y con ello la integración de unos y la distinción de otros.

Con todo lo visto y escuchado en el estadio Nuevo Los Cármenes, con las influencias que el fútbol apreciamos que ejerce en las maneras de ser y estar de los aficionados, en la escala de valores que aplican, en sus formas de expresión y representación, y sobre todo en sus maneras de emocionarse y sentir ¿cómo no decir que el Granada C.F. es también algo más que un club? El conocimiento de ese algo más, en el que contribuimos con esta aportación, debería ser bienvenido en futuras investigaciones desde las Ciencias Sociales por las implicaciones y consecuencias que entraña, implicaciones y consecuencias condensadas en el estadio, en los estadios, pero que trascienden a ellos para alcanzar esferas cada vez más amplias y de difícil delimitación.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Ángel (2003) "El deporte como objeto de estudio socio-antropológico". *Kronos. Revista Universitaria de la Educación Física y el Deporte*, 4: 5-8.

(2010). "Estructura y función del fútbol entre los Yanomami del Alto Orinoco". *Revista Española de Antropología Americana*, 40 (1): 111-138.

Alabarces, Pablo (2002). *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas nacionales en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

(2008). "Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante". En Luis Cantarero, Fº. Xavier Medina y Ricardo Sánchez (coord.), *Actualidad en el deporte: investigación y aplicación* (pp. 21-33). Donostia. San Sebastián: Ankulegi.

Alabarces, Pablo (Comp.) (2003). *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Alabarces, Pablo *et al.* (2005). *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo.

Alcoba, Antonio (1987). *Deporte y comunicación*. Madrid: Afanias.

Allardt, Erik (1979). "Investigación social comparativa y análisis del deporte". En Günther Lüschen y Kurt Weis, *Sociología del Deporte* (pp. 63-74). Valladolid: Miñón.

Allport, Gordon (1970 [1937]). *Psicología de la personalidad*. México: Paidós.

Anderson, Benedict (1993 [1983]). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*: México. Fondo de Cultura Económica.

Antezana, Luis H. (2003). "Fútbol: espectáculo e identidad". En Pablo Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 85-100). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Archetti, Eduardo (1985). *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: FLACSO.

(1998). "El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino". *Nueva Sociedad*, 154: 101-119.

Arias, Fidas (2009). "Economía y deporte: Analogía entre el sistema económico y el deporte de élite". *Revista Actividad Física y Ciencias*, 1 (1): 1-27.

Augé, Marc (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Bandura, Albert (1982 [1976]). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa Calpe.

Barbero González, José Ignacio (1993). *Materiales de Sociología del Deporte*. Barcelona: Ediciones La Piqueta.

Basson, Jean Charles, Lestrelin, Ludovic, y Salle, Loïc (2008). "L'action publique europeene de contrôle du supporterisme saise par l'action collective: le progetto ultra de Bologne". En Luis Cantarero, Fº. Xabier Medina y Ricardo Sánchez (coord.), *Actualidad en el deporte: investigación y aplicación* (pp. 35-49). Donostia. San Sebastián: Ankulegi.

Bayce, Rafael (2003). "Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: Preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo". En Pablo Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 163-180). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Baztán, Aguirre (ed.) (1993). "Mito""Rito". En Aguirre Baztán, *Diccionario temático de Antropología* (pp. 531-541). Barcelona: Boixereu Universitaria.

Benedict, Ruth (1967). *El hombre y la cultura*. Buenos Aires: Sudamericana.

Birdwistell, Ray M. (1952). *Introduction to Kinesics*. Louisville: University of Louisville Press.

Blanchard, Kendall y Chesca, Alice (1986). *Antropología del Deporte*. Barcelona: Bellaterra.

Bouet, Michel (1968). *Signification du sport*. Paris: Editions Universitaires.

Bourdieu, Pierre (1991 [1980]). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

(1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Brohm, Jean Marie (1982). *Sociología política del deporte*. México: F.C.E.

Bromberger, Christian (1989). "Le stade de football: une carte de la ville en réduction." . *Mappe Monde*, 89 (2): 37-40.

(1995). *Le match de football Ethnologie d'une passion partisane à Marseille, Naples et Turin*. Paris: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.

(2000a). "Du but contre son camp à l'erreur d'arbitrage: les talons d'Achille des footballeurs et de leurs juges". *Le temps des savoirs*, 2: 17-38.

(2000b). "El fútbol como visión del mundo y como ritual", en M^a. Á. Roque (edit.), *Nueva Antropología de las sociedades mediterráneas* (pp. 253-274). Barcelona: ICARIA-Institut Catalá de la Mediterrania.

(2004). "Les pratiques et les spectacles sportifs au miroir de l'ethnologie". En Société de Sociologie du Sport de Langue Française, *Dispositions et pratiques sportives. Débats actuels en sociologie du sport* (pp. 115-128). Paris: L'Harmattan.

(2007). "Cultures and identities in Europe through the looking glass of football". En Marion Demossier (edt.), *The European puzzle. The Political Structuring of Cultural Identities at a Time of Transition* (pp. 119-140). New York y Oxford: Berghahn Books.

(2010a). "Le football en Iran, un révélateur des tensions au sein de la société". Conferencia pronunciada en l'université de Luxembourg, en junio de 2010.

(2010b). "Sport, football and masculine identity". En Sybille Frank y Silke Steets (edit.), *Stadium worlds: Football, Space and the Built Environment* (pp. 181-194). Londres: Routledge.

(2011). "Football, la bagatelle la plus sérieuse du monde". Conferencia pronunciada en Vaison-la-Romaine, el 18 mayo de 2011.

Bromberger, Christian, Hayot, Alain, y Mariottini, Jean-Marc (1987). "Allez l'O.M. ! Forza Juve!". *Terrain, Revue d'ethnologie de l'Europe*, 8: 8-41. URL : <http://terrain.revues.org/3636>. Consultado el 10 de mayo de 2016.

Cachán Cruz, Roberto y Fernández Álvarez, Oscar (1998). Deporte o Religión: Un análisis antropológico del fútbol como fenómeno religioso. *Apunts*, 52: 10 – 14.

Cáceres Moya, Juan S. (2011). *Las metáforas bélicas del fútbol: un fenómeno cultural y discursivo*. Tesis de Grado en Comunicación Social. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Cajigal, José María (1960). "Persona y deporte". *Citius, Altius, Fortius*. II: 5-24.

(1975). *El deporte en la sociedad actual*. Madrid: Planeta.

(1979). *Cultura intelectual y cultura física*. Buenos Aires: Kapeluz.

(1981). *¡Oh Deporte! (Anatomía de un gigante)*. Valladolid: Miñón.

Cajueiro Santos, Tarcyanie (2003). "O lado 'hard' da cultura 'cool': as torcidas e a violencia no futebol". En Pablo Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 75-84). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Cappa, Ángel (2004). *¿Y el fútbol dónde está?*. México: Editorial Ficticia (Ediciones del Futbolista).

Camilleri, Carmel (1994). "Identité et gestion de la disparité culturelle. Essai d'une typologic". *Intercultures*, 24: 7-36.

Cantarero, Luis (2008). "Reflexiones sobre la cultura del fútbol. Un análisis de este deporte a través de una película de cine: la gran final". En Luis Cantarero, Fº Xavier Medina y Ricardo Sánchez (coord.), *Actualidad en el deporte: investigación y aplicación* (pp. 67-80). Donostia. San Sebastián: Ankulegi.

Cantarero, Luis, Medina, Fº Xabier, y Sánchez, Ricardo (2008). "Introducción". En Luis Cantarero, Fº Xavier Medina y Ricardo Sánchez (coord.), *Actualidad en el deporte: investigación y aplicación* (pp. 11-20). Donostia. San Sebastián: Ankulegi.

Castro lozano, John A. (2010). "Etnografía de hinchadas en el fútbol: una revisión bibliográfica". *Maguaré*, 4: 131-156.

*alexandercastro1981@gmail.com Artículo de revisión recibido: 4 de abril del 2010 · aprobado: 20 de septiembre del 2010

Cazorla, Luis M. (1979). *Deporte y Estado*. Barcelona: Labor.

Cencillo, Luis y García, José L. (1976). *Antropología cultural: factores psíquicos de la cultura*. Madrid: Guadiana de Publicaciones.

Clarke, John (1978). "Football and Working Class Fans: Tradition and Change". En R. Ingahn (edit.). *Football Hooliganism: The Wider Context*. London: Inter-Action Imprint.

Córdova, René (2002). Reseña de "lo sagrado del rebaño: el fútbol como integrador de identidades". *Región y Sociedad*, 14: 271-275.

Cruz Feliu, Jaume, *et al* (2001). "¿Se pierde el "fair play" y la deportividad en el deporte en edad escolar?". *Apunts*, 64: 6-16.

(1996). "¿Existe un deporte educativo?: papel de las competiciones deportivas en el proceso de socialización del niño". *Revista de Psicología del Deporte*, 9-10: 111-132.

Cuesta, José y Bohórquez, Camilo (2012). "Soccer and national culture: estimating the impact of violence on 22 lads after a ball. *Applied Economics*, 44 (2): 147-161.

Da Matta, Roberto *et al*. (1987). *Universo do futebol: Esporte e sociedade Brasileira*. Río de Janeiro: Pinakotheke.

Dávila, Andrés y Londoño, Catalina (2003). "La nación bajo un uniforme. Fútbol e identidad nacional en Colombia, 1985-2000". En Pablo Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 123-144). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Dobriner, William M. (1975). *Estructuras y sistemas sociales. Panorama sociológico*. México: Trillas.

Dollard John. *et al*. (1939). *Frustration and agressions*. New Haven: Yale University Press.

Douglas, Mary (1978). *Símbolos naturales*. Madrid: Alianza Universidad.

Dunning, Eric (2009). "Reflexiones sociológicas figurativas y de proceso sobre el deporte y la globalización: algunas observaciones conceptuales y teóricas, con especial referencia al fútbol". *Apunts*, 97: 8-17.

Durán, Javier (1985). "El estudio de la violencia deportiva en Europa". En ICEF, *Agresión y violencia en el deporte. Un enfoque multidisciplinario*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.

Duran, Javier y Jiménez Martín, Pedro Jesús (2006). "Fútbol y Racismo: un problema científico y social". *Apunts*, 3: 68 – 94.

Durán, Javier y Pardo García, Rodrigo (2008). "Racismo en el fútbol profesional español (1ª y 2ª división). Temporadas 2004-05 y 2005-06". *RICYDE*, 12: 85-100.

Durkheim, Émile (1982 [1895]). *Las Reglas del Método Sociológico*. Madrid: Morata.

(1992 [1897]). *El suicidio*. Madrid: Akal.

Elias, Norbert (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: F.C.E.

Elias, Norbert y Dunning, Eric (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: F.C.E.

Ensslin, Sandra R. *et al* (2012). "Um estudo sobre segurança em estádios de futebol baseado na análise bibliométrica da literatura internacional". *Perspectivas em Ciência da Informação*, 17 (2): 71-91.

Entrala, José Luis y Ramos, José Luis (2010). *Historia del Granada Club de Fútbol*. Edición digital: https://historiadelgranada.files.wordpress.com/2014/09/historia_del_granada_c-f.pdf.

Erriest, María y Ullmann, María Eugenia (2010). "Fútbol, seguridad ciudadana y Derechos Humanos. Algunas consideraciones para su debate". *Nómadas*, 28: 1-29.

Fábregas Puig, Andrés (2001). *Lo sagrado del Rebaño. El fútbol como integrador de identidades*. Guadalajara: Colegio de Jalisco.

(2006). "El fútbol en Chiapas (México): ¿un símbolo de identidad?". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 61 (2): 145-161.

Fallding, Harold (1965). "A proposal for the empirical study of values". *American Sociological Review*, 30 (2): 223-233.

Feixá, Carlos (2003). "Un antropólogo en el fútbol". En Fº Xavier Medina y Ricardo Sánchez (Coord.), *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España* (pp: 73-101). Barcelona, Icaria.

Ferreiro, Juan Pablo (2003). "Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar". Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy. En Pablo Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 57-74). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Foucault, Michel (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

(1980). *Microfísica del poder*. Barcelona: Ediciones La Piqueta.

Freud, Sigmund (1973 [1921]). "Psicología de las masas y análisis del yo". En Sigmund Freud, *Obras completas*, vol. III, (pp. 2563-2610). Madrid: Biblioteca Nueva.

García Canclini, Nestor (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Madrid: Grijalbo

Galeano, Eduardo (1995). *El fútbol a sol y sombra*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

García Ferrando, Manuel (1986). *Hábitos deportivos de los españoles. (Sociología del comportamiento deportivo)*. Madrid: Consejo Nacional de Deportes.

(1990). *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza Editorial.

García Ferrando, Manuel y Llopis Goig, Ramón (2010). *Ideal Democrático y Bienestar Social. Encuesta sobre los hábitos deportivos en España*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.

Geertz, Clifford (1987 [1973]). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Gibbons, Tom (2011). "English national identity and the national football team: the view of contemporary English fans". *Soccer and society*, 12: 865-879.

Giddens, Anthony (1981). *Agency, institution and time-space analysis*. En K. Knorr, K. y A. V. Cicourel, *Avances in social theory and methodology. Toward an integration of micro and macro-sociologies*. Boston: Routledge and Kegan Paul.

(1984). *The Constitution of Society*. Cambridge: Polity.

(2001). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Gilroy, Paul (1993). *Small acts: thoughts on the politics of black cultures*. Londres: Serpent's Tail.

Giménez, Gilberto (1999). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En José Manuel Valenzuela (comp.), *Decadencia y auge de las identidades*. México: Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Janés.

Goffman, Erving (1986). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

González Aja, Teresa (2002). "La política deportiva en España durante la República y el Franquismo. En Teresa González Aja (Edit.), *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo* (pp. 169-202). Madrid: Alianza Editorial.

González Ponce de León, Miguel Ángel (2009). "Estructura Social y sistema simbólico en el ritual de los grupos de animación de un equipo de fútbol. El surgimiento de la ultra 1901 como movimiento contestatario al orden social hegemónico". *Razón y Palabra*, 69, 1-15.

Guasch, Oscar (1997). *Observación participante (cuadernos metodológicos)*. Madrid: C.I.S.

Guerrero, Patricio (2002). *La Cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Ediciones Abya-Yala

Guttman, Allen (1978). *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*. New York: Columbia University Press.

Hall, Edward T. (1972). *La dimensión oculta*. Madrid: Siglo XXI.

Hall, S. A. (2010). "Sport Event Safety and Security: The Importance of Training Your People". *Security*, 47(6): 66-70.

Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Harris, Dorothy V. (1976). *¿Por qué practicamos deporte? Razones somatopsíquicas para la actividad física*. Barcelona: Editorial JIMS.

Harris, Marvin (1984). *Introducción a la antropología general*. Madrid: Alianza Universidad.

Helal, Ronaldo (2003). "Idolatria e malandragem: a cultura brasileira na bibliografía de Romário". En Pablo Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 225-240). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Herkovits, Melville.J. (1964). *El hombre y sus obras*. México: F.C.E.

Hocart, Arthur (1985). *Mito, ritual y costumbre. Ensayos heterodoxos*. Madrid: Siglo XXI.

Hoebelk, Adamson E. (1961). *El hombre en el mundo primitivo. Introducción a la antropología*. Barcelona: Labor.

Horky, Thomas (2009). "Contenidos y modelos de elaboración de la información deportiva en la prensa escrita. Resultados de un estudio comparativo internacional". *Apunts*, 97: 70-79.

Ibañez, Tomás (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.

Jodelet, Denise (1984). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En Serge Moscovici (comp.). *Psicología social. Pensamiento y vida social II*. Barcelona: Paidós.

Kerr, John H. (2009). "Analysis of Recent Incidents of On-Field Violence in Sport: Legal Decisions and Additional Considerations From Psychology". *Aggressive Behavior*, 35: 41-48.

Kroeber, Alfred L. y Parsons, Talcott (1958). "The concepts of culture and social system". *American Sociological Review*, 23: 582-583.

Lahud Guedes, Simoni (1998). *O Brasil no campo de futebol. Estudos Antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*. Niteroi: EDUFF.

Lakoff, George y Johnson, Mark (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Lang, Gladys L. (1979). "La explosión de tumultos en actos deportivos". En Günther Lüschen y Kurt Weis, *Sociología del deporte* (pp. 233-251). Valladolid: Miñón.

Le Bon, Gustave (1895). *Psicología de las masas*. Buenos Aires: Editorial Virtual.

Lévi-Strauss, Claude (1968). *Mitológicas I, Lo crudo y lo cocido*. México: F.C.E.

Linton, Ralf (1942). *Estudio del hombre*. México: F.C.E.

López-Fernández, J. et al (2014). "Diseño de una Herramienta Para Evaluar la Adecuación de los Estadios de Fútbol Españoles a las Medidas de Seguridad Obligatorias". *Kronos*, 13(2).

Lorenz, Konrad (1974). *Consideraciones sobre las conductas animal y humana*. Barcelona: Plaza y Janes.

Lovisoló, Hugo (2003). "Tédio e espectáculo esportivo". En Pablo Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 241-256). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Lüschen, Günther y Weis, Kurt (1979). *Sociología del Deporte*. Valladolid: Miñón.

Llopis Goig, Ramón (2006). "El fútbol como ritual festivo. Un análisis referido a la sociedad española". *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 6: 115-132.

Maestre, Juan (1974). *Introducción a la antropología social*. Madrid: Akal.

Magazine, Roger; Ramírez, Jacques y Martínez, Samuel (2008). "Las rivalidades futbolísticas y la construcción de la nación. Una comparación entre México y Ecuador". *Iconos*, 36: 157-169.

Mair, Lucy (1970). *Introducción a la antropología social*. Madrid: Alianza Universidad.

Malinowski, Bronislaw. (1986 [1922]). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Planeta Agostini.

Mandell, Richard (1986). *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Bellaterra.

Martínez del Castillo, Javier y Puig, Nuria (1998). "Espacio y Tiempo en el Deporte". En Manuel García Ferrando, Nuria Puig y Francisco Lagardera (edit.), *Sociología del Deporte* (pp. 151-174). Madrid: Alianza Editorial.

Mauss, Marcel (1971 [1936]) *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.

MacClancy, Jeremi (2003). "Nacionalismo en Juego: Los Vascos de Vizcaya y el Athletic Club de Bilbao". En FºXavier Medina y Ricardo Sánchez, *Culturas en Juego. Ensayos de Antropología del Deporte en España* (pp. 137-158). Barcelona: Icaria.

Máximo Pimienta, Carlos Alberto (2003). "Torcidas organizadas de fútbol. Identidade e identificações cotidianas". En Pablo Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 39-56). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Mead, Margaret (1977). *Cultura y compromiso*. Barcelona: Gedisa.

Medina, Fº Xavier y Sánchez, Ricardo (edit.) (2003) *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona, Icaria.

Meynaud, Jean (1972). *El deporte y la política. Análisis social de unas relaciones ocultas*. Barcelona: Hispano Europea.

Merton, Robert (1970). *Teoría y estructura social*. México: F.C.E.

Mora, Martín (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Athenea Digital. <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf>.

Moles, Abraham A., y Rohmer, Elisabeth (1983). *Teoría de los actos. Hacia una ecología de las acciones*. México: Trillas.

Moreno Ruiz, Antonio (1993). "El Asociacionismo Deportivo en España". *Apunts*, 33: 51-63.

Moscovici, Serge (1979 [1961]). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

Mosquera González, José y Sánchez Pato, Antonio (1998). "El problema de la violencia en los espectáculos deportivos desde la sociología del deporte. Un marco teórico de análisis". *Apunts*, 51: 109-110.

Müller, Floris; Van Zoonen, Liesbet; and de Roode, Laurens (2007). "Accidental Racists: Experiences and Contradictions of Racism in local Amsterdam Soccer Fan Culture". *Soccer and Society*, 8: 335-350.

Munné, Federico (1979). *Grupos, masas y sociedades. Introducción sistemática a la sociología general y especial*. Barcelona: Hispano Europea.

Muñoz, Blanca (1989). *Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Barcelona: Barcanova.

Olven, Ruben y Damo, Arlei (2001). *Fútbol y Cultura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Ortega Olivares, Mario (2008). "Fútbol, barras y violencia". En Luis Cantarero, Fº Xavier Medina y Ricardo Sánchez (coord.), *Actualidad en el deporte: investigación y aplicación* (pp. 51-65). Donostia. San Sebastián: Ankulegi.

Ossandon, Carlos (1992). "Reseña de una crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular". *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 4: 322-325.

Paramio Salcines, Juan L. (2004) "¿Hacia dónde se dirigen los estadios deportivos en el período post moderno?". *Apunts*, 78: 41 - 50

Parlebas, Pierre (1986). *Eléments de sociologie du sport*. París: Press Universitaires de France.

(2001). *Juegos, deporte y sociedades. Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Paidotribo.

Pavón, José Miguel (2007). *Los ritos de paso al principio del tercer milenio*. Madrid: Noesis.

Pérez Turpin, José Antonio (2002). "La competición en el ámbito escolar: un programa de intervención social". Tesis doctoral. Departamento de Didáctica General y Didáctica Específica. Universidad de Alicante.

Piernavieja, Miguel (1985). "Depuerto, deporte, prehistoria de una palabra". *Ciencia y Deporte*, 1 y 2.

Porro, Nicola (1997). "El Asociacionismo Deportivo como modelo organizativo. Movimientos, sistema y cambio". *Apunts*, 49: 20 -30.

Puig, Nuria y Heuinemann, Klaus (1991). "El deporte en la perspectiva del año 2000". *Papers*, 38: 123-141.

Ramírez Gallegos, Jacques Paul (2003). "Fútbol e identidad regional en Ecuador". En Pablo Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 101-122). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Ramonet, Ignacio (1999). "Un hecho social total", en S. Seguro (ed.), *Fútbol y pasiones políticas* (pp. 11-19). Barcelona: Debate.

Rizo, Martha (2004). *La nueva Comunicación*. México: UNAM.

Rocher, Guy (1973). *Introducción a la sociología general*. Barcelona: Herder.

Rodríguez Gómez, Gregorio et al (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Archidona (Málaga): Ediciones Aljibe.

Rojo-Labaien, Ekain (2014). "El fútbol: reflejo permanente de la diversidad nacional del estado español desde sus orígenes". *Apunts*, 116: 23-32.

Salvador Duch, Jordi (2004). "Fútbol, metáfora d'una guerra freda. Un estudi antropológic del Barca". Tesis Doctoral. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili. Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social.

Santa Cruz, Eduardo (2003). "Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual". En Pablo Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 199-224). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Seppänen, Paavo (1979). "El rol del deporte de competición en las sociedades del mundo". En Günther Lüschen y Kurt Weis, *Sociología del Deporte* (pp. 75-86). Valladolid: Miñón.

Service, Elman (1963). *Profiles in Ethnology*. Nueva York: Harper and Row.

Soto Barrera, Joaquín (1930). *Historia del fútbol en España*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones.

Stott, Clifford y Reicher, Stephen (1998). "How Conflict Escalates: The Intergroup Dynamics of Collective Football Crowd Violence". *Sociology*, 32: 353-77.

Stott, Clifford; Hoggett, James; y Pearson, Geof (2012). "'Keeping the peace' Social Identity, Procedural Justice and the Policing of Football Crowds". *British Journal of Criminology*, 52 (2): 381-399.

Tajfel, Henri (1981). *Human Groups and Social Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tönnies, Ferdinand (1979 [1887]). *Comunidad y asociación*. Barcelona: Península.

Torrebadella-Flix, Xavier y Nomdedeu-Rull, Antoni (2014). "Repertorio bibliográfico del fútbol en España (1900-1936). 121 obras para interpretar el impacto social del fútbol en la historia contemporánea". *Apunts*, 115: 7-32.

Turner, Victor (1980). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.

(1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.

Tylor, Ian (1976). "Spectator Violence Around Football: The rise and fall of the working class weekend". *Research Papers in Physical Education*, 4 (1): 4-9.

Tylor, Edward B. (1891). *Primitive culture*. Londres: John Murray.

Van Gennep, Arnold (2008 [1960]). *Los rituales de paso*. Madrid: Alianza Editorial.

Vázquez Montalbán, Manuel (2005). *Fútbol. Una religión en busca de un Dios*. Barcelona: Debate.

Velasco, Honorio y Díaz de Rada, Ángel (1997). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Editorial Trotta.

Velasco, Honorio; López, Julián; y García, María (2102). *Equipaje para aventurarse en Antropología. Temas clásicos y actuales de Antropología Social y Cultural*. Madrid: U.N.E.D.

Verdú, Vicente (1980). *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*. Madrid: Alianza Editorial.

Villena Fiengo, Sergio (2003). "Gol-balización, identidades nacionales y fútbol". En Pablo Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 257-269). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Weule, Karl (1974 [1925]). *Etnología del deporte*. Citius, Altius, Fortius, XVI: 1-4.

Weischenberg, Siegfried (1998). *Journalistik. Theorie und Praxis aktueller Medienkommunikation. Band 1: Mediensysteme, Medienethik, Medieninstitutionen*. Opladen: Westdeutscher Verlag.

White, Leslie A. (1949). *La ciencia de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

(1975) "El concepto de Cultura (1959)". En J.S. KAHN, *El concepto de cultura: Textos fundamentales*. Barcelona: Anagrama.

Wilson, Monica (1954). "Nyakyusa Ritual and Symbolism". *American Anthropologist*, 56: 228-41

PÁGINAS WEB

https://historiadelgranada.files.wordpress.com/2014/09/historia_del_granada_c-f.pdf.

Entrala, José Luis y Ramos, José Luis (2010). Historia del Granada Club de Fútbol.

<http://granadacf1931.blogspot.com.es/p/historia.html>

Granadacf1931.blogspot.com.es (2016). Granada C.F. 1931: Historia. Consultado 17 Febrero 2016

<http://lafutbolteca.com/granada-club-de-futbol-s-a-d/>

Lafutbolteca.com,. (2016). Granada Club de Fútbol, S.A.D.: La Futbolteca. La enciclopedia del fútbol español. Consultado 17 Febrero 2016.

<http://terrain.revues.org/3636>.

Bromberger, Christian, Hayot, Alain, y Mariottini, Jean-Marc (1987). "Allez l'O.M. ! Forza Juve !". Terrain, Revue d'ethnologie de l'Europe, 8, 8-41. Consultado el 10 de mayo de 2016.

<http://granadacf.ideal.es/historia/>

Historia del Granada CF en ideal.es. Consultado en febrero de 2016

<http://www.grnadacf.es/club/organizacion>

Página oficial del Granada Club de Fútbol. Consultado regularmente en 2015 y 2016

www.estadiosdeespana.com

Estadios de España. Consultado en marzo de 2016.

fondosur1931.blogspot.com

Blog de un aficionado granadinista del Fondo Sur de Los Cármenes. Consultado en julio de 2016.

<http://www.grnadacf.info/estadio.php>

La Cultura de Gradas en el Fútbol: El caso del Granada C.F.

Foro de los aficionados del Granada Club de Fútbol. Consultado regularmente en 2015 y 2016.

<http://www.g19.es/>

Asociación G-19 de peñas del Granada Club de Fútbol.

APÉNDICE

1. GUÍA DE OBSERVACIÓN

UNIDADES DE ANÁLISIS	CATEGORÍAS
1. Perfil sociodemográfico de espectadores según:	1.1. Edad 1.2. Sexo 1.3. Profesión 1.4. Nivel de estudios 1.5. Hincha o no del GCF. 1.6. Socio o no del GCF 1.7. Asistencia regular (casi siempre) o esporádica (a veces) 1.8. Asistencia en solitario o acompañado (¿con quién/es?) 1.9. Creencia religiosa: católica, otras, ateo, agnóstico. 1.10. Adscripción política: derecha, izquierda, centro, ninguna.
2. Conocimiento del público sobre el funcionamiento del equipo deportivo	2.1. Entrenamiento semanal 2.2. Noticias varias
3. Conocimiento del público sobre los aspectos constitutivos del fútbol	3.1. Motrices: preparación física, técnica y táctica 3.2. Estratégicos 3.3. Normativos: reglamento
4. Creación de hábitos saludables del público que asiste a los encuentros de fútbol	4.1. Ejercicio físico 4.2. Dieta 4.3. Prevención de riesgos: alcohol, tabaco 4.4. Otros hábitos de vida: horario de actividad y descanso, higiénico, ...

<p>5. Proceso completo del partido de fútbol desde el punto de vista organizativo</p>	<p>4.5. Aficiones en el tiempo libre</p> <p>5.1. Preparación</p> <p>5.1.1. Entrenamiento del equipo: rutina semanal, asistencia de público espectador</p> <p>5.2.2. Venta de entradas: tiempo, lugar y procedimiento, quejas de los clientes.</p> <p>5.2.3. Noticias de medios de comunicación que llegan al público: prensa, radio, tv, redes por internet.</p> <p>5.2.4. Preparación del estadio: limpieza, publicidad en asientos, ...</p> <p>5.2. Desarrollo</p> <p>5.2.1. Sistema de seguridad en el estadio: personal de seguridad (número, ubicación, cometidos), salidas de emergencia (lugares y estado).</p> <p>5.2.2. Acceso al estadio: tiempo en que se accede, control de entrada (registro, objetos no permitidos), acomodadores de localidad.</p> <p>5.2.3. Información por megafonía y por marcador electrónico: noticias y anuncios.</p> <p>5.2.4. Actividades de entretenimiento en tiempo de descanso: comida y bebida (llevado y/o comprada), en terreno de juego.</p>
--	---

<p>6. Nivel de agresividad y violencia</p>	<p>5.2.5. Venta de productos: puntos de ubicación, tipo de productos vendidos.</p> <p>5.3. Conclusión</p> <p>5.3.1. Sistema de seguridad: puntos de evacuación, actividad del personal de seguridad ante el público, sistema de protección de los jugadores y jueces tras la conclusión.</p> <p>5.3.2. Tiempo en que se queda vacío tras terminar.</p> <p>5.3.3. Salida de jugadores: lugar de salida y medios de transporte, expectación y comportamiento del público aficionado (sistema de protección).</p> <p>6.1. Acontecimientos que desatan comportamientos agresivos y/o violentos.</p> <p>6.2. Tipo de violencia manifestada: verbal, física, simbólica.</p> <p>6.3. Público implicado en dichas acciones: sexo, edad, sector del estadio, grupal o individual, grupos ultras, locales y/ o visitantes, ...</p> <p>6.4. Comparar grado de permisividad de comportamientos en el estadio con los mismos realizados en lo cotidiano.</p>
---	---

<p>7. Nivel de solidaridad y confraternización existente en el estadio dentro de la misma hinchada.</p>	<p>6.5. Violencia ejercida antes del encuentro fuera del estadio.</p> <p>6.6. Violencia ejercida después del encuentro fuera del estadio.</p> <p>7.1. Acontecimientos que desatan comportamientos solidarios y amistosos.</p> <p>7.2. Tipo de solidaridad manifestada: verbal, física, simbólica.</p> <p>7.3. Público implicado en dichas acciones: sexo, edad, sector del estadio, grupal o individual, grupos ultras, locales y/ o visitantes, ...</p>
<p>8. Comunicación y contracomunicación entre hinchas rivales:</p> <p>- Antes, durante y después del partido.</p>	<p>8.1. Interacción positiva: saludos y muestras de vínculos en torno al fútbol.</p> <p>8.2. Interacción negativa: amenazas, desafíos, ofensas, agresiones motivadas por la rivalidad y la distinción.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Distinguir perfil sociodemográfico del público.
<p>9. Valores y creencias generadas en el estadio</p>	<p>9.1. Ganar a toda costa, por encima de todo (justificar las faltas, el error arbitral a favor).</p> <p>9.2. Que gane el mejor (no justificar las faltas, ni el error arbitral a favor).</p> <p>9.3. Que la suerte nos acompañe (no admite ganar a toda costa).</p>

<p>10. Factores (motivaciones) que atraen al público espectador en el estadio</p>	<p>9.4. Ante todo juego limpio.</p> <p>9.5. Ganamos viendo un buen partido (disfrutar con la calidad técnica – táctica, ...).</p> <p>9.6. Ante todo se aprecia el esfuerzo de los jugadores.</p> <p>9.7. Más allá del resultado se rechaza la falta de esfuerzo y/o compromiso.</p> <p>9.8. Ante los malos resultados alguien paga las culpas, no resignación (árbitro, jugadores, directivos, público).</p> <p>9.9. Resignación y estoicismo (viva el GCF aunque pierda, los colores por encima de todo).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Describir especialmente las emociones activadas a partir de acontecimientos ocurridos. <p>10.1. El juego deportivo, la belleza técnica y táctica.</p> <p>10.2. La estética del espectáculo (gradas, campo, ambiente, ...).</p> <p>10.3. La adhesión incondicional al club.</p> <p>10.4. La evasión mental y catarsis experimentada (liberar tensiones).</p> <p>10.5. Las relaciones sociales.</p> <p>10.6. La tradición familiar o costumbre de ir.</p> <p>10.7. Otras</p> <ul style="list-style-type: none"> • Registrar frases manifestadas
--	---

<p>11. Efecto de la asistencia al estadio sobre la identidad y alteridad de los espectadores</p>	<p>11.1. Frases y gestos que demuestren ser señas de identidad y distinción.</p> <p>* Valorar en qué medida marca la identidad, y qué otras señas de identidad se tiene (religiosa, política, territorial, ...).</p>
<p>12. Comportamiento corporal y verbal y uso del espacio en el Estadio: códigos expresivos.</p>	<p>12.1. Atiende en silencio y sentado.</p> <p>12.2. Comenta las jugadas y otras situaciones.</p> <p>12.3. Se levanta y gesticula continuamente.</p> <p>12.4. Grita e insulta al árbitro, jugadores, presidente, entrenador, ...: palabras o frases hechas.</p> <p>12.5. Instrumentos empleados para animar: sonoros (silbatos, ...), emblemáticos (camisetas puestas, bufandas, banderas, pancartas, ...).</p> <p>12.6. Himno o cánticos del club o de grupos de hinchas.</p> <p>12.7. Espacio de interacción entre espectadores en las gradadas: sentados y de pie.</p> <p>12.8. Gestos con manos.</p> <p>12.9. Expresiones del rostro.</p> <p>* Describir y analizar los códigos para descifrar los significados desprendidos.</p>
<p>13. Influencia de los espectadores sobre:</p> <p>a. Decisiones arbitrales.</p> <p>b. Dinámica del juego y resultado.</p>	<p>13.1. Cambio o mantenimiento de decisión arbitral.</p> <p>13.2. Cambio o mantenimiento de nivel</p>

de juego y rendimiento.

- Describir con detalle los indicadores (comportamientos y discursos) significativos de cada una de las categorías.
- Analizar la temporada futbolística como proceso en su conjunto, de modo que se puedan apreciar pautas y cambios de comportamiento en los espectadores a lo largo de la misma en función de cómo discorra y rinda el equipo. Observar actitudes, comportamientos y discursos del público en cuanto a la aceptación o rechazo de los resultados y la adhesión o desafección del club.

2. MODELO DE ENTREVISTA

1. DATOS DE IDENTIFICACIÓN

- 1.1. ¿Cómo se llama? (solo el nombre)
- 1.2. ¿Qué edad tiene?
- 1.3. ¿En qué estado civil se encuentra?
- 1.4. ¿Cuál es su profesión u ocupación?
- 1.5. ¿Qué estudios ha cursado?
- 1.6. ¿Es hincha del Granada (GCF)? ¿Desde cuándo? (Si no, ¿cuál es su equipo favorito?)
- 1.7. ¿Es socio del GCF? ¿Desde cuándo?
- 1.8. ¿Cuántas veces aproximadamente asiste al estadio a lo largo del año?
- 1.9. ¿Generalmente asiste al estadio solo o acompañado? ¿Con quién/es?
- 1.10. ¿Profesa alguna creencia religiosa? ¿cuál?
- 1.11. ¿Tiene alguna filiación política, es miembro o simpatizante de algún partido político? ¿De cuál?

2. FUNCIONAMIENTO DEL EQUIPO

- 2.1. ¿Sigue el entrenamiento semanal de su equipo? ¿Cómo? ¿Va a los entrenos, pregunta,...?
- 2.2. Sigue las noticias de su equipo a través de los medios de comunicación? ¿De qué medio? ¿Qué tipo de noticias les llega? ¿Qué opina de las noticias? ¿Utiliza las redes sociales para hablar de fútbol? ¿Qué red? ¿Sobre qué se suele hablar?

3. CONOCIMIENTO DEL FÚTBOL

- 3.1. ¿A qué nivel conoce el reglamento del fútbol? (muy bien, regular, mal)?
¿Cambiaría algo de él? ¿Qué opinión le merecen los árbitros y jueces en el ejercicio de su función?
- 3.2. ¿Ha jugado al fútbol de manera habitual? ¿Juega en estos momentos? ¿De qué manera? (a 11, a 7, federado, en peña, ...)
- 3.3. ¿Se considera conocedor de los aspectos físicos, técnicos y tácticos del juego?
¿Comenta con frecuencia estos aspectos con la gente? ¿Con quienes?, ¿Con qué frecuencia? ¿En qué lugares? ¿Cómo valora estos aspectos actualmente en su club?
- 3.4. ¿Comprende las estrategias empleadas por el entrenador a lo largo de la liga?
¿Las comparte o no? Coméntelas.

4. CREACIÓN DE HÁBITOS SALUDABLES

- 4.1. ¿Realiza algún tipo de ejercicio físico? ¿Cuál/es y con qué frecuencia?
- 4.2. ¿Sigue una dieta equilibrada? ¿considera que abusa de algún alimento?
- 4.3. ¿Fuma? ¿toma alcohol? ¿Con qué frecuencia? ¿De qué tipo?
- 4.4.. ¿Se encuentra bien de salud? ¿Tiene o ha tenido algún problema?
- 4.5. ¿Lleva una vida ordenada en cuanto a los horarios de actividad y descanso?
(regularidad en las horas de comer y dormir)
- 4.6. ¿Cuáles son sus aficiones, en qué ocupa su tiempo libre?

5. PREPARACIÓN DEL ESTADIO

- 5.1. ¿Qué opinión le merece el sistema de venta de entradas? ¿Está satisfecho, resulta incómodo, ...?
- 5.2. ¿La entrada al estadio le resulta fluida? ¿El control de entrada es rápido y eficaz? ¿El acceso a las localidades resulta fácil, falta personal de información para acomodar a las personas o es suficiente con lo que hay?
- 5.3. ¿Cómo valora el estado de preparación de las gradass, en cuanto a limpieza de asientos, comodidad, publicidad en los asientos y fuera de ellos? ¿Se siente a gusto o hay algo que le incomode?
- 5.4. ¿Qué piensa sobre el sistema de seguridad en el estadio? ¿son suficientes en número, están bien ubicados, habría algo que corregir? ¿Ha visto algún incidente en donde han tenido que intervenir a la entrada , salida o durante el encuentro? Coméntelo
- 5.5. ¿Sobre el sistema de megafonía y marcador electrónico, sobre las noticias y anuncios que salen tiene algo que objetar?
- 5.6. ¿Qué es lo que hace en el tiempo de descanso (15'), en qué emplea ese tiempo? (mensajes móvil, ver internet, comer bocadillo, tomar bebida, charlar, mirar el espectáculo del césped, esperar callado, leer prensa, ...) Coméntelo.

6. NIVEL DE AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA

- 6.1. ¿Ha presenciado en el estadio comportamientos violentos? Coméntelos. ¿Ha participado en alguno de ellos? ¿De qué manera? ¿Qué sintió?
- 6.2. ¿Considera que las ofensas o insultos de los espectadores hacia el árbitro, jugadores, entrenador o directiva, hinchas rivales, forma parte del espectáculo o se deberían evitar?
- 6.3. ¿Qué tipo de espectadores son los más propensos al insulto y acciones violentas (edad, sexo)?

6.4. ¿Según su experiencia, cuáles son las acciones violentas más abundantes (verbales y físicas)? ¿En qué momento son más frecuentes: antes de entrar al estadio, a la salida del mismo, o durante el partido?

6.5. ¿Qué opinión le merece el grupo ultra del GCF? Comente situaciones conocidas.

6.6. En una escala de 0 (mínimo) a 5 (máximo) ¿Qué puntuación media le pondría al nivel de violencia que se vive habitualmente en el estadio?

7. NIVEL DE SOLIDARIDAD

7.1. ¿Cuál es su costumbre cuando va a ver un partido al estadio? ¿Cómo es su rutina habitual: prepara bocadillo, queda con amigos, llega con tiempo, ...? Durante el partido ¿Da gritos de ánimo, de desagrado, insulta, lleva signos distintivos: bandera, camiseta, bufanda, ...? Y a su término ¿se marcha a casa, celebran en el bar, ...?

7.2. ¿Lo ocurrido en el encuentro le sirve de motivo de conversación durante la semana? ¿Con quiénes comenta y en que contextos? Coméntelo.

7.3. ¿Ese tipo de conversaciones le han ocasionado problemas o más bien sirve para estrechar lazos? Coméntelo.

7.4. En una escala del 0 al 10 ¿Qué puntuación media le pondría a la sensación de solidaridad (todos a una) mantenido entre los espectadores en el campo, hinchas del mismo equipo? Coméntelo.

8. COMUNICACIÓN Y CONTRACOMUNICACIÓN ENTRE HINCHAS RIVALES

8.1. En una escala del 0 al 10 ¿Qué puntuación media le pondría a la comunicación amistosa entre las hinchadas rivales que se encuentran en el estadio? ¿Qué hinchadas ha visto que se lleven mejor? ¿Qué muestras de afecto ha tenido ocasión de ver o escuchar?

8.2. ¿Tiene el Granada algún equipo con el que exista algún tipo de hermanamiento o amistad especial? ¿Por qué motivo? ¿Cómo se llevan las hinchadas?

8.3. En una escala del 0 al 5 ¿Qué puntuación media le pondría a la comunicación ofensiva entre las hinchadas rivales que se encuentran en el estadio? ¿Qué hinchadas ha visto que se lleven peor? ¿Qué amenazas, desafíos, ofensas, agresiones motivadas por la rivalidad ha tenido ocasión de ver o escuchar? Distinguir tipo de personas involucradas (edad, sexo)

8.4. ¿Tiene el Granada algún equipo con el que mantenga máxima rivalidad? ¿A qué se debe? ¿Cómo se comportan las hinchadas?

9. VALORES Y CREENCIAS

9.1. ¿En un encuentro de fútbol comparte la idea de “que gane el mejor”, el que haya hecho más mérito para ganar en todos los casos, o hace una excepción cuando se trata de su equipo, al que quiere que gane siempre y a toda costa (por error arbitral, suerte)? Se admiten matices.

9.2. ¿Considera o no justificadas la realización de faltas como parte de la estrategia del juego? ¿Por qué?

9.3. Teniendo en cuenta el desarrollo tecnológico, existe en este momento medios para evitar o al menos reducir al máximo los errores arbitrales ¿Estaría a favor de incluirlos o piensa que el error humano del árbitro es parte de su esencia y por tanto hay que continuar conviviendo con él?

9.4. Por qué orden de preferencia valora las siguientes situaciones: -Ganar el partido, -Comprobar el esfuerzo y compromiso de los jugadores, -Ver un excelente partido con jugadas de calidad.

9.5. ¿El hecho de ganar o perder, de haber contemplado un buen partido o uno pésimo, cómo altera su estado de ánimo?

9.6. ¿La mala racha de resultados y de juego en el GCF hace que pierda afición por el club o es un incondicional que aplica la idea de “viva el Granada aunque pierda”? Coméntelo.

9.7. ¿En sus conversaciones cotidianas es frecuente que diga ser hincha, aficionado o socio del Granada? ¿Considera que esa condición forma parte de su identidad? ¿Es más importante que su adscripción territorial, religiosa o política? Coméntelo.

10. MOTIVACIONES

10.1. ¿Cuál o cuáles son el principal principales motivos para asistir al estadio? (la belleza técnica y táctica del juego deportivo, la estética del espectáculo (gradas, campo, ambiente, ...), la adhesión incondicional al club, la evasión mental y liberación de tensiones, las relaciones sociales, la tradición familiar o costumbre de ir) ¿Otras?

10.2. ¿Cómo fue el proceso de su afición, cuándo empezó y cómo se fue desarrollando hasta ahora? (Historia personal).

11. EFECTO DE LA ASISTENCIA (incluidas en 9)

12. CÓDIGOS EXPRESIVOS (incluida en 5,6,7)

13. INFLUENCIA DE ESPECTADORES

13.1. ¿Piensa que el comportamiento del público en las gradas influye normalmente en las decisiones arbitrales o es extraordinario que ocurra? Comente su experiencia.

13.2. ¿Piensa que el comportamiento del público en las gradas influye normalmente en el nivel de juego y rendimiento de los jugadores o es extraordinario que ocurra? Comente su experiencia.

GRACIAS

- Procurar obtener anécdotas interesantes vividas en primera persona sobre las preguntas formuladas.

3. MODELO DE ENCUESTA

3.1. MODELO DISEÑADO PARA PASARLA AL PÚBLICO EN EL ESTADIO

ENCUESTA PERSONAL PARA EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN “LA CULTURA DE GRADAS EN EL FÚTBOL: EL CASO DEL GRANADA CLUB DE FÚTBOL”

Señale, por favor, con una X la casilla correspondiente o responda con una o dos palabras en el recuadro a las preguntas que se formulan a continuación.

Edad: Sexo: Varón Mujer
Nivel de estudios: Primarios Medios Universitarios
Formación Profesional

Profesión: Estado civil

¿Es usted socio del Granada Club de Fútbol?: Sí No

¿Es usted hincha del Granada Club de Fútbol?: Sí No

¿De cuál si no?:

Si es hincha del club, ¿considera que ello constituye una importante seña de su identidad personal?: Sí No

¿Con qué frecuencia asiste al estadio durante toda la temporada?:

Menos de 6 veces Entre 6 y 12 veces Más de 12 veces

¿En qué zona suele ubicarse? Fondo Tribuna
Preferencia Palco

¿Con quién asiste regularmente al estadio: Solo Con familiar
Con amigo

¿Qué creencia religiosa profesa?: Católica Otra religión

Indique cuál:

Ninguna

Si tiene alguna preferencia o adscripción política, indíquela

Cuando asiste al estadio ¿qué situación prefiere que se dé?:

Que mi equipo gane a toda costa

Que gane el mejor y ante todo juego limpio

Expresa en una palabra la principal motivación por la que asiste al estadio:

La asistencia al estadio supone para su situación económica un costo:

Elevado moderado Escaso

Las conversaciones futbolísticas ocupan en su vida social un papel:

Importante Medio Insignificante

¿Desearía intervenir de manera más activa en la política del club? Sí No

Los malos resultados deportivos en relación con su vinculación y adhesión al club:

Perjudica Favorece Es indiferente

MUCHAS GRACIAS

(Modelo elaborado en una sola hoja)

3.2. MODELO DISEÑADO PARA REDES SOCIALES EN INTERNET

PRIMERA PARTE DEL CUESTIONARIO.

1. Edad
 - (Respuesta abierta)
2. Sexo
 - Masculino.
 - Femenino.
3. Nivel de estudios.
 - Primaria.
 - Secundaria.
 - Formación Profesional.
 - Universitaria.
4. Profesión.
 - (Respuesta abierta)
5. ¿Es usted socio del Granada Club de Fútbol?
 - Sí.
 - No.
6. ¿Es usted hincha del Granada Club de Fútbol?
 - Sí.
 - No.
 - Soy hincha de otro equipo.
7. Si es hincha ¿Considera que ello constituye una importante seña de identidad personal?
 - Sí.
 - No.
8. ¿Con qué frecuencia asiste al estadio a lo largo de la temporada?
 - Menos de 6 veces.
 - Entre 6 y 12 veces.
 - Más de 12 veces.
 - A todos los partidos.
9. Cuando vas al estadio ¿Dónde sueles ubicarte?

- Fondo Norte.
 - Fondo Sur.
 - Preferencia.
 - Tribuna.
 - Otro.
10. ¿Con quién asiste normalmente al estadio?
- Sólo.
 - Con familiares.
 - Con amigos.
 - Otros.
11. En mi opinión la edad más apropiada para acudir a un estadio está:
- De 0 a 5.
 - De 5 a 10.
 - De 10 a 15.
 - Más de 15.
 - Ninguna.
12. Cuando asiste al estadio ¿Qué situación prefiere que se dé?
- Que gane mi equipo a toda costa.
 - Que gane el mejo, he venido a ver buen juego.
13. Exprese con una palabra la motivación por la que acude al estadio.
- (Respuesta abierta)
14. La asistencia al estadio supone para mi situación económica un coste.
- Escaso.
 - Moderado.
 - Elevado.
 - Casi inasumible.

SEGUNDA PARTE DEL CUESTIONARIO.

15. Las conversaciones sobre fútbol suponen en mi vida diaria una parte.
- Insignificante.
 - Media.
 - Importante.
16. Por regla general llevo una alimentación.

- Totalmente saludable, controlando cantidades, nutrientes y horarios.
 - Bastante saludable, tomando alimentos variados y sin excesos.
 - Saludable, aunque los fines de semana me descuido un poco.
 - Poco saludable, puesto que, aunque como de todo, abuso de la “comida basura”.
 - Nada saludable, con muchos excesos de comida procesada
17. Mi preocupación por la actividad física, descanso y salud en general que rodea mi vida diaria supone una parte.
- Insignificante.
 - Media.
 - Importante.
18. Algunos de los peores hábitos que tengo y me gustaría modificar.
- (Respuesta abierta)
19. ¿Desearía intervenir de forma más activa en la política del club?
- Sí.
 - No.
20. Exprese en una palabra la sensación más habitual que tiene al salir del estadio tras un encuentro de fútbol.
- (Respuesta abierta)
21. Exprese en pocas palabras el valor, ideal o característica que más se acerca a la definición del Granada Club de Fútbol.
- (Respuesta abierta)
22. Los malos resultados deportivos en relación con su vinculación y adhesión al club.
- Perjudican.
 - Favorecen.
 - Es Indiferente.
23. Mi nivel de compromiso con el club lo calificaría como:
- 1 (Muy bajo)- 2 – 3 – 4 – 5 (Muy alto).
24. En relación a las medidas de seguridad empleadas en el estadio, me parecen deficientes algunos servicios como...
- Personal de Seguridad Privada.

- Personal de los Cuerpos y fuerzas de Seguridad del Estado.
 - Control de Entrada.
 - Evacuación y Salida del Estadio.
 - Otros.
25. El tipo de violencia que más podemos encontrar en Los Cármenes es de tipo.
- Verbal.
 - Simbólica-Gestual.
 - Física.
26. ¿Quién/es son los responsable/s de la violencia en los estadios de fútbol?
- Los grupos ultras y de animación.
 - La directiva.
 - La policía.
 - La afición en su conjunto.
 - Otro.
27. ¿Cuál es la mejor solución para erradicar la violencia de los estadios?
- Endurecer las penas para los violentos.
 - Castigar con que se jueguen partidos sin público.
 - Que haya más presencia policial y más medidas de seguridad.
28. El nivel de agresividad y violencia que presenta el ambiente del estadio durante un partido (en comparación con situaciones cotidianas):
- 1. (Muy poco violento)
 - 2.
 - 3.
 - 4.
 - 5.(Extremadamente violento).
29. La sensación de unión que se da entre los aficionados cuando acudimos al estadio es de:
- 1.(Nula)
 - 2
 - 3.
 - 4.
 - 5.(Total)

30. Cuando realizo una protesta al árbitro mi intención es:
- Desahogarme y liberar tensiones.
 - Mostrar mi desacuerdo y condicionar futuras decisiones.
 - Simplemente mostrar mi desacuerdo.
 - Quejarme por si cuela.
 - No protesto.
 - Ninguna.
31. Me parece muy importante que a la cantera: (Multielección)
- Se le eduque de forma prioritaria en valores como el juego limpio, el respeto al rival, el compañerismo...
 - Se le enseñe a jugar el fútbol y a ser competitivos para que el día de mañana puedan conseguir resultados para el club.
 - Se le inculquen tácticas como la picardía, el engaño o la intimidación para conseguir jugadores competitivos.
 - Los niños más pequeños (alevines y benjamines) deberían aprender disfrutando, sin reglas estrictas.

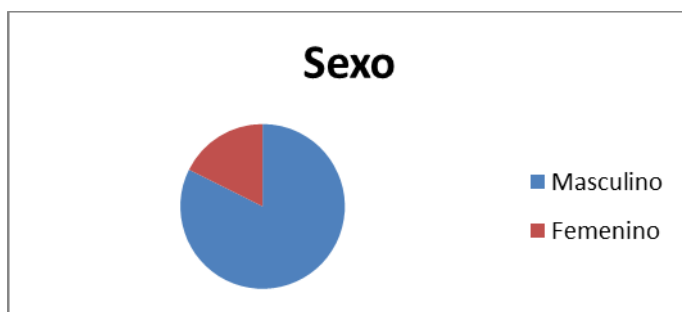
4. RESULTADOS ESTADÍSTICOS DE LA ENCUESTA

PRIMERA PARTE DEL CUESTIONARIO

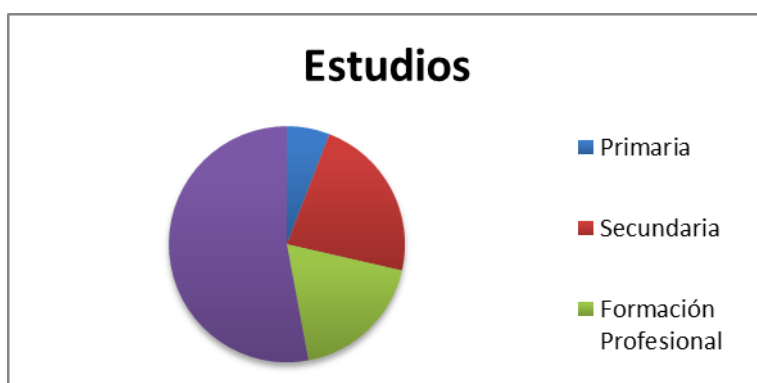
1. Edad

- Media: 29,369 años

2. Sexo



3. Nivel de estudios.



4. Profesión.

(Respuesta abierta). Descrita en el texto.

5. ¿Es usted socio del Granada Club de Fútbol?

5. ¿Es usted socio del Granada C.F.?



6. ¿Es usted hincha del Granada Club de Fútbol?

6. ¿Es usted hincha del Granada Club de Fútbol?



7. Si es hincha ¿Considera que ello constituye una importante señal de identidad personal?

7. Si es hincha del club, ¿Considera que ello constituye una importante señal de identidad personal?:



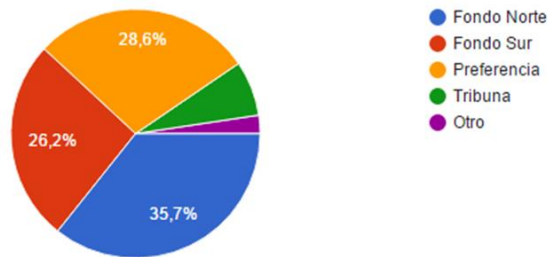
8. ¿Con qué frecuencia asiste al estadio a lo largo de la temporada?

8. ¿Con qué frecuencia asiste al estadio durante toda la temporada?



9. Cuando vas al estadio ¿Dónde sueles ubicarte?

¿Cuando vas al estadio, donde sueles ubicarte? (42 respuestas)



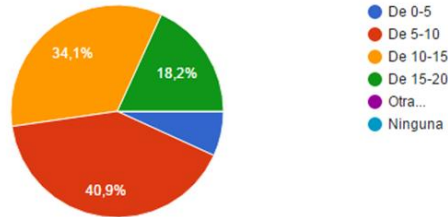
10. ¿Con quién asiste normalmente al estadio?

9. ¿Con quién asiste normalmente al estadio?



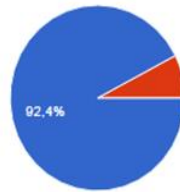
11. En mi opinión la edad más apropiada para acudir a un estadio está:

13. En mi opinión la edad más apropiada para empezar a acudir a un estadio es:
(44 respuestas)



12. Cuando asiste al estadio ¿Qué situación prefiere que se dé?

10. Cuando asiste a un partido ¿Qué situación prefiere que se dé?



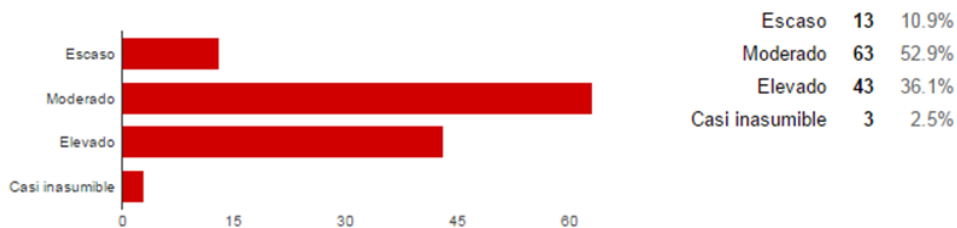
Que gane mi equipo a toda costa.	110	92,4%
Que gane el mejor, he venido por ver buen juego.	9	7,6%

13. Exprese con una palabra la motivación por la que acude al estadio.

(Respuesta abierta) Descrita en el texto.

14. La asistencia al estadio supone para mi situación económica un coste.

12. La asistencia al estadio supone para mi situación económica un coste:



SEGUNDA PARTE DEL CUESTIONARIO

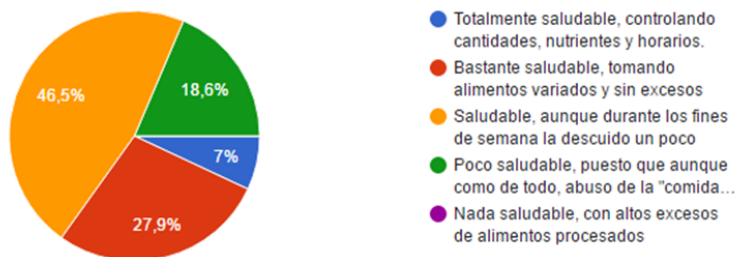
15. Las conversaciones sobre fútbol suponen en mi vida diaria una parte.

13. Las conversaciones sobre fútbol suponen en mi vida diaria una parte



16. Por regla general llevo una alimentación.

Por regla general llevo una alimentación... (43 respuestas)



17. Mi preocupación por la actividad física, descanso y salud en general que rodea mi vida diaria supone una parte.

14. Mi preocupación por la actividad física, alimentación, descanso y salud en general que rodea a mi vida diaria supone una parte



18. Algunos de los peores hábitos que tengo y me gustaría modificar.

(Respuesta abierta) Descrita en el texto.

19. ¿Desearía intervenir de forma más activa en la política del club?

16. ¿Desearía intervenir de forma más activa en la política del club?



20. Exprese en una palabra la sensación más habitual que tiene al salir del estadio tras un encuentro de fútbol.

(Respuesta abierta) Descrita en el texto.

21. Exprese en pocas palabras el valor, ideal o característica que más se acerca a la definición del Granada Club de Fútbol.

(Respuesta abierta) Descrita en el texto.

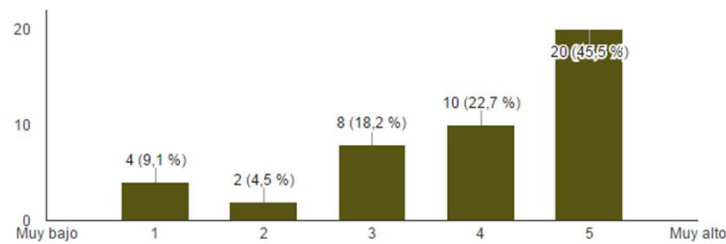
22. Los malos resultados deportivos en relación con su vinculación y adhesión al club.

16. ¿Desearía intervenir de forma más activa en la política del club?



23. Mi nivel de compromiso con el club lo calificaría como:

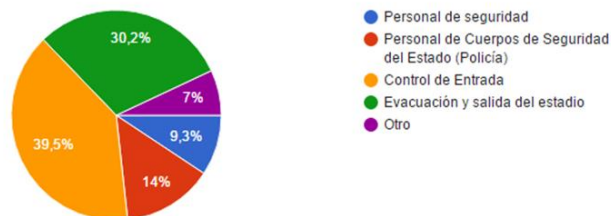
Mi nivel de compromiso con el club lo calificaría de: (44 respuestas)



24. En relación a las medidas de seguridad empleadas en el estadio, me parecen deficientes algunos servicios como...

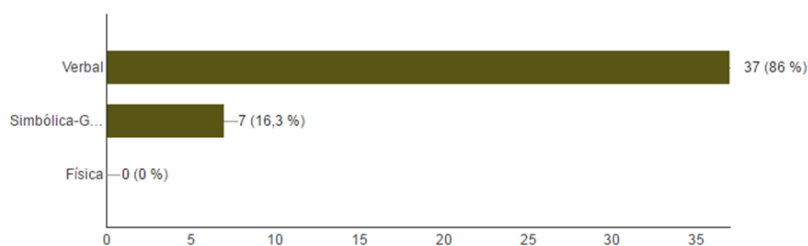
7. En relación a las medidas de seguridad empleadas en "Los Cármenes", me parecen deficientes algunos servicios como...

(43 respuestas)



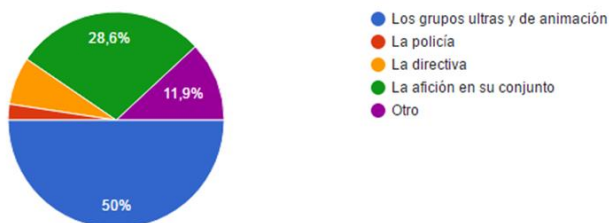
25. El tipo de violencia que más podemos encontrar en Los Cármenes es de tipo.

9. El tipo de violencia que más podemos encontrar en "Los Cármenes" es:
(43 respuestas)



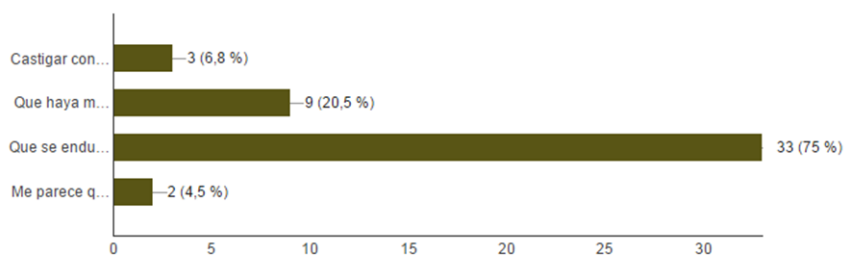
26. ¿Quién/es son los responsable/s de la violencia en los estadios de fútbol?

¿Quién es el/los responsables de la violencia en los estadios de fútbol?
(42 respuestas)



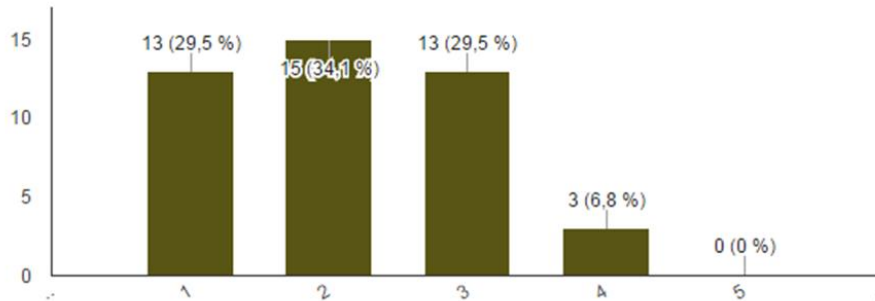
27. ¿Cuál es la mejor solución para erradicar la violencia de los estadios?

¿Cuál es la mejor solución para erradicar la violencia de los estadios de fútbol?
(44 respuestas)

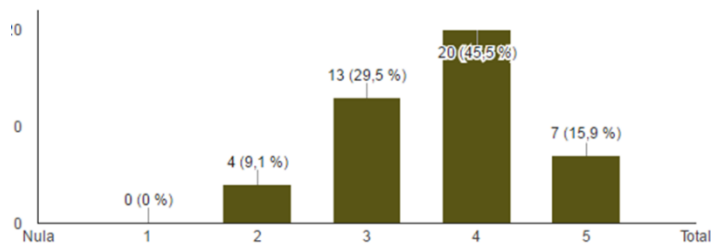


28. El nivel de agresividad y violencia que presenta el ambiente del estadio durante un partido (en comparación con situaciones cotidianas):

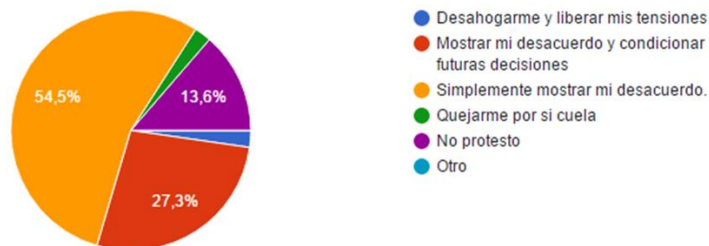
1. (Muy poco violento) 2. 3. 4. 5.(Extremadamente violento).



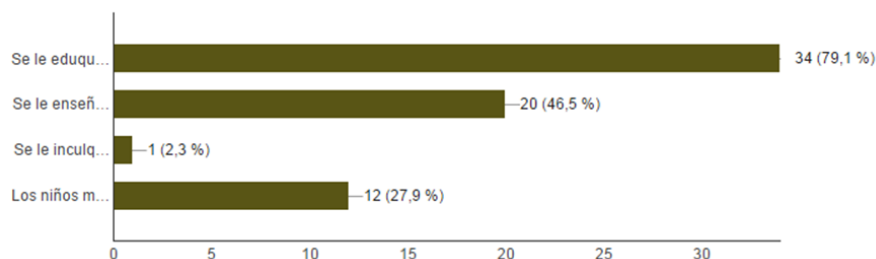
29. La sensación de unión que se da entre los aficionados cuando acudimos al estadio es de: 1.(Nula) 2. 3. 4. 5.(Total)



30. Cuando realizo una protesta al árbitro mi intención es:



31. Me parece muy importante que a la cantera: (Multielección)



5. LISTADO DE INFORMANTES O PERSONAS ENTREVISTADAS

Número	Nombre	Edad e Identidad	Fecha de entrevista
1	José Pablo	40 años. No es socio.	20/10/2014
2	Alejandro	16 años. No es socio pero acude al campo seis o siete veces por temporada. El año pasado si fue socio.	22/10/2014
3	Juan (I)	49 años. Socio desde hace 12 años.	27/10/2014
4	Nicolás	26 años. Socio desde hace cinco años.	14/01/2015
5	José (I)	56 años. Socio desde esta temporada aunque sigue al GCF desde casi toda su vida. Jugó en el primer equipo y actualmente es el presidente de la asociación de exjugadores del GCF.	1/03/2016
6	Sergio	26 años. Socio del desde hace 10 años.	9/03/2016
7	Juan (II)	20 años. Socio desde hace ocho años. Miembro de la peña de animación Universiaria.	4/4/2016
8	María Isabel	26 años. No es socia este año aunque el año pasado sí lo fue. Es seguidora del GCF así como del Real Madrid.	18/04/2016
9	Álvaro	23 años. Este año no es socio. Suele asistir al fondo de animación con la peña de los Malayerba.	18/04/2016
10	Eduardo (I)	52 años. Socio desde hace cinco años. Le apasionan los aspectos técnicos y tácticos del fútbol.	19/04/2016
11	Francisco Javier (I)	55 años. Socio desde hace seis temporadas, aunque ha sido socio durante unas 10 temporadas en total.	4/05/2016

12	Paco	77 años. Socio desde hace 41 años. Abonado con asiento en el palco.	9/05/2016
13	José (II)	61 años. No es socio aunque lo ha sido más de 10 años. Actualmente prefiere no acudir al estadio por no estar conforme con el ambiente existente.	12/05/2016
14	Eduardo (II)	56 años. Socio desde hace 10 años. Abonado con asiento en el palco.	16/05/2016
15	Enrique (I)	32 años. Socio desde hace 16 años interrumpidos por un año por motivos económicos.	16/05/2016
16	José Antonio	22 años. Socio desde hace ocho años, integrante del colectivo de peñas G-19, coordinador de dicho colectivo y la peña de Baza.	17/05/2016
17	Antonio	26 años. Socio desde hace siete años. Abonado con asiento en palco.	17/05/2016
18	Mario	15 años. No es socio por no tener independencia económica y vivir en Baza. Usuario activo de las redes sociales y foros del GCF.	18/05/2016
19	Dulce	28 años. Este año no es socia, el anterior sí lo fue. Esta temporada asistió a tres partidos. Le gusta el ambiente y disfrutarlo con la familia.	18/05/2016
20	José María	41 años. seis años de socio. Escribe la crónica deportiva del periódico de su pueblo.	18/05/2016
21	Miguel Ángel	51 años. Socio desde hace más de 20 años, expresidente en funciones durante 2004, accionista del club y actualmente	19/05/2016

		coordinador de los recogepeletas que se encargan de ese servicio durante los partidos.	
22	Ramón	54 años. Socio desde hace más de 10 años. Aficionado a la fotografía deportiva y general.	19/05/2016
23	José Miguel	34 años. Socio desde hace un año.	19/05/2016
24	Juan Pablo	24 años. Socio desde hace nueve años.	23/05/2016
25	Enrique (II)	53 años. Socio hace 21 años.	23/05/2016
26	Pablo	59 años. Socio honorífico y con distinciones por parte del club desde hace 51 años.	23/05/2016
27	Javier	26 años. Asiste a todos los partidos y algunos entrenamientos desde hace dos años. Muy involucrado e informado de todos los aspectos relacionados con el GCF.	24/05/2016
28	María Jesús	20 años. Hace dos años que es socia, aunque su equipo favorito es el Real Madrid.	24/05/2016
29	Andrea	21 años. Jugadora del GCF Femenino (Segunda División Española).	25/05/2016
30	José (III)	35 años. Periodista deportivo del periódico digital www.granadaenjuego.com . Gran seguidor del GCF.	30/05/2016
31	Francisco Javier (II)	53 años. Responsable del Departamento de comunicación y prensa del GCF.	7/06/2016

6. LISTADO DE GRUPO DE DISCUSIÓN

Nombre	Edad e identidad
Alejandro	31 años. Hincha y socio del GCF desde hace 6 años.
Manuel	23 años. Hincha del GCF desde hace 6 años.
Juan	32 años. Hincha y socio del GCF desde hace 14 años
Alba	27 años. Hincha del GCF desde hace 3 años. El primer año fue socia.
Guillermo	27 años. Hincha del GCF desde hace 4 años.
Álvaro	25 años. Es hincha y socio del GCF desde hace 10 años.

Sesión realizada el 20/05/2016.

7 CÁNTICOS E HIMNO OFICIAL DEL GCF

CÁNTICOS

Eso que dice la gente

Vamos, vamos mi Granada
Yo te llevo dentro
De mi corazón
Vamos mi Granada
Te sigo a todas partes
Yo te quiero
Vamos a dar la vuelta al mundo entero
Vamos a echarle un poco más de wevos, mas de wevos
Eso que dice la gente
Que somos unos borrachos
Malos delincuentes
Me sua la polla, yo voy a mi bola
Que viva mi Granada Granada Granada, ese Granada
Lo lo lo loooo loooo looooo

Échale huevos

A ver si nos entendemos
Los jugadores
Y la afición
Ustedes mátense en el campo
Nosotros los ultras en la animación

Échale huevos
Ponle más corazón
Como ponemos los ultras del kolokón
Lo damos todo
Por defender esta camiseta

Échale huevos
Ponle más corazón
Porque este año
Hay que salir campeón

Vamos Granada
No la falles a toda tu genteee

Esta es tu grada

Eeeeesta eeeess tu grada
Tu grada, tu grada

Tu grada la que anima
Anima, anima
Anima con el alma
El alma, el alma
El alma en la garganta
Garganta, garganta
Lo lo lo lo lo loooooo
Lo lo lo lo lo loooooo

Amarás siempre a tus colores
Amaras siempre a tus colores
Y por eso la sangre es graná
Y si alguien intenta ofendernos
Esta peña con ella acabará

Cantaremos todos unidos
Alzaremos fuerte la voz
Para que sólo se escuche sonido
Ooooooooo Granada oeee
Ooooooooo Granada oeee
Oeeeeee oeeeeee , oeeee Granada oeee

Yo siempre canto esta canción

Yooooooooooooooooo te animooooooooo
Yooooooooooooooooo siempre canto esta canción
Con el alma te llevaremos en volandas a ganar

Vamos Graná
Vamos campeón
Que te llevamos muy dentro del corazón
A tu afición
Hay que animar
Y este partido lo tenemos que ganar

Ser Granada, Granada es

Eo eo eoooooooo
Eo eo eoooooooo

Eo eo eoooooooo
Eo eo eoooooooo

Ser Granada, Granada es
Ser Granada, Granada es

Vamos juntos a animar
Vamos juntos a animar

Animando sin parar
Animando sin parar

La victoria llegará
La victoria llegará

Estamos todos aquí
Estamos todos aquí

Animando al Graná
Animando al Graná

En prima o segunda b
En prima o segunda b

Yo aquí siempre estaré
Yo aquí siempre estaré

Gritando siempre fuerte
Gritando siempre fuerte

El día que yo me muera

El día que yo me muera la la la la
Te veremos desde el cielo lo lo lo
Y aunque yo esté tan enfermo lo lo lo lo
Kolokón será tu guía lo lo lo

Yo te vengo aquí animar la la la la
Aunque sea desde el cielo lo lo lo
Pero nunca olvidaré lo lo lo lo
Granada como te quiero lo lo lo

Y te vengo aquí animar la la la la
Aunque sea desde el cielo lo lo lo
Pero nunca olvidaré lo lo lo lo
Granada como te quiero lo lo lo

Cada partido vuelvo a estar a tu lado

Cada partido
Vuelvo a estar a tu lado
Porque te quiero
Y no puedo evitarlo
Un sentimiento
Que no puedo explicarlo

Somos los ultras
Los que nunca fallamos

Jamás Jamás te dejará esta hinchada
Jamás Jamás te dejara esta hinchada
En las buenas o en las malas
Nunca deja de animar

Vamos campeón
Por wevos hoy ganamos
Estoy descontrolado
Yo te quiero ver campeón

De pequeño yo te empecé a seguir

De pequeño yo te empecé a seguir
Poco a poco me enamoré de ti
Cuando juegues siempre estaré a tu lado
Por eso no me falles
Yo nunca te he falladooo

Tos los domingos

Tos los domingos
Me voy para el estadio
Me cojo mi pancarta
Me pillo un kolokón
Con mis amigos
Te sigo a todas partes
Pensando que el Granada
Granada es campeón

Por eso yo
Te quiero dar
Granada mi corazón
Sentimiento rojiblanco
Vamo vamos vamos campeón

Vamos mi Granada

Vamos mi Granada
Vamos campeónnnn
Lo lo lo lo loooooooo
Lo lo lo lo loooooooo
Vamos mi Granada
Vamos campeónnnn

Lo lo lo lo loooooo
Lo lo lo lo loooooo

Ese Granada

Ese Granada ale
No te rindas porque
Este fondo anima por ti
Lo lo lo lo loolo lo lo
Lo lo lo lo loo loo loooo

Hasta el final, vamos Graná

Hasta el final
Vamos Graná

La camiseta que llevo, la llevo pegada a la piel

La camiseta que llevo
La llevo pegada a la piel
Y yo la llevo, la llevo
Y nunca me la quitare

Cuando voy por la calle y me preguntan

Cuando voy por la calle y me preguntan
Que si soy del Barça o del Madrid
Yo levanto la cabeza orgulloso
Y le digo del Granada hasta morir

Pasa el tiempo

Pasa el tiempo pasa la gente
Jugadores y presidentes
Y nosotros aquí presentes
Animando hasta la muerte

Siempre Granada

Siempre Granadaaaaa
Yo te animaré
Y te seguiré hasta morir
Siempre Granadaaaaa

Vamos mi granada, vamos

Vamos mi Granada
Vamos
Con más wevos
Hoy ganamos

Esta es la afición

Esta es la afición
Del equipo campeón

Pedazo de cojones

Pedazo de cojones
Tiene mi Graná
Pedazo de cojones
Tiene mi Granaaaa

Y mete un gol

Y mete un gol
Vamos Granada mete un gol
Vamos Granada mete un gol
Vamos Granada mete un gol
Y mete un gol
Vamos Granada mete un gol
Vamos Granada mete un gol
Vamos Granada mete un gol

Ale ale mi Granada ale

Oooooooooo
Ale ale
Ale ale mi Granada aleee
Oooooooooo
Ale ale
Ale ale mi Granada aleee

Ale Graná
ALEEEEEEEEE GRANÁ
ALEEEEEEEEE GRANÁ
ALEEEEEEEEE GRANÁ
ALEEEEEEEEE GRANÁ
ALÉ

GRANÁ
ALÉ
GRANÁ
ALEEEEEEEEE GRANA
ALEEEEEEEEE GRANÁ

Es de Primera

Es de Primera
Granada es de Primera
Es de Primeeera
Granadaaaa es de Primeeera

A por ellos oe

A por ellos oe
A por ellos oe
A por ellos oe
A por ellos oeee oeeee

Sección kolokón

Sección kolokón
Kolokón kolokón
Sección kolokón
Kolokón kolokón

CÁNTICOS CONTRA RIVALES O ÁRBITROS

Un dos tres los muertos del linier

Un dos tres
Los muertos del linier

Esto es Graná y aquí hay que mamar

Esto es Graná y aquí hay que mamar
Esto es Graná y aquí hay que mamar

Si todavía se mueve vuélvelo a pisar

Si todavía se mueve
Vuélvelo a pisar
Si todavía se mueve
Vuélvelo a pisar

Una puta de cabaret

Eso qué coño es?
Eso qué coño es?
Eso no es un portero
Es una puta de cabaret

Portero cabrón

Portero
Cabrón
Portero
Cabrón
Portero
Cabrón
Tu puta
Madre
Tu madre
Putá
Ese Granada
Oeeeeeee

Ven pa acá y chúpamela

(Nombre) ven pa acá y chúpamela
(Nombre) ven pa acá y chúpamela
(Nombre) ven pa acá
(Nombre) ven pa acá
(Nombre) ven pa acá y chúpamela

HIMNO CONMEMORACIÓN DEL 80 ANIVERSARIO DEL GCF

En mil novecientos treinta y uno,
un gran club de fútbol,
en Granada se fundó.

Con la luz y la magia,
de la Alhambra y la Sierra Nevada,

y su blanco resplandor.

Dice la historia
que hace ya mucho tiempo,
vencíste a los más grandes,
hoy perdura en el recuerdo.

Hay que luchar para ganar,
con fuerza y con valor,
hasta que el estadio tiemble,
hasta que la gente grite,
GOL, GOL!

Ay Granada tu eres mi alegría,
Granada yo soy tu afición,
tus colores son el rojo y blanco,
jugaremos con el corazón.

Ay Granada, Granada, Granada,
a Los Cármenes venimos todos,
te cantamos con todas nuestras fuerzas,
somos el número doce de tu alineación.

¡"Ay mi Granada, ahh mi Granada,
ay mi Granada"!

Veintitrés de mayo,
esa fecha nos marcó,
nuestro equipo granadino,
y el ascenso consiguió.
Porque tu fútbol,
me lleva hasta la gloria,
benditas las victorias,
que ganaste con honor.

Granada,
tu embrujo me enamora,
tu gente y tu pasión,
me llena el corazón.

Hay que luchar para ganar,
con fuerza y con valor,
hasta que el estaido tiemble,
hasta que la gente grite,
GOL, GOL!

Ay Granada tu eres mi alegría,



La Cultura de Gradass en el Fútbol: El caso del Granada C.F.

Granada yo soy tu afición,
tus colores son el rojo y blanco,
jugaremos con el corazón.

Ay Granada, Granada, Granada,
a Los Cármenes venimos todos,
te cantamos con todas nuestras fuerzas,
somos el número doce de tu alineación.

¡"Ay mi Granada, ahh mi Granada,
ay mi Granada"! (BIS)

Ay Granada tu eres mi alegría,
Granada yo soy tu afición,
tus colores son el rojo y blanco,
jugaremos con el corazón.

Ay Granada, Granada, Granada,
a Los Cármenes venimos todos,
te cantamos con todas nuestras fuerzas,
somos el número doce de tu alineación.